Hábitat para la Humanidad®

LABORATORIO CIUDAD Y TERRITORIO udp
FACULTAD DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO



Vivienda productiva

Análisis de viviendas de interés público en Santiago, Chile

Elizabeth Wagemann, Luz María Vergara, Laura Viada, Natalia Donoso

Santiago de Chile, septiembre 2026

Laboratorio de Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales

Publicación
Esta publicación fue elaborada por el Laboratorio Ciudad y Territorio de la Universidad Diego Portales para Hábitat para la Humanidad Internacional, en base a una investigación desarrollada entre los meses de marzo y agosto del 2026.

Autoría
Elizabeth Wagemann. Profesora Titular, Directora Laboratorio Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales.
Luz María Vergara. Profesora Asociada, Investigadora Laboratorio Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales.
Laura Viada. Asistente de Investigación Laboratorio Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales
Natalia Donoso. Asistente de Investigación, Laboratorio Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales.

Apoyo técnico y de investigación
Camila Tamayo. Socióloga, Universidad Diego Portales
Ruth Brito. Arquitecta, Universidad Diego Portales
Evelyn Vásquez. Estudiante de Arquitectura, Universidad Diego Portales.
Aranza Hernández. Estudiante de Arquitectura, Universidad Diego Portales.

Equipo Hábitat para la Humanidad
Rodrigo Vargas Ruiz. Director Asociado MEARL. Hábitat para la Humanidad Internacional América Latina y el Caribe, San José, Costa Rica.
Scarlett Lizana Fernández. Directora Ejecutiva. Hábitat para la Humanidad Chile.

Agradecimientos
Agradecemos a los hogares de las comunas de La Pintana y Renca por compartir sus experiencias y percepciones sobre su vivienda productiva. Agradecemos también a los equipos municipales de La Pintana y de Renca por apoyar este proyecto, en particular, el Departamento de Vivienda y la Subdirección de Desarrollo Económico de la Municipalidad de La Pintana, el Departamento de Vivienda y el equipo del Programa Quiero Mi Barrio 1° de mayo de la Municipalidad de Renca.

Derechos y permisos
Se prohíbe el uso comercial no autorizado de este estudio. Copyright © 2026 Hábitat para la Humanidad Internacional. Algunos derechos reservados. Las opiniones, declaraciones, interpretaciones y conclusiones expresadas aquí no representan necesariamente las declaraciones, interpretaciones o conclusiones de Hábitat para la Humanidad Internacional.

Citar como: Wagemann, E., L. Vergara, L. Viada & N. Donoso (2026). Vivienda productiva. Análisis de viviendas de interés público en Santiago, Chile. Santiago: Laboratorio Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales y Hábitat para la Humanidad Internacional.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Descripción del proyecto **5**

Teoría y enfoque del estudio **7**

Consideraciones éticas **10**

Diseño y metodología del estudio **11**

PRESENTACIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

Caracterización de comunas de estudio **17**

Caracterización de participantes **23**

HALLAZGOS DEL ESTUDIO

Dimensión 1. Socioeconómica **31**

Dimensión 2. Educación **36**

Dimensión 3. Salud y bienestar **40**

Dimensión 4. Materialidad y espacialidad **43**

Dimensión 5. Género **51**

APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones y aprendizajes **59**

Recomendaciones **63**

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

_Descripción del proyecto
_Teoría y enfoque del estudio
_Consideraciones éticas
_Diseño y metodología del estudio



Descripción del proyecto

El estudio “Vivienda Productiva: un análisis de soluciones habitacionales de interés público en la ciudad de Santiago” fue comisionado por Hábitat para la Humanidad Internacional y ejecutado por el Laboratorio de Ciudad y Territorio de la Universidad Diego Portales entre marzo y agosto de 2026.

La vivienda moderna ha sido concebida como un espacio de refugio y reproducción, separado del mundo del trabajo, en la fábrica o la oficina. Esta separación se refleja tanto en el diseño arquitectónico como en la regulación urbana que restringe los usos mixtos en zonas residenciales. Sin embargo, en muchos casos la vivienda es simultáneamente lugar de alojamiento, taller, amasandería, almacén, comedor comunitario y espacio de cuidado. La vivienda se emplea para generar ingresos, ya sea de forma “pasiva” mediante el arriendo de habitaciones o “activa” con actividades comerciales, de servicios y producción. A pesar de su frecuencia en contextos urbanos, se entiende poco sobre cómo se integran las dinámicas domésticas y laborales, y rara vez se considera en el diseño residencial.

Esta investigación analiza las viviendas de interés público construidas en Chile entre los años 1965 y 1982, que son utilizadas como espacio productivo. Para esto, se estudiaron las dinámicas de su uso dual (vivienda y trabajo), las modificaciones materiales realizadas para alojar las actividades y los posibles impactos que generan en los hogares en términos socioeconómicos, materiales, de salud, de educación y de género. El estudio busca contribuir al conocimiento sobre la relación entre vivienda y actividades productivas, para informar el diseño de futuros proyectos y políticas públicas.

El estudio se enfoca en el análisis de vivienda productiva en la ciudad de Santiago principalmente en barrios de operación sitio, correspondiente a políticas habitacionales conocidas internacionalmente como “sites and services” desarrollada en Chile entre 1965 y 1982. La política consideraba soluciones que abarcaron diferentes estándares, en algunos casos sólo la provisión del lote, mientras en otros se consideraba el terreno con servicios, y en otros casos una vivienda básica dotada con servicios públicos y acceso a servicios comunitarios (Schlack. et al, 2026). La dotación inicial, ya sea el lote, servicios y/o caseta sanitaria, era la primera etapa de un proceso de autoconstrucción progresiva en el tiempo. Estos barrios, conocidos también en Chile como 9x18 por la dimensión de sus lotes, poseen tramas urbanas, redes familiares y vecinales consolidadas desde hace cinco décadas. Existe, por lo tanto, una alta presencia de allegamiento, entendido como la coexistencia de distintos hogares en un mismo terreno, generalmente correspondientes a varias generaciones de una misma familia. Las dimensiones generosas de los terrenos, que permiten procesos de autoconstrucción y expansión horizontal, junto con la actual localización peri-central de estos barrios y su trama urbana consolidada, constituyen atributos que favorecen la permanencia de los residentes en sus territorios. En este sentido, se trata de áreas que presentan un importante potencial para procesos de regeneración urbana (Tapia, Araos y Salinas, 2012).

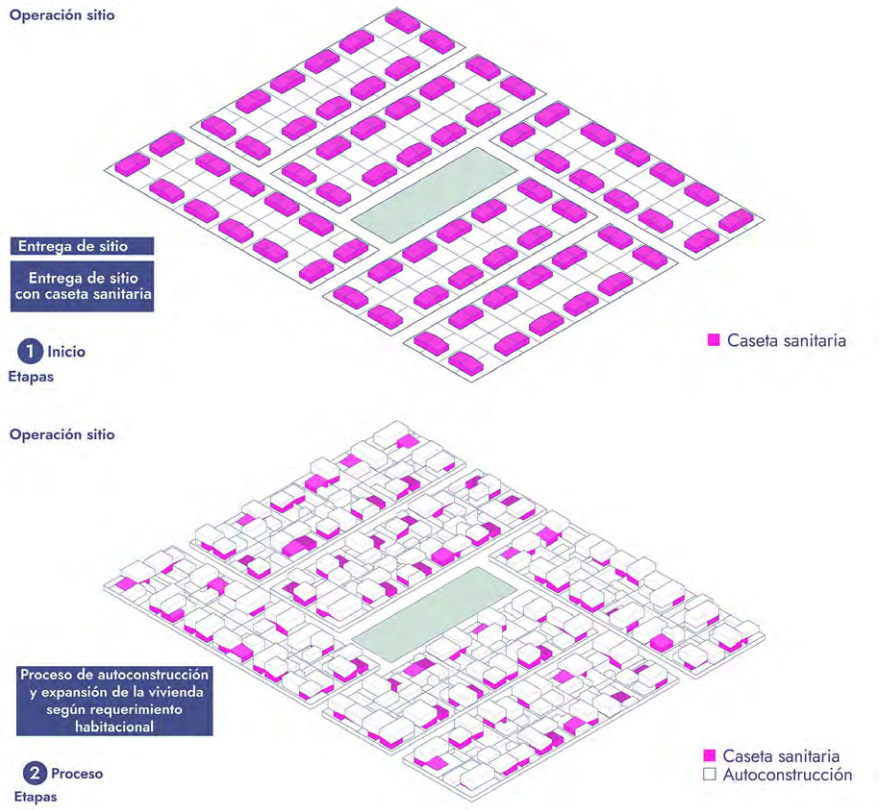


Figura 1. Esquema de un barrio de Operación Sitio y su proceso de autoconstrucción
Fuente: Elaboración propia en base a Tapia et al. (2012)

Dentro de los barrios originarios de operación sitio, se analizan casos en las comunas de Renca y La Pintana. Si bien ambas comunas comparten desafíos socioeconómicos, presentan también matices territoriales en cuanto a atributos de localización y de calidad urbano habitacional. Para ello, se desarrolló un trabajo de campo orientado a recolectar datos cualitativos sobre vivienda productiva en Santiago. La investigación combinó observaciones sistemáticas de dinámicas socioespaciales (mediante fotografías, dibujos y notas de campo) con entrevistas semiestructuradas a residentes de los hogares. Los datos cualitativos fueron complementados por un análisis cuantitativo enfocado en aspectos socioeconómicos, demográficos y habitacionales para caracterizar los territorios.

Se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas a viviendas productivas en cada una de las dos comunas (20 en total), que abordaron cinco dimensiones temáticas: 1) Socioeconómica (ingresos, recursos, inversiones); 2) Educación (aprendizajes, estudios y cambios); 3) Salud (efectos positivos y negativos); Materiales y espaciales (construcciones, habitabilidad, dualidad de usos); y Género, una dimensión que cruza a las anteriores (impacto y relaciones).

Los hallazgos muestran que la vivienda productiva es, por un lado, un recurso que permite la autonomía económica, pero al mismo tiempo puede ser un mecanismo de reproducción de vulnerabilidades. El trabajo desde la vivienda permite especialmente a las mujeres generar ingresos, flexibilidad y autonomía frente a relaciones laborales o conyugales de dependencia. Sin embargo, esta autonomía convive con una fuerte

sobrecarga de trabajo doméstico, de cuidados y productivo, una menor autonomía de movimiento y un aislamiento social. La superposición espacial y temporal entre vivienda y la actividad económico-productiva dificulta la separación entre trabajo y descanso, lo que puede resultar en desgaste físico, estrés y problemas de salud. Sin embargo, la actividad productiva también constituye una fuente de propósito, utilidad y bienestar subjetivo. En este contexto, las transformaciones de la vivienda, ampliaciones, cierres, instalaciones y equipamiento, funcionan como estrategias para sostener tanto el trabajo como las actividades del hogar y de cuidado, pero no siempre resuelven las tensiones entre producción y vida doméstica. Finalmente, los relatos recogidos en las entrevistas evidencian trayectorias educativas y laborales marcadas por restricciones económicas y socioculturales, pero también procesos incipientes de renegociación de roles de género, mayor autonomía femenina y esfuerzos por evitar la reproducción intergeneracional de la precariedad.

Teoría y enfoque del estudio

División histórica entre el espacio doméstico y productivo

La separación entre vivienda y trabajo constituye un principio organizador central del habitar moderno. Con la industrialización, la modernidad instituyó una división funcional entre el espacio doméstico (asociado a la reproducción de la fuerza laboral) y el espacio productivo (vinculado a la fábrica y la esfera pública). Esta distinción no responde a una evolución espontánea, sino a un proceso histórico de racionalización según criterios de eficiencia, control y productividad (Lewandowski, 2005). En la planificación urbana tradicional, trabajar y vivir bajo el mismo techo ha sido catalogado como una “anomalía del sistema” propia de las economías informales (Barajas Castillo, 2016). Sin embargo, aunque la planificación privilegia la zonificación, la vivienda opera como el espacio disponible más inmediato para los hogares para el trabajo o la generación de ingresos. El uso económico de los espacios residenciales en diferentes países demuestra su importancia, existiendo estudios que indican que el porcentaje del espacio residencial destinado a fines económicos (espacios alquilados, tiendas o trabajo desde casa) puede llegar a 65% en zonas de Bogotá y 89,9 % en Nigeria (Carrizosa, 2023).

Tipos de vivienda productiva

Las familias emplean la vivienda para generar ingresos mediante modalidades pasivas, como el arriendo de habitaciones, o activas, incluyendo comercio, servicios y manufactura (Kellett y Tipple, 2000; Carr et al. 2020; WIEGO, 2020). Específicamente, destacan actividades como la venta de productos básicos, la preparación de alimentos, la prestación de servicios, las reparaciones de ropa o vehículos y la agricultura a pequeña escala (Wagemann, Maynard, et al. 2024; Wagemann, Donoso-Pardo, et al. 2024, Wagemann, Guzmán, et al. 2026).

Tipos de actividad	Actividades identificadas
Usos relacionados con el sitio	- Arriendo de habitaciones - Actividades agrícolas (cría de gallinas y pollos o cultivo de plantas para la venta) - Uso del sitio como estacionamiento (especialmente para el estacionamiento nocturno seguro de vehículos) - Práctica de juegos al aire libre (como el «tejo»)
Reparación	- Zapateros y remendadores - Reparación y pintura de vehículos - Reparaciones electrónicas (como radios y televisores)
Producción	- Taller de carpintería (muebles, ebanistería, etc.) - Confección de ropa (sastrería, costura, prendas de punto, calzado) - Artesanía (joyería, monumentos de piedra, artesanía de ratán y madera, etc.) - Elaboración y preparación de alimentos para su venta en otros lugares
Venta	- Tiendas de venta de artículos generales (algunas son también bares) - Tiendas de alimentación (incluida la venta a pequeña escala de bebidas y dulces) - Billetes de lotería y de sorteos - Productos por catálogo (Tupperware, cosméticos, ropa),
Servicios	- Peluquería y cosmetología - Atención primaria de salud (técnico dental, administración de inyecciones, curanderos tradicionales) - Lavandería (lavado y planchado de ropa) - Arriendo de aparatos de radio y televisión - Electricidad/servicio eléctrico - Servicios de oficina (teléfonos, fotocopias, asistencia con documentos legales y contabilidad) - Cuidado de infantes (guarderías, colegios, actividades extraescolares)

Tabla 1: Ejemplos de tipos de actividades de generación de ingreso desarrolladas en las viviendas.
Fuente: Wagemann et al (2024) en base a las categorías sugeridas por Gough & Kellet (2001). Traducción de las autoras.

Tensiones, críticas y beneficios sociales

Las apreciaciones sobre la vivienda productiva son divergentes. Por un lado, existen posturas críticas que advierten la precarización y falta de estándares laborales, el aislamiento y explotación, la competencia desleal con el comercio formal, el incumplimiento de normas de zonificación y riesgos en seguridad y sostenibilidad (Gough, 1996; Tipple, 2000; Verrest, 2007). Por otro lado, también se valora su impacto positivo y rol comunitario. Estas actividades impulsan la economía local al ofrecer empleo y servicios cercanos, reducir costos de transporte y mejorar el acceso a alimentos. En barrios de bajos ingresos, las viviendas con actividad comercial funcionan como una infraestructura vital que brinda apoyo social, económico y emocional, vigilancia natural y asistencia en tiempos de crisis (Coen et al. 2008; Tipple, 2004).

A pesar de su frecuencia en entornos urbanos, existe un escaso entendimiento sobre cómo se entrelazan las dinámicas cotidianas con las laborales, y rara vez se incorporan en el diseño de las viviendas. En el presente estudio, se identificaron 5 temas principales para abordar las dinámicas de la vivienda productiva: el ámbito socioeconómico, los efectos de y en la salud, el rol de la educación, las características materiales/ espaciales, y las relaciones asociadas al género.

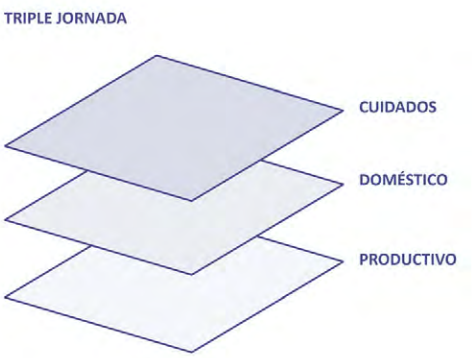


Figura 2. Triple jornada y superposición entre producción económica y reproducción social.
Fuente: Elaboración propia

Vivienda productiva y ámbito socioeconómico. El uso de la vivienda como espacio de trabajo se debe principalmente a causas estructurales y a estrategias de los hogares para generar ingresos, muchas veces en un marco de precariedad. Diversos autores vinculan este fenómeno con el neoliberalismo, la informalización de la economía y la falta de empleo formal (Boeri, 2023; Marindi & Batisai, 2025). Boeri argumenta que es una "elección restringida" dictada por normas de género y ubicaciones socioespaciales (Boeri, 2023), mientras Mourad señala que las narrativas asociadas al "emprendimiento" invisibilizan la precariedad subyacente, exacerbando los déficits de cuidado y la carga de trabajo de las mujeres (Mourad, 2025). El trabajo doméstico y de cuidado (históricamente feminizado), así como las actividades productivas realizadas en el hogar, han sido sistemáticamente excluidas de los análisis económicos convencionales. En América Latina, las demandas de cuidado se articulan directamente con las formas de habitar la ciudad. Por esto, desde la academia, se han propuesto nuevos paradigmas territoriales que reconozcan el trabajo reproductivo flexibilizando los límites entre el espacio público y privado (Rico y Segovia, 2017).

Vivienda productiva y género. El hogar es el sitio principal desde el cual muchas mujeres generan sus ingresos ya que permite conciliar las tareas domésticas con otras actividades, creando "espacios solapados" donde lo productivo y lo reproductivo se funden (Xheneti & Madden, 2025). Esta dinámica implica un uso "transposicional" de recursos, donde las mujeres realizan tareas del negocio durante las comidas o en horas de descanso, eliminando las fronteras entre el tiempo personal y laboral (Santos & Neumeyer, 2021; Xheneti & Madden, 2025), e intensificando la superposición y tensión entre producción económica y reproducción social. Aunque esta cercanía al hogar ofrece flexibilidad, también genera una intensa explotación ya que las mujeres terminan trabajando turnos dobles o nocturnos para no descuidar el bienestar familiar (Ruiz-Martínez et al., n.d.). Estas prácticas suelen organizarse además a través de redes de cooperación, fundamentales para sostener la vida cotidiana, aunque al mismo tiempo concentran la precariedad y el aislamiento económico, donde el hogar funciona como un espacio de trabajo invisibilizado y regulado indirectamente por normas sociales y políticas públicas. Estudios internacionales respaldan la magnitud de este fenómeno: investigaciones en Surinam, Sudáfrica y Bangladesh indican que las mujeres dirigen entre el 70 % y el 90 % de las actividades económicas generadas en el hogar (Gough, 2012). Una tendencia similar se ha observado en América Latina, donde las actividades generadoras de ingresos en las viviendas están dirigidas principalmente por mujeres (Coen et al. 2008; Doering y Liu, 2019). Esto reafirma la centralidad de las mujeres en la vivienda productiva, reforzando una división sexual del trabajo, pero que aparece como un valioso recurso para la economía del hogar.

Vivienda productiva y educación. El aumento en los ingresos familiares mediante un negocio propio podría permitir la oportunidad de los hogares de apoyar los estudios. Por otro lado, niveles educativos más bajos podrían vincularse a actividades desarrolladas en el hogar por necesidad, con menor margen de ganancia y alta informalidad.

Vivienda productiva y salud. La literatura señala que muchas veces los entornos domésticos carecen de los criterios estándar de seguridad,

ergonomía o control ambiental presentes en los lugares de trabajo formales, como equipo de protección personal, ventilación, sistemas de aire acondicionado e iluminación adecuada (Tipple, 2006; Gracia, 2022; Barrozo, 2022; Guo X, 2022). Estas características materiales y espaciales de la vivienda pueden generar una superposición de riesgos dentro del entorno doméstico, derivando en enfermedades respiratorias, auditivas, visuales, y estrés psicológico de los integrantes del hogar (Ansari, 2022; Gracia, 2022; Barrozo, 2022). Sin embargo, muchos de estos riesgos a la salud también están presentes en los entornos domésticos que no tienen actividades productivas, en entornos vulnerables, y está relacionada con cierta precariedad constructiva (Tipple, 2006).

Vivienda productiva y sus características materiales/espaciales. Diversas investigaciones sugieren que los ingresos que genera el trabajo en el hogar se destinan frecuentemente a la optimización de las condiciones habitacionales (Eversole, 2004; Gough & Kellett, 2001; Lopez Estrada, 2002; Williams, 2005), mientras que la insuficiencia de estos recursos limita la expansión o mejora de la vivienda (Gough & Kellett, 2001). Este fenómeno genera consecuencias a largo plazo. Williams (2005) observó en un barrio que las viviendas más consolidadas pertenecían a familias que establecieron comercios rentables desde un inicio, casi cinco décadas antes del estudio. Aunque se indica que la reducción del espacio disponible para las actividades domésticas al compartir con los usos productivos en viviendas muy pequeñas, también se ha observado en algunas investigaciones que las viviendas productivas disponían de casi el doble de espacio interior que aquellas viviendas sin actividades económicas (Tipple, 2004).

Entonces, la literatura respalda la relevancia de la vivienda productiva en el contexto urbano, así como su papel en el acceso a recursos para ciertos grupos de la sociedad, en particular para las mujeres. En este sentido, es pertinente recabar información empírica para comprender las dinámicas socioespaciales de este tipo de viviendas y, posteriormente, incorporar estos aprendizajes en políticas públicas y programas de apoyo a la vivienda.

Consideraciones éticas

A partir de la definición del estudio, con foco en barrios de operación sitio, se identificaron diversas comunas de Santiago que contenían este tipo de viviendas y que además presentaban características para este estudio, como vulnerabilidad socioeconómica, distancia a servicios y equipamiento, acceso a transporte, entre otras. Se eligieron dos comunas que presentan diferencias dentro del contexto urbano de la ciudad: La Pintana y Renca. Una vez definidas estas comunas, se contactaron a los departamentos de vivienda de ambas municipalidades, quienes conectaron al grupo de investigación con otros equipos municipales pertinentes para el estudio (Equipos del Proyecto Quiero Mi Barrio y de Emprendimiento). Gracias a esta colaboración fue posible contactar algunos de los hogares para entrevistar, utilizando luego el método de bola de nieve, e identificando almacenes o locales comerciales desde la calle.

El proyecto y los consentimientos informados utilizados en el estudio fueron aprobados por el Comité de Ética en Investigación (CEI) de la Universidad

Diego Portales. El CEI es un cuerpo colegiado acreditado que adhiere a los postulados contenidos en la Declaración de Helsinki 2013, y cumple con las leyes chilenas 20.120 (Ley de Investigación), 19.628 (Protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal), con la Ley 20.584 (Ley de derechos y deberes de los pacientes), y Ley 21719 (Protección y tratamiento de datos personales), además de las normas e institucionales de la Universidad Diego Portales.

El proyecto fue realizado respetando los intereses sociales de los y las participantes, en cuanto se cautela su autonomía durante todo el proceso, informándoles sobre su rol en el estudio. Como beneficio directo para los y las participantes, el equipo de investigación retribuyó a los hogares elaborando y entregando un plano de arquitectura de su vivienda y un logo para su emprendimiento. Al inicio de cada entrevista se presentaron los consentimientos informados para que los y las participantes conocieran el objetivo del estudio, sus derechos, así como la posibilidad de finalizar la entrevista en cualquier momento. Asimismo, para cada entrevista se utilizaron dos copias firmadas del consentimiento, una quedó en poder de los hogares y otra en manos de la investigadora principal. La confidencialidad consideró el resguardo de datos en tiempo y forma.

Diseño y metodología del estudio

Antecedentes cuantitativos

Como parte de la comprensión previa de los territorios seleccionados, se realizó un análisis cuantitativo descriptivo y comparativo orientado a caracterizar las condiciones demográficas, habitacionales y socioeconómicas de las comunas de La Pintana y Renca. El análisis es de corte transversal y utiliza datos del Censo de Población y Vivienda (2024), la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024 y la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2025. Los resultados comunales se contrastaron con los promedios nacional y del Gran Santiago cuando fue posible. Asimismo, para facilitar la comprensión, la exposición de hallazgos incorpora definiciones de organismos nacionales e internacionales para contextualizar indicadores sobre hacinamiento, pobreza multidimensional y educación.

El procesamiento de la información se realizó con el software cuantitativo R. Para los datos censales se calcularon frecuencias absolutas, porcentajes, promedios y medianas. Las estimaciones se presentan como porcentajes ponderados acompañados, cuando corresponde, de errores estándar e intervalos de confianza del 95%. Cabe señalar que este análisis tiene un alcance descriptivo, pues las diferencias observadas permiten identificar patrones y tendencias, pero no establecer relaciones causales ni comparar directamente resultados provenientes de las encuestas señaladas, dado que ambas fuentes utilizan procedimientos, universos y formas de medición distintas.

Construcción del instrumento

Esta investigación se sitúa dentro de un paradigma constructivista que asume que el conocimiento sobre el trabajo basado en el hogar no es una realidad objetiva y preexistente, sino un constructo que emerge de la interacción entre quienes habitan y trabajan en sus viviendas, el contexto estructural en que lo hacen, y la interpretación que tanto investigadoras como participantes realizan de esa experiencia[1]. Desde este enfoque, el objetivo no es generalizar hallazgos a una población más amplia, sino comprender en profundidad los significados, tensiones y condiciones que dan forma al fenómeno del trabajo productivo en la vivienda en contextos urbanos vulnerables en Santiago[2].

La construcción del instrumento siguió un proceso de tres fases. En primer lugar, se realizó una revisión sistemática de literatura especializada en Home-Based Work (HBW) o trabajo basado en el hogar, economía informal, trabajo de cuidados y economía feminista en servidores de Scopus y Web of Science, con un total de 89 artículos identificados, 55 temáticamente coherentes y 17 seleccionados para análisis en profundidad. La revisión identificó un vacío conceptual central: la literatura constata la existencia del trabajo de cuidados, los roles de género y la informalidad, pero no los problematiza como causas estructurales, ni analiza críticamente si la valoración positiva del HBW (principalmente mujeres) encubre condiciones de desigualdad estructural. A partir de esos resultados, se construyó una matriz de operacionalización organizada en diez conceptos centrales, cada uno articulado en definición, variables e hipótesis de trabajo (anexo 1, operacionalización conceptual).

El instrumento principal resultante fue una entrevista semiestructurada con enfoque narrativo y componente biográfico, organizada en seis módulos temáticos (anexo 2, pauta de entrevista semi-estructurada).

[1] El paradigma constructivista adoptado no niega la existencia de condiciones materiales objetivas —el tamaño de una vivienda, el nivel de ingresos, la localización del barrio—, sino que distingue entre dichas condiciones y el significado que adquieren en la experiencia cotidiana de quienes las habitan. Estructura y significado no se sitúan en el mismo plano: la primera opera como condición material que delimita posibilidades de acción, mientras que el segundo se constituye en la interacción entre sujetos y contexto. Ambos niveles son, sin embargo, mutuamente constitutivos, como plantea la teoría de la estructuración de Giddens (1984), según la cual la estructura sólo existe socialmente en la medida en que es actualizada e interpretada por los actores ("dualidad de la estructura"). En este sentido, esta investigación entiende que el contexto estructural condiciona pero no determina unívocamente la experiencia del trabajo basado en el hogar, siendo precisamente esa relación entre condición material e interpretación situada, el objeto de indagación constructivista.

[2] Esta afirmación no debe confundirse con una pretensión de generalización estadística. Se distingue aquí entre generalización estadística, que proyecta resultados hacia una población definida con pretensión de representatividad, y la idea de transferibilidad o generalización analítica, según la cual los conceptos y patrones construidos en profundidad en los casos estudiados pueden resultar heurísticamente pertinentes para pensar otros contextos con condiciones estructurales similares, sin que ello implique que los hallazgos se repliquen en ellos. La referencia a "contextos urbanos vulnerables en Santiago" delimita así el marco de pertinencia del estudio, no una población hacia la cual se busque inferir.

Complementariamente, se aplicó un catastro socioeconómico al inicio de cada visita para registrar características demográficas, datos económicos del hogar e información objetiva sobre el espacio productivo, con una duración aproximada de diez minutos (anexo 3, catastro socioeconómico).

Una decisión metodológica central fue integrar métodos visuales participativos dentro de la propia pauta, dado que el trabajo basado en el hogar es un fenómeno espacial además de social, con dimensiones de organización del espacio y del tiempo que el relato verbal solo no puede capturar con suficiente precisión. Se utilizaron cuatro herramientas: un recorrido comentado al inicio de la visita para registrar la distribución y uso del espacio; un mapeo y croquis de modificaciones realizado paralelamente por el equipo siguiendo el relato de la persona entrevistada; fotografías de los espacios y objetos significativos para la actividad productiva; y una línea de tiempo visual diaria, semanal y anual completada por la persona entrevistada para evidenciar la distribución y superposición de actividades a lo largo del tiempo (anexo 4, métodos visuales utilizados durante la entrevista).

Participantes de la investigación y trabajo de campo

La selección de participantes siguió un criterio de selección intencional priorizando la diversidad interna dentro de cada comuna en cuanto al tipo de actividad productiva y su ubicación en viviendas operación sitio. El criterio de inclusión fue el desarrollo de alguna actividad productiva o generadora de ingresos al interior o en el entorno inmediato de la vivienda, independientemente de si esa actividad es formal o informal, principal o complementaria a otros ingresos. Se realizaron 20 entrevistas en total, distribuidas equitativamente entre La Pintana y Renca, con 10 entrevistas en cada comuna. Cuando no fue posible contactar a un participante en concreto, se siguió un muestreo por bola de nieve para conseguir el número de participantes objetivo.

La distribución por género (15 mujeres y 5 hombres) refleja el patrón estructural documentado en la literatura y no constituye un sesgo del trabajo de campo, sino una expresión del fenómeno investigado. Asimismo, la presencia minoritaria de hombres no se trata como subgrupo de comparación, sino como perspectiva complementaria que enriquece la comprensión del fenómeno. El trabajo de campo se desarrolló durante los meses de junio y julio de 2026 en viviendas de interés público construidas entre 1970 y 1990. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 60 y 100 minutos. Todas fueron grabadas con consentimiento informado, transcritas mediante Whisper AI (software que opera localmente sin compartir datos ni usarlos para entrenamiento) y analizadas con ATLAS.ti 26.

Análisis de contenido

El análisis de las entrevistas se realizó mediante codificación temática siguiendo un procedimiento que combinó una lógica deductiva, a partir de la operacionalización previa, con una lógica inductiva, que permitió incorporar categorías emergentes directamente desde el material empírico. El resultado de este proceso fue un libro de códigos organizado en siete grupos temáticos (anexo 5, libro de códigos de análisis).

El paso anterior implicó un análisis temático de segundo orden. Es decir, en lugar de presentar hallazgos código por código, se identificaron los procesos sociales transversales que atraviesan varios códigos simultáneamente, construyendo cinco dimensiones a partir de la lectura del conjunto de citas pertinentes y la identificación de patrones y tensiones (anexo 6, definiciones analíticas de las dimensiones). Finalmente, el análisis buscó privilegiar una interpretación mesurada de los hallazgos, evitando extrapolaciones estadísticas o generalizaciones no sustentadas en el material disponible.

Análisis visual y espacial

Para el análisis visual y espacial se utilizaron diversas metodologías de dibujo planimétrico, esquemas y fotografías. El análisis se inició con un levantamiento completo de la vivienda y sus distintos recintos, incluyendo el espacio productivo, pero también cocina, comedor, sala de estar, dormitorios, baños y espacios exteriores. El principal objetivo fue identificar los espacios utilizados para desarrollar la actividad productiva, y su relación con la calle y los otros espacios de la vivienda, así como las modificaciones y ampliaciones que la familia realizó para poder darle espacio a ésta.

El análisis posterior se desarrolló a través de plantas, esquemas de superficies y relaciones entre recintos, de ampliaciones y modificaciones realizadas a las viviendas. Se capturaron fotografías de las fachadas, espacios y objetos significativos, y se crearon líneas de tiempo, y genogramas (gráfico que muestra las relaciones y estructura familiar, junto con las edades y géneros de los integrantes), entre otros. Cada uno de los diez casos se analizó y dejó registrado en una ficha de la vivienda, incluyendo todos los análisis espaciales y métodos visuales utilizados en la entrevista. La ficha se compone por: 1) información general de la vivienda y la actividad productiva; 2) fotografías intervenidas; 3) plano de ubicación; 4) genograma del hogar; 5) esquemas superficiales; 6) líneas de tiempo; y 7) planimetría detallada de la vivienda y sus recintos (anexo 6, información, planimetrías y esquemas presentados en las fichas de cada una de las viviendas entrevistadas).

Limitaciones de la investigación

Como en todo estudio cualitativo, los hallazgos no son generalizables estadísticamente a la población de hogares con vivienda productiva en Chile, sino que buscan dar cuenta de los procesos y significados presentes en los casos estudiados. El tamaño acotado de participantes permite una lectura profunda de cada trayectoria, pero limita la posibilidad de identificar variaciones asociadas a factores como la región geográfica, el tipo de vivienda o la formalidad previa del empleo, entre otros. Con todo, y dada la complejidad del fenómeno así como los riesgos o desconfianza que los informantes percibían al momento de ser contactados, se logró un total de 20 participantes, los cuales dependiendo del contexto en que se aplique este estudio podrían variar en cuantía.

PRESENTACIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

_Caracterización de comunas de estudio
_Caracterización de participantes



Caracterización de comunas de estudio

El estudio se desarrolló en la ciudad de Santiago, la ciudad capital de Chile, ubicada en la Región Metropolitana del país. Las dos comunas seleccionadas para el estudio, La Pintana y Renca, presentan características socioeconómicas y constructivas similares. La figura 3 muestra el Índice Socio Material Territorial (ISMT) de la ciudad, el cual se calcula combinando variables del Censo: escolaridad del jefe de hogar, materialidad de la vivienda, hacinamiento y allegamiento. La configuración urbana de Santiago revela una marcada segregación socioespacial que se manifiesta en una distribución asimétrica del ISMT: el sector nororiente se consolida como un polo de alta calidad socio material, mientras que, en contraste, las zonas sur y poniente, donde se encuentra ubicadas las comunas de estudio, exhiben una vulnerabilidad estructural característica de las periferias postergadas (figura 3).

Los sectores sur y poniente de la capital también muestran una marcada concentración de vivienda social y barrios de Operación Sitio, fenómeno que guarda correlación directa con los resultados del ISMT. Este indicador ratifica que los niveles más críticos de precariedad material se localizan precisamente en aquellos sectores donde predominan soluciones habitacionales estatales, condominios de vivienda social[3] y procesos de autoconstrucción, evidenciando una segregación socioespacial consolidada (figura 4).

En cuanto al acceso a servicios y equipamientos, los servicios de carácter administrativo y comercial en la comuna de La Pintana se concentran en la zona central, dejando las zonas sur y norte más desprovistas de equipamientos (figura 5). La zona sur presenta la mayor carencia de servicios, lo que se explica por una trama urbana más disgregada y un carácter rural persistente, mientras que la zona norte corresponde a poblaciones residenciales urbanas, con una menor presencia de servicios. La mayor concentración de barrios de Operación Sitio (marcados en amarillo en el plano) se encuentra justamente en la zona central más provista.

Por otro lado, la comuna de Renca presenta una paradoja territorial: pese a su proximidad geográfica al centro de la ciudad, exhibe deficiencias de conectividad. Esta condición se debe a un fenómeno provocado por barreras naturales - el cerro Renca y el río Mapocho - y barreras antrópicas, como autopistas y cordones industriales, que fragmentan su relación con el entorno metropolitano. En cuanto a su equipamiento, éste se concentra principalmente en torno a la municipalidad (zona oriente) y en los bordes de las autopistas. La mayor concentración de barrios de Operación Sitio se concentra en la zona centro y oriente, nuevamente coincidiendo con las zonas mejor equipadas de la comuna (figura 6).

[3] Los condominios de viviendas sociales son conjuntos habitacionales acogidos a la ley de copropiedad inmobiliaria, formados mayoritariamente por viviendas económicas o sociales financiadas o construidas con subsidios del Estado a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Fuente: Guía legal sobre Condominios de viviendas de interés público.

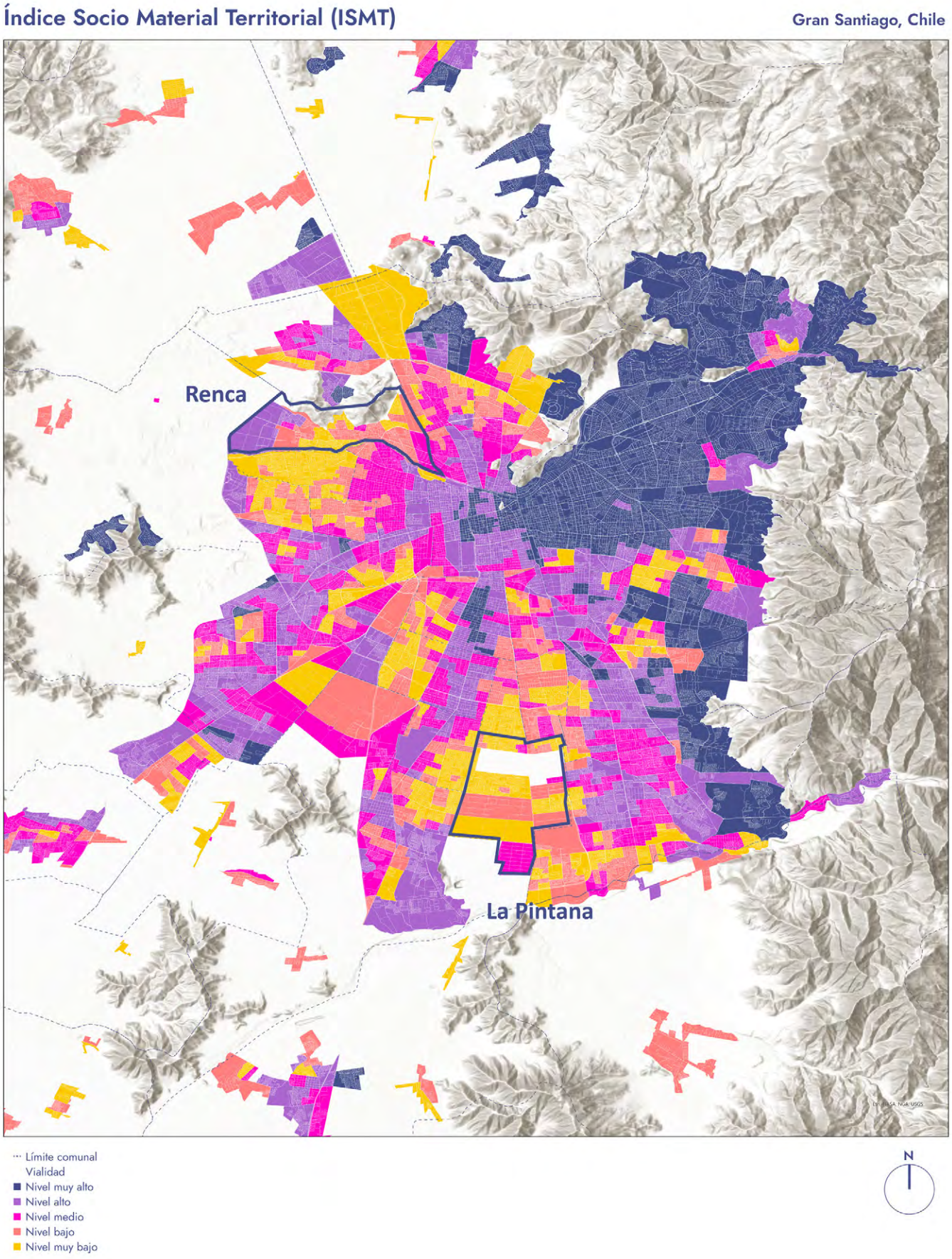


Figura 3. Índice socio material territorial de la Región Metropolitana.
Fuente: OCUC UC, 2024

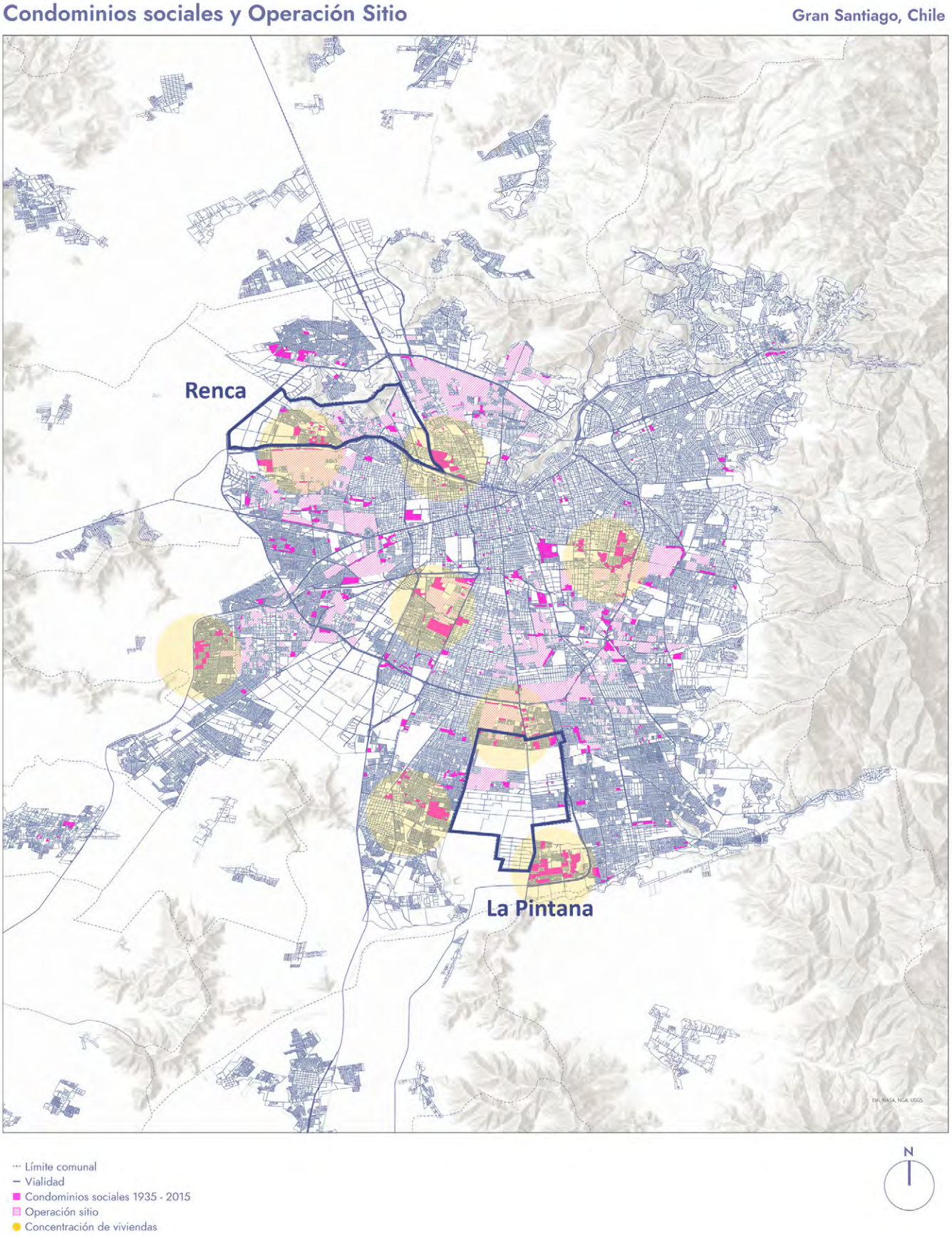


Figura 4. Condominios sociales y barrios de Operación Sitio en la Región Metropolitana.
Fuente: OCUC UC, 2024



Figura 5. Equipamientos y servicios de la comuna de La Pintana. Elaboración propia en base a Visor Territorial de La Pintana, por Municipalidad de La Pintana, Vergara y Palmer (1990), y Catastro de Condominios Sociales, MINVU, 2024.

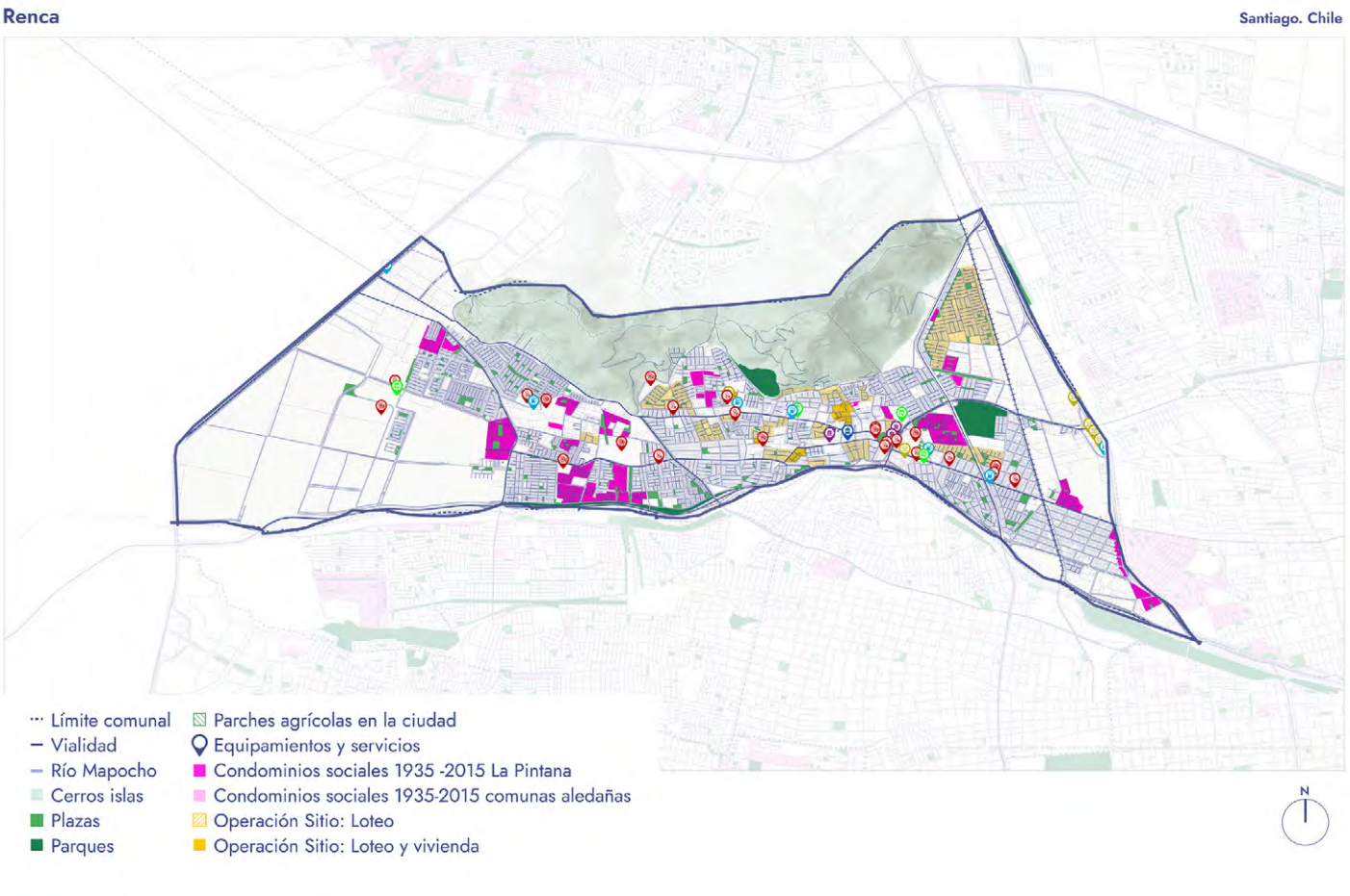


Figura 6. Equipamientos y servicios de la comuna de Renca. Fuente: Elaboración propia en base a Vergara y Palmer (1990), y Catastro de Condominios Sociales, MINVU, 2024.

Caracterización socioeconómica de las comunas estudiadas

Como complemento al análisis presentado en este informe, se adjunta como anexo una caracterización socioeconómica de las dos comunas que constituyen los casos de estudio, La Pintana y Renca, contrastada con sus referentes a escala nacional y del Gran Santiago (ciudad en la que se ubican) (anexo 7, caracterización socioeconómica de las comunas de estudio). La caracterización se organiza en cinco dimensiones (materialidad, socioeconómica, educación, salud y género) con datos del Censo de Población y Vivienda 2024 (INE), la encuesta CASEN 2024, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2025, y antecedentes comparados de la OCDE (2022) y el PNUD (2025).

En la dimensión de materialidad, La Pintana y Renca presentan diferencias en sus estructuras habitacionales. Mientras La Pintana se caracteriza por un predominio de viviendas unifamiliares, Renca presenta una mayor diversificación tipológica, con una presencia más significativa de viviendas agrupadas y edificaciones en altura (INE, 2024). En ambas comunas se observa una incidencia del hacinamiento superior a los referentes nacional y metropolitano, particularmente en su categoría media. Asimismo, el déficit habitacional en estas comunas se concentra principalmente en hogares allegados y núcleos allegados hacinados (INE-MINVU, 2024).

En la dimensión socioeconómica, las comunas estudiadas presentan diferencias en su relación con el mercado laboral. La Pintana muestra una menor participación laboral y una mayor proporción de población fuera de la fuerza de trabajo en comparación con el Gran Santiago, mientras Renca presenta indicadores más próximos a los referentes metropolitano y nacional (INE, 2024). Estas diferencias también se expresan en los ingresos y en la pobreza multidimensional, donde ambas comunas se encuentran en una posición menos favorable que el Gran Santiago, especialmente La Pintana (CASEN, 2024).

Los antecedentes muestran una brecha educativa entre las comunas estudiadas y el Gran Santiago. Tanto La Pintana como Renca presentan menores niveles promedio de escolaridad que el referente metropolitano, siendo la diferencia más marcada el caso de La Pintana. En materia de salud, ambas comunas presentan una proporción de población con discapacidad superior a los referentes nacional y metropolitano, La Pintana registrando la situación más elevada de entre todos los territorios (INE, 2024).

Finalmente, los antecedentes permiten contextualizar las desigualdades de género vinculadas al trabajo y las labores de cuidado a escala metropolitana. En el Gran Santiago, las responsabilidades domésticas y de cuidado tienen un peso considerablemente mayor entre las mujeres que entre los hombres como razón para no buscar empleo (CASEN, 2024). Esta distribución también se expresa en el tiempo destinado a cuidados no remunerados, que es mayor entre las mujeres tanto a nivel nacional como en la Región Metropolitana (ENUT, 2025). Estos antecedentes permiten incorporar la dimensión de género como un componente relevante para analizar en viviendas productivas.

Caracterización de participantes

Se entrevistó a 10 personas que tenían una actividad productiva en su vivienda en cada una de las dos comunas estudiadas. Los informantes fueron principalmente mujeres (5 hombres y 15 mujeres), con edades diversas de entre 34 y 73 años, pero con mayor concentración de personas de entre 40 y 60 años de edad, y la mayoría de las actividades corresponden a tipologías de venta.

	Comuna	Sexo	Edad	Tipo de actividad productiva	Rubro
R1	Renca	Masculino	63	Ventas	Almacén
R2	Renca	Femenino	57	Producción	Venta de empanadas
R3	Renca	Femenino	73	Ventas	Venta de alimentos de mascotas
R4	Renca	Masculino	49	Ventas	Almacén
R5	Renca	Femenino	66	Ventas	Venta de ropa usada
R6	Renca	Femenino	57	Ventas	Almacén
R7	Renca	Femenino	56	Ventas	Verdulería
R8	Renca	Femenino	34	Producción	Pastelería
R9	Renca	Femenino	53	Producción	Costurería
R10	Renca	Masculino	70	Ventas	Almacén
P1	La Pintana	Masculino	44	Ventas	Almacén
P2	La Pintana	Femenino	46	Ventas	Bazar
P3	La Pintana	Femenino	62	Ventas	Almacén
P4	La Pintana	Femenino	40	Ventas	Bazar
P5	La Pintana	Femenino	40	Ventas	Almacén
P6	La Pintana	Femenino	67	Ventas	Almacén
P7	La Pintana	Femenino	48	Ventas	Almacén
P8	La Pintana	Femenino	46	Producción	Costurería
P9	La Pintana	Femenino	69	Servicios	Peluquería
P10	La Pintana	Masculino	38	Producción	Mueblería

Tabla 2. Muestra de entrevistados/as y tipologías de actividades productivas
Fuente: Elaboración propia

Las viviendas de las personas entrevistadas de La Pintana se ubican en el sector centro-poniente de la comuna, sector en el cual se encuentra una gran concentración de barrios de Operación Sitio. Las entrevistas se realizaron principalmente en cuatro barrios cercanos: Villa Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, 6 de mayo y San Rafael. Por otro lado, en el caso de Renca las entrevistas se concentraron en dos sectores de la comuna (nororiente y centro), debido a la dificultad para conseguir todas las entrevistas en un solo sector. Los barrios en los cuales se trabajó son el barrio 1° de mayo, La Alborada y la calle Angol (figuras 7 y 8).



Figura 7. Ubicación referencial de las viviendas entrevistadas en la comuna de La Pintana.
Fuente: Elaboración propia

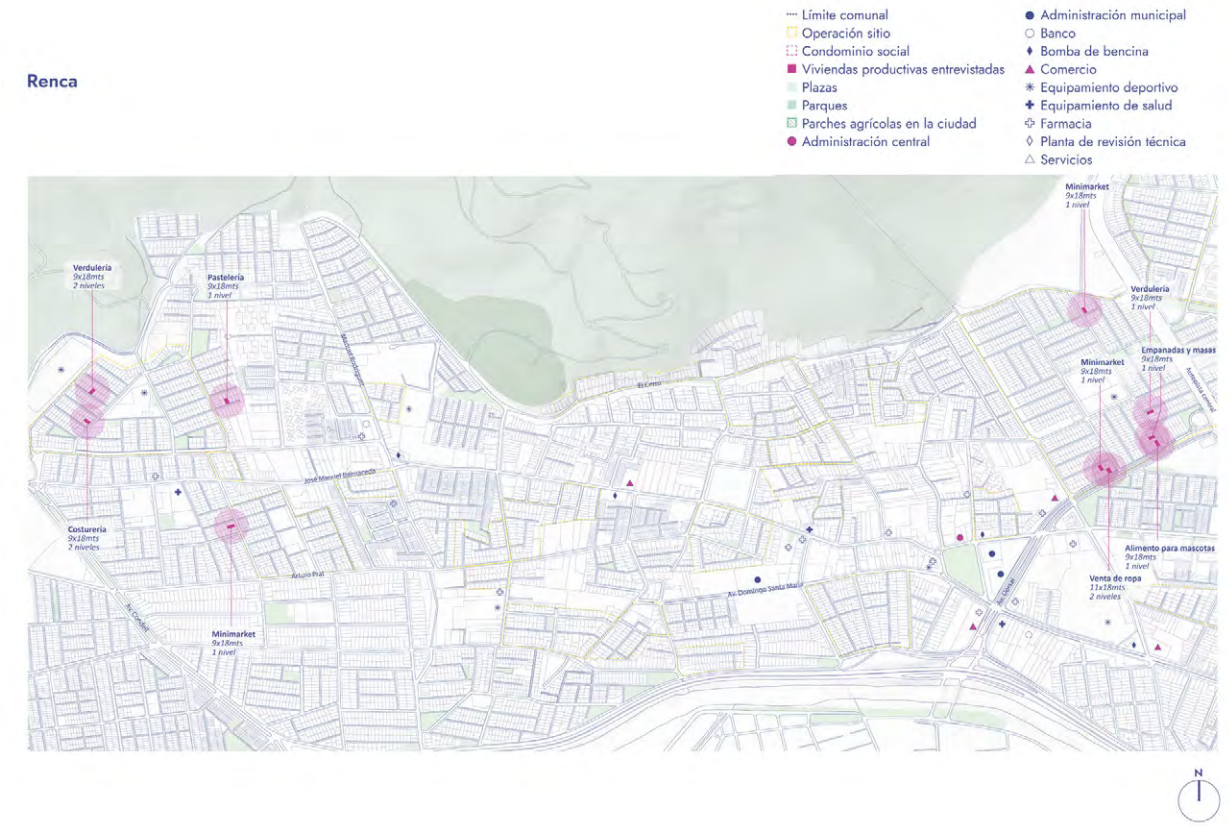


Figura 8. Ubicación referencial de las viviendas entrevistadas en la comuna de Renca.
Fuente: Elaboración propia

A continuación, se presenta la caracterización socioeconómica de los 20 hogares catastrados en el marco del componente cuantitativo de la investigación (10 en La Pintana y 10 en Renca), a partir de las respuestas del catastro aplicado a cada vivienda previo al cuestionario. El propósito de este apartado es describir el perfil de las personas y hogares que combinan función doméstica y función productiva en ambas comunas, atendiendo a las dimensiones socioeconómica, de género, educativa, de salud y de materialidad/espacialidad construidas a partir del marco de operacionalización del estudio.

Perfil sociodemográfico de las personas entrevistadas

Con excepciones, en ambas comunas los participantes son mujeres a cargo de la actividad productiva desarrollada en el hogar. En concreto, 8 de 10 personas entrevistadas en La Pintana (80%) y 7 de 10 en Renca (70%) son mujeres (figura 9).

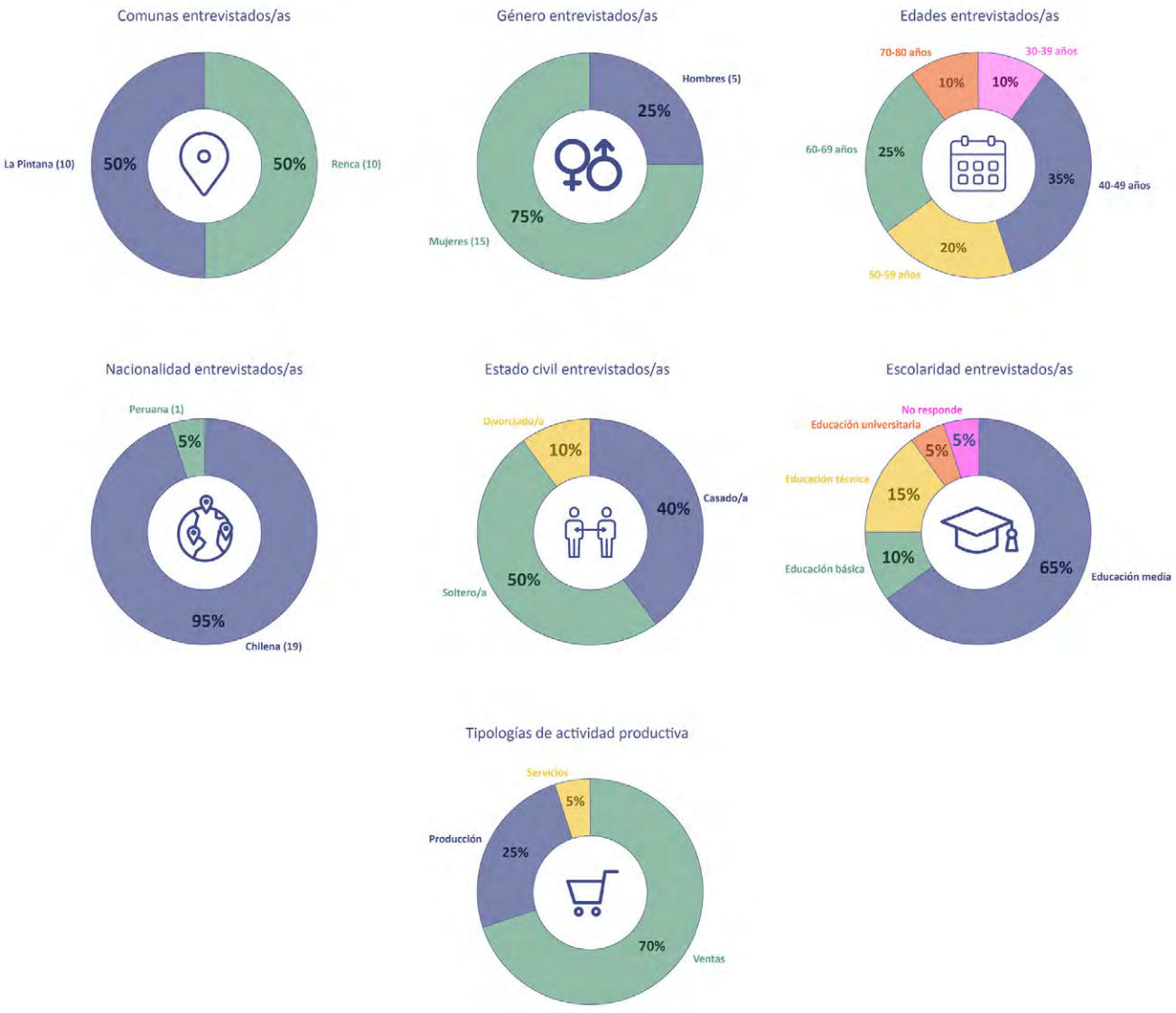


Figura 9. Caracterización de casos entrevistados.
Fuente: Elaboración propia

El nivel educativo predominante en ambas comunas es la educación media completa, sin diferencias sustantivas entre comunas. Solo un caso en Renca alcanza educación universitaria, y un caso en Renca no responde. En términos etarios, la población entrevistada de Renca es en promedio algo mayor que la de La Pintana, con casos que llegan a los 70 y 73 años.

Composición del hogar, dependencia y trabajo de cuidado

El tamaño promedio del hogar es de 3,4 personas en La Pintana y 3,7 en Renca, con hogares que van de 1 a 7 integrantes. En ambas comunas, 6 de los 20 hogares reportan la presencia de una persona con dependencia funcional (por edad avanzada, discapacidad o enfermedad); en la totalidad de esos 6 casos (tanto en La Pintana como en Renca) es la propia persona entrevistada, siempre mujer, quien declara asumir principalmente las labores de cuidado.

Tenencia y materialidad de la vivienda

Existe una diferencia relevante entre comunas en cuanto a la tenencia de la vivienda. En La Pintana, 8 de los 10 hogares declaran vivienda propia (80%), y los 2 restantes habitan viviendas de un familiar (abuela). En Renca, en cambio, solo 4 de 10 hogares (40%) declaran vivienda propia; los otros 6 casos corresponden a viviendas de la madre (2), viviendas arrendadas (2) o viviendas divididas entre hermanos/as (2). Esta mayor heterogeneidad e inseguridad en la tenencia en Renca es un antecedente relevante para la dimensión de materialidad/espacialidad, en la medida en que condiciona la posibilidad de invertir en modificaciones permanentes para el trabajo productivo.

En ambas comunas la vivienda principal está construida mayoritariamente en material sólido, pero el espacio destinado específicamente al negocio tiende a ser de material más ligero (particularmente en La Pintana), lo que sugiere que la infraestructura productiva suele ser una ampliación o adaptación posterior y de menor estándar constructivo que la vivienda misma.

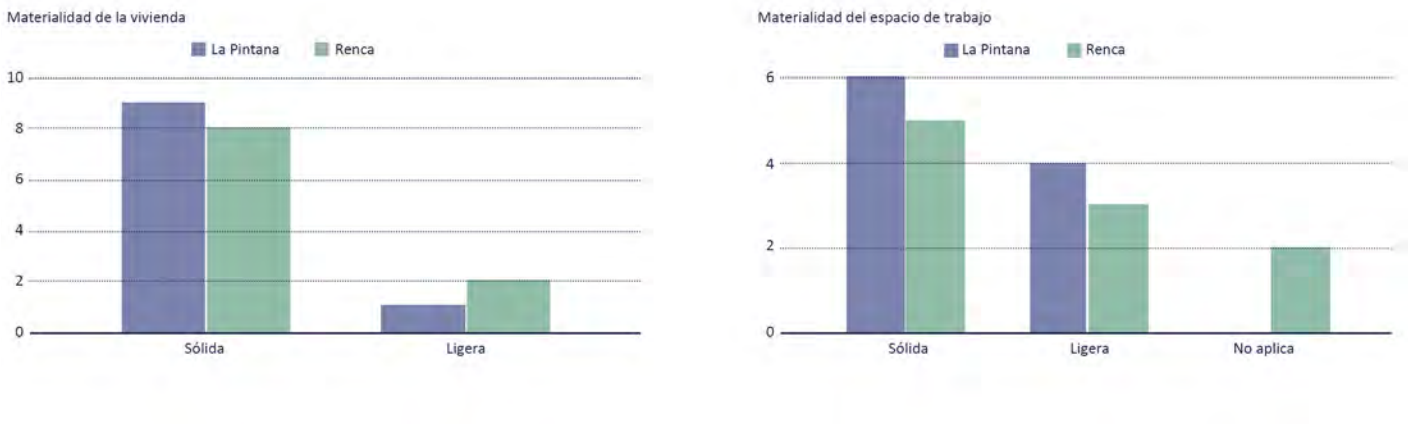


Figura 10. Materialidad de la vivienda y espacio productivo en los casos entrevistados.
Fuente: Elaboración propia

Características de la actividad productiva desarrollada en el hogar

En La Pintana, la actividad predominante es el comercio de almacén o bazar (7 de 10 casos), seguido de servicios personales (peluquería, costuras) y manufactura menor (mueblería). En Renca, el abanico de actividades es más diverso: además del comercio de abarrotes/almacén/minimarket/ venta de ropa (7 de 10 casos), se registran actividades de elaboración de alimentos (empanadas, pasteles) y confección textil. En ambas comunas predomina el pequeño comercio de proximidad, coherente con la función de abastecimiento barrial que suele cumplir este tipo de viviendas productivas.

La antigüedad de la actividad es, en general, considerable: varios casos superan los 8, 10, 20 e incluso 30–40 años de funcionamiento continuo (más marcado en La Pintana, con casos de 40 años), lo que indica que no se trata de emprendimientos recientes o de subsistencia coyuntural, sino de estrategias productivas domésticas consolidadas en el tiempo. La totalidad de las personas entrevistadas en ambas comunas (20 de 20) declara que su ingreso por esta actividad es variable según la época del año, lo que confirma la estacionalidad como rasgo distintivo del trabajo basado en el hogar.

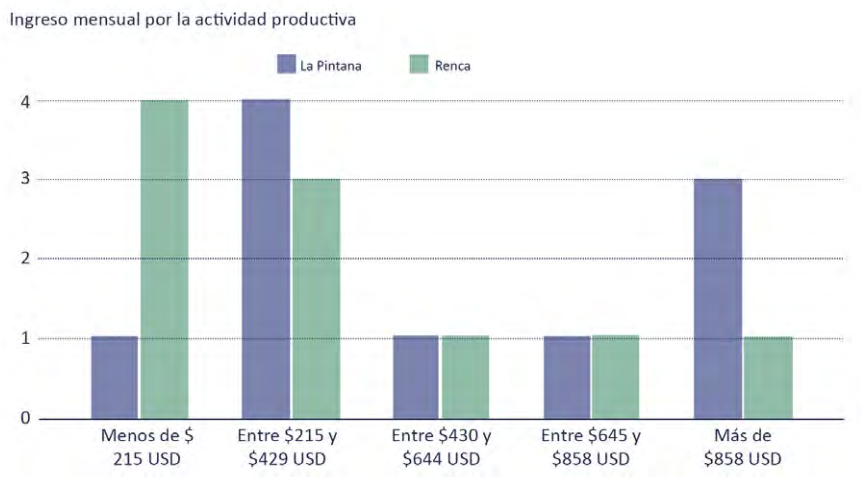


Figura 11. Ingreso mensual por la actividad productiva de los casos entrevistados.
Fuente: Elaboración propia

Asimismo, se observa una diferencia importante entre comunas: en La Pintana los ingresos declarados por la actividad se concentran en los tramos medios y altos (4 de 10 casos superan los $644 USD), mientras que en Renca se concentran en los tramos más bajos (4 de 10 casos bajo $215 USD). Solo 2 de las 20 personas entrevistadas (una en cada comuna) complementan esta actividad con otro trabajo remunerado adicional, lo que indica que, para la gran mayoría, la actividad realizada en la vivienda constituye la principal fuente de ingreso propio.

Precariedad laboral y protección social

Un hallazgo transversal a ambas comunas es la ausencia casi total de cotización previsional: ninguna de las 20 personas entrevistadas cotiza en AFP (sistema de pensiones chileno), lo que expresa con claridad la informalidad estructural del trabajo basado en el hogar y sus consecuencias para la protección social en la vejez.

En cuanto a salud, la totalidad de la muestra de La Pintana está afiliada a Fondo Nacional de Salud (Fonasa); en Renca, en cambio, 4 de 10 personas declaran no contar con ningún sistema de salud, lo que constituye una situación de mayor desprotección sanitaria en esa comuna.

Protección social y otros ingresos del hogar	La Pintana (n=10)	Renca (n=10)
Cotiza en AFP	(n=0) (0%)	(n=0) (0%)
Sin sistema de salud	(n=0)	(n=4) (40%)
Recibe subsidios/bonos estatales	(n=4) (40%)	(n=4) (40%)
Ingreso total del hogar sobre $858 USD	(n=4) (40%)	(n=3) (30%)
Otros integrantes del hogar que trabajan	(n=6) (60%)	(n=7) (70%)

Tabla 3. Protección social y otros ingresos del hogar
Fuente: Elaboración propia

El ingreso total mensual del hogar (que incluye, cuando corresponde, los aportes de otros integrantes) tiende a ser algo más alto en La Pintana que en Renca, donde 6 de 10 hogares se ubican en el tramo de $536 a $858 USD. En la mayoría de los hogares de ambas comunas (60% en La Pintana, 70% en Renca) existen otros integrantes que también trabajan, lo que confirma que el ingreso del hogar suele depender de estrategias combinadas entre distintos miembros de la familia y no únicamente de la actividad productiva doméstica registrada.

Espacio productivo dentro de la vivienda

La mayoría de los hogares cuenta con un espacio exclusivo para el desarrollo de su actividad productiva (10 de 10 en La Pintana; 7 de 10 en Renca). Los espacios utilizados difieren entre comunas: en La Pintana predomina el uso de un “local” construido específicamente para el negocio (solo o combinado con otro espacio, en 7 de 10 casos), mientras que en Renca predomina el uso del antejardín (5 de 10 casos), seguido del local (3 de 10). En Renca se registra además un caso en que la actividad se realiza directamente en la calle, por no contar con espacio exclusivo disponible dentro de la vivienda, situación que no se observa en La Pintana.

En ambas comunas, la mayoría de los hogares declara haber realizado modificaciones o mejoras en la vivienda para habilitar el trabajo productivo (7 de 10 en La Pintana; 8 de 10 en Renca), con montos invertidos que van desde $322 USD hasta $10.730 USD aproximadamente. Estas modificaciones (como adaptación de antejardines, reducción de espacios habitacionales para ampliar el local, habilitación eléctrica y sanitaria, entre otras) muestran que la vivienda es activamente transformada para sostener actividades productivas.

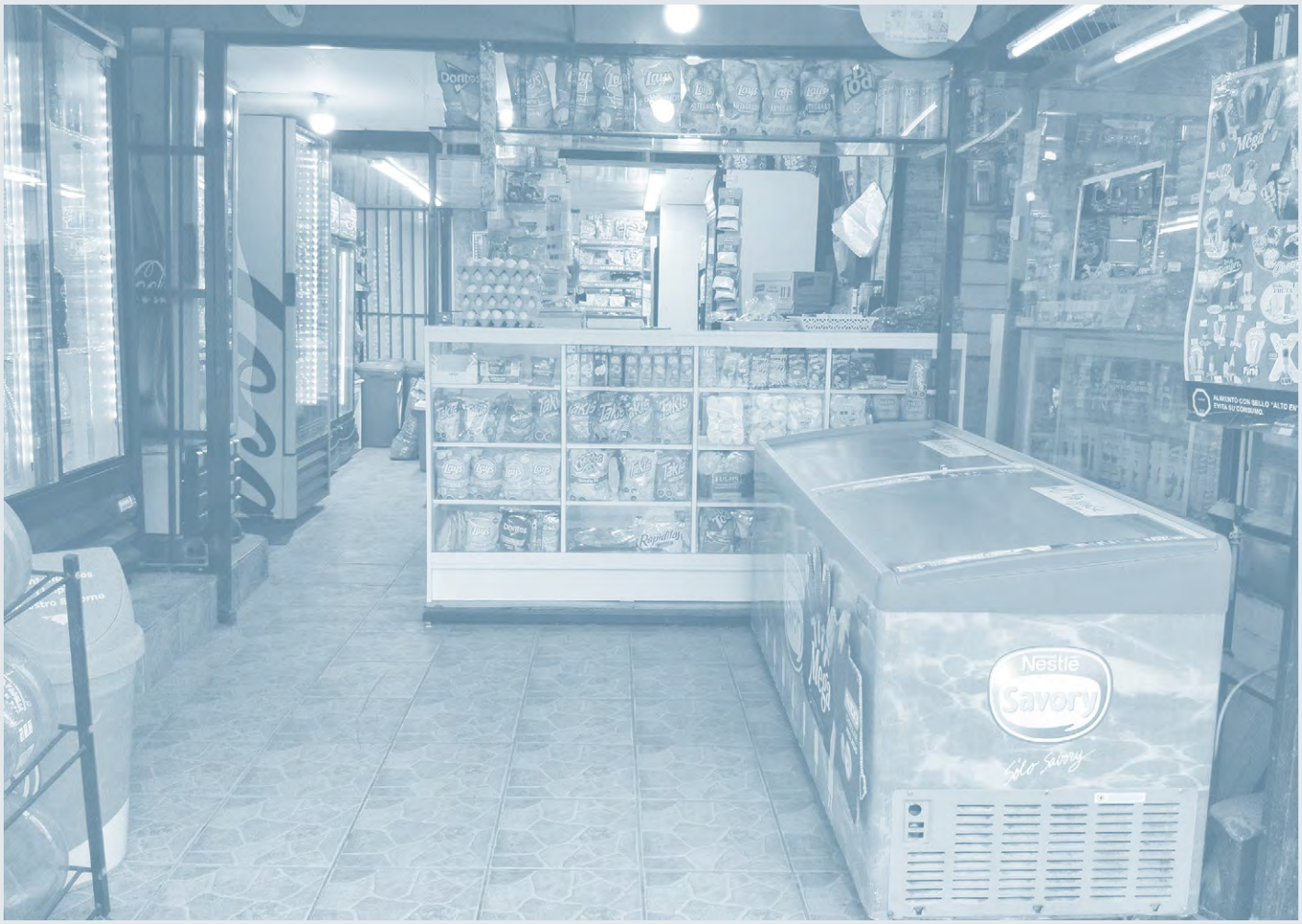
Balance de la caracterización de los participantes

Los datos permiten trazar un panorama común a las veinte familias catastradas: se trata, en su gran mayoría, de viviendas sostenidas económicamente por mujeres que llevan años combinando en un mismo espacio físico la actividad productiva y las labores de cuidado del hogar, incluyendo el cuidado de personas con dependencia funcional cuando éstas están presentes. Esta combinación no es incidental ni transitoria, pues la antigüedad de las actividades registradas, la transformación material de la vivienda para habilitar el trabajo y la ausencia generalizada de cotización previsional describen una forma de trabajo consolidada en el tiempo pero estructuralmente informal, que ha operado históricamente sin las protecciones asociadas al empleo asalariado y que hoy sostiene, en buena medida, el ingreso del hogar. La estacionalidad del ingreso, declarada por la totalidad de la muestra, y la dependencia de aportes combinados de varios integrantes del hogar terminan de configurar un cuadro de vulnerabilidad económica sostenida más que de precariedad puntual.

A este cuadro común se suman matices que conviene tener presentes como contexto, más que como comparación entre comunas: condiciones de tenencia de la vivienda más heterogéneas, coberturas de salud más discontinuas y un uso más frecuente de espacios no exclusivos para el trabajo en algunos de los casos catastrados sugieren que la seguridad y la calidad de la vivienda condicionan el margen de acción con que cada hogar sostiene su actividad productiva, sin que ello indique una diferencia estructural entre territorios dado el tamaño de la muestra. Estos elementos (la centralidad del trabajo de cuidado no remunerado, la informalidad de larga data, la estacionalidad del ingreso y la desigual seguridad habitacional) son los ejes que las entrevistas y el análisis cualitativo profundizan a continuación, buscando comprender cómo cada hogar negocia, en la práctica cotidiana, la convivencia entre la función doméstica y la función productiva de su vivienda.

HALLAZGOS DEL ESTUDIO

_Dimensión 1. Socioeconómica
_Dimensión 2. Género
_Dimensión 3. Educación
_Dimensión 4. Salud
_Dimensión 5. Materialidad y espacialidad



Dimensión 1. Socioeconómica

1. Trayectorias socioeconómicas en la vivienda productiva

A lo largo de los relatos, el trabajo basado en el hogar no se concibe como una economía complementaria a un ingreso principal, sino como la actividad que se ha convertido en el sostén material único o predominante de un hogar. Los relatos surgen de informantes que comparten trayectorias laborales similares, y que pertenecen a una clase trabajadora popular que ha resuelto sus necesidades económicas y de subsistencia mediante la auto-empleabilidad basada en la vivienda. Los relatos son diversos, en tanto conviven trayectorias marcadas por la necesidad (por ejemplo, mujeres que ***"por obligación"***, abandonaron proyectos de vida alternativos para sostener el hogar), con trayectorias de elección, muchas veces ligadas a la búsqueda de independencia económica, deciden emprender trabajos basados en el hogar.

No obstante, incluso cuando la actividad se presenta como elección, el análisis general de los relatos muestra que la decisión está condicionada por un trasfondo de desigualdades estructurales propias de la sociedad chilena: las brechas de acceso al mercado laboral, las discriminaciones por edad y género, las labores de cuidado no reconocidas, y la ausencia de redes de apoyo, son algunas de las que presentan mayor protagonismo en los relatos. Asimismo, los episodios coyunturales, como la llegada de enfermedades, separaciones, migrar e incluso la reciente crisis sanitaria COVID, operan como puntos de inflexión biográfica que los y las informantes recuerdan como los gatillantes. La frase ***"elegí, pero no tenía otra opción"***, es indicativa, por un lado, de una cierta autonomía al instalar actividades productivas dentro del hogar, y por el otro de una consecuencia tangible de las desigualdades estructurales y el poco acceso a oportunidades laborales.

2. Los orígenes de la generación de ingresos basados en el hogar

Las categorías de actividades económico-productivas son diversas: comercio minorista (como almacenes, bazares, kioscos), oficios (costura, peluquería), servicios de manufactura (mueblería, artesanía) y, en menor medida, actividades técnicas que requieren de formación previa (como diseño gráfico, contabilidad y gestión de negocios) (figura 12). Muchas de estas actividades se acompañan del trabajo en ferias libres, trabajo de cuidado, o aseo. Según los relatos, las actividades basadas en el hogar casi siempre emergen cuando el trabajo formal se ve afectado: el cierre de una fábrica textil, un despido ***"por necesidades de la empresa"***, poca flexibilidad horaria que lleva a renunciar, entre otras. Asimismo, es interesante que varias trayectorias muestran un patrón de herencia en la actividad productiva—por ejemplo, el negocio de la madre, lo aprendido a través del padre, el oficio de la abuela— que se retoma no tanto por el deseo de expandirla y mantenerla durante el tiempo, sino por necesidad económica. Lo que muestra que, si bien hay una cierta "transmisión intergeneracional" de las actividades, muchas de ellas continúan a lo largo de los años porque el mercado laboral es insuficiente para resolver las necesidades económicas de las familias.

Comercios Minoristas



Oficios y servicios de manufactura

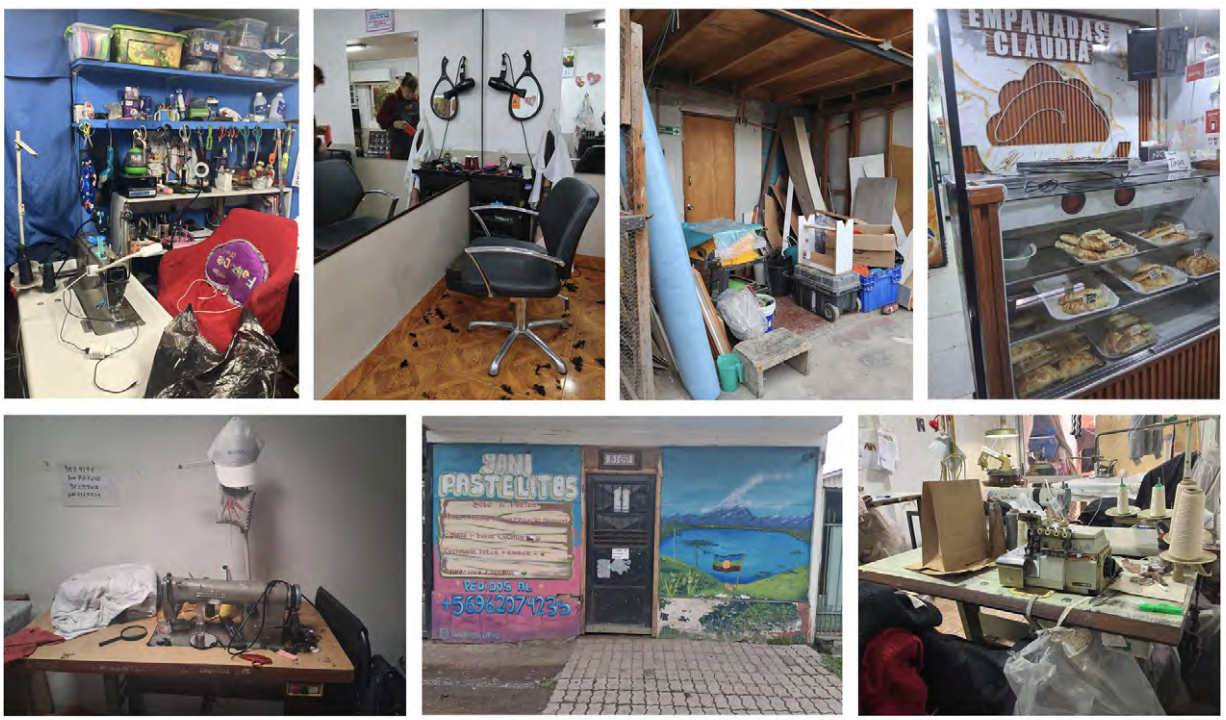


Figura 12. Fotografías de viviendas con distintas tipologías de actividad productiva
Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto a considerar se relaciona con la inestabilidad del ingreso de estas actividades. En efecto, buena parte de las entrevistas describe una estacionalidad marcada: marzo, septiembre y diciembre como meses altos, y las vacaciones escolares o el invierno como meses bajos. La figura 13 muestra las temporadas altas, medias y bajas de todos los casos estudiados, y evidencia que los meses que más se consideran bajos corresponden a enero y febrero, mientras que las temporadas altas se concentran en meses como septiembre, octubre y diciembre. Asimismo, debido a que las actividades basadas en el hogar no contemplan contratos, sino que son más bien el resultado de la autoempleabilidad, los trabajadores no cuentan con seguridad social como ahorro para la vejez o el pago de la salud. Esto significa que existe una ausencia de protección social durante sus trayectorias laborales, lo que proyecta la precariedad hacia la vejez, y en ciertos casos, trasciende generaciones.

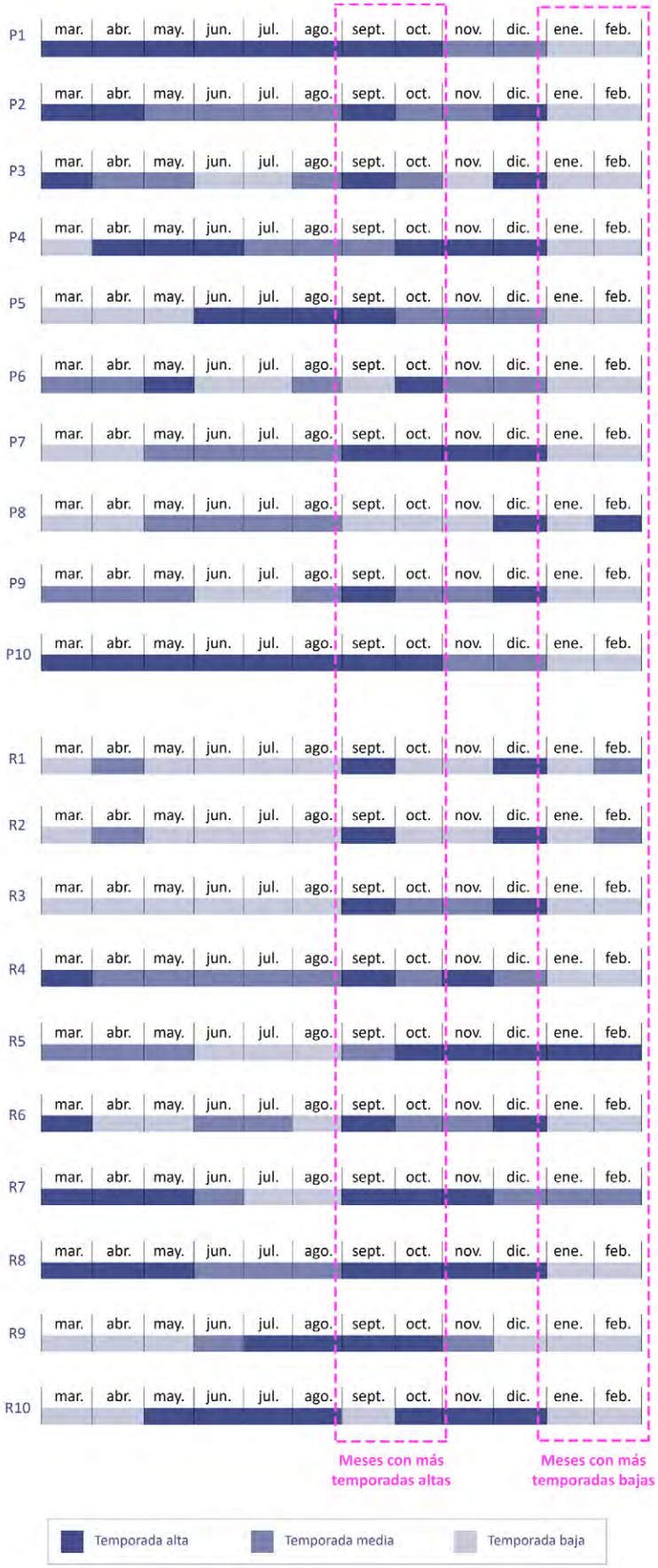


Figura 13. Líneas de tiempo de temporadas bajas y altas del negocio. Fuente: Elaboración propia

3. Crédito, deuda y la economía moral del “no deberle a nadie”

Los relatos sobre endeudamiento productivo, es decir, adquisición de deuda para financiar las actividades basadas en el hogar, muestran una división entre 1) quienes recurren al crédito formal, en muchos casos a través del Banco Estado, como una palanca de inversión; y 2) un grupo igualmente numeroso que rechaza explícitamente el endeudamiento como estrategia, prefiriendo el ahorro lento: ***“todo ahorro, hago todo de a poquito”***, dice una pobladora de Renca; **“no me gusta [relacionarme] con el banco… tengo miedo a eso”**, dice otra pobladora de la misma comuna. Este rechazo no parece ser una preferencia financiera neutra, pues se presenta expresado moralmente como prudencia, autonomía y control frente al riesgo de un negocio cuya demanda es incierta. Una pobladora de La Pintana lo señala así: ***“le tengo terror a las deudas… no le quiero deber nada a nadie”.*** Por el contrario, la deuda formal, cuando se acepta, suele justificarse por su función productiva estricta: ***“para invertir, no para lujos”***, lo que sugiere la existencia de una gestión relativamente disciplinada del riesgo financiero doméstico, diferenciada del consumo personal.

Al mismo tiempo, un subgrupo de hogares de La Pintana y Renca se encuentra endeudado con la banca privada y el retail, lo que sugiere que la deuda de consumo, normalmente contraída para necesidades del hogar más que del negocio, convive con el rechazo discursivo a “endeudarse” en sentido productivo. Asimismo, se observa una fuente de financiamiento menos visible: el microcrédito ofrecido por financieras de menor tamaño, que ofrecen créditos rotativos y mejores formas de pago. En general, las casas de crédito de menor tamaño son valoradas por su accesibilidad frente a lo que se percibe como un rechazo más sistemático de la banca tradicional hacia las pequeñas y microempresas: ***“los bancos no te dan [crédito]… salvo Banigualdad [crédito de menor tamaño]”.***



Figura 14. Equipamiento adquirido a través de fondos concursables. Fuente: Elaboración propia

4. Apoyo institucional: fondos concursables como sustituto de una política pública estructural para vivienda productiva

El acceso a programas estatales y municipales (como los ofrecidos por instituciones como FOSIS y SERCOTEC) es relativamente frecuente, pero es puntual y competitivo más que garantizado u orientado hacia actividades basadas en el hogar. En efecto, se trata de fondos concursables a los que se “postula” y se “gana”, con montos acotados (entre 400 y 700 dólares) destinados casi siempre a la compra de equipamiento específico, como máquinas de cecinas, conservadoras, plotter de corte, entre otros, más que a un acompañamiento sostenido de la gestión del negocio. El apoyo municipal aparece, en algunos casos, como una intervención más integral y valorada subjetivamente, como muestra el relato de una pobladora de La Pintana, donde un abogado, una contadora y una psicóloga municipal la ayudaron no solo a postular a un subsidio, sino también a tramitar una separación de bienes (conyugales) y a trabajar su autoestima comercial, es decir, la confianza subjetiva y la valoración que un emprendedor tiene de sí mismo en su rol de vendedor y negociador, reconociendo el valor real de su producto o servicio y sintiéndose merecedor de una retribución económica justa por ello. Sin embargo, este tipo de acompañamiento parece ser la excepción y no la regla: la mayoría de las entrevistadas

describe una relación distante o inexistente con el municipio, y varias explicitan que no piden ayuda porque ***"hay gente que necesita más"***. Esto es muestra de una forma de autoexclusión que refleja la lógica de la ayuda focalizada como un recurso escaso y moralmente disputado, más que como un derecho universal y dirigido a la vivienda productiva.

5. Estrategias frente a la caída de ingresos: el hogar como amortiguador

Cuando bajan los pedidos o las ventas, la respuesta más frecuente es el recorte del gasto doméstico cotidiano (alimentación, consumo no esencial) antes que la búsqueda de financiamiento externo o el cierre del negocio. El ***"apretarse el cinturón"*** de un poblador de La Pintana, o la lógica de ***"vamos avanzando de a poquito"*** de una pobladora de Renca, describen una gestión económica basada en la flexibilidad del consumo del hogar antes que en mecanismos de ayuda externos. La ayuda familiar (como por ejemplo hijos que aportan dinero, hermanos que colaboran sin remuneración fija, nietas que hacen trámites tributarios que la generación mayor no domina) funciona como una red de reciprocidad que amortigua tanto las crisis de ingreso como las barreras de alfabetización digital y tributaria (las generaciones más jóvenes asisten a sus familiares en la emisión de boletas electrónicas y declaraciones de renta), un problema particularmente agudo entre las entrevistadas de mayor edad. Se advierte que este apoyo familiar no siempre es unidireccional, pues en varios casos el negocio del hogar sostiene económicamente a los hijos adultos, mientras que en otros son los hijos quienes sostienen a la generación mayor, configurando una economía de intercambios cruzados entre generaciones que se activa según el momento del ciclo de vida de cada integrante del hogar.

6. Diferencias de género, tensiones y excepciones

La dimensión de género atraviesa la economía doméstica de un modo específico, preliminarmente esbozado en esta sección. Para varias entrevistadas mujeres, la actividad productiva en la vivienda no es solo una estrategia de ingreso, sino también una estrategia explícita de autonomía económica frente a la dependencia conyugal. Una mujer de Renca lo formula como un proyecto educativo para sus hijas: ***"si un día fracasan, no dependen de ningún hombre económicamente"***, mientras que una pobladora de La Pintana lo vincula directamente el inicio de su negocio con el deseo de ***"no depender solo del dinero"*** de su esposo. Esta lectura convive con relatos donde el trabajo doméstico-productivo es percibido por las propias mujeres como una restricción de oportunidades más amplias. A modo de ejemplo, dos mujeres señalan que la maternidad y la falta de redes de cuidado limitaron directamente su acceso a mejores empleos Esto sugiere que la vivienda productiva puede ser, al mismo tiempo, una vía de autonomía económica y un mecanismo de confinamiento al ámbito doméstico, sin que ambas lecturas sean necesariamente excluyentes.

Entre los pocos entrevistados hombres, la motivación declarada tiende a estar menos marcada por el lenguaje de la autonomía frente a la pareja y más por la comparación instrumental con el empleo asalariado. Por

ejemplo, menor estrés, mejor manejo del tiempo, evitar los traslados al trabajo. Aunque el caso de un poblador de Renca, quien vincula explícitamente su disciplina de ahorro e inversión con la construcción de un patrimonio para su hija tras un divorcio, muestra que la lógica de seguridad intergeneracional no es exclusiva de las mujeres entrevistadas.

Una excepción relevante es la trayectoria migrante de una familia de Renca, de origen peruano, donde la comparación no se hace respecto de un empleo formal chileno, sino respecto de una situación previa de multiempleo en el país de origen: ***"teníamos como cuatro sueldos y no nos alcanzaban"***, lo que reposiciona la vivienda productiva en Chile como una mejora relativa de la seguridad económica y matiza el relato de precariedad que predomina en el resto de las entrevistas.

Dimensión 2. Educación

1. Trayectorias educativas truncadas y saberes que las sustituyen

Los relatos muestran una población cuya escolaridad formal se concentra mayoritariamente en enseñanza media incompleta o completa —con cuarto medio como techo más frecuente, mientras que el acceso a educación superior aparece como una anomalía entre la generación adulta entrevistada. Esta trayectoria educativa se presenta como el resultado de las mismas restricciones estructurales que llevaron a estas personas hacia el trabajo desde la vivienda: pobreza familiar de origen, ***"plata, así como para decirle ya anda a estudiar, tampoco, no había"***, cuenta una mujer, sobre por qué ella y sus hermanos ***"llegaron hasta cuarto [medio] nomás"***; necesidad de trabajar tempranamente, maternidad adolescente o matrimonio precoz y, en algunos casos, responsabilidades de cuidado familiar que interrumpieron estudios ya iniciados.

Frente a este déficit de escolaridad formal, los relatos dan cuenta de un conjunto amplio y consistente de aprendizajes técnicos, comerciales y cotidianos que sostienen efectivamente la actividad productiva del hogar. La educación, en este sentido, no desaparece de la trayectoria vital de estas personas, sino que se desplaza desde el circuito escolar y universitario hacia circuitos de formación de oficio (corte y confección, peluquería, entre otros), formación municipal o estatal de corta duración (a través de fondos concursables de instituciones como SERCOTEC o FOSIS) y aprendizaje autodidacta o intergeneracional, particularmente en el ámbito digital.

2. Niveles educativos alcanzados e interrupciones: el peso de la desigualdad social

El levantamiento de nivel educativo dentro de las entrevistas muestra un patrón de escolaridad media truncada: varios entrevistados no terminan la escolaridad formal, mientras que otros, especialmente en la generación de mayor edad, se detienen justo antes de pasar a la educación secundaria. Las excepciones, que corresponden a dos hombres de Renca, uno con estudios superiores en instituto, y otro con nivel superior universitario, son los dos casos con trayectorias migratorias o profesionales previas a la crisis que los llevó al autoempleo, lo que sugiere que una escolaridad

más alta no impide necesariamente la caída hacia el trabajo informal en la vivienda, aunque sí parece definir el tipo de actividad elegida (por ejemplo, actividades que requieren formación previa como diseño gráfico y gestión de negocios) frente a los oficios más manuales de quienes tienen menor escolarización.

Las interrupciones educativas rara vez se presentan como una decisión libre. En general, aparecen ligadas a la necesidad económica del hogar de origen, al matrimonio y la maternidad temprana, o a exigencias de cuidado. Una mujer de La Pintana lo resume así: ***"me casé súper chica… tuve a mi hijo… entonces de ahí fue puro trabajo y cuidar a mi hijo"***, lo que cerró la puerta a estudios posteriores. Estas interrupciones se pueden entender como puntos de bifurcación, en la medida en que la escolaridad se trunca en el momento exacto en que se activan las funciones de cuidado o de sostén económico del hogar, lo que al mismo tiempo es consistente con una lectura de que la dimensión educativa está condicionada por desigualdades de clase y de género que operan de forma combinada, un rasgo distintivo de la sociedad chilena.

3. Deseos educativos no realizados: la aspiración como indicador de restricción

Varios relatos dan cuenta, con nitidez, del peso subjetivo de las trayectorias educativas no cumplidas. Un poblador de La Pintana declara honestamente que ***"me hubiese gustado haber estudiado más… diseño… finanzas"***, y reconoce que la falta de estudios ***"le limitó un poco"*** el acceso a mejores oportunidades. Una mujer de la misma comuna, con mayor carga emocional, señala que ***"me hubiese gustado haber terminado mis estudios"***, en un contexto biográfico marcado por haber tenido que asumir el cuidado familiar en lugar de continuar su formación. Estos deseos no realizados no deberían leerse como una simple nostalgia individual expresan, más bien, la distancia entre el capital cultural que estas personas podrían haber incorporado y el que efectivamente estuvo a su alcance dentro de las condiciones estructurales. Es interesante notar que ninguna de estas aspiraciones truncadas se formula como un reproche hacia decisiones personales pasadas, sino siempre en relación con una restricción material o de cuidado que no dejaba otra alternativa.

4. Formación técnica y de oficio: corte y confección, peluquería y otros saberes especializados

Un grupo relevante de entrevistadas cuenta con formación técnica formal orientada específicamente al oficio que hoy desarrollan desde la vivienda. Dos pobladoras estudiaron corte y confección —una como egresada de enseñanza media técnico-profesional: ***"de la [enseñanza] media… salimos con títulos de corte y confección"***; y otra con un título técnico posterior al colegio. Asimismo, otra pobladora de Renca lleva cuarenta años ejerciendo la peluquería como oficio de vida, aprendido y reforzado en distintas instancias formativas, incluyendo institutos privados y cursos impulsados por su propio hijo. Este patrón sugiere que, a diferencia de la escolaridad general, la formación de oficio sí logra completarse en varios casos, probablemente porque su menor duración y su orientación

inmediatamente productiva la hacen más compatible con las restricciones de tiempo y recursos del hogar de origen. En definitiva, este tipo de formación técnica parece ser el que habilita el ejercicio actual del oficio, lo que sugiere que, cuando la formación técnica logra completarse, esta se traduce en una base de conocimiento aprovechada de forma directa y sostenida en la vivienda productiva.

5. Cursos municipales y capacitaciones: educación complementaria de baja intensidad

El acceso a formación municipal y estatal, ya mencionado en la dimensión socioeconómica, tiene también una lectura educativa: se trata de capacitaciones breves, orientadas a habilidades de gestión (como administración, atención al cliente, exhibición de productos, logística) o la formación técnica de oficio propiamente tal. Una mujer describe haber recibido, tras ganar proyectos concursables, ***"muchas capacitaciones"*** en ***"logística, administración, el tema de manejar los clientes"***. Otra mujer recibió acompañamiento de una psicóloga y un abogado municipal que combinó orientación comercial con apoyo emocional y legal. Este tipo de formación funciona como un complemento a la formación de baja intensidad y alcance limitado, pero que las entrevistadas valoran explícitamente como un aporte real a la gestión de su negocio, lo que sugiere que incluso una intervención educativa breve puede tener efectos percibidos como significativos en un contexto de escasez formativa más general.

6. Aprendizajes comerciales y digitales: un saber necesario y también una brecha generacional

La brecha digital es uno de los ejes educativos más marcados en las entrevistas, y afecta de manera particularmente aguda a las mujeres de mayor edad. Una mujer de 67 años lo expresa así: ***"ahora todo cambió, ahora está todo digital, y ahí quedé 'plop'… voy a tener que entrar a estudiar"***, refiriéndose a la factura electrónica y la declaración de renta, trámites que hoy delega en su nieta y en su hija porque ***"yo, nada, no conozco"***. Este relato, que aparece en variantes similares en el testimonio de otra mujer de 73 años, sobre la medios de cobro electrónicos, sugiere que la digitalización de trámites tributarios básicos constituye una barrera educativa de facto para la generación que "aprendió con el papel", y que su resolución depende, en gran medida, de la transmisión intergeneracional informal (nietos y nietas que enseñan a sus abuelas) más que de programas de capacitación digital dirigidos específicamente a este grupo etario.

En contraste, el aprendizaje de herramientas comerciales digitales de uso cotidiano (como WhatsApp y redes sociales) se resuelve mayoritariamente por vía autodidacta: ***"aprendí a usarlas sola"***, responden varias entrevistadas; o mediante el apoyo puntual de hijos e hijas, en un patrón de transmisión inversa en el que la generación más joven enseña a la mayor. El caso de una pobladora de Renca es uno de los más elaborados en este sentido, pues con la colaboración de un grupo de jóvenes vinculados a un proyecto tecnológico del barrio, desarrolló un sistema de notificación digital de pedidos y hoy gestiona activamente un grupo de WhatsApp para

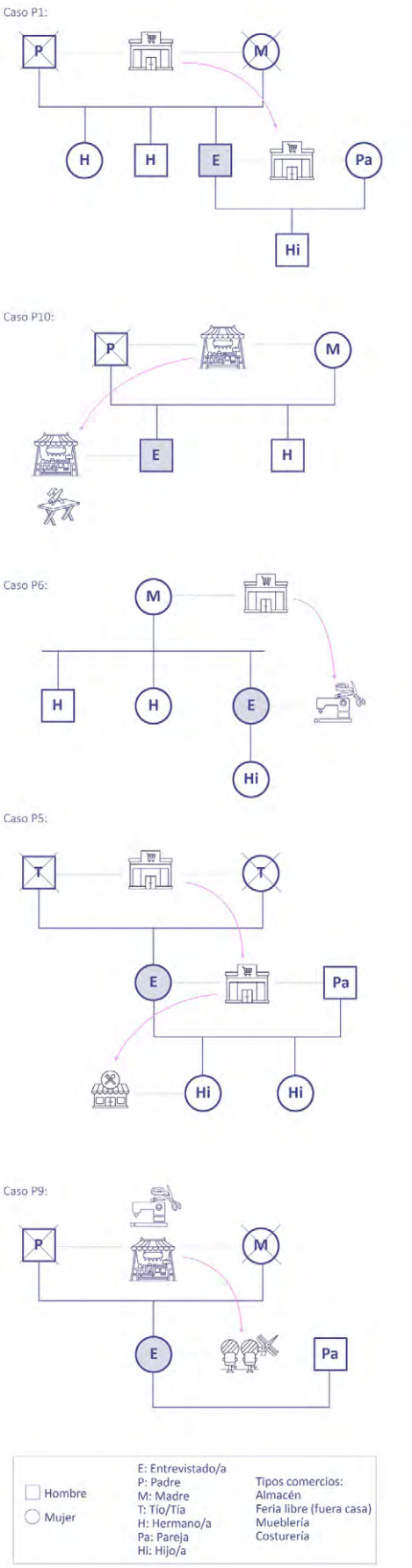


Figura 15. Traspaso de negocio u oficio en generaciones. Fuente: Elaboración propia

su negocio de empanadas, lo que muestra que, incluso sin una escolaridad formal avanzada, es posible construir un repertorio de competencias digitales funcionales cuando existe una red de apoyo adecuada.

7. Participación de niños y niñas en el hogar-negocio: una escuela informal del oficio

Los relatos muestran de forma consistente que los hijos e hijas participan, desde temprana edad, en tareas del negocio familiar, como una forma inicial de aprendizaje práctico. Una mujer de Renca recuerda que de niña ayudaba a su madre en el almacén ***"vendiendo, limpiando, ayudando"***; otra mujer describe una infancia similar en el almacén familiar. Esta participación temprana funciona como una suerte de escuela paralela de saberes comerciales (manejo de caja, atención de clientes, gestión de inventario) transmitidos dentro del hogar, al margen del sistema escolar formal. La figura 15 muestra, a través de esquemas de genogramas, algunos casos ejemplificativos de cómo se ha traspasado el oficio (costurería, almacenes, ventas en la feria, servicios) a través de dos, o incluso, tres generaciones en las familias entrevistadas. Algunas entrevistadas destacan esta continuidad intergeneracional del oficio (la madre que tuvo negocio, o la hija que hoy también lo tiene), mientras que otras marcan una ruptura consciente, al no involucrar del mismo modo a sus propios hijos en el negocio actual, priorizando en cambio que se concentren en sus estudios formales. Este contraste muestra una estrategia familiar deliberada de invertir el patrón de reproducción del oficio, orientándola hacia la movilidad educativa y persecución de otras metas.

8. Aspiraciones educativas para hijos e hijas: la educación como estrategia de movilidad

Los relatos muestran, de forma bastante consistente, que las aspiraciones educativas depositadas en la siguiente generación son sustancialmente más altas que la trayectoria alcanzada por quienes hoy trabajan desde la vivienda. Una mujer lo articula como un proyecto de vida en sí mismo: ***"el hecho de que mis hijos estudien… y que no trabajen, es un logro para mí"***. Esto se puede leer como una fórmula que condensa el objetivo de desvincular a la siguiente generación de la necesidad de trabajar tempranamente que marcó la propia biografía de la entrevistada. Un entrevistado y su esposa expresan un principio similar en términos de sacrificio intergeneracional: ***"para que ellos [hijos] también puedan tener algo mejor que uno… por eso también uno se sacrifica tanto".*** Este patrón se refuerza con el hecho de que varios padres y madres declaran no haber ***"inculcado"*** el oficio familiar a sus hijos, precisamente por considerarlo ***"demasiado sacrificado"***, prefiriendo que la siguiente generación acceda a estudios superiores con apoyo estatal: ***"ella va a estudiar con gratuidad… porque yo lamentablemente no tengo los recursos para pagarle los estudios"***, cuenta una entrevistada.

Esta aspiración, sin embargo, no es homogénea ni está exenta de tensiones. Una mujer de La Pintana expresa cierta ambivalencia respecto de que su hija curse educación superior, priorizando explícitamente una vida ***"tranquila, feliz"*** por sobre la acumulación de credenciales profesionales, y asociando

el ingreso a la universidad con un riesgo moral: ***"se va a pervertir"***. Este testimonio matiza la idea de la educación superior como una aspiración universalmente compartida, y muestra que, para algunas familias, el valor de la educación compite con otros valores, a saber, autonomía moral, estabilidad familiar, autosuficiencia mediante un oficio o comercio propio, lo que no siempre se subordinan a la lógica de la movilidad educativa ascendente.

Dimensión 3. Salud y bienestar

1. La salud como dimensión social

Los relatos sugieren que la salud física y mental de las personas que trabajan desde su vivienda no puede entenderse únicamente como un conjunto de condiciones biológicas individuales, sino como el resultado acumulado de décadas de trabajo físico exigente, sobrecarga de tareas simultáneas, estrés económico sostenido y, sobre todo, una ausencia casi total de límites entre el tiempo de trabajo y el de descanso. El cuerpo aparece, en varias entrevistas, como el lugar donde se inscribe la historia laboral de la persona: hernias lumbares por cargar mercadería o máquinas, várices y pérdida de equilibrio por décadas de trabajo de pie, artrosis y espolones asociados a las mismas horas de bipedestación, e hipotiroidismo, hipertensión y resistencia a la insulina que las propias entrevistadas vinculan directamente al estrés acumulado del negocio y del hogar. Cuando una mujer de La Pintana enumera sus preocupaciones de salud ***"estoy con la perimenopausia, estoy con hipotiroidismo, hipertensa, resistencia a la insulina… y todo eso es por estrés"***, no describe una biografía médica azarosa, sino algo más cercano a la sedimentación corporal de una trayectoria de sobre-trabajo sostenido. Este tipo de relatos es consistente con la idea, ampliamente documentada en la literatura sobre salud y trabajo, de que la salud-enfermedad es también un proceso social, en tanto las dolencias que aparecen no son azarosas, sino que siguen de cerca las mismas condiciones materiales (trabajo físico repetitivo, informalidad, ausencia de pausas, carga de cuidado) que organizan la vivienda productiva.

2. El cuerpo como archivo vivo del trabajo: dolor físico, desgaste articular y lesiones por sobreesfuerzo

Varias entrevistas documentan dolencias físicas atribuidas directamente al trabajo. Una pobladora de Renca relata que dejó su empleo asalariado porque ***"la escalera subía, bajaba, me dolía las piernas"***. Un hombre describe una hernia lumbar que lo obligó a abandonar su oficio de electricista: ***"por cuestiones de trabajo de caminar, subir escalas, dejé el trabajo y nos pusimos con un negocio"***. Una mujer también señala directamente que trabaja pocas horas ***"por mi edad y porque ya tengo várices, ya también tengo pérdida del equilibrio"***, dos condiciones habitualmente asociadas al trabajo de pie prolongado, que en su caso derivaron en una licencia temporal. Una mujer de Renca, por su parte, atribuye un espolón calcáneo reciente debido al exceso de horas de pie: ***"por eso me salió ese espolón, porque muchas horas parada"***. Este conjunto de relatos muestra al cuerpo como una suerte de registro físico de las condiciones laborales.

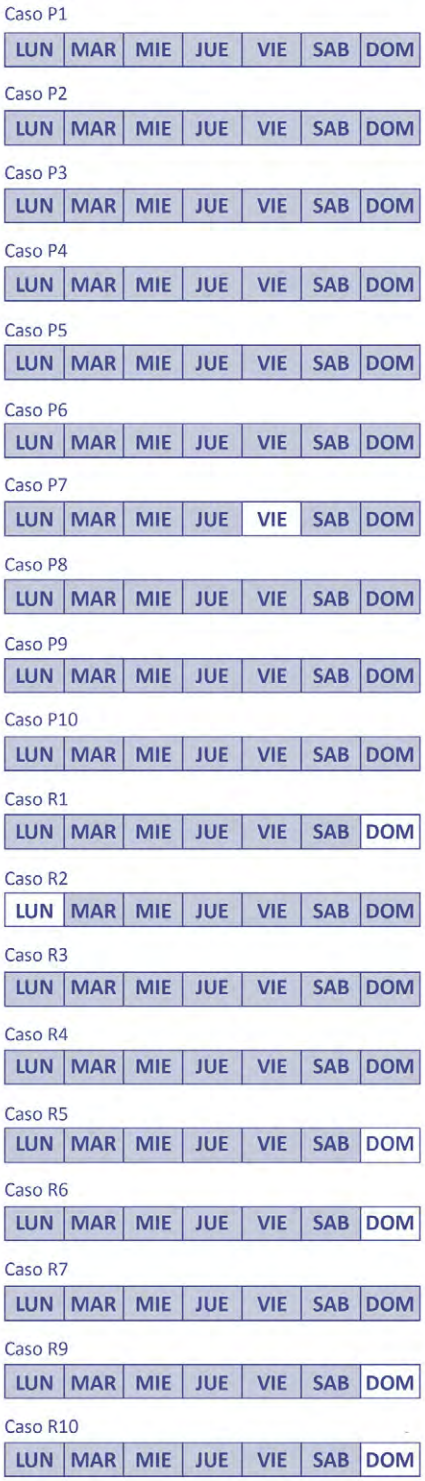


Figura 16. Días de la semana trabajados por los entrevistados/as. Fuente: Elaboración propia

Con todo, la salud no se presenta sólo como un efecto del trabajo en la vivienda sino también como su causa original: en varios casos, una enfermedad o lesión hizo imposible continuar en el empleo previo y operó como bisagra hacia el autoempleo doméstico. El caso más explícito es el de un hombre de Renca que abandonó su oficio de electricista por una hernia lumbar y se instaló con un negocio en el hogar: ***"fue una decisión mía… porque yo era eléctrico y empecé a sufrir de una hernia lumbar… por cuestiones de trabajo de caminar, subir escalas, dejé el trabajo"***. Este patrón invierte la causalidad habitual, pues no es solo que el trabajo en la vivienda erosiona la salud con el tiempo, sino que el deterioro previo empuja hacia él como estrategia adaptativa, en la medida en que permite mayor control sobre el ritmo y la postura corporal frente a la rigidez del empleo asalariado.

3. Salud mental: estrés, ansiedad y agotamiento como un efecto acumulativo, no como una excepción

Uno de los relatos más elaborados sobre salud mental es el de una mujer de Renca, quien describe una crisis de pánico y ansiedad severa tras la muerte de su padre, que la llevó a atención psiquiátrica y tratamiento con antidepresivos: ***"llega un punto en que el cuerpo a uno le dice ya no más"***. Es interesante que ella misma vincule esta crisis con un patrón más amplio de sobre-exigencia presente en toda su trayectoria vital: ***"yo me exigía mucho… a este ritmo no voy a llegar bien a la vejez, voy a llegar llena de enfermedades"***, y que su recuperación haya implicado bajar el ritmo del negocio y reorganizar su tiempo. Otras entrevistadas describen síntomas de ansiedad y estrés sin llegar a una crisis clínica diagnosticada. Por ejemplo, una mujer de Renca se autodescribe con una salud ***"mal, porque estoy psicológicamente mal, estoy estresada"***, vinculando el deterioro con el envejecimiento y con la exigencia cognitiva creciente que impone la digitalización del negocio; Una mujer de La Pintana bromea sobre estar ***"a dos horas de volverse loca"*** antes de matizar que en realidad está bien, un comentario que, aun en tono desenfadado, sugiere un umbral de tensión más o menos permanente. Estos relatos apuntan a que el estrés no funciona como un evento excepcional, sino como un trasfondo relativamente constante de la vida cotidiana en la vivienda productiva, atravesado por la incertidumbre del ingreso, la simultaneidad de tareas y, en algunos casos, la inseguridad del barrio. La figura 16 muestra los días de la semana trabajados en la actividad productiva u otro trabajo remunerado por los entrevistados. Esto muestra que sólo 7 de 19 casos no trabajan todos los días de la semana, y tienen máximo un día de descanso, evidenciando la sobrecarga del trabajo y la posible simultaneidad de tareas diarias. No se incluye la semana del caso 8 de Renca en la figura y el análisis, ya que en ese momento del año no estaba trabajando debido a conflictos familiares.

4. Alteraciones del sueño y falta de descanso: el tiempo que no alcanza

El descanso aparece, en varios relatos, como un recurso escaso y frecuentemente subordinado a la lógica del negocio. Una pobladora de Renca reconoce que ***"no estoy durmiendo las horas que tengo que dormir".*** Para varias mujeres, el "descanso" no se vive como una interrupción del

trabajo, sino como una actividad fundida con él (coser escuchando música, por ejemplo), lo que sugiere que la categoría misma de descanso pierde autonomía como espacio diferenciado del tiempo productivo. Una mujer de La Pintana declara que su única vida social es ***"con mis hijos"*** y vincula el trabajo con una forma de reclusión: ***"igual me aísla, me deja en la casa"***. Este patrón de descanso fusionado o prácticamente inexistente convive, sin embargo, con casos de gestión más activa del tiempo de ocio (por ejemplo, entrevistados que participan en actividades comunitarias como zumba municipal o que salen en bicicleta y asisten a la iglesia), lo que sugiere que la falta de tiempo propio no es homogénea, sino que depende de la carga total de trabajo y cuidado de cada hogar.

5. Satisfacción asociada al trabajo: sentido, propósito y salud mental como recurso protector

Frente a este cuadro de desgaste físico y tensión emocional, los relatos también documentan, con una consistencia notable, una fuente de sostén subjetivo que parece operar como factor protector de la salud mental: el sentido de utilidad y propósito derivado del propio trabajo. Una mujer de Renca lo dice así: ***"esto es lo que me da ánimo para seguir viviendo, porque de repente estoy acostada… y me llaman por teléfono… me levanto".*** Otra mujer de La Pintana señala que su motivación para seguir trabajando es ***"el no decaer, el no quedar inútil"***, vinculando explícitamente la actividad productiva con la prevención del deterioro asociado a la vejez que observó en su propia madre. Este tipo de relatos sugiere que, para esta población, el trabajo no solo desgasta, sino que también sostiene: buena parte de las entrevistadas puntúa su satisfacción vital en niveles altos (entre 7 y 10 sobre 10) y atribuye explícitamente parte de esa satisfacción al negocio, incluso cuando reconoce, al mismo tiempo, el desgaste físico que este produce (figura 17). La fe religiosa, también mencionada por varias personas, especialmente hombres, como fuente de fuerza, y los hijos, mencionados de forma casi generalizada por las mujeres, funcionan como los dos principales anclajes subjetivos que permiten sostener el esfuerzo cotidiano.

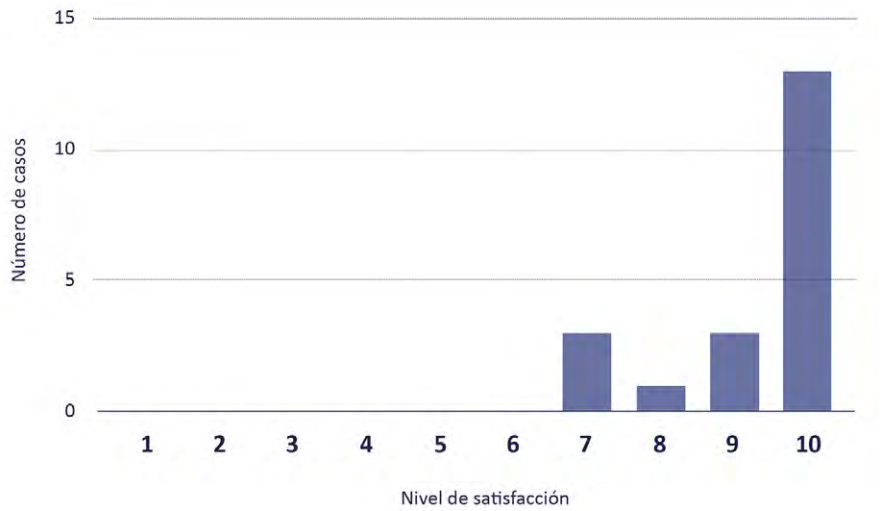


Figura 17. Satisfacción vital de personas entrevistadas
Fuente: Elaboración propia

6. Salud, vivienda y doble jornada: el cuerpo sin fronteras entre los espacios

La superposición espacial entre vivienda y negocio, ya documentada en las dimensiones socioeconómica y de género, tiene una traducción directa en el plano de la salud: al no existir una frontera física ni temporal clara entre el trabajo y el hogar, tampoco parece existir una frontera para el cuerpo que permita distinguir con claridad cuándo se está "trabajando" y cuándo se está "descansando". Una mujer de La Pintana lo resume en una frase que condensa esta relación entre vivienda y salud mental: ***"uno se muere en la casa, la casa te consume"***. Esta fusión de espacios, que en la dimensión socioeconómica aparecía como una ventaja en términos de flexibilidad y ahorro, se revela aquí también como un factor de riesgo específico para el bienestar psicológico, en la medida en que elimina las acciones de cierre y apertura de la jornada laboral que, en el empleo formal, aun siendo también extenuante, al menos delimitan temporal y espacialmente el descanso.

Dimensión 4. Materialidad y espacialidad

Para el desarrollo del análisis de la dimensión de materialidad y espacialidad se complementaron los relatos de las entrevistas realizadas, junto con el análisis morfológico de las viviendas. Todas las viviendas de los hogares entrevistados fueron dibujadas y analizadas a través de planimetrías y esquemas, resultando en una ficha por vivienda (ver anexo 9).

1. La vivienda como infraestructura de producción, reproducción y poder

Los relatos sugieren que la vivienda no funciona como un contenedor neutro donde ocurre, de manera incidental, la actividad productiva, sino como una infraestructura social activamente producida, disputada y reorganizada para sostener simultáneamente la producción, el cuidado y la vida cotidiana. Cada modificación material (una reja, una ampliación, un segundo lavaplatos, una cocina trasladada al centro de la casa) parece condensar, al mismo tiempo, una decisión económica, una estrategia de cuidado y una forma de posicionarse dentro de las relaciones domésticas y barriales. Es posible distinguir dos tipos de estrategias: unas más definitivas de producción del espacio (ampliaciones financiadas, modificaciones estructurales) y tácticas más cotidianas de apropiación y administración del espacio (dividir mentalmente ***"esta mesa es solo para almorzar"***, cerrar una cortina para separar visualmente el negocio del hogar). Ambas estrategias (la definitiva y la cotidiana) parecen operar de forma simultánea y retroalimentarse: la vivienda se transforma físicamente a través de años de inversión incremental, mientras que quienes la habitan negocian, día a día y dentro de esa estructura ya modificada, dónde termina el trabajo y dónde empieza el descanso.

2. Configuración interna y zonas de trabajo, cuidado y descanso: la búsqueda de separación

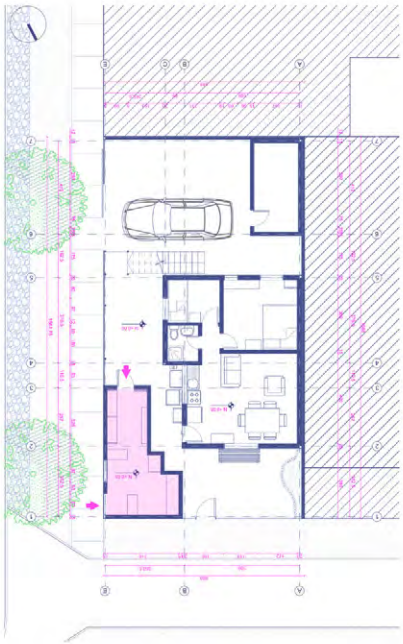
Un hallazgo relevante es que, pese a que buena parte de la literatura sobre trabajo en la vivienda asume una fusión espacial casi total, muchas de las entrevistadas describen explícitamente una separación física intencionada entre el espacio del negocio y el espacio de descanso, aunque esa separación sea, con frecuencia, parcial o simbólica. Una mujer de La Pintana lo declara con precisión: trabaja ***"solo allá afuera… solo en el local"***, mientras que descansa "en mi casa". Otra mujer de La Pintana señala que su negocio ***"tiene la puerta nomás de unión"*** con la vivienda, una frontera mínima pero mantenida de forma deliberada. Esta búsqueda de separación no es solo espacial, sino también ritual: una mujer de Renca insiste en que su descanso ocurre exclusivamente en el propio negocio: ***"no, no, me siento aquí"***, mientras que otra mujer de La Pintana y su esposo afirman que ***"todos los espacios son separados"***, incluyendo el desayuno servido en la cama como un ritual distintivo del tiempo no productivo. La cocina aparece, en varios relatos, como el espacio más disputado y polivalente: algunas entrevistadas la identifican como el único lugar de uso múltiple (para cocinar, comer, estudiar, recibir visitas), mientras que otras resuelven esa tensión construyendo una segunda cocina para separar físicamente la función doméstica de la productiva. El caso de una mujer de La Pintana resulta particularmente ilustrativo de esta intencionalidad en el diseño espacial: decidió ubicar la cocina ***"al medio"*** de la casa, replicando el recuerdo de la cocina de su abuela como centro del hogar, desde donde además podía vigilar a sus hijos haciendo tareas mientras atendía el negocio, una decisión que combina funciones de cuidado, supervisión y control visual del espacio productivo.

La figura 18 muestra cuatro casos: uno en que el espacio productivo está completamente separado de la vivienda, permitiendo entradas independientes y una separación espacial mayor. En el segundo caso el espacio productivo está adosado a la vivienda pero logra entregar entradas independientes a ambos recintos. El tercero muestra un local comercial que se ubica en todo el frente del lote, impidiendo una entrada independiente a la vivienda, de manera que es necesario atravesar el recinto productivo para ingresar al espacio privado. Finalmente, el último caso muestra un espacio productivo ubicado al interior de la vivienda, sin una entrada independiente, constituyendo un recinto más de ésta. Esto evidencia distintos niveles de separación entre el espacio doméstico y el espacio productivo.

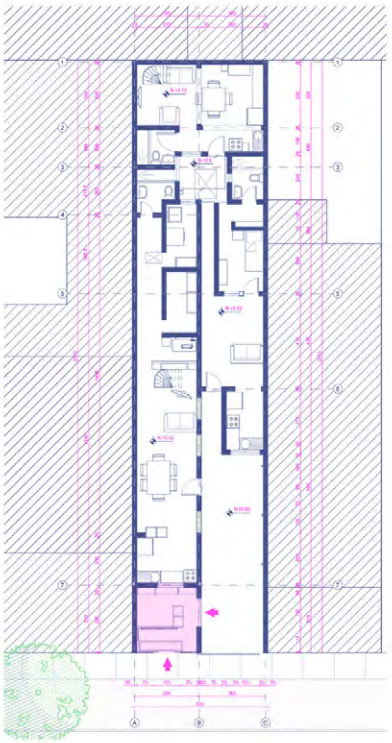
3. Ampliaciones, cierres e instalaciones: la vivienda como obra en construcción permanente

Uno de los aspectos más documentados en esta dimensión es un patrón consistente de transformación incremental de la vivienda, autofinanciada y ejecutada mayoritariamente por mano de obra familiar. Las entrevistas realizadas muestran cuatro tipos de mejoras materiales y/o ampliaciones que las familias han realizado para poder dar espacio a la actividad productiva: (1) mejoras de habitabilidad e instalaciones de los espacios productivos, (2) la construcción completa del espacio productivo nuevo, (3) ampliaciones para agrandar el local o negocio, y (4) modificaciones a la vivienda para dar más espacio al lugar de trabajo.

Espacios no adosados y con entradas independientes entre la vivienda y el espacio productivo.



Espacios adosados pero con entradas independientes entre la vivienda y el espacio productivo.



Espacios adosados y sin entradas independientes entre la vivienda y el espacio productivo.



Espacio productivo que se encuentra al interior de la vivienda, si acceso independiente.



Figura 18. Relación del espacio productivo con el resto de la vivienda
Fuente: Elaboración propia

Las modificaciones más típicas incluyen la construcción de un local independiente sobre lo que antes era antejardín o patio, la instalación de rejas y portones como frontera de seguridad y también como anuncio comercial. Una mujer de Renca lo dice así: ***"por eso hicimos esa reja también… no hemos tenido ese trauma nosotros todavía"***, la reubicación de cocinas y baños, y ampliaciones sucesivas financiadas por etapas. Un hombre de Renca resume el carácter acumulativo y poco planificado de estas transformaciones: ***"he hecho tanto… al principio partí con el lado de acá, después me fui para allá y ahora me fui para atrás"***, una descripción que evoca la vivienda más como un organismo en expansión continua que como un proyecto arquitectónico cerrado. El financiamiento de estas obras proviene mayoritariamente de fuentes no bancarias: ahorro familiar acumulado, finiquitos laborales, herencias, retiros de fondos previsionales durante la pandemia y, en menor medida, préstamos de banca estatal o fondos concursables destinados específicamente a equipamiento. Una mujer de La Pintana relata con bastante detalle cómo construyó su casa siguiendo indicaciones de su hermano sobre materiales sismorresistentes y contra incendio, lo que muestra que estas obras, aunque informales en su gestión, incorporan conocimiento técnico que circula dentro de redes familiares de construcción popular.

Muchas veces las ampliaciones desarrolladas por las familias para darle espacio a la actividad productiva inciden negativamente en la habitabilidad de las viviendas. La figura 20 muestra que la construcción de espacios productivos le quita frentes de ventilación e iluminación natural a las viviendas, al igual que espacio de patio y estacionamiento. También impiden una relación más directa con la calle, en algunos casos impidiendo accesos independientes a la vivienda. En la imagen se puede observar que esto es más crítico en lotes de relleno que en los de esquina, que permiten más frentes de ventilación e iluminación natural. También es más crítico en lotes más angostos y largos que en los de 9x18 metros (tipología común en los barrios de Operación Sitio), ya que éstos entregan menos posibilidades de ampliación manteniendo condiciones mínimas de habitabilidad.

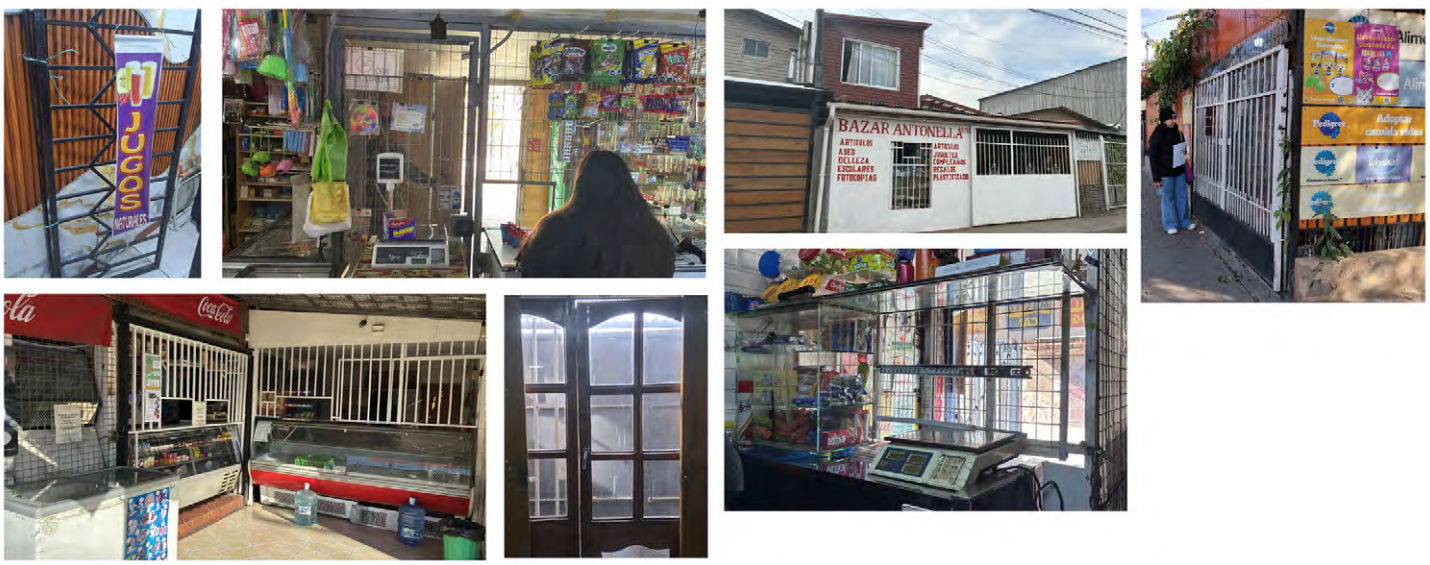
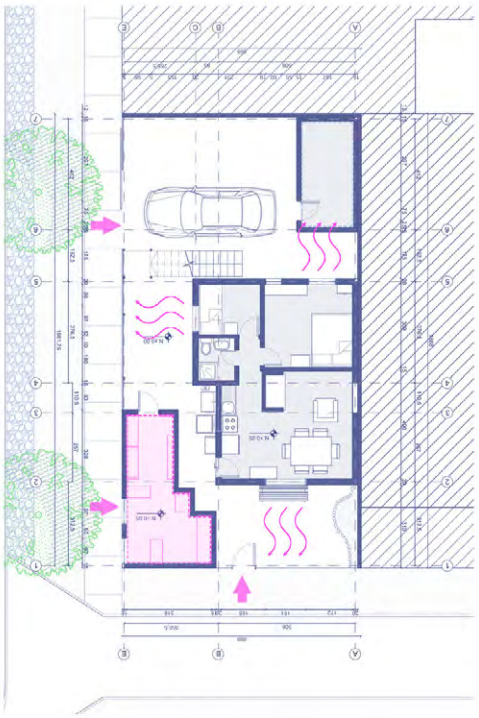
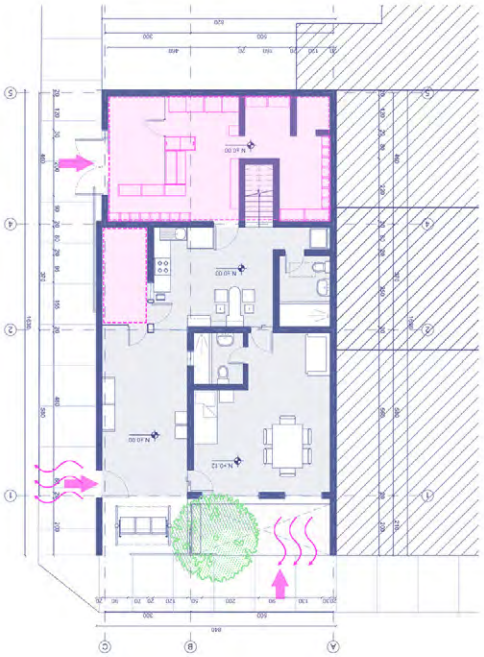


Figura 19. Instalación de rejas y portones como frontera de seguridad. Fuente: Elaboración propia

Lote Esquina | Local Separado | Tres entradas independientes | Ventilación en tres frentes de la vivienda



Lote Esquina | Local Aledaño | Tres entradas independientes | Ventilación en dos frentes de la vivienda



Lote Relleno| Local Aledaño| Dos entradas no independientes | Ventilación en un frente de la vivienda



Lote Relleno | Local Aledaño | Una entrada no independiente | Sin ventilación en ningún frente de la vivienda



Figura 20. Ampliaciones para el espacio productivo
Fuente: Elaboración propia

4. Equipamiento productivo: máquinas, vitrinas y vehículos como capital material

El equipamiento (máquinas de coser, conservadoras, coolers, vitrinas, mesones de trabajo) es mencionado de forma consistente por las entrevistadas como un elemento central para sostener su actividad, y funciona como una forma de capital material acumulado a través de años de inversión. Una mujer de La Pintana detalla, por ejemplo, cómo los fondos de FOSIS y Germina permitieron adquirir una conservadora y tres coolers específicos, mientras que otras entrevistadas describen planes concretos de ampliar su equipamiento (comprar un tercer mesón de trabajo, por ejemplo). Este tipo de equipamiento no parece ser meramente funcional, sino que opera también como un indicador material del progreso del negocio: la sucesión de máquinas adquiridas —de una prestada o arrendada a una comprada, de un mesón a tres— narra, de forma literal, la trayectoria de consolidación del emprendimiento. En el caso de un poblador de Renca, incluso el desarrollo de un logo digital, funciona como una forma de capital simbólico-material que ancla la identidad del negocio tanto en el espacio digital como en el físico.

5. Uso múltiple del espacio: la superposición como táctica cotidiana

Frente a la separación formal declarada en el punto anterior, los relatos también documentan tácticas cotidianas de superposición funcional del espacio, particularmente en los momentos de mayor carga de trabajo o cuidado. Una mujer de La Pintana describe cómo un mismo espacio de cocina-living-comedor cumple simultáneamente las funciones de contar dinero, almorzar, fijar precios, pelar verduras y elaborar pasteles para la venta: ***"todo aquí"***. Por su parte, una mujer de Renca detalla con mayor precisión esta superposición al describir cómo intercala el cuidado de su madre postrada (cambio de ropa, alimentación) con la atención del negocio, ajustando incluso los horarios de cocina para minimizar el desplazamiento entre espacios: ***"dejé de cocinar acá, ¿por qué? porque yo decía, pucha, son dos cocinas más pega [trabajo] para mí"***. Este tipo de relatos sugiere que la separación espacial declarada como ideal convive, en la práctica cotidiana, con una fusión funcional que se intensifica especialmente en los momentos de mayor demanda de cuidado, lo que es consistente con una lectura del espacio doméstico como campo de tácticas improvisadas más que como un diseño fijo.

6. Relación entre casa, calle y barrio: la ubicación como capital territorial

La ubicación del negocio dentro del tejido barrial aparece consistentemente valorada como una ventaja competitiva y también como un vínculo social, no solo como un emplazamiento comercial. La proximidad a un colegio para una pobladora de La Pintana es relevante para su negocio: ***"el bazar detrás del colegio… como que [los alumnos] ya saben dónde comprar útiles escolares"***, a una avenida principal, o el arraigo histórico de la familia en el barrio, como en el caso de una mujer de Renca, con cincuenta años de residencia y liderazgo vecinal, se traduce directamente en flujo de clientela

Cocina de la vivienda como espacio complementario al espacio productivo



Figura 21. Vivienda que utiliza el espacio de la cocina para actividades productivas complementarias. Fuente: Elaboración propia

y en un capital de confianza construido a través de años de trato personal: ***"me recomiendan", "se pasa el dato de boca en boca"***, una idea que se repite en varias entrevistas. El barrio no aparece como un telón de fondo pasivo, pues algunas entrevistadas describen cómo su negocio funciona también como un nodo de servicio comunitario (impresiones, recetas, atención especializada, como en el caso de la peluquería de una mujer de Renca), lo que sugiere una relación de reciprocidad entre la vivienda productiva y su entorno inmediato. Al mismo tiempo, el barrio también impone restricciones: Una mujer señala la coexistencia con puntos de consumo de droga como un factor que exige vigilancia constante: ***"uno tiene que andar ahí viendo"***, y varias entrevistadas mencionan haber instalado rejas específicamente como respuesta a la percepción de inseguridad, lo que conecta la materialidad defensiva de la vivienda con la dimensión de género y seguridad abordada anteriormente.

En cuanto a la relación con la calle y el entorno inmediato, la gran mayoría de las actividades se ubican cercanas a la calle, teniendo una entrada directa desde el espacio público. Sólo dos viviendas tienen la actividad productiva hacia el interior del lote y corresponden a actividades que no son de atención al público, sino de producción, como son el caso de la mueblería y la costurería. Al ubicar los negocios hacia el frente del lote, orientados a la calle, aparece el desafío de la relación con la vivienda y sus condiciones de habitabilidad. En la figura 22 también se puede observar que hay 15 casos ubicados en lotes de relleno y 5 en lotes de esquina. Los lotes de esquina entregan más posibilidades debido a que tiene una mayor superficie de frentes hacia la calle, y permiten tener más espacios productivos ubicados frente al espacio público inmediato, sin perder condiciones mínimas de habitabilidad y entradas independientes a las viviendas.

7. Movilidad territorial y arraigo: permanecer pese a las limitaciones del lugar

Frente a la pregunta hipotética de trasladar el negocio a otra comuna, la mayoría de las entrevistadas opta por permanecer. Este arraigo se justifica en términos de capital social acumulado (clientela, redes de reconocimiento, décadas de residencia) que se perdería con el desplazamiento, más que en términos de la calidad del emplazamiento físico en sí. Una mujer de La Pintana lo expresa así: ***"se perdería la tremenda clientela que se ha logrado durante tantos años… tendría que empezar todo de nuevo"***. La excepción más elaborada en este sentido es la de otra mujer de La Pintana quien manifiesta un deseo explícito de trasladarse al sur del país, vinculado tanto a un proyecto de vida familiar como a la búsqueda de una mejor calidad de vida, lo que muestra que el arraigo territorial no es unánime ni está exento de tensión entre la lógica de conservar el capital comercial acumulado y las aspiraciones de movilidad geográfica y bienestar.

8. Conflictos entre producción, descanso, privacidad y convivencia

Los relatos documentan también tensiones recurrentes entre la disponibilidad que exige el negocio y el derecho a la privacidad y el descanso familiar. Una mujer de Renca relata episodios de fricción cuando su decisión de mantener el negocio abierto durante la hora de almuerzo



Figura 22. Esquemas de superficies viviendas entrevistadas
Fuente: Elaboración propia

genera conflicto con su esposo y su hijo (***"es complicado… la hora de almuerzo"***), pese a lo cual ella se niega a cerrar. La irrupción constante de clientes durante momentos de vida familiar (el timbre que suena en pleno almuerzo, la necesidad de interrumpir el descanso o el cuidado de un hijo para atender) aparece como una fuente recurrente de fricción, de baja intensidad pero alta frecuencia, que dificulta establecer límites temporales claros entre las esferas doméstica y productiva. El caso de otra mujer de Renca, donde, tras 33 años de trabajo asalariado fuera del hogar, su esposo declara que ***"estar todo el día aquí me costó… hoy 33 años trabajando afuera y volver a la casa, es estar todo el día metido aquí"***, sugiere, además, que la convivencia prolongada que impone la vivienda productiva puede generar tensiones específicamente ligadas a la reconfiguración de los roles conyugales cuando ambos cónyuges pasan a compartir de forma permanente el mismo espacio físico, algo poco frecuente en trayectorias previas de trabajo fuera del hogar.

9. Distribución del espacio según género

En línea con lo documentado en la dimensión de género, los relatos sugieren que la ubicación y organización del espacio productivo suele reflejar y, en ocasiones, reforzar jerarquías de género ya existentes: Una mujer de Renca ejerce una autoridad prácticamente indiscutida sobre la decisión de mantener el negocio abierto, pese a las quejas de los varones del hogar, y el espacio del negocio —***"al lado de la cocina"***— se ubica arquitectónicamente en continuidad directa con el espacio doméstico tradicionalmente asociado a las mujeres, lo que refuerza espacialmente la asociación entre trabajo productivo femenino y proximidad al núcleo de reproducción doméstica. El caso de una mujer de La Pintana, quien diseñó activamente la disposición de su vivienda para poder vigilar a sus hijos desde el mostrador del negocio, muestra, sin embargo, que la arquitectura doméstica también puede ser instrumentalizada deliberadamente por las propias mujeres para resolver la superposición entre producción y cuidado, convirtiendo el diseño espacial en una herramienta activa de gestión de la doble jornada, más que en un resultado meramente pasivo de restricciones externas.

Dimensión 5. Género

1. El principio organizador: separación desigual entre producir, cuidar y decidir

Los relatos sugieren que la vivienda productiva no elimina la división sexual del trabajo característica de las sociedades modernas, sino que la reorganiza espacialmente sin necesariamente redistribuirla. La situación más frecuente —presente en la mayoría de las entrevistas a mujeres— es la coincidencia, en la misma persona, de la función de cuidado, el trabajo doméstico y la actividad productiva, mientras que en los hogares con jefatura o coparticipación masculina la contribución del hombre al cuidado y a las tareas del hogar tiende a describirse como una ayuda acotada y negociada, más que como una responsabilidad equivalente. Este patrón se refleja en un reparto de tareas donde el hombre "ayuda" con actividades puntuales y visibles (como lavar loza, hacer trámites,

cargar mercadería), mientras la mujer sostiene el flujo continuo y muchas veces invisible del hogar: cocinar, limpiar, cuidar, abrir y cerrar el negocio, atender simultáneamente al cliente y a la familia. El caso de una pobladora de Renca resulta ilustrativo: cuando se le pregunta si se dividen las tareas domésticas, responde ***"el aseo lo hace él"***, pero matiza de inmediato: ***"pero yo cocino, también hago aseo, lavo, me quedo acá en la casa con los niños, todo eso"***, lo que muestra que, incluso cuando se declara una división, la carga total tiende a permanecer desequilibrada.

Este mismo principio de separación también parece organizar quién decide. La capacidad de fijar precios, aceptar o rechazar crédito y, en general, representar el negocio ante el Estado o el banco, aparece mayoritariamente en manos de la mujer cuando el negocio es unipersonal, pero se comparte o se masculiniza en los hogares donde ambos cónyuges participan. En varios de estos casos son los esposos quienes realizan los trámites bancarios o de compra, mientras ellas gestionan la atención, la caja y el trato con los clientes. Un contraejemplo interesante lo ofrece la familia de un poblador de Renca: es la esposa quien diseñó los proyectos que dieron origen al negocio: ***"Ella hizo el proyecto de ese almacén e hizo el proyecto de los alimentos para perros"***, mientras que hoy es él quien ***"lo está administrando"***, lo que muestra que la autoría original de una estrategia productiva no siempre coincide con quién la ejecuta en el día a día, ni con quién es reconocido públicamente como su responsable.



Figura 23. Caso de mujer que tiene una cama en el comedor y el negocio cerca de la cocina para poder cuidar a sus hijos. Fuente: Elaboración propia

2. Quién cuida, quién produce y quién decide: la superposición como norma femenina

Un patrón consistente en las entrevistas a mujeres es que "trabajar" y "cuidar" no se viven como esferas separadas en el tiempo, sino que se ejecutan simultáneamente durante buena parte del día. Por ejemplo, se atiende el negocio mientras se vigila a un nieto, se cuida a una madre mientras se cose, o se hace aseo antes de abrir el local. Una pobladora de Renca describe su jornada como una secuencia sin pausas: aseo, negocio, almuerzo, ventas, camas en la tarde, y señala directamente: ***"cuidar a un anciano es demandante, no hay tiempo para nada"***. El cuidado de personas mayores o con dependencia funcional recae, en varios de los relatos, sobre la hija o nieta mujer del hogar, incluso cuando hay hermanos disponibles. Una mujer lo describe al notar que su hermano ***"vive con ella [su abuela] pero… mi abuela igual es la que… en su pensar ella es la que tiene que hacer todo"***, calificando esa expectativa ella misma en sus palabras como ***"un pensamiento machista"***. La producción, en cambio, tiende a compartirse con mayor frecuencia entre cónyuges cuando el negocio crece o se formaliza, mientras que el trabajo de cuidado rara vez se redistribuye en la misma proporción.

3. Socialización infantil de las tareas: la transmisión generacional de la desigualdad y sus fisuras

En la generación de las entrevistadas de mayor edad, los relatos describen una socialización marcadamente diferenciada por sexo: una mujer de Renca recuerda que de niña ***"los hermanos no hacían nada porque eran hombres… iban a jugar a la pelota… las mujeres eran las que hacíamos***

todo", mientras que una mujer de La Pintana señala que su madre ***"hacía todo y nosotros no hacíamos nada"***, salvo ayudar en los tejidos, es decir, en el trabajo productivo del hogar y no en el doméstico. Este patrón de aprendizaje temprano de las tareas domésticas y del negocio familiar (atender, limpiar, vender) es habitual entre las mujeres entrevistadas, aunque no generalizable. Una mujer de Renca, por ejemplo, señala entre risas que nunca tuvo que hacer tareas del hogar de niña, lo que sugiere que la norma, más que ser uniforme, está situada socioeconómica y generacionalmente.

Es interesante notar que varias entrevistadas de mediana edad describen una ruptura consciente de este patrón con sus propios hijos: una mujer relata cómo estos la hicieron replantearse su ***"mentalidad de dueña de casa…me decían que yo tenía un problema con la escoba"***, mientras que otra mujer señala que educa a hijo e hija ***"por igual… si los dos tienen que lavar la loza, la lavan"***. Esto sugiere que, si bien la socialización de origen fue marcadamente sexuada, existe entre las generaciones intermedias una intención reflexiva de modificar la transmisión de esos roles hacia sus propios hijos e hijas, aunque los relatos no permiten establecer con certeza si esa intención se traduce sistemáticamente en una práctica igualitaria sostenida en el tiempo.

4. Doble jornada y carga global de trabajo

El patrón de doble jornada aparece como la norma entre las mujeres entrevistadas: jornada productiva remunerada, trabajo doméstico no remunerado y trabajo de cuidado no remunerado, ejecutados en el mismo espacio físico y muchas veces de forma simultánea. Una mujer lo sintetiza sin rodeos cuando, ante la observación de que ***"no siempre se ven las tareas que hacen las mujeres"***, responde: ***"es que la mujer trabaja mucho… pero me gusta hacerlo, y hacerlo bien, entonces no me quejo"***. Esta forma de naturalizar el sobre-trabajo —descrita sin queja explícita, pero con un reconocimiento tácito de su magnitud— aparece de forma recurrente y contrasta con los pocos hombres entrevistados. Ellos tienden a describir su carga como más segmentada en el tiempo y a mencionar explícitamente espacios de ocio personal (jugar fútbol o ver televisión) sin la misma sensación de invasión permanente sobre su tiempo. La figura 23 muestra algunos casos ejemplificadores de esto, mientras que la figura 24 muestra el promedio de horas dedicadas a cada actividad por género, evidenciando una mayor dedicación de horas por parte de mujeres, sobre todo al trabajo de cuidados.

Un patrón similar se observa respecto del tiempo propio: mientras algunas mujeres describen su ***"descanso"*** como la actividad de coser escuchando música —es decir, una forma de disfrute dentro del propio trabajo, más que una interrupción de él—, otras declaran que su única vida social es ***"con mis hijos"*** y que la vivienda productiva las ha ***"aislado"***. El aislamiento asociado al trabajo desde el hogar aparece como un costo relacional mencionado específicamente por mujeres, sin que se registre una experiencia equivalente de reclusión social entre los hombres entrevistados.

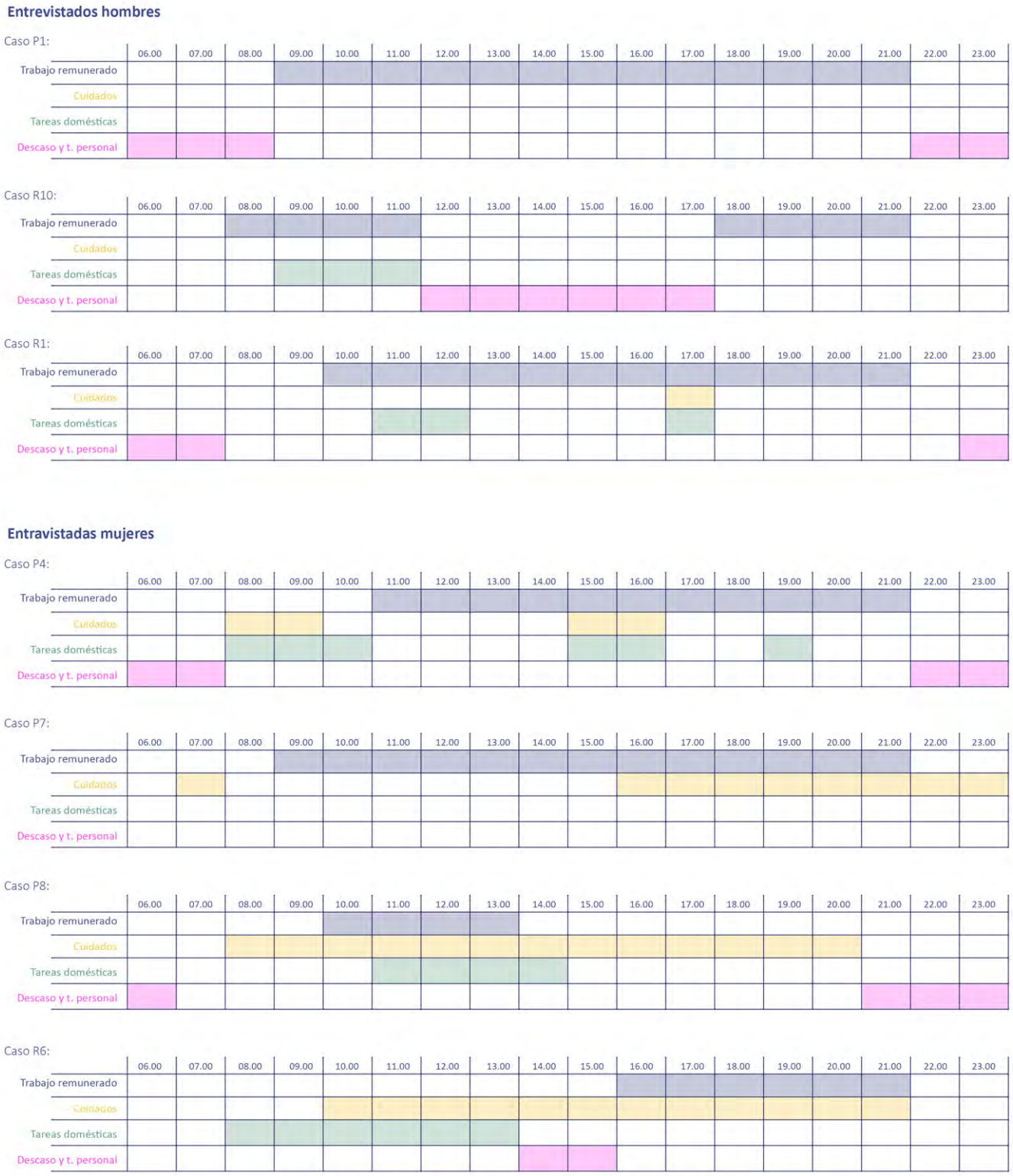


Figura 24. Tiempo dedicado al trabajo remunerado, cuidados, tareas domésticas y descanso por hombres y mujeres. Fuente: Elaboración propia

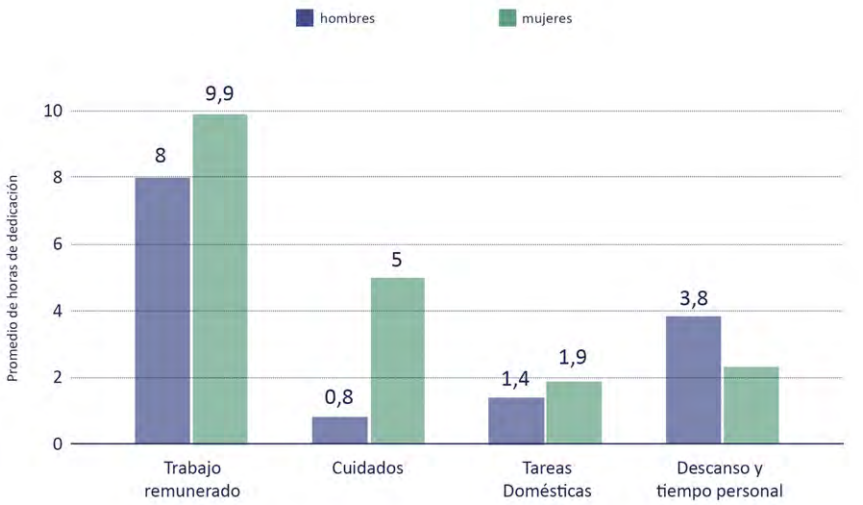


Figura 25. Promedio de horas de dedicación a distintos tipos de tareas, agrupado por género. Fuente: Elaboración propia

5. Control sobre ingresos, espacios y autonomía económica: la "cara emancipadora" de la vivienda productiva

Junto a esta carga, los relatos documentan consistentemente una dimensión de agencia y autonomía económica que las propias mujeres valoran explícitamente. Una mujer declara que trabajar en su negocio le dio una ***"independencia al 100%"***, que ***"nunca hubiese podido tener una casa trabajando apatronada"*** y que hoy puede ***"cerrar e irse"*** cuando su nieto la necesita, señalando un patrón de inversión de disponibilidad horaria casi total. La misma entrevistada agrega una crítica más directa a su antiguo jefe: ***"no lo aguanto… menos mal salió esta oportunidad"***, lo que sugiere que la autonomía productiva puede vivirse también como liberación de una relación laboral subordinante o humillante. Una mujer expresa algo similar al vincular su rechazo al trabajo doméstico asalariado con el deseo de ***"ser independiente"*** [4].

Al mismo tiempo, esta autonomía tiene límites que las propias entrevistadas identifican. Dos mujeres señalan que la independencia de ***"salir cuando uno quiera no es tan fácil"***, porque el negocio exige disponibilidad prácticamente diaria, y que la libertad de horario convive con la imposibilidad de ausentarse sin pérdida de ingreso o de clientela. La autonomía económica, entonces, no parece ser simétrica a la autonomía de movimiento o de tiempo, pues las mujeres ganan control sobre el ingreso y sobre el ritmo cotidiano del hogar, pero ese control se ejerce dentro de un espacio que las mantiene físicamente confinadas buena parte del día.

[4] Cabe señalar que, debido a la aproximación cualitativa del estudio y las características de los participantes, los resultados sólo son representativos de los 20 participantes analizados, por lo que no pueden ser extrapolables a una población más amplia y estadísticamente representativa. Asimismo, dado que los participantes hombres son 5, y las participantes mujeres son 15, no es posible establecer diferencias significativas de género en este estudio. Sin embargo, a lo largo de los resultados, se han destacado los hallazgos más relevantes en materia de género desde el punto de vista cualitativo, los cuales en ocasiones permiten hacer comparativas entre hombres y mujeres, aun cuando no el análisis no haya sido intencionado.

6. Decisiones sobre la vivienda productiva: propiedad compartida, gestión desigual

En materia de titularidad y decisión sobre el negocio y la vivienda, los relatos muestran situaciones heterogéneas: casos de copropiedad explícitamente negociada como forma de equidad. Una mujer señala haber insistido en que la vivienda fuera "50 y 50" con su pareja, ***"porque yo quise"***. Otros casos de titularidad nominal femenina con ejecución masculina del negocio: ***"ella casi ni trabaja, ella puso el puro nombre nomás"***, dice el esposo de una pobladora de La Pintana sobre el registro del negocio a nombre de su esposa, lo que revela una separación entre la propiedad formal y el control real del emprendimiento; y casos de autoridad materna difícilmente cuestionada sobre decisiones cotidianas del negocio, pese a la presencia de otros adultos en el hogar: una mujer decide mantener el local abierto pese a las quejas de esposo e hijo: ***"no me gusta [cerrar]"***. Este último patrón (mujeres mayores que ejercen autoridad de facto sobre el negocio, incluso cuando formalmente "ayudan" el esposo o el hijo) sugiere que la vivienda productiva puede convertirse en un espacio de autoridad femenina particular, distinto y a veces contrapuesto a las jerarquías familiares generales del hogar.

7. Discriminación, acoso y acceso desigual a oportunidades

Algunas entrevistas registran episodios explícitos de discriminación de género y acoso laboral que ayudan a explicar, en retrospectiva, la migración hacia el trabajo en la vivienda. Una trabajadora relata haber postulado a un puesto de contadora en una empresa y no haber sido seleccionada porque, en su lectura, ***"priorizaron como a los hombres"***; en otro pasaje, describe haber dejado un empleo en una fábrica de barquillos por acoso sexual sistemático: ***"personas que nos andaban todo el día persiguiendo para tocarnos"***. Estos dos episodios (uno de discriminación en la selección laboral y acoso en el lugar de trabajo) constituyen barreras de movilidad laboral específicamente ligadas al género. La vulnerabilidad asociada a este último también se extiende al espacio del propio negocio: Una mujer de La Pintana señala directamente que ***"es vulnerable el hecho de ser mujer"*** a raíz de haber sido asaltada, mientras que otra mujer de Renca describe el temor a permanecer sola de noche atendiendo el local. Estos relatos sugieren que la inseguridad territorial tiene, en algunos casos, un componente de género que no se explica solo por la criminalidad general del barrio.

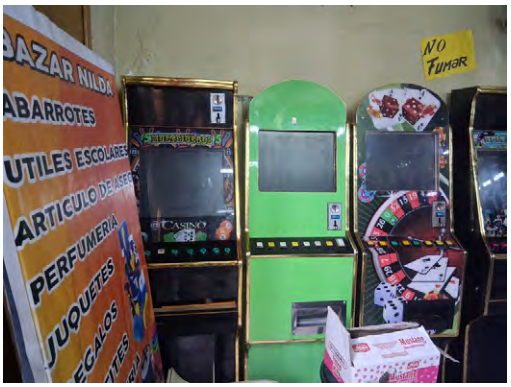


Figura 26. Fotografías del caso de una mujer que, a pesar de tener máquinas tragamonedas, tiene su local completamente enrejado y no permite el paso de hombres. Fuente: Elaboración propia

8. Cooperación, negociación y cambios en los roles familiares

Frente a este panorama de desigualdad persistente, los relatos también documentan procesos activos de negociación y transformación. El testimonio más elaborado en este sentido es el de un poblador de Renca, quien, a cargo del cuidado cotidiano de su hija mientras su esposa trabaja fuera del hogar, reflexiona explícitamente sobre la masculinidad: ***"uno tiene que demostrar que no es machista… el rol que a lo mejor tiene que cumplir el hombre afuera, lo cumple la mujer… no todos los hombres pueden decir eso"***. Este relato resulta significativo porque invierte el patrón más frecuente en las entrevistas —mujer que cuida en casa, hombre que

trabaja fuera— y lo convierte en objeto de una reflexión moral explícita sobre el género, algo que no se observa con el mismo nivel de conciencia en otros entrevistados varones. En un registro distinto, una mujer narra su propio tránsito desde la sumisión conyugal: ***"yo antes era súper sumisa… lo que se decía se hacía"*** hacia una posición de mayor autoafirmación, que vincula explícitamente con el lenguaje contemporáneo sobre violencia de género: ***"hay muchas mujeres… la humillación que hace el hombre con la mujer y la mujer lo permite, y eso no puede ser"***, y que cierra definiéndose como ***"jefa de hogar"*** ante el Estado. Ambos testimonios —uno masculino, otro femenino— muestran que la cooperación y la renegociación de roles no son ajenas a las trayectorias estudiadas, aunque aparecen como logros individuales y conscientes más que como una transformación generalizada en el reparto del trabajo dentro del hogar.

APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES

_Conclusiones y aprendizajes
_Recomendaciones



Conclusiones y aprendizajes

Hallazgos centrales por dimensión

Hallazgos centrales de la dimensión socioeconómica	La vivienda productiva actúa principalmente como un reemplazo de la protección social estructuralmente ausente más que como un complemento a ella. La informalidad laboral en estos hogares es, muchas veces, prolongada y estable, con efectos acumulativos que se agudizan en la vejez.
	Se observa una economía moral del endeudamiento que divide a las familias entrevistadas entre quienes usan el crédito como inversión y quienes lo evitan para mantener su autonomía ante la inestabilidad y, en este sentido, se perciben como responsables económicos. En paralelo, existe una deuda de consumo para sostener la vida menos visible en el discurso, pero persistente.
	El apoyo institucional se entrega bajo la forma de fondos concursables puntuales, y no como un derecho garantizado y estable para los y las trabajadoras. Esto genera alivios momentáneos, pero no resuelve la precariedad de fondo. Por otro lado, el acompañamiento integral mediante fondos públicos, más allá del subsidio monetario, aparece como una excepción pero muy valorada cuando ocurre.
	El apoyo institucional se entrega bajo la forma de fondos concursables puntuales, y no como un derecho garantizado y estable para los y las trabajadoras. Esto genera alivios momentáneos, pero no resuelve la precariedad de fondo. Por otro lado, el acompañamiento integral mediante fondos públicos, más allá del subsidio monetario, aparece como una excepción pero muy valorada cuando ocurre.
	El trabajo en la vivienda otorga autonomía económica, especialmente a mujeres, pero limita su movilidad laboral por las tareas de cuidado que se solapan en las viviendas productivas. En esta línea, aunque la independencia económica coexiste con el confinamiento espacial y temporal, en general es percibido como un resultado positivo de trabajar en el hogar.
Hallazgos centrales de la dimensión de educación	La mayoría de los entrevistados cuenta con algún nivel de escolaridad completado: ya sea la educación secundaria completa (12 años de escolaridad) o al menos la educación básica completa (8 años de escolaridad), sin haber concluido la educación secundaria[5].
	Las interrupciones educativas están sistemáticamente asociadas a la necesidad económica del hogar de origen (maternidad y/o matrimonio temprano, cuidados, pobreza) lo que es consistente con la idea de que la trayectoria educativa se trunca en los mismos puntos de bifurcación estructural que producen la migración hacia el autoempleo doméstico.
	Los deseos educativos no cumplidos aparecen expresados con una carga emocional significativa, pero sin atribución de responsabilidad personal, funcionando como un indicador subjetivo de restricción estructural más que como arrepentimiento por decisiones individuales.
	La formación técnica de oficio (corte y confección, peluquería) se completa más fácilmente que la escolaridad general hacia la universidad y se traduce directamente en la base de la actividad basada en el hogar.
	La capacitación municipal y estatal en gestión de negocios funciona como un complemento educativo de baja intensidad y alcance acotado, pero valorado positivamente, mostrando impacto incluso con intervenciones formativas pequeñas.
	Existe una brecha digital generacional, especialmente en trámites tributarios digitalizados, que constituye una barrera educativa de facto para las entrevistadas de mayor edad, y que se resuelve principalmente mediante transmisión intergeneracional inversa (nietos y nietas que enseñan a sus abuelas).

[5] El sistema educativo chileno se organiza en dos ciclos obligatorios: la educación básica (8 años, tradicionalmente 1° a 8° básico) y la educación media (4 años, 1° a 4° medio), sumando 12 años de escolaridad formal completa. En este estudio, "escolaridad completa" refiere a la finalización de ambos ciclos (12 años), mientras que "escolaridad incompleta" refiere a la finalización de la educación básica sin continuidad hacia la educación media (8 años).

Hallazgos centrales de la dimensión de educación	La participación temprana de hijos e hijas en el negocio familiar funciona como una escuela informal de saberes que transmite capital cultural, aunque varias familias marcan una ruptura consciente de este patrón para priorizar la escolarización formal de la generación siguiente.
	La educación de hijos e hijas se articula, en buena parte de los relatos, como una estrategia consciente para evitar la reproducción de la propia trayectoria de precariedad, mediante el sacrificio parental declarado y el aprovechamiento de mecanismos estatales como la gratuidad universitaria, aunque esta aspiración no es unánime y en algunos casos convive con una valoración crítica o ambivalente de la educación superior frente a otros proyectos de vida.
Hallazgos centrales de la dimensión de salud y bienestar	El cuerpo parece funcionar como un archivo de la trayectoria laboral: hernias, várices, artrosis, dolor de piernas y pérdida de equilibrio aparecen sistemáticamente asociadas a años de trabajo físico de pie, sin acceso al seguro laboral ni licencias que amortigüen el desgaste.
	La enfermedad no es solo una consecuencia, sino, en varios casos, también la causa original de la migración hacia el trabajo en la vivienda: algunas trayectorias se inician cuando una lesión o enfermedad hace inviable continuar en el empleo asalariado previo, lo que invierte, al menos parcialmente, la causalidad esperable entre trabajo y salud.
	El estrés y la ansiedad parecen operar como un trasfondo relativamente crónico más que como un evento excepcional, y se expresan tanto en síntomas clínicos diagnosticados (crisis de pánico, hipotiroidismo asociado a estrés) como en formas más difusas de tensión permanente naturalizada en el discurso cotidiano.
	El descanso y el sueño son recursos que aparecen como estructuralmente escasos, frecuentemente fusionados con el propio trabajo antes que diferenciados de él, lo que puede erosionar la posibilidad de una recuperación física y psicológica efectiva.
	La fusión espacial y temporal entre vivienda y negocio elimina las fronteras que permitirían delimitar el descanso, generando en algunos casos una sensación de encierro que se identifica explícitamente como fuente de malestar psicológico específico de esta forma de trabajo.
	En ausencia de protección laboral formal, el cuidado del cuerpo se gestiona de manera activa y cotidiana, mediante la adaptación de la actividad (sentarse, delegar tareas de fuerza, ajustar horarios) y un manejo farmacológico sostenido, más que mediante la interrupción del trabajo o el acceso a licencias médicas remuneradas.
	El propio trabajo funciona a la vez como fuente de desgaste y como factor protector de la salud mental: el sentido de utilidad, propósito y autonomía que otorga la actividad productiva aparece de forma consistente como una fuente importante de sostén subjetivo frente al cansancio, lo que podría ayudar a explicar los altos niveles de satisfacción vital declarados, pese al deterioro físico documentado.
	La salud, entendida como proceso social, muestra un patrón de género relativamente marcado: las dolencias asociadas al trabajo de pie prolongado y a la sobrecarga de tareas simultáneas (várices, artrosis, estrés crónico, alteraciones hormonales) se concentran mayoritariamente en los relatos de mujeres, en línea con la carga global de trabajo documentada en la dimensión de género, mientras que los varones entrevistados tienden a reportar una salud física algo más estable y mecanismos de descarga emocional más diferenciados del espacio doméstico-productivo.
Hallazgos centrales de la dimensión de materialidad y espacialidad	La vivienda es una infraestructura social activamente producida: cada modificación material (rejas, ampliaciones, segundas cocinas) condensa decisiones económicas, estrategias de cuidado y formas de posicionarse dentro de las relaciones de poder domésticas y barriales.
	Se observa una búsqueda consistente de separación física entre trabajo y descanso, expresada en fronteras mínimas pero simbólicamente significativas, lo que matiza la idea de una fusión total del espacio que suele asumirse respecto del trabajo desde la vivienda.
	Las modificaciones materiales de la vivienda se financian predominantemente con recursos no bancarios (ahorro familiar, finiquitos, herencias, retiros previsionales) y se ejecutan mediante mano de obra familiar y redes de parentesco, configurando una economía constructiva popular que recurre en pocas ocasiones al crédito hipotecario o formal.

Hallazgos centrales de la dimensión de materialidad y espacialidad	El equipamiento productivo (máquinas, vitrinas, conservadoras) funciona como un indicador material bastante visible de la trayectoria de consolidación del negocio, y su acumulación progresiva narra, en el propio espacio físico, parte de la historia económica del emprendimiento.
	Pese a la separación espacial declarada, persisten tácticas cotidianas de superposición funcional del espacio, que se intensifican especialmente en los momentos de mayor carga de cuidado, lo que sugiere una tensión más bien estructural entre el ideal de separación y la práctica cotidiana de fusión.
	La ubicación barrial constituye una forma de capital territorial acumulado a través de décadas de arraigo y reconocimiento vecinal, lo que ayuda a explicar la resistencia de la mayoría de las entrevistadas a trasladar el negocio, pese a limitaciones objetivas del emplazamiento, como el poco flujo de personas, la inseguridad o el tamaño reducido.
	La materialidad defensiva de la vivienda (rejas, portones, cierres) responde a la percepción de inseguridad barrial, lo que conecta la dimensión espacial con la dimensión de género y seguridad abordada en otra parte de este informe.
	La distribución del espacio productivo suele reforzar jerarquías de género, al ubicar el trabajo femenino en continuidad con el espacio doméstico, aunque algunas mujeres usan el diseño para gestionar su doble jornada.
Hallazgos centrales de la dimensión de género	La vivienda productiva cambia la organización espacial del trabajo doméstico y productivo, pero no redistribuye las responsabilidades entre géneros. Las mujeres concentran labores de cuidado, trabajo doméstico y producción, mientras que los hombres participan de forma esporádica y como "asistencia" a la labor consistente de las mujeres.
	El cuidado de personas dependientes recae principalmente sobre las mujeres del hogar, aun cuando hay hermanos hombres disponibles, evidenciando una jerarquía de expectativas de género que las propias entrevistadas identifican y describen críticamente como "*pensamiento machista*".
	La doble o triple jornada femenina es habitual y está naturalizada por las informantes. Aunque el aislamiento social derivado del trabajo doméstico-productivo afecta sobre todo a las mujeres, ellas no son totalmente conscientes del peso mental y externalidades negativas que les genera.
	Las generaciones mayores entrevistadas fueron socializadas en tareas del hogar de forma sexista, acorde a su contexto de crianza. Sin embargo, existe una intención reflexiva de ruptura en la crianza de sus propios hijos e hijas, orientada hacia una distribución más equitativa, sin certeza de que esto se refleje en la práctica diaria.
	La autonomía económica que ofrece el trabajo en la vivienda es valorada explícitamente por las mujeres (en términos de control del ingreso, del horario y de liberación de relaciones laborales vividas como subordinantes), pero convive con una autonomía de movimiento más restringida, en la medida en que el negocio exige una disponibilidad casi permanente.
	La titularidad formal del negocio o de la vivienda no siempre representa control real de su gestión, pues hay mujeres dueñas de sus viviendas en las que los hombres son los ejecutores de la actividad productiva. Sin embargo, cuando la titularidad y la gestión coinciden, las mujeres perciben una autonomía y gestión de sus ingresos más amplia que cuando no coinciden.
	Algunas mujeres migran al trabajo basado en el hogar como respuesta a discriminación o acoso en trabajos previos, más que por elección totalmente libre.
	Se observan procesos incipientes de renegociación de roles y masculinidades, protagonizados tanto por hombres que asumen un rol principal en el cuidado como por mujeres que reinterpretan su propia trayectoria en clave de autonomía frente a la sumisión conyugal. Sin embargo, estos casos operan más como transformaciones individuales conscientes que como cambios estructurales generalizados en el reparto del trabajo.

Tabla 4. Principales hallazgos por cada dimensión estudiada. Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

Los hallazgos presentados en este informe muestran que la vivienda productiva es, por un lado, un recurso que permite la autonomía económica, pero al mismo tiempo puede ser un mecanismo de reproducción de vulnerabilidades. El trabajo desde la vivienda permite generar ingresos, flexibilidad y autonomía frente a relaciones laborales o conyugales de dependencia. Sin embargo, en los veinte hogares estudiados, la vivienda no aloja únicamente el trabajo remunerado: en un mismo espacio y durante una misma jornada conviven la actividad productiva, las tareas domésticas, el cuidado de otras personas y, cuando es posible, el descanso, sin que existan fronteras claras entre una función y otra. La superposición espacial y temporal entre vivienda y la actividad económico-productiva dificulta la separación entre trabajo y descanso, lo que puede resultar en desgaste físico, estrés y problemas de salud.

Las cinco dimensiones analizadas —socioeconómica, educativa, de salud, de materialidad y de género— no deben leerse como aspectos separados, sino como parte de un mismo fenómeno multidimensional, donde lo que ocurre en una dimensión repercute directamente en las demás. La falta de ingresos estables, por ejemplo, no es solo un problema económico, sino que también empuja a posponer estudios, intensifica la carga de cuidado cuando no hay recursos para delegarla, se traduce en cuerpos desgastados por la falta de pausas, y presiona a las familias a modificar la vivienda sin apoyo técnico ni financiamiento adecuado. Esta interdependencia entre dimensiones recae principalmente sobre las mujeres, que sostienen buena parte de las actividades productivas y reproductivas de estos hogares. Al mismo tiempo, los relatos recogidos matizan cualquier lectura unidimensional: junto a la precariedad y el desgaste, aparecen también relatos de autonomía, orgullo y sentido, que muestran que la vivienda productiva puede ser, para quienes la habitan, tanto una fuente de confinamiento como un espacio de agencia y dignidad. Sin embargo, que la vivienda productiva sea valorada por quienes la habitan no exime la necesidad de apoyos e intervenciones que aseguren, por ejemplo, buenas condiciones de habitabilidad de las viviendas, capacitaciones y educación financiera para las familias, apoyos económicos y técnicos para la adquisición y modificación de infraestructura, entre otros.

Comprender la vivienda productiva en estos términos exige que las recomendaciones no se piensen de forma aislada, sino como líneas de acción que dialogan entre sí y que en muchos casos solo son efectivas si se implementan de manera conjunta. Esto implica, además, reconocer que la responsabilidad de intervenir no recae en un único nivel. Algunas de estas líneas requieren políticas y financiamiento desde el gobierno central, mientras que otras pueden impulsarse desde los gobiernos locales, u otras entidades públicas y privadas con presencia territorial. Las recomendaciones que se presentan a continuación buscan traducir estos aprendizajes en líneas de acción concretas, organizadas según las dimensiones que estructuraron el análisis para efectos del relato, pero entendiendo que muchas de ellas hacen referencia a más de una dimensión.

Recomendaciones

A partir de los hallazgos identificados, se propone un set de recomendaciones generales y otras que abordan las dimensiones socioeconómica; de educación; de salud y bienestar; de materialidad y espacialidad; y de género. La Tabla 8 muestra una síntesis de las recomendaciones con sus respectivas dimensiones.

Recomendaciones generales

Delimitar y definir el espacio productivo. Uno de los principales resultados del estudio se relaciona con el desafío de compatibilizar una actividad productiva dentro del espacio doméstico y las dinámicas que allí se desarrollan. En este sentido, el mejoramiento integral de la vivienda y especialmente, de las condiciones materiales, espaciales y de habitabilidad, cumple una doble función: favorecer el desarrollo de la actividad productiva en condiciones adecuadas y reducir su impacto sobre la vida cotidiana y los espacios de uso doméstico. Para ello, es deseable que el espacio destinado a la actividad productiva esté claramente delimitado y, al menos, diferenciado de los espacios privados y de descanso. Esto no implica necesariamente aislarlo del resto de la vivienda, dado que ello no siempre es posible por las dinámicas de cuidado, sino resguardar áreas destinadas exclusivamente al uso doméstico y favorecer una mayor separación entre las actividades productivas y los momentos de descanso.

Rol de los gobiernos locales en articular recursos y capacidades en los territorios. El conocimiento territorial e institucional de los gobiernos locales constituye un recurso clave para articular programas, servicios y recursos existentes, identificar brechas, impulsar nuevas iniciativas y generar respuestas pertinentes a las necesidades de los hogares. Para esto, se requiere contar con unidades locales especializadas en temas de desarrollo económico, emprendimiento e innovación, que trabajen de manera coordinada con las unidades de desarrollo urbano y vivienda. Esta coordinación permite abordar conjuntamente las dimensiones económicas, sociales y espaciales de la actividad productiva en la vivienda.

Organizaciones del tercer sector como intermediarios territoriales. Las organizaciones del tercer sector, también conocidas como organizaciones de la sociedad civil o sin fines de lucro, cumplen un rol relevante como intermediarias entre las comunidades y los distintos niveles de gobernanza institucional. En coordinación con los gobiernos locales, pueden contribuir a la creación e implementación de programas, la articulación de actores y la movilización de recursos para apoyar iniciativas que respondan a necesidades territoriales y contribuyan a cubrir brechas tanto institucionales como de servicios. Este rol resulta especialmente relevante para las actividades productivas que se desarrollan en una zona gris entre el trabajo formal e informal, cuyos requerimientos muchas veces no encuentran una oferta especializada en el mercado. Esto es particularmente evidente en territorios de mayor vulnerabilidad socioeconómica, donde las organizaciones del tercer sector pueden actuar como intermediarias y facilitar el acceso a recursos, servicios y capacidades que de otro modo serían difíciles de alcanzar.

Recomendaciones por dimensiones

Dimensión Socioeconómica

1. Acceso a financiamiento: Se recomienda facilitar el acceso a créditos, microcréditos y fondos concursables que permitan a los hogares diversificar sus fuentes de financiamiento y fortalecer el equipamiento, la infraestructura y las capacidades requeridas para desarrollar y consolidar sus actividades productivas.

- **Equipamiento técnico:** dispositivos, instalaciones y elementos especializados que permiten realizar, sostener o intensificar la actividad productiva. Por ejemplo, maquinaria y herramientas, mesones de trabajo, hornos, refrigeradores y otros equipamientos gastronómicos, sistemas de extracción y ventilación, y equipamiento para procesamiento o almacenamiento, entre otros.

- **Infraestructura habilitante:** condiciones físicas del espacio, servicios y redes que posibilitan el funcionamiento de la vivienda y de la actividad productiva. Por ejemplo, acceso a agua potable, electricidad y alcantarillado, conectividad a internet, espacios de almacenamiento o bodegaje e infraestructura energética, como paneles solares o sistemas de captación de agua.

- **Capacitación y fortalecimiento de capacidades:** acciones orientadas a desarrollar las competencias de los hogares para gestionar y fortalecer sus actividades productivas, incluyendo administración, atención al cliente, exhibición de productos, comercialización y logística.

2. Consolidar la sostenibilidad financiera en el tiempo: Complementar el acceso a financiamiento con acompañamiento y fortalecimiento de capacidades en el mediano y largo plazo, mediante educación y asesoría financiera que permitan a los hogares gestionar eficientemente sus recursos, fortalecer la sostenibilidad de sus actividades productivas y enfrentar períodos de mayor dificultad económica.

3. Focalización económica con perspectiva de género: Incorporar programas e instrumentos de financiamiento, capacitación y acompañamiento que reconozcan las brechas de género y contribuyan a fortalecer las capacidades y la confianza de las mujeres a cargo de actividades productivas.

4. Coordinación de instrumentos de financiamiento: Ante las dificultades de acceso a la información por parte de los hogares y la falta de articulación entre instituciones, se recomienda fortalecer la coordinación de los instrumentos de financiamiento disponibles tanto los distintos niveles institucionales (local, regional y nacional) como en el ámbito público y privado. En este esquema, el gobierno local puede desempeñar un rol clave como articulador entre las necesidades y capacidades del territorio y la oferta institucional de financiamiento, facilitando el acceso de los hogares a los instrumentos disponibles.

Dimensión de educación

1. Incorporación de programas de formación. Fortalecer programas y cursos de formación orientados a mejorar las capacidades y conocimientos necesarios para el desarrollo de actividades productivas, así como a facilitar la continuidad de trayectorias educativas interrumpidas y concretar aspiraciones educativas postergadas. Además de modalidades presenciales, se recomienda considerar alternativas de formación remota, tanto sincrónicas como asincrónicas, que amplíen las posibilidades de acceso, especialmente en contextos de sobrecarga laboral y triple jornada.

- **Completar estudios:** facilitar oportunidades para retomar y finalizar estudios formales interrumpidos.

- **Reforzar oficios:** fortalecer conocimientos y habilidades vinculados a oficios que apoyen las actividades productivas que se desarrollan en el hogar.

- **Brecha digital:** desarrollar competencias digitales que faciliten el acceso a trámites tributarios, herramientas, servicios y oportunidades de formación, considerando diferentes grupos etarios.

- **Gestión de negocios:** fortalecer capacidades de gestión, administración y comercialización para el desarrollo y sostenibilidad de actividades productivas.

Dimensión de salud y bienestar

1. Políticas de salud preventiva. Ante la presencia de enfermedades de base, es importante reforzar programas y políticas orientadas a la prevención y al cuidado de la salud, incorporando dimensiones relacionadas con las cualidades del espacio, la salud física y las condiciones de habitabilidad.

- **Organización del espacio bajo parámetros de ergonomía:** promover el diseño de viviendas y espacios de trabajo considerando las capacidades, dimensiones y características físicas de las personas, de manera de reducir esfuerzos innecesarios, posturas inadecuadas y riesgos asociados al desarrollo de actividades cotidianas y productivas. Esto implica considerar criterios ergonómicos para adaptar el espacio, mobiliario y herramientas a las necesidades de los usuarios.

- **Actividad física y prevención:** incorporar educación sobre ergonomía y prácticas de trabajo seguras, incluyendo posturas adecuadas, técnicas para realizar esfuerzos físicos y levantamiento y traslado seguro de cargas, especialmente en actividades que implican movimientos repetitivos o manipulación de peso, con el fin de prevenir lesiones y problemas musculoesqueléticos en el largo plazo. Complementariamente, facilitar el acceso a programas de ejercicio, fortalecimiento muscular y kinesiología que contribuyan a mantener la autonomía y prevenir el deterioro físico.

- **Habitabilidad y confort ambiental:** asegurar condiciones adecuadas de iluminación, ventilación, temperatura y calidad ambiental que permitan desarrollar la actividad productiva en condiciones adecuadas,

procurando al mismo tiempo reducir sus impactos sobre la salud y la vida cotidiana de quienes habitan la vivienda.

2. Políticas de salud mental. Fortalecer programas de prevención y atención en salud mental que consideren las condiciones de vida, las sobrecargas asociadas al trabajo y los cuidados, así como el aislamiento social y las dificultades para conciliar las distintas dimensiones de la vida cotidiana.

3. Apoyo a la formalización de la seguridad social asociada a la salud. Facilitar el acceso a mecanismos de protección social y cobertura de salud para personas que desarrollan actividades productivas informales o que no cuentan con seguros sociales, promoviendo su incorporación progresiva a sistemas de seguridad social.

Dimensión de materialidad y espacialidad

1. Apoyo económico para mejorar la calidad material de la vivienda. Considerar fondos concursables y programas de financiamiento para mejorar las características físicas de la vivienda y adecuarlas al desarrollo de actividades productivas, procurando que estas puedan realizarse en condiciones adecuadas y con el menor impacto posible sobre la vida doméstica.

- **Ampliación:** financiar ampliaciones que permitan generar superficie adicional para el desarrollo de actividades productivas, evitando la sobrecarga de los espacios destinados a la vida doméstica.

- **Cierres perimetrales:** apoyar la incorporación o mejoramiento de cierres que permitan mayor seguridad, control y delimitación de los espacios vinculados a la actividad productiva.

- **Separación entre espacio productivo y doméstico:** financiar intervenciones interiores que permitan diferenciar y delimitar espacialmente las actividades productivas de las actividades domésticas y familiares, favoreciendo la conciliación entre ambas.

- **Instalaciones:** financiar mejoras o adecuaciones de las instalaciones eléctricas, sanitarias, de agua, ventilación u otras necesarias para el adecuado desarrollo de la actividad productiva.

2. Asesoría en diseño. Brindar apoyo técnico para el desarrollo de mejoras dentro y fuera de las viviendas, considerando tanto medidas reactivas orientadas a mejorar la calidad espacial de viviendas que ya han sido modificadas, como medidas preventivas que permitan desarrollar proyectos y modificaciones futuras de manera adecuada. Estas asesorías pueden abordar ampliaciones, separaciones de espacios, cierres perimetrales e instalaciones.

- **Habitabilidad y espacialidad:** asegurar que las modificaciones de la vivienda no afecten las condiciones básicas de iluminación, ventilación y seguridad, incluyendo el resguardo de vías de evacuación. Asimismo, promover soluciones de diseño que optimicen el uso de la superficie disponible y permitan compatibilizar las actividades productivas con la vida doméstica.

- **Entorno y relación con el espacio público:** optimizar el uso del sitio disponible (en relación a sus proporciones, orientación, ubicación esquina o interior de manzana) y promover soluciones que mejoren la relación entre la actividad productiva y el espacio público, considerando aspectos de seguridad, accesibilidad, visibilidad y control de los accesos.

Dimensión de género

1. Apoyo a labores de cuidados y reducción de la triple jornada. Se recomienda fortalecer los apoyos a las labores de cuidado a nivel de la vivienda y del barrio, con el fin de reducir la sobrecarga asociada a la triple jornada: trabajo de cuidados, trabajo doméstico y trabajo productivo. Estas medidas deben contribuir a ampliar la autonomía de movimiento más allá del espacio doméstico, facilitar la separación entre las distintas jornadas y favorecer un uso más eficiente del tiempo, generando oportunidades para el descanso y el ocio.

- **Infraestructura de cuidados a nivel barrial:** incorporar servicios, equipamientos y espacios comunitarios que permitan distribuir y socializar las tareas de cuidado, reduciendo su carga sobre los hogares y favoreciendo redes de apoyo. Por ejemplo, after-school, talleres para niños/as y cuidados para personas mayores.

- **Reorganización del espacio de la vivienda:** promover configuraciones espaciales que permitan compatibilizar las distintas actividades cotidianas, diferenciando, cuando sea posible, los espacios destinados al trabajo productivo, las labores domésticas, los cuidados y el descanso.

- **Apoyo domiciliario:** facilitar servicios de asistencia y cuidados en el hogar que permitan reducir el tiempo y la carga destinados a las labores de cuidado, especialmente en hogares que integran personas mayores o personas con discapacidad que requieren mayores niveles de apoyo.

2. Diseño del espacio público con perspectiva de género. Especialmente en actividades productivas que requieren atención al cliente, es importante fortalecer la seguridad del entorno inmediato a la vivienda mediante una iluminación adecuada, buena visibilidad y posibilidad de incorporar elementos de seguridad en los espacios destinados a estas actividades.

3. Asegurar espacios de descanso y ocio a nivel barrial. Considerando que el espacio doméstico no siempre puede ser el lugar adecuado para desarrollar actividades de ocio y esparcimiento, es importante asegurar espacios y oportunidades para estas actividades a nivel barrial. Por ejemplo, mediante espacios comunitarios de encuentro, culturales, sedes vecinales y una oferta de talleres y actividades que permitan a las mujeres acceder fácilmente a alternativas de ocio y descanso asequible en un radio cercano a su vivienda.

Resumen de las recomendaciones

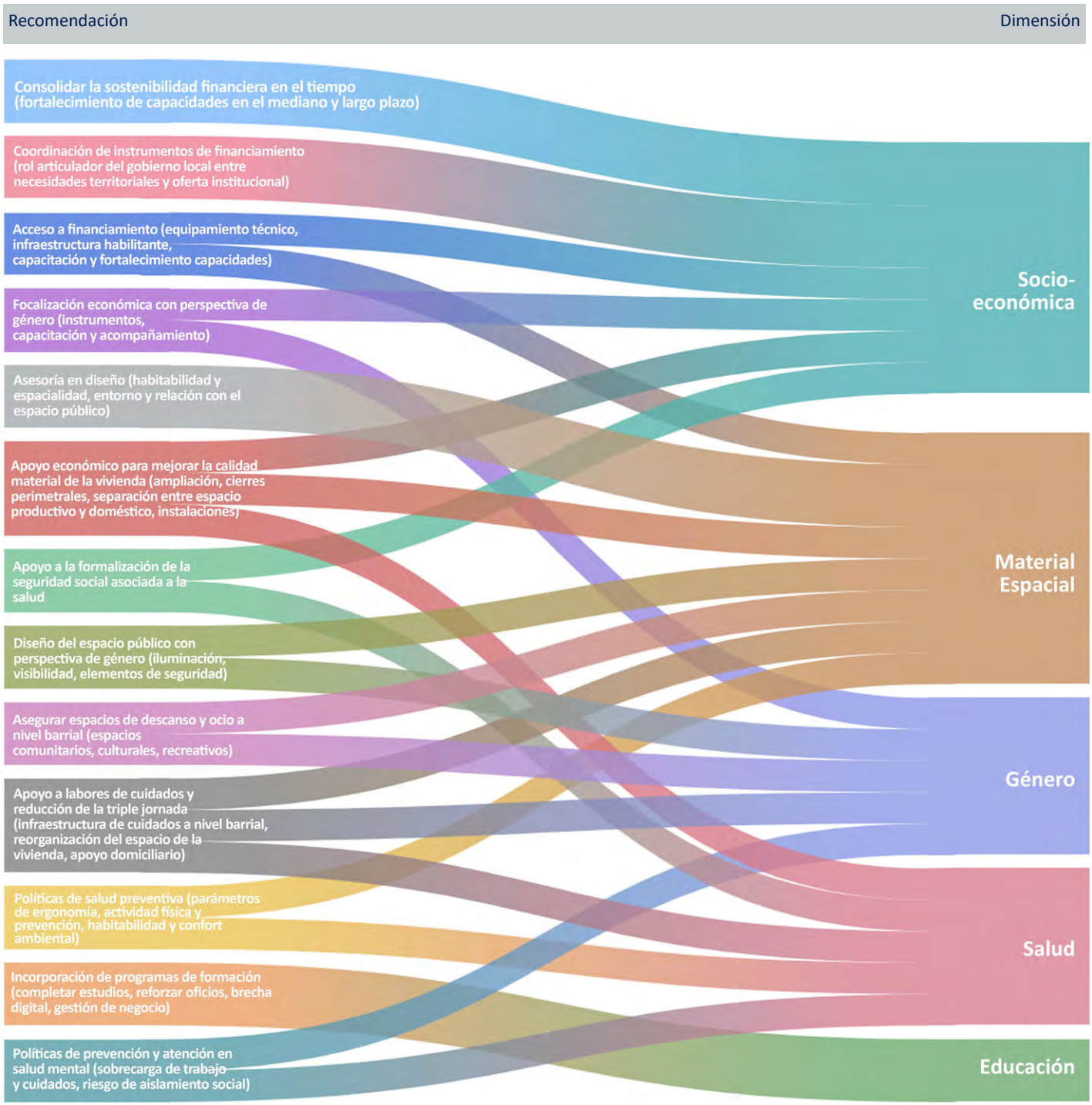


Figura 27. Esquema de recomendaciones y las dimensiones que abordan.
Fuente: Elaboración propia

Bibliografía

Ansari, F. (2022). Home-Based Enterprises: The Case of Powerlooms in Bhiwandi, India. En F. Alberti, M. Amer, Y. Mahgoub, P. Gallo, A. Galderisi, & E. Strauss (Eds.), *Urban and Transit Planning* (pp. 283–295). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-97046-8_22

Barajas Castillo, D. (2016). *Viviendas productivas* [PhD Thesis, Universidad Politécnica de Madrid]. https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.40601

Barrozo, F., Almeida, G. A. D., Luz, M. S., & Olympio, K. P. K. (2022). A Low-Cost Method Shows Potentially Toxic Element Levels in Dust Correlated with Elevated Blood Levels of These Chemicals in Children Exposed to an Informal Home-Based Production Environment. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 19*(23), 16236. https://doi.org/10.3390/ijerph192316236

Boeri, N. (2023). Informal Work and the Appropriation of Social Reproduction in Home-Based Work in India. *Feminist Economics, 29*(3), 130–152. https://doi.org/10.1080/13545701.2023.2210586

Carr, M., Chen, M. A., & Tate, J. (2000). Globalization and Home-Based Workers. *Feminist Economics, 6(*3), 123–142. https://doi.org/10.1080/135457000750020164

Carrizosa, M. (2023). No House is Just a House: House Interviews, Space-Use Intensity, and City-Making. *Built Environment, 49*(3), 440–463. https://doi.org/10.2148/benv.49.3.440

Coen, S. E., Ross, N. A., & Turner, S. (2008). "Without tiendas it's a dead neighbourhood": The socio-economic importance of small trade stores in Cochabamba, Bolivia. *Cities, 25*(6), 327–339. https://doi.org/10.1016/j.cities.2008.06.003

Doering, L. B., & Liu, C. C. (2019). From the Ground Up: Gender, Space, and Self-Employment in a Colombian Housing Project. *Sociology of Development, 5*(2), 198–224. https://doi.org/10.1525/sod.2019.5.2.198

Eversole, R. (2004). Change Makers? Women's Microenterprises in a Bolivian City. *Gender, Work & Organization, 11*(2), 123–142. https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2004.00225.x

Gough, K. V. (1996). Self-help Housing in Urban Colombia; Alternatives for the Production and Distribution of Building Materials. *Habitat International, 20*(4), 635–651. https://doi.org/10.1016/0197-3975(96)00043-4

Gough, K. V. (2012). Home as Workplace. En S. J. Smith (Ed.), *International Encyclopedia of Housing and Home* (pp. 414–418). Elsevier. https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/B9780080471631003076

Gough, K. V., & Kellett, P. (2001). Housing consolidation and home-based income generation: Evidence from self-help settlements in two Colombian cities. *Cities, 18*(4), 235–247. https://doi.org/10.1016/S0264-2751(01)00016-6

Gracia, G., Guzman, A., & Forst, L. (2022). Design, implementation and evaluation of a participatory ergonomics program among home-based Mapuche weavers. *International Journal of Occupational Safety and Ergonomics, 28*(4), 2250–2261. https://doi.org/10.1080/10803548.2021.2015907

Guo, X., & Chen, Y. (2022). Comparing Impacts of Indoor Environmental Quality Factors on Satisfaction of Occupants with Different Genders and Ages between Office- and Home-Based Work Environments. *Construction Research Congress 2022*, 569–577. https://doi.org/10.1061/9780784483954.059

Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2024). *Censo de Población y Vivienda 2024. Gobierno de Chile*. [Dataset]. https://censo2024.ine.gob.cl/

Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2026). II Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT): *Resultados definitivos. Gobierno de Chile* [Dataset]. https://www.ine.gob.cl/enut

Kellett, P., & Tipple, A. G. (2000). The home as workplace: A study of income-generating activities within the domestic setting. *Environment and Urbanization, 12*(1), 203–214. https://doi.org/10.1177/095624780001200115

Lewandowski, J. D. (2005). Street culture: The dialectic of urbanism in Walter Benjamin's Passagen-werk. *Philosophy & Social Criticism, 31*(3), 293–308. https://doi.org/10.1177/0191453705051707

Lopez Estrada, S. (2002). Work, Gender, and Space: Women's Home-Based Work in Tijuana, Mexico. *Journal of Developing Societies, 18*(2–3), 169–195. https://doi.org/10.1177/0169796X0201800208

Marindi, I., & Batisai, K. (2025). Optimism and resilience among the precariat: A gendered analysis of community home-based care work in South Africa. *Home Health Care Services Quarterly, 44*(1), 1–25. https://doi.org/10.1080/01621424.2024.2421537

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2026). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen 2024): Resultados e informe metodológico. Gobierno de Chile*. [Dataset]. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2024

Mourad, L. (2025). The "Daily Digital": (Re)imagining Technology in Home-Based Women's Gig Work in Egypt. *Global Labour Journal, 16*(1). https://doi.org/10.15173/glj.v16i1.5880

Rico, M. N., & Segovia, O. (Eds.). (2017). Hacia ciudades cuidadoras. En *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad.* Naciones Unidas, CEPAL.

Ruiz-Martínez, R., Kuschel, K., & Pastor, I. (s. f.). *A contextual approach to women's entrepreneurship in Latin America: Impacting research and public policy.*

Santos, S. C., & Neumeyer, X. (2021). GENDER, POVERTY AND ENTREPRENEURSHIP: A SYSTEMATIC LITERATURE REVIEW AND FUTURE RESEARCH AGENDA. J*ournal of Developmental Entrepreneurship, 26*(03), 2150018. https://doi.org/10.1142/S1084946721500187

Schlack, E., Tapia, R., Viada, L., Forray, R., & Vergara, L. M. (2026). Desafíos y oportunidades para el cambio de escala del subsidio Pequeños Condominios en barrios 9x18. C*entro de Políticas Públicas UC. Temas de la Agenda Pública, 21*(193), 1–21.

Tapia, R., Araos, C., & Salinas, C. (2012). Condominios familiares. Una alternativa de solución residencial para familias allegadas en lotes tipo 9x18. *En Propuestas para Chile Concurso Políticas Públicas* (pp. 101–137). Centro de Políticas Públicas UC. https://politicaspublicas.uc.cl/publicacion/propuestas-para-chile-2012-capitulo-iv-condominios-familiares-una-alternativa-de-solucion-residencial-para-las-familias-allegadas-en-lotes-tipo-9x18/

Tipple, G. (2000). *Extending Themselves: User Initiated Extensions to Government-built Housing in Developing Countries*. Liverpool University Press. http://www.jstor.org/stable/j.ctt5vjjq2

Tipple, G. (2004). Settlement upgrading and home-based enterprises: Discussions from empirical data. *Cities, 21*(5), 371–379. https://doi.org/10.1016/j.cities.2004.07.006

Tipple, G. (2006). Employment and work conditions in home-based enterprises in four developing countries: Do they constitute 'decent work'? *Work, Employment and Society, 20*(1), 167–179. https://doi.org/10.1177/0950017006061280

Verrest, H. (2007). *Home-Based Economic Activities and Caribbean Urban Livelihoods: Vulnerability, Ambition and Impact in Paramaribo and Port of Spain*. Amsterdam University Press. https://doi.org/10.5117/9789056294908

Wagemann, E., Donoso-Pardo, N., Guzmán-Gundermann, G., & Quiroz-Torres, M. (2024). *Bridging architecture and social sciences to study home-based work: A socio-spatial representation method. Methodological Innovations, 17(*1), 50–72. https://doi.org/10.1177/20597991241228978

Wagemann, E., Guzmán Gundermann, G., Donoso Pardo, N., & Quiroz Torres, M. (2026). Vivienda productiva. Espacios domésticos y de trabajo en las viviendas de emergencia en Chile. *ARQ (Santiago)*, (122), 115. https://doi.org/10.7764/arq.122.10

Wagemann, E., Maynard, V., & Simons, B. (2024). Housing and home-based work: Considerations for development and humanitarian contexts. *Cities, 147*, 104833. https://doi.org/10.1016/j.cities.2024.104833

WIEGO. (2020). *Home-Based Workers*. Women in informal employment: Globalizing and Organizing. https://www.wiego.org/informal-economy/occupational-groups/home-based-workers

Williams, S. M. (2005). *"Young Town" Growing Up: Four decades later—Self-help housing and upgrading lessons from a squatter neighbourhood in Lima.*

Xheneti, M., & Madden, A. (2025). Women's entrepreneurship in the informal economy: A socio-spatial perspective. *Human Relations, 78*(9), 1123–1162. https://doi.org/10.1177/00187267241288661

ANEXO 1

Versión acotada de la operacionalización conceptual

Versión acotada de la operacionalización conceptual

Concepto	Definición	Variables	Hipótesis de trabajo
Home-based work, trabajo basado en el hogar (HBW)	Trabajo remunerado realizado en o alrededor del hogar. Puede ser formal o informal.	Simultaneidad de actividades domésticas, productivas y de cuidado en el ámbito espacial y temporal.	El solapamiento de tareas domésticas y laborales invisibiliza el trabajo productivo bajo el rol de "dueña de casa".
Infraestructura de trabajo	Recursos materiales (espacio, internet) y apoyos sociales (cuidados, tiempo) necesarios para trabajar desde el hogar.	Déficit de infraestructura básica y endeudamiento para solventarla.	La falta de espacio exclusivo y de los recursos necesarios convierte el hogar en un sitio de hipervigilancia y estrés, conduciendo al endeudamiento para suplir las necesidades.
Emprendimiento por necesidad	Iniciativa productiva motivada por la ausencia de opciones laborales alternativas y la urgencia de supervivencia económica en un contexto de multicrisis	Motivos de inicio de la actividad productiva y opciones o experiencias laborales previas.	Las mujeres en contextos de pobreza tienen mayor probabilidad de emprender por necesidad, lo que limita su capacidad de crecimiento y superación de la pobreza.
Precariedad laboral	Inestabilidad laboral caracterizada por ausencia de contratos, beneficios sociales y bajos ingresos, que afecta mayormente a mujeres.	Déficit de seguridad de ingresos y protección social.	Ante la falta de redes de seguridad social, los trabajadores informales recurren a la depreciación de activos (venta de bienes, endeudamiento) para solventar enfermedades o accidentes laborales.
Reproducción Social	Tareas cotidianas necesarias para mantener la vida y la fuerza de trabajo: cuidar, limpiar, alimentar, entre otras.	Carga total de trabajo no remunerado	Las mujeres actúan como amortiguadores de las crisis económicas, aumentando su trabajo reproductivo para sustituir servicios que antes se compraban

Socialización de género	Proceso iniciado en la infancia que prepara a las niñas para asumir la división sexual del trabajo como actuar natural.	Aprendizaje temprano de roles domésticos	Las mujeres que asumieron tareas domésticas en la infancia tienden a internalizar el trabajo de cuidados como responsabilidad privada incuestionable.
Doble Jornada	Superposición simultánea de trabajo productivo remunerado y trabajo de cuidados no remunerado en la vivienda, acompañada de una superposición de espacios productivos y domésticos.	Distribución del tiempo, carga de cuidados, Intersección espacial y temporal de actividades	El uso del hogar como sitio de trabajo permite conciliar el cuidado, pero genera una sobrecarga que reduce la autonomía y competitividad laboral. Esto se observa en que los límites espacios productivos y domésticos se difuminan, fomentando la superposición de actividades.
Capital Social	Recursos derivados de redes de relaciones personales e institucionales: ideas, crédito, apoyo emocional.	Redes internas (bonding) y externas (bridging) de confianza y Apoyo.	Las emprendedoras dependen del capital de vinculación para soporte emocional, pero es el capital de puente el que permite acceso a recursos externos como créditos.
Bienestar Subjetivo	Nivel de satisfacción vital y confianza percibida en las propias capacidades para sostener el trabajo productivo y la vida en general.	Satisfacción con la vida, autonomía percibida, estrés y salud mental.	Las emprendedoras, en contextos de bajos ingresos, reportan menor bienestar subjetivo que sus pares masculinos, debido a la discriminación y la falta de sistemas de apoyo.

ANEXO 2

Pauta de entrevista

PROYECTO VIVIENDA PRODUCTIVA HFH - LCT

Pauta de Entrevista

Hogares con actividades productivas en la vivienda

Comunas de Renca y La Pintana · Santiago de Chile

Nota metodológica

Esta pauta está diseñada para entrevistas semiestructuradas con **personas que realizan trabajo remunerado o productivo desde su vivienda en contextos urbanos vulnerables.** El objetivo es comprender las dinámicas de uso dual del espacio doméstico (producción y reproducción), las condiciones estructurales que explican el trabajo basado en el hogar (HBW), y sus efectos en las **dimensiones material, socioeconómica, género, educación y salud.**

La pauta incorpora métodos visuales participativos en el módulo B (dimensión material/espacial) y en el módulo C (dimensión género/doble jornada), complementando las preguntas verbales con herramientas de mapeo, fotografía y registro gráfico. La duración estimada es de 75 minutos. Se solicita consentimiento informado antes de iniciar.

Leyenda de métodos visuales utilizados en esta pauta

Los recuadros de color identifican el tipo de herramienta visual asociada a cada momento de la entrevista:

R	**RECORRIDO INICIAL** La entrevistadora acompaña a la persona en un recorrido por la vivienda antes de sentarse a conversar. Se toman notas, fotografías (con permiso) y dibujos del espacio. Se pide permiso para levantar la vivienda mientras se realiza la entrevista.
M	**MAPEO/LEVANTAMIENTO + CROQUIS DE MODIFICACIONES** Paralelo a la entrevista, el equipo levantará un croquis de la planta y marcará cómo se usa cada espacio del hogar siguiendo el relato del entrevistado/a. También se identificarán los espacios que han cambiado para alojar las actividades productivas.
F	**FOTOGRAFÍAS** El equipo de investigación saca fotografías de los espacios y objetos más importantes para el trabajo en la actividad productiva, en base a los comentarios e información que surge durante la entrevista.
L	**LÍNEA DE TIEMPO VISUAL** Se entrega una hoja con una franja horaria del día (6 am – 11 pm) y se pide que la persona marque cuándo realiza cada tipo de actividad: trabajo remunerado, cuidados, tareas domésticas, descanso. También se entrega una línea de tiempo semanal para marcar qué días de la semana se dedican a la actividad productiva y/o otras actividades laborales, y una línea de tiempo anual para marcar las temporadas altas, medias y bajas del año.

CATASTRO SOCIOECONÓMICO

Completar al inicio de la entrevista. Este registro permite caracterizar el perfil del hogar y contextualizar las respuestas en las dimensiones económica, de género, educación y salud. Tiempo estimado: 10 minutos.

1. Datos de identificación del hogar	
Fecha de entrevista	*dd/mm/aaaa*
Comuna	*Renca / La Pintana*
Dirección (referencial)	*Solo sector/población, sin número exacto*
Tipo de vivienda	*Casa / Departamento / Mediagua / Otro*
¿Es propietario/a o arrendatario/a?	
Año aprox. de construcción	*Si se conoce*
2. Composición del hogar	
N° total de personas en el hogar y géneros	*Integrantes* *roles* *géneros*
N° de menores de 15 años	*0-14 años*
Nº de personas tramo etario 15-18 años	*15-18* *25-34* *35-44* *45-54* *55-64*
N° de adultos mayores (65+)	
¿Hay personas con dependencia funcional? ¿Quién las cuida?	*Sí / No — ¿quién las cuida?*
3. Perfil de la persona entrevistada	
Sexo / Género	
Edad	
Estado civil / situación de pareja	
Nivel educativo alcanzado ***Si llegó hasta la media*** **¿Le hubiera gustado estudiar una carrera? ¿cuál?**	*Básica / Media / Técnica / Universitaria / Sin estudios*
¿Estudia actualmente?	*Sí / No*
Nacionalidad	*Chilena / Extranjera — país de origen*
4. Situación laboral y económica	
Negocio/taller/tipo de trabajo principal en el hogar	*Ej: costura, amasandería, almacén, cuidados, etc.*
¿Hace cuánto tiempo realiza esta actividad?	*Años / meses*

¿Cuánto gana por hacer esta actividad?	
¿Su ingreso es variable?	*¿cambia según la temporada o época del año?*
¿Cuánto tiempo al día le dedica a esta actividad? (en horas)	
Además de la actividad productiva, ¿realiza otra actividad o trabajo remunerado dentro o fuera del hogar? ¿Cuál? ¿Tiene contrato de trabajo en alguna de ellas? ¿Cómo acuerda los pagos y transacciones?	*Sí / No*
¿Cuánto gana por este trabajo?	
¿Cotiza en previsión social (AFP)?	*Sí / No*
¿Tiene Fonasa o Isapre?	*Sí / No — Fonasa / Isapre*
¿Tiene seguro de salud? ¿por qué?	ambulatorio, complementario, catastrófico, escolar, de medicamentos, etc.
Ingreso total mensual aprox. del hogar (considerando todos los ingresos)	*< $300k / $300–500k / $500–800k / > $800k*
¿Recibe subsidios o bonos del estado mensualmente?	*Ej: IFE, Bono Chile Cuida, subsidio habitacional*
¿Hay otros miembros que trabajen?	*Sí / No — ¿qué tipo de trabajo?*
5. Espacio y uso de la vivienda	
N° de habitaciones	*Cantidad de dormitorios, baños, logía, cuartos, otros.*
¿Espacio exclusivo para el trabajo?	*Sí / No — ¿cuál? (pieza, patio, local, etc.)*
¿Se han hecho modificaciones para el trabajo?	*Sí / No — ¿cuáles?* *¿Recuerda los montos invertidos en las modificaciones realizadas en la vivienda?*

PAUTA DE ENTREVISTA

[Nota: Confirmar que la entrevista será grabada.]

A	**Historia de vida, socialización y trayectoria laboral** *Objetivo: reconstruir la trayectoria de la persona y **el papel que jugó la socialización de género en la configuración de su rol laboral actual.***

[Nota: Comenzar con preguntas abiertas y conversacionales para crear confianza antes de entrar en temas más sensibles. Tiempo estimado: 10 minutos.]

1. Cuénteme brevemente cómo era su vida cuando era niño/a: ¿había algún negocio en su casa? ¿Qué tareas del hogar hacía usted? ¿Su madre o su abuela también trabajaban desde la casa?"

→ ¿Siente que eso tiene algo que ver con lo que hace hoy?

→ Si el entrevistado es hombre: ¿Había en su casa tareas domésticas que usted hacía de niño? ¿eran distintas a las que hacían otras personas de su familia (su hermana, mamá, si aplica)?

2. Cuénteme cómo llegó a hacer el trabajo que hace hoy en su casa.

→ ¿Fue una elección? ¿Surgió por una necesidad (muerte, enfermedad de un familiar, maternidad)? ¿Qué otras opciones tenía en ese momento?

3. Si en ese momento hubiera tenido acceso a un empleo estable con contrato y sueldo fijo, ¿lo habría preferido antes que este trabajo? ¿por qué?

→ Explorar si el trabajo productivo es opción o necesidad.

4. ¿Alguna vez ha sentido que por tener este tipo de trabajo ha tenido diferentes oportunidades de mejorar su situación?

*→ ¿Cree que, además, ser mujer ha profundizado la falta de oportunidades?**

→ Si el entrevistado es hombre: ¿Siente que su situación económica o su nivel educativo ha impactado en el acceso a un trabajo mejor?"

**Este módulo conecta con la dimensión género (socialización, roles aprendidos) y con la hipótesis de emprendimiento por necesidad. Hay preguntas diferenciadas para los hombres para evaluar la socialización del género desde otro ángulo.*

**Preguntar solo si la respuesta es positiva.*

B

El hogar como sitio de trabajo: espacio, infraestructura y reconocimiento

*Objetivo: documentar **cómo se organiza físicamente el trabajo productivo** dentro de la vivienda, sus modificaciones materiales **y cómo se percibe socialmente.** Este módulo integra cuatro herramientas visuales.*

R

HERRAMIENTA 1 — RECORRIDO · Apertura del módulo

Al abrir esta sección, pedir a la persona que muestre la vivienda.

Duración estimada: 10–15 minutos. Llevar cámara o teléfono para fotografiar.

Registrar en notas: distribución de espacios, presencia de herramientas o insumos de trabajo, modificaciones visibles, límites (o ausencia de límites) entre espacios domésticos y productivos.

Preguntar durante el recorrido naturalmente: 'Muéstrame dónde trabajas habitualmente.' / 'Y esto, ¿para qué lo usa?' / 'Este espacio, ¿siempre fue así?'

5. ¿En qué partes de la vivienda trabaja habitualmente y en cuáles descansa o cuida a su familia?

→ Escuchar si distingue o no entre zonas. ¿La separación es física, temporal, o no existe?

M

HERRAMIENTA 2 — MAPEO/LEVANTAMIENTO + CROQUIS · Para la pregunta 6 y 7

Paralelo a la entrevista, el equipo levantará un croquis de la planta y marcará cómo se usa cada espacio del hogar siguiendo el relato del entrevistado/a. También se identificarán los espacios que han cambiado para alojar las actividades productivas.

Observar qué espacios se utilizan para distintas actividades y su hay superposiciones de usos: trabajo remunerado, cuidados, descanso. Identificar modificaciones y ampliaciones que se han realizado a la viviendas a lo largo del tiempo, con énfasis en aquellas asociadas al espacio productivo.

6. Mirando la planta de su casa: ¿hay algún espacio que use para varias cosas al mismo tiempo o en distintos momentos del día?

→ ¿Qué pasa en ese espacio cuando llega un cliente, cuando hay que cuidar a alguien, cuando hay que comer? ¿al trabajar le es posible observar a las personas que cuida (NNA, personas mayores)?

→ ¿Cómo se altera la dinámica familiar cuando un espacio de la casa tiene que ser usado para recibir clientes?

7. ¿Su vivienda ha sido modificada o ampliada para darle espacio a su trabajo? ¿Quién hizo esas modificaciones y cómo se financiaron?

→ ¿Recibió aportes del Estado para mejorar su vivienda? Si no, ¿desde donde obtuvo los medios?

→ ¿Son modificaciones regularizadas? ¿fueron hechas por usted o heredadas (por su familia, o de otro dueño? (sí aplica).

→ ¿Se hizo modificaciones de instalaciones eléctricas, iluminación (luz natural/artificial), ventilación (natural/artificial) para darle espacio a su trabajo? ¿Tiene algún protocolo a seguir para incendios y terremotos?

8. ¿Ha intentado acceder a un crédito o financiamiento para su negocio?

→ ¿Por qué ha tenido que solicitarlo? ¿De donde proviene (formal, familiares, otros)

→ ¿Considera que una parte importante de su ingreso se destina a pagar deudas? ¿Cuánto aproximadamente?

F

HERRAMIENTA 3 — FOTOGRAFÍA · Para las preguntas 8 y 9

El equipo de investigación saca fotografías de los espacios y objetos más importantes para el trabajo en la actividad productiva, en base a los comentarios e información que surge durante la entrevista.

Instrucción: tomar 3 a 5 fotos con de los lugares u objetos más importantes para su trabajo, señalados por la entrevistada durante el desarrollo de la entrevista.

9. ¿Puede mostrarme o describir los espacios y objetos que eligió fotografiar? ¿Por qué son importantes para su trabajo?

→ Escuchar tanto el valor funcional como el simbólico de cada espacio u objeto.

10. ¿Cuenta con las herramientas, el espacio y los materiales que necesita para trabajar cómodamente?

→ ¿Qué le falta? ¿Ha tenido que improvisar soluciones? ¿Quién le ayudó a conseguir lo que tiene?

→ ¿Tiene un equipo de trabajo para llevar a cabo su actividad?

→ ¿Ha recibido capacitaciones para realizar su trabajo?

11. ¿Siente que su familia o su entorno valoran lo que usted hace como un trabajo real?

→ ¿O se percibe como una ayuda doméstica o una actividad secundaria?

→ ¿A quién acude cuando necesita ayuda con su negocio o su trabajo? ¿Su familia, amigos, vecinos, la ayudan en alguna etapa de su trabajo? ¿lo hacen en esta misma casa u ocupan otra? ¿dónde queda?

**Este módulo alimenta principalmente las dimensiones materiales/espaciales y socioeconómica.*

C

Tensiones entre producción y reproducción: la doble jornada

*Objetivo: explorar **cómo se superponen el trabajo productivo y el trabajo de cuidados,** y quién absorbe esa carga.*

L

HERRAMIENTA 5 — LÍNEA DE TIEMPO VISUAL · Apertura del módulo MB

Entregar la hoja con:

1) La franja horaria del día (6 am – 11 pm dividida en bloques de 1 hora).

Decir: 'Pensando en un día típico de su semana, marque en esta línea cuándo hace cada tipo de actividad.'

Usar los mismos colores del mapeo previo: ROJO = trabajo remunerado (fijo y emprendimiento) · AZUL = cuidados (de NNA, personas mayores, plantas/mascotas)

VERDE = tareas domésticas (cocinar, limpiar) · AMARILLO = descanso / tiempo personal

Observar: ¿hay franjas simultáneas? ¿Hay franjas de descanso? ¿A qué hora empieza y termina?

(La pregunta 15 se hace a partir de lo que la persona registró, no en abstracto)

2) La franja de trabajo en los días de la semana y preguntar qué días trabaja y si corresponde al trabajo en la vivienda o a otro tipo de trabajo.

Usar los colores: AZUL: actividad productiva o trabajo en la casa, VERDE: Trabajo fuera de la casa

3) La franja de temporadas durante el año. Preguntar qué temporadas son más altas y con más actividad y que meses tienen menos clientes.

Usar los colores: ROJO: temporada alta, NARANJO: temporada media, AMARILLO: temporada baja.

12. Mirando la línea de tiempo que hizo: ¿hay momentos en que hace varias cosas al mismo tiempo? ¿Cómo lo logra?

→ Evaluar si la simultaneidad se percibe como habilidad, como normalidad o como agotamiento.

13. ¿Quién más en su casa ayuda con la limpieza, la cocina, el cuidado de los niños o de personas mayores?

→ ¿Hay una distribución de tareas? ¿Cómo se decidió?

14. De 1 a 10, ¿qué tan difícil le resulta atender a su familia mientras realiza su trabajo remunerado? donde 1 es nada fácil y 10 es extremadamente difícil.

→ ¿Siente que el trabajo interfiere con el hogar o que el hogar interfiere con el trabajo?

→ ¿Ha tenido que pedir ayuda a sus hijos (si tiene) o familiares para terminar pedidos o cumplir con el trabajo?

15. Si usted no puede atender a su familia mientras trabaja, ¿a quién recurre?

→ ¿Conoce o ha usado algún servicio de cuidado del Estado, la municipalidad o alguna organización?

**Este módulo es central para problematizar el trabajo productivo desde la reproducción social. La línea de tiempo es busca captar la doble jornada. Observar si la persona normaliza la sobrecarga.*

D

Precariedad, economía del hogar y estrategias de sobrevivencia

*Objetivo: **caracterizar la situación económica** real del hogar, las condiciones de precariedad laboral y las estrategias ante la inestabilidad.*

16. Cuál es su meta principal con este trabajo: ¿mantenerse económicamente día a día, o hacerlo crecer a largo plazo?

→ Explorar si hay capacidad de planificación o si es una vía de supervivencia

17. Cuando bajan los pedidos o los ingresos, ¿qué hace para que el hogar funcione?

→ Recortes en gastos, deudas, apoyo familiar.

18. ¿Tiene alguna capacidad de negociar el precio de su trabajo?

→ ¿Puede decir que no a un pedido? ¿Alguien fija las condiciones por usted?

19. ¿Siente que el gobierno o la municipalidad la ayuda de alguna manera en su trabajo o en su vida cotidiana? ¿Es parte de alguna iniciativa municipal de apoyo al emprendimiento?

→ Guarderías, capacitaciones, programas de emprendimiento, agua, luz.

→ Subsidios como : capital abeja (Sercotec), programa Mujer Emprende; FOSIS o SENCE, PRODEMU, entre otros.

**Dimensión socioeconómica y género. Prestar atención a la capacidad de agencia económica y la dependencia de redes informales versus instituciones.*

E — Redes y agencia

*Objetivo: explorar el **acceso a capital social,** herramientas digitales y la percepción de autonomía. Explora además **el impacto de la actividad productiva en el territorio y viceversa.***

20. ¿Siente que vivir en este barrio le ha ayudado o dificultado su trabajo? ¿Sus clientes, proveedores o colaboradores son principalmente del barrio o de fuera?

→ ¿Cree que lo que usted hace desde su casa tiene algún efecto en su barrio o en sus vecinos?

→ Si pudiera trasladar su negocio a otro barrio o comuna, ¿lo haría? ¿Qué perdería o ganaría?

21. ¿Usa herramientas digitales como WhatsApp, redes sociales o pagos electrónicos para su trabajo?

→ ¿Cómo aprendió a usarlas? ¿Le ayudó alguien? ¿Qué dificultades ha tenido?

→ Si no es usuaria/o, ¿cómo consigue a sus clientes?

22. ¿Participa en algún grupo de apoyo, red de emprendedoras, sindicato o asociación de trabajadoras?

→ ¿Qué le aporta ese espacio? ¿Le ha abierto oportunidades o la ha ayudado en momentos difíciles?

23. ¿Siente que trabajar desde su casa le ha dado más independencia o poder de decisión dentro del hogar?

**Dimensión género y socioeconómica. Explorar si la agencia es real o si está limitada por estructuras que la persona no siempre identifica como tales.*

F — Salud, bienestar y mirada futura

*Objetivo: explorar los **efectos del trabajo productivo en la salud física y mental,** y las expectativas a futuro de la persona y el hogar.*

[Nota: Puede emerger información sensible sobre salud mental.]

24. ¿Cómo describiría su salud en general? ¿Cómo ha cambiado desde que hace este trabajo?

→ ¿Ha notado problemas físicos (espalda, vista, sueño)? ¿Y emocionales (estrés, agotamiento, ansiedad)?

25. ¿Tiene tiempo para usted misma/o: descanso, actividades que disfrute, vida social?

→ Si no lo tiene, ¿Qué le impide tenerlo?

26. Cuando se siente muy cansada/o o agobiada/o, ¿qué le da fuerzas para seguir?

→ Familia, fe, comunidad, esperanza en sus hijos, satisfacción personal.

27. ¿Siente que su trabajo desde la casa ha afectado de alguna manera la educación o el desarrollo de sus hijos?

→ Positivamente (los involucra, aprenden) o negativamente (les quita tiempo o espacio).

→ ¿Cuál es el nivel de escolaridad que alcanzaron sus hijos? Si están estudiando, ¿qué nivel educativo le gustaría que alcanzaran sus hijos?

→ Si no tiene hijos, ¿su trabajo le ha afectado en su desarrollo como persona (por ejemplo, en la educación o en sus metas personales)?

28. En una escala del 1 al 10, ¿qué tan satisfecha/o se siente con su vida en general hoy?

→ ¿Cree que este trabajo ha contribuido a esa satisfacción o le ha generado más estrés?

→ ¿Ve su trabajo como parte de un proyecto de realización personal que va más allá de cubrir necesidades económicas?

29. ¿Qué cambios concretos —en políticas públicas, en el barrio o en el diseño de la vivienda— harían más fácil su vida y su trabajo?

→ Guarderías, transporte, espacios comunitarios, regulación, acceso a crédito, diseño arquitectónico.

**Dimensiones salud, educación y género.*

30. ¿Hay algo que no le pregunté y qué considera importante agregar?

31. Preguntar por las características del emprendimiento para elaborar el logo comprometido (¿qué usos le dará (rrss, impreso, etc)? ¿qué quiere transmitir con el logo?

32. ¿Usted conoce a algún vecino, vecina que tenga un negocio y quiera participar en la entrevista?

Correspondencia entre módulos, dimensiones y métodos visuales

Módulo	Dimensión	Método visual	Conceptos operacionalizados
A — Historia	Género / Socioec.	—	*Socialización de género · Emprendimiento por necesidad*
B — Espacio	Material / Socioec.	**Recorrido · Mapeo · Fotografía**	*HBW/Gig work · Infraestructura · Modificaciones materiales*
C — Doble jornada	Género / Socioec.	**Línea de tiempo visual**	*Reproducción social · Solapamiento · Carga global de trabajo*
D — Precariedad	Socioeconómica	—	*Precariedad laboral · Capital social · Estrategias supervivencia*
E — Redes	Socioec. / Género	—	*Capital social · Barreras institucionales · Autoeficacia · Impacto territorial*
F — Salud / Futuro	Salud / Educ. / Género	—	*Bienestar subjetivo · Carga total de trabajo · Políticas públicas*

ANEXO 3

Catastro socioeconómico

1. IDENTIFICACIÓN DEL HOGAR

Fecha de la entrevista: / / 2026		
Comuna:	Renca	La Pintana
Dirección referencial:		
Tipo de vivienda:	Departamento	Casa
¿La vivienda es:	Propia	Arrendada
¿Recuerda el año de		
¿En que año adquirió la vivienda?		

2. ALLEGAMIENTO

Además de su hogar, ¿hay otras familias viviendo en este terreno, aunque tengan construcciones separadas?	Si		No		
¿En el terreno cuántas casas son?	1	2	3	4	
¿Cuántos hogares son?	1	2	3	4	
¿Cuántas personas son?	1	2	3	4	5
¿Qué relación tienen con usted?					
Familiar	Amigos	Arrendatario	Otro		
¿Comparten alimentación y gastos?	Si	No			
¿Comparten alguna parte del terreno?	Si	No			
Patio	Lavadero	Bodega			
¿Dentro de la vivienda viven otros hogares además del suyo?	Si	No			
¿Cuántas personas son?	1	2	3	4	5
¿Qué relación tienen con usted?					
Familiar	Amigos	Arrendatario	Otro		
¿Comparten alimentación y gastos?	Si	No			
¿Existe apoyo económico entre los hogares?	Si	No			
¿De qué tipo es el apoyo?					
Alimentación	Básicos (luz, agua, gas)	Internet, cable	Otro		

3. COMPOSICIÓN DEL HOGAR

Número de personas en el hogar:	

Para cada persona que vive aquí, puede indicarme:

	Género	Parentesco	Tramo de edad
Integrante 1	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a 7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64 65 o más
Integrante 2	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a 7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64 65 o más
Integrante 3	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a 7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64 65 o más
Integrante 4	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64

		7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	65 o más
Integrante 5	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a 7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64 65 o más
Integrante 6	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a 7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64 65 o más
Integrante 7	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a 7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64 65 o más
Integrante 8	1. Femenino 2. Masculino 3. No binario 4. Otro	1. Esposo/a 2. Hijo/a 3. Mamá- Papá 4. Nieto/a 5. Sobrino/a 6. Tio/a 7. Abuelo/a 8. Hermano/a 9. Otro	0-14 15-18 19-24 25-34 35-44 45-54 55-64 65 o más

4. DEPENDENCIA FUNCIONAL

¿Hay personas con dependencia funcional?	Si	No
¿Cuántas?		
¿Cuál es su parentesco?		
¿Quién las cuida?	Yo	Otro familiar

5. PERFIL DE LA PERSONA ENTREVISTADA

Sexo:		Femenino		Masculino	
Edad:					
Estado civil:	Soltera/o	Casada/o	Divorciada/o	Viuda/o	Conviviente
Nivel educativo alcanzado:		Sin estudios	Básica	Media	Técnica	Universitaria
¿Estudia actualmente?		Si		No	
Nacionalidad:		Chilena		Otra	

6. SITUACIÓN SOCIOECONOMICA

¿Qué trabajo se realiza en la vivienda?				
¿Hace cuánto tiempo realiza esta actividad?				
¿Cuánto gana aproximadamente por hacer esta actividad?				
Menor a $200.00	Entre $200.000 y $400.00	Entre $400.000 y $600.00	Entre $600.000 y $800.00	Más de $800.00
¿Su ingreso es variable? Es decir, ¿cambia según estación o época del año?		Si		No

(En este momento se muestra la tabla de temporalidad)

¿Cuántas horas al día aproximadamente le dedica a su negocio?			
Además de esta actividad ¿realiza otra actividad o trabajo remunerado?		Si	No
Si es así, la realiza en que espacio: (del hogar)		Dentro	Fuera
¿Qué actividad es?			
¿Tiene contrato?	Si	No	Otro
Si no tiene contrato ¿Cómo acuerda el pago?			
¿Cuánto gana aproximadamente por este trabajo adicional a su actividad en el hogar?			

Menor a $200.00	Entre $200.000 y $400.00	Entre $400.000 y $600.00	Entre $400.000 y $600.00	Entre $600.000 y $800.00	Más de $800.000

(Mostrar tablita de días que trabaja en casa y días que trabaja fuera si corresponde al entrevistado/a)

¿Cotiza en AFP?			Si	No
¿Tiene Fonasa o Isapre?			Fonasa	Isapre
¿Tiene seguro de salud?			Si	No
Ambulatorio	Complementario	Catastrófico	Laboral	Otro
¿Puede indicarme el ingreso total mensual del hogar? (todos los ingresos)				
Menor a $300.000	Entre 300.000 y $500.000	Entre $500.000 y $800.000		Mayor a $800.00
¿Recibe subsidios o bonos del Estado o municipalidad mensualmente?			Si	No
¿Cuáles?				
¿Hay otros miembros del hogar que trabajen?		Si	No	
¿En que trabajan?				

7. ESPACIO Y USO DE LA VIVIENDA

¿Cuántos dormitorios hay en la vivienda?	
¿Cuántos baños hay en la vivienda?	
Otros:	

¿Tiene algún lugar exclusivo para su trabajo?		Si	No	
Antejardín	Patio	Local	Pieza	Otro
¿Se han realizado modificaciones/mejoras en la vivienda para el trabajo productivo?			Si	No
¿Cuáles?				
¿Recuerda los montos invertidos en las modificaciones?			Si	No
Monto aproximado: $				

8. MATERIALIDAD

¿De qué material está construida en su mayoría la vivienda?

Material solido	Material ligero
¿De qué material está construido en su mayoría el negocio?	
Material solido	Material ligero

ANEXO 4

Métodos visuales utilizados durante la entrevista

Métodos visuales utilizados durante la entrevista

Recorrido inicial	La entrevistadora acompaña a la persona en un recorrido por la vivienda antes de sentarse a conversar. Se toman notas, fotografías (con permiso) y dibujos del espacio. Se pide permiso para levantar la vivienda mientras se realiza la entrevista.
Mapeo/Levantamiento + Croquis modificaciones	Paralelo a la entrevista, el equipo levanta un croquis de la planta y marcará cómo se usa cada espacio del hogar siguiendo el relato del entrevistado/a. También se identifican los espacios que han cambiado para alojar las actividades productivas.
Fotografías	El equipo de investigación saca fotografías de los espacios y objetos más importantes para el trabajo en la actividad productiva, en base a los comentarios e información que surge durante la entrevista.
Línea de tiempo visual	Se entrega una hoja con una franja horaria del día (6 am – 11 pm) y se pide que la persona marque cuándo realiza cada tipo de actividad: trabajo remunerado, cuidados, tareas domésticas, descanso. También se entrega una línea de tiempo semanal para marcar qué días de la semana se dedican a la actividad productiva y/o otras actividades laborales, y una línea de tiempo anual para marcar las temporadas altas, medias y bajas del año.

ANEXO 5

Libro de códigos de análisis

Libro de códigos de análisis

Grupo	Nombre	Variables
A_Socialización	Trayectorias socioeconómicas	Entrada al trabajo actual, tipo de trabajo, referentes familiares de trabajo, barreras y ventajas de movilidad laboral, trabajo por necesidad, preferencia por el empleo formal, tareas del hogar en la infancia.
B_Espacio	**Espacio doméstico y productivo**	Endeudamiento productivo, equipamiento e insumos, modificaciones materiales de la vivienda, financiamiento de dichas modificaciones, regularización y seguridad, redes de apoyo productivo, reconocimiento del trabajo, uso múltiple del espacio, zonas de trabajo/cuidado/descanso.
C_Doble Jornada	**Articulación entre trabajo y cuidado**	Dificultad de compatibilización, distribución doméstica del cuidado, estrategias de compatibilización, interferencia entre esferas, redes de reemplazo en el cuidado, simultaneidad de tareas.
D_Precariedad	**Estrategias frente a ingresos precarios**	Apoyo institucional, capacidad de fijar precios, estrategias frente a bajos ingresos, precariedad laboral.
E_Redes	**Redes territoriales**	Inserción barrial, mercado de clientes territorial, movilidad territorial, autonomía en el hogar, aprendizaje digital.
F_Salud	**Salud y bienestar**	Efectos físicos del trabajo, salud autopercibida, fuentes de sostén subjetivo, satisfacción vital, tiempo propio y descanso, impacto en los hijos.
G_Trabajo y temas transversales	**Género en el trabajo y otras temáticas emergentes**	División del trabajo por género, agencia limitada, precariedad estructural, percepción de inseguridad, impactos en el curso de vida.

ANEXO 6

Definiciones analíticas de las dimensiones

Definiciones analíticas de las dimensiones

Socioeconómica

Conjunto de relaciones sociales que articulan posiciones de clase, formas de trabajo, ingresos, endeudamiento y estrategias de reproducción económica del hogar en un contexto histórico concreto. Siguiendo autores anclados a la tradición sociológica, la posición de clase no se reduce a la propiedad de medios de producción sino a la "situación de mercado" que determina las oportunidades de vida de un grupo doméstico. Asimismo, la economía doméstica debe entenderse como sustento, es decir, como un conjunto de medios materiales incrustados en relaciones sociales más que como cálculo racional aislado. Para el contexto latinoamericano específico de barrios populares y economías informales, los aportes situados muestran que la supervivencia económica de los sectores marginados opera mediante redes de reciprocidad e intercambio que constituyen un sistema económico informal paralelo al mercado. Asimismo, los autores conceptualizan la informalidad no como residuo premoderno sino como una forma estructural de inserción laboral en las economías periféricas y semi periféricas.

En el proyecto se incluye:

- La forma en que los hogares generan ingresos (trabajo basado en el hogar, ferias, empleo formal/informal).
- La estabilidad o precariedad de esos ingresos (variabilidad, ausencia de contrato, falta de protección social).
- El uso de créditos, subsidios y apoyos estatales.
- Las estrategias cotidianas de ajuste y sobrevivencia (recortes, diversificación, apoyo familiar).

Género

Dimensión que analiza cómo se construyen y distribuyen roles, identidades, poder y responsabilidades entre mujeres, hombres y otras posiciones, en relación con el trabajo, el cuidado y el uso del espacio. En general, el género es una forma primaria de relaciones de poder y no un atributo individual. Diferentes autoras señalan que el principio de separación (existen trabajos de hombres y de mujeres) y de jerarquización (el trabajo de un hombre "vale" más que el de una mujer) permite leer la organización del trabajo doméstico-productivo. Uno de los aspectos fundamentales de la literatura sobre cuidado y género es la doble jornada y la carga global de trabajo femenino, concebidos como los efectos directos de las relaciones de poder ancladas en las mujeres. Sin embargo, un aspecto fundamental también reside en la capacidad de las mujeres para movilizar agencia y recursos en el hogar a partir de actividades productivas, aumentando con ello una cierta autonomía económica y capacidad de decisión de las mujeres en el hogar.

En el proyecto se incluye:

- La división sexual del trabajo (quién cuida, quién produce, quién decide).
- La socialización de género (aprendizajes infantiles sobre tareas domésticas y trabajo).
- La doble jornada y la carga global de trabajo de las mujeres.
- Las formas de agencies y autonomía económica en el hogar (capacidad de decidir sobre ingreso y espacio).
- Las experiencias diferenciales de discriminación, acoso y acceso a oportunidades.

Educación

Conjunto de procesos formativos e intergeneracionales que incluyen tanto la escolaridad formal como los aprendizajes técnicos, laborales y cotidianos vinculados al trabajo basado en la vivienda. Desde la sociología contemporánea, el sistema educativo formal no es neutro sino un mecanismo de reproducción de las desigualdades de origen, lo que permite leer críticamente las "trayectorias interrumpidas" y los "deseos no realizados" como efectos estructurales y no solo biográficos. La distinción entre capital cultural incorporado (saberes y disposiciones adquiridas informalmente), institucionalizado (títulos y certificaciones) y objetivado permite dar estatuto teórico a los aprendizajes técnicos no formales, como corte y confección, peluquería, cursos municipales, entre otros, como formas legitimas, aunque desigualmente valorada, de capital.

En el proyecto se incluye:

- Trayectorias educativas de las personas entrevistadas (niveles alcanzados, interrupciones, deseos no realizados).
- Usos de formación técnica (corte y confección, peluquería, cursos municipales) en la vivienda productiva.
- Proyectos educativos para hijos/as (aspiraciones intergeneracionales, esfuerzos para que "no repitan" precariedades).
- Aprendizajes informales en el hogar-negocio (alfabetización digital, saberes comerciales, participación infantil en el negocio).

Salud

Dimensión que considera la salud física y mental como producto de condiciones materiales de vida, organización del trabajo, carga de cuidados y acceso a servicios, más que como atributo individual aislado. Se retoma el planteamiento fundacional de la medicina social latinoamericana que define la salud-enfermedad como proceso social, que sostiene que el proceso salud-enfermedad es social tanto en su determinación (por las condiciones de trabajo y de vida de los grupos sociales) como en su propia naturaleza colectiva, rompiendo con el paradigma biologicista que reduce la salud a un hecho individual. A esto se añade la noción de habitus corporal sociológica, que permite leer el cuerpo mismo (su desgaste, sus dolencias, su disciplina) como inscripción de las condiciones sociales de trabajo y de género.

En el proyecto se incluye:

- Dolencias corporales asociadas al trabajo en la vivienda (dolor de espalda, vista, sueño, varices, cansancio).
- Efectos emocionales (estrés, ansiedad, agotamiento, satisfacción) ligados a precariedad y doble jornada.
- La disponibilidad (o ausencia) de tiempo propio y descanso.
- La relación entre salud y trayectoria laboral (cambios de oficio por enfermedad, rehabilitación, protección del cuerpo).

Materialidad/espacialidad

Dimensión que analiza la vivienda y el entorno como infraestructura social. ¿Cómo el espacio físico, los objetos y las transformaciones arquitectónicas organizan y expresan relaciones de producción, reproducción y poder? Sociológicamente, el espacio no es un contenedor neutro sino un producto social que a la vez condiciona las relaciones que en él se despliegan (producción, reproducción, poder). En este sentido, las posiciones en el espacio social se traducen y se retraducen en posiciones

en el espacio físico. Asimismo, la distinción conceptual para describir el espacio entre estrategias (de quienes producen el espacio formal) y tácticas (los usos cotidianos, apropiaciones e improvisaciones de quienes lo habitan) resulta especialmente productiva para leer las modificaciones informales y los usos múltiples del espacio doméstico-productivo.

En el proyecto se incluye:

- La configuración interna de la casa (zonas de trabajo, cuidado y descanso; uso múltiple de espacios).
- Las modificaciones materiales realizadas para alojar el trabajo (ampliaciones, cierres, instalaciones).
- El equipamiento productivo (máquinas, vitrinas, vehículos, quinchos) como capital material.
- La inserción territorial en el barrio (ubicación del local, relación con la calle y otros comercios).

ANEXO 7

Información, planimetrías y esquemas presentados en las fichas

Información, planimetrías y esquemas presentados en las fichas

Información general de la vivienda y la actividad productiva	Pequeña descripción que incluye el tipo de actividad productiva, los metros cuadrados y cantidad de pisos de la vivienda, año de construcción y adquisición, materialidad de la vivienda, ampliaciones y adaptaciones realizadas a ésta, y una pequeña descripción del hogar.
Fotografías intervenidas	Fotografías editadas de: (1) la fachada de la vivienda, (2) el espacio más utilizado para desarrollar la actividad productiva, y (3) un elemento u objeto significativo para la actividad.
Plano de ubicación	Plano de ubicación de la vivienda, para comprender su localización dentro del barrio, si es un lote de esquina o relleno, y si se encuentra en una vía principal, o pasaje más pequeño.
Genograma del hogar	Genograma con la composición familiar del hogar entrevistado.
Esquemas de superficies	Esquemas en planta y axonométrica, identificando los espacios utilizados para actividades domésticas, productivas y arriendo de espacios, junto con los metros cuadrados y porcentajes de cada una de las actividades, y anotaciones sobre el uso de los espacios.
Líneas de tiempo	Líneas de tiempo del día, semana y temporadas del año completadas durante la entrevista.
Planimetría detallada de la vivienda y sus recintos	Planta de la vivienda, con sus cotas y ejes, que marca en rosado los espacios utilizados para la actividad productiva, y con una línea punteada los espacios ampliados o modificados para dar espacio a ésta.

ANEXO 8

Caracterización socioeconómica de las comunas estudiadas

Caracterización socioeconómica de las comunas estudiadas

A continuación, se presenta una caracterización de las dos comunas en las que se realizó el estudio, estructurada en las 5 dimensiones en las que se centra el informe: dimensión de materialidad, socioeconómica, de educación, salud y género.

1. *Dimensión de materialidad*

Ambas comunas tienen **estructuras de vivienda** diferentes, mientras que La Pintana tiene una estructura residencial predominantemente de casas, Renca muestra una mayor diversificación tipológica de vivienda. La casa o vivienda unifamiliar constituye el tipo de vivienda predominante en ambas comunas, aunque con una presencia considerablemente mayor en La Pintana y una mayor presencia relativa de edificaciones residenciales en altura o de viviendas agrupadas en Renca. La Pintana presenta la mayor proporción de casas (84,5%) que el promedio regional (57,3%) y nacional (77,7%).Adicionalmente, en Renca presenta la proporción de departamentos alcanza el 25%, valor superior al 20,7% nacional, pero considerablemente inferior al 40,7% de Gran Santiago.

De acuerdo con el diccionario del CENSO (2024) Chile considera sin **hacinamiento** a las viviendas con menos de 2,5 personas por dormitorio, hacinamiento medio a aquellas con 2,5 y menos de 5 personas por dormitorio. Y, hacinamiento critico a las que registran 5 o más personas por dormitorios o viviendas sin dormitorios donde residen dos o más personas. La figura muestra que la gran mayoría de las viviendas en ambas comunas analizadas no presentan hacinamiento, sin embargo, la situación es levemente menos favorable en La Pintana. Considerando un panorama más amplio, el hacinamiento tiene una mayor incidencia en La Pintana y Renca que en los referentes nacionales y Gran Santiago. La diferencia se concentra principalmente en el hacinamiento medio, categoría en la que ambas comunas superan los valores de referencia.

	Categoría	Porcentaje
Nacional	Sin hacinamiento	94,3
Gran Santiago	Sin hacinamiento	93,4
La Pintana	Sin hacinamiento	90,5
Renca	Sin hacinamiento	92,1
Nacional	Hacinamiento medio	5,2
Gran Santiago	Hacinamiento medio	5,7
La Pintana	Hacinamiento medio	8,7
Renca	Hacinamiento medio	7,2
Nacional	Hacinamiento crítico	0,6
Gran Santiago	Hacinamiento crítico	0,9
La Pintana	Hacinamiento crítico	0,8

Tabla 1. Condición de hacinamiento en los cuatro territorios
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2024, INE

A nivel regional, no existe una definición única de hacinamiento en América Latina y el Caribe, debido a que los países emplean diferentes umbrales, unidades de análisis y criterios para contabilizar las habitaciones (ver tabla). Una medición publicada por la OCDE estimó que el 21% de los hogares de los países latinoamericanos analizados presentaba hacinamiento, definido como la presencia de más de dos personas compartiendo un dormitorio. La proporción alcanzaba aproximadamente un 34% en Perú y un 33% en Paraguay, mientras que Chile, Costa Rica y Uruguay registran valores cercanos o inferiores al 10% (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2022). Estos resultados sitúan a Chile entre los países con menor incidencia de hacinamiento dentro del grupo estudiado. Sin embargo, la comparación debe interpretarse con cautela, ya que para Chile se utilizaron datos de 2017 y el indicador excluye los asentamientos informales urbanos (OCDE, 2022).

País	Definición hacinamiento
Chile	**2,5 o + personas** por dormitorio de uso exclusivo para dormir medio: 2,5 a 5 personas crítico: desde 5 personas por dormitorio (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2025)
México	**2,5 habitantes** por cuarto incluyendo la cocina y excluyendo pasillos y baños (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], s.f)

Argentina	**+ de 3 personas** por cuarto considerando las habitaciones de uso exclusivo del hogar y excluyendo cocina, baño, pasillos, lavadero y garaje (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], s,f).
Perú	**+ de 3 personas** por habitación (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], s. f.)
Brasil	**+ de 3 residentes** por dormitorio concepto de “densidad excesiva” (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], 2019)
Colombia	+ de 3 personas por cuarto excluyendo cocina, baño y garaje indicador de “necesidades básicas insatisfechas” (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], s. f.).

Tabla 2. Definición de hacinamiento en países de Latinoamérica. Fuente: Elaboración propia

El **déficit habitacional cuantitativo** expresa la cantidad de viviendas nuevas que se requieren para resolver situaciones habitacionales que no pueden solucionarse mediante la reparación o ampliación de las viviendas existentes. La figura muestra que La Pintana presenta una necesidad habitacional ligeramente mayor que Renca, tanto en cantidad total como en relación con el tamaño de su población de hogares. En ambas comunas, el principal componente de este déficit corresponde a los hogares allegados, seguido por los núcleos allegados hacinados.

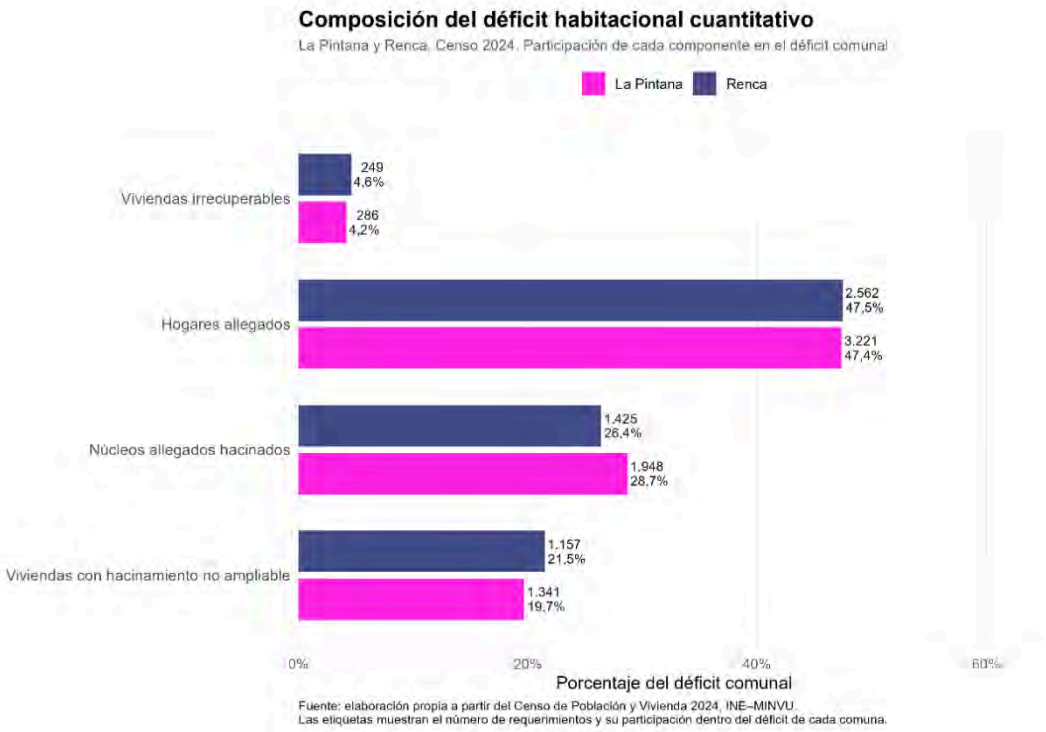


Figura 1. Composición del déficit habitacional cuantitativo
Fuente: Elaboración propia en base a INE-MINVU, 2024

2. Dimensión socioeconómica

En ambas comunas, un porcentaje cercano al 60% se encuentra en una **situación de ocupación**, dividiendo el resto entre desocupados y fuera de la fuerza laboral. En ambas comunas predomina el trabajo dependiente, pero presentan diferencias en su relación con el mercado laboral: Renca tiene mayores proporciones de población ocupada y trabajo dependiente, y La Pintana tiene mayor proporción de personas fuera de la fuerza laboral y de carácter independiente. La Pintana presenta una menor proporción de personas ocupadas y una mayor proporción fuera de la fuerza de trabajo que la Región Metropolitana y el territorio nacional, mientras que Renca presenta valores similares a los referentes nacional y metropolitano.

Territorio	Nacional	Gran Santiago	La Pintana	Renca
Ocupada (%)	54,8	59,5	50,2	55,5
Desocupada (%)	5,1	5,1	6,6	6
Fuera de la fuerza de trabajo (%)	40,1	35,4	43,1	38,6
Independiente (%)	33,8	33,2	42,6	34,5
Dependiente (%)	64,7	65,6	56,2	64,1
No remunerado (%)	1,5	1,3	1,2	1,4

Tabla 3. Indicadores de participación laboral y situación ocupacional según territorio.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2024, INE.

La figura muestra que el **lugar habitual de trabajo** se concentra principalmente en las instalaciones u oficinas del cliente o empleador. En La Pintana se observa una distribución más diversificada, con una mayor presencia del trabajo en la calle o vía pública, en la casa del empleador o cliente y en obras de construcción, faenas mineras o espacios similares. En relación con el trabajo desarrollado en el entorno residencial, la categoría más frecuente en ambas comunas corresponde a la propia vivienda o casa, que representa el 8,0% de las personas ocupadas en La Pintana y el 6,8% en Renca. En cambio, el uso de una oficina, local, taller o fábrica anexa al hogar es considerablemente menor: 0,5% en La Pintana y 1,4% en Renca. Este resultado es relevante desde una perspectiva habitacional, ya que evidencia que una parte de las viviendas cumple simultáneamente funciones residenciales y laborales. No obstante, las estimaciones correspondientes a las categorías 4 y 5 presentan coeficientes de variación superiores al 15%, por lo que las diferencias entre ambas comunas deben interpretarse con cautela y no como brechas concluyentes.



Figura 2. Lugar habitual de trabajo
Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2024

Los cuatro territorios evidencian diferencias en los **ingresos per cápita mensuales**. En las comunas estudiadas, la mediana del ingreso autónomo per cápita alcanza US$313 en Renca y US$261 en La Pintana, mientras que el ingreso total llega a US$472 y US$445, respectivamente. Por ende, Renca estaría presentando valores superiores, no obstante, aquellas diferencias son acotadas y deben interpretarse como una tendencia general, más que como una brecha concluyente entre ambas comunas. En términos generales, los resultados sitúan a La Pintana y Renca en una posición inferior respecto de los territorios de referencia, especialmente en el ingreso autónomo.

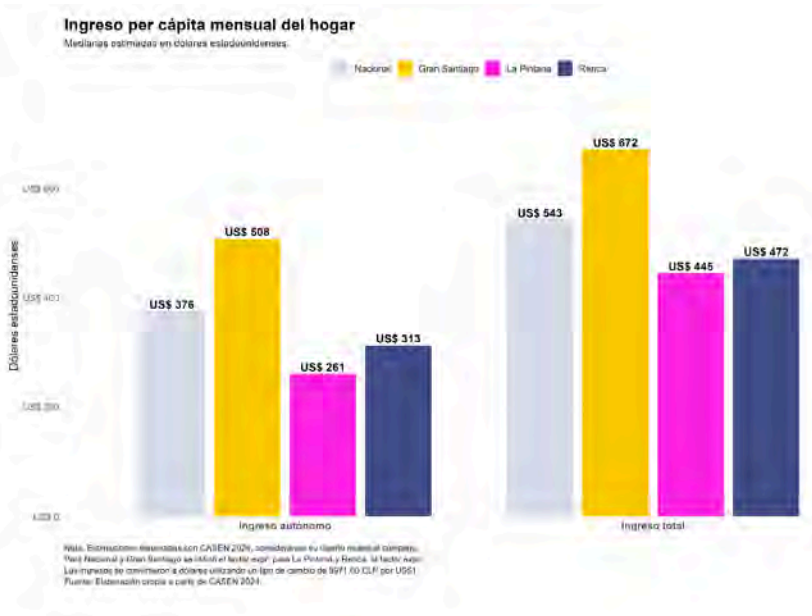


Figura 3. Ingresos per cápita de los hogares
Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2024

Los resultados muestran diferencias territoriales relevantes en la incidencia de la **pobreza multidimensional**. A nivel nacional, el 18,0% de las personas vive en hogares en situación de pobreza multidimensional, proporción que disminuye a 16,6% en Gran Santiago. En Renca, la estimación alcanza un 18,9%, valor cercano al promedio nacional y superior al de Gran Santiago. En cambio, La Pintana presenta la incidencia más elevada, con un 30,1%, lo que equivale aproximadamente a tres de cada diez personas viviendo en hogares afectados por pobreza multidimensional.

Territorio	En pobreza multidimensional	Fuera de pobreza multidimensional
Nacional	18,0%	82,0%
Gran Santiago	16,6%	83,4%
La Pintana	**30,1%***	69,9%*
Renca	18,9%	81,1%

Tabla 4. Pobreza multidimensional.
Fuente: Elaboración propia según datos de CASEN, 2024

Con el propósito de complementar los resultados obtenidos mediante la encuesta CASEN 2024, se incorporan antecedentes del Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina (IPM-AL). De acuerdo con el IPM-AL, alrededor de 2022 Chile registraba una incidencia de pobreza multidimensional de 2,6%, la más baja entre los 15 países incluidos en la comparación. Le siguen Uruguay, con un 5,7%, y Costa Rica, con un 7,6%. Las situaciones de mayor incidencia correspondían a Bolivia y Paraguay, con aproximadamente un 47,5% y un 47,6%. Estos resultados muestran una marcada heterogeneidad regional. En términos de evolución, Chile forma parte, junto con Argentina, Costa Rica y Uruguay, del grupo de países que presenta niveles bajos de pobreza multidimensional y un ritmo de reducción menos intenso que otros países durante el período 2008-2022. Sin embargo, esto no implica necesariamente un menor desempeño, ya que estos países partían de niveles comparativamente bajos y, por lo tanto, disponían de un margen estadístico menor para continuar reduciendo la incidencia.

3. Dimensión educativa

Los datos del Censo 2024 muestran diferencias territoriales claras en la **escolaridad de la población**. Gran Santiago presenta el promedio más alto, con 12,8 años de escolaridad entre las personas de 18 años o más, cifra que se sitúa por encima de la enseñanza media completa y se aproxima al inicio de estudios superiores. El promedio nacional alcanza 12,1 años (INE, 2025), equivalente aproximadamente a haber completado 4.º medio. En contraste, Renca registra 11,2 años, cercano a 3.º medio completo, mientras que La Pintana alcanza 10,4 años, nivel situado entre 2.º y 3.º medio. Estas cifras evidencian una brecha educativa entre las comunas y sus referentes territoriales. En alfabetización, las diferencias son menores, aunque mantienen una tendencia similar.

Territorio	Escolaridad promedio en años	Tasa de alfabetización	Tasa de no alfabetización
Nacional	12,1	97,8%	2,2%
Gran Santiago	12,8	98,7%	1,3%
La Pintana	10,4	96,9%	3,1%
Renca	11,2	97,9%	2,1%

Tabla 5. Promedio de escolaridad y tasa de alfabetización.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda 2024, INE.

A nivel de América Latina y el Caribe, los años promedio de escolaridad han aumentado, aunque persisten diferencias importantes entre países. Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2025, con datos de 2023, la población de 25 años o más de la región registra un promedio de 9,1 años de escolaridad, mientras que Chile alcanza 11,3 años, situándose entre los valores más altos de América Latina y el Caribe y 2,2 años por encima del promedio regional (PNUD, 2025). Dentro de la región, Chile presenta un nivel similar al de Argentina, con 11,2 años, y superior al de Uruguay (10,5), Perú (10,2), México (9,3), Colombia y Ecuador (9,0) y Brasil (8,4). Entre los valores más bajos se encuentran Honduras (7,5), El Salvador (7,3), Guatemala (5,8) y Haití (5,4 años) (PNUD, 2025). Estos resultados muestran que Chile ocupa una posición relativamente favorable en el contexto regional. Sin embargo, el promedio nacional oculta diferencias territoriales internas.

4. Dimensión de salud

El gráfico muestra que la proporción de población de 5 años o más con **discapacidad** es mayor en ambas comunas analizadas que en los referentes nacional y metropolitano. La Pintana presenta el valor más alto, con un 13,8%, seguida de Renca con un 12,4%. Esto sitúa a La Pintana 2,7 puntos porcentuales por sobre el promedio nacional y 3,8 puntos por sobre Gran Santiago, mientras que Renca supera estos referentes en 1,3 y 2,4 puntos porcentuales, respectivamente.

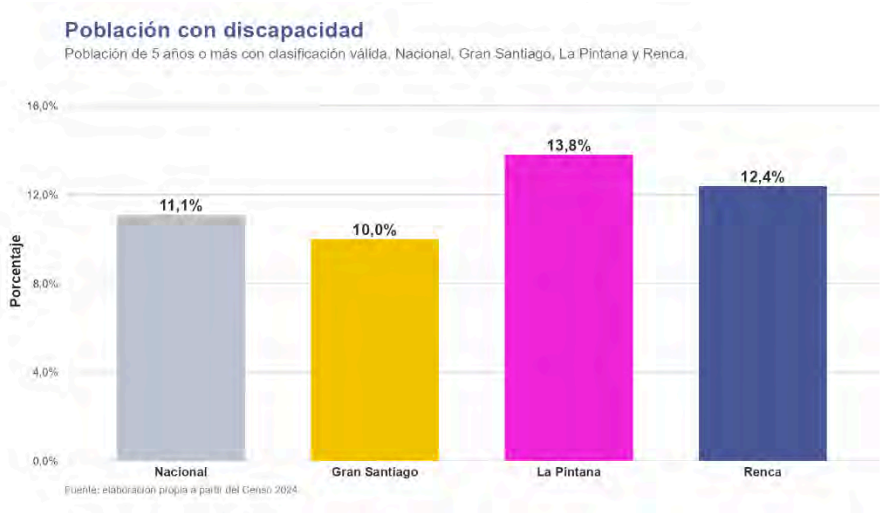


Figura 4. Discapacidad
Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2024

1. *Dimensión de género*

El análisis evidencia diferencias claras por sexo en las **razones para no buscar empleo** durante las últimas cuatro semanas. Entre los hombres, las respuestas se concentran principalmente en la jubilación o pensión y en los estudios. Entre las mujeres, la distribución es más diversa. Aunque la jubilación o pensión continúa siendo la razón principal, adquieren especial relevancia las responsabilidades domésticas y de cuidado. La suma del cuidado de otras personas y los quehaceres del hogar representa el 31,3% de las mujeres que no buscaron empleo a nivel nacional y el 31,6% en Gran Santiago. En los hombres, estas mismas razones alcanzan solo el 3,5% y el 4,3%, respectivamente. Esta diferencia muestra que la no búsqueda de empleo entre las mujeres se encuentra mucho más vinculada con la organización del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado.

Territorio	Sexo	Razón	Porcentaje
Nacional	Hombre	Jubilación o pensión	36,0%
Nacional	Hombre	Estudiante	35,6%
Nacional	Hombre	Cuidados de otras personas	**2,4%**
Nacional	Hombre	Quehaceres del hogar	**1,1%**
Nacional	Hombre	Enfermedad o discapacidad	12,9%
Nacional	Hombre	Otras razones	12,0%
Nacional	Mujer	Jubilación o pensión	29,7%
Nacional	Mujer	Estudiante	20,2%
Nacional	Mujer	Cuidados de otras personas	**16,7%**
Nacional	Mujer	Quehaceres del hogar	**14,6%**
Nacional	Mujer	Enfermedad o discapacidad	10,9%
Nacional	Mujer	Otras razones	8,0%

Tabla 6. Cruce: Razones para no buscar empleo y sexo
Fuente: Elaboración propia según datos de CASEN, 2024

Los **cuidados esenciales** refieren a actividades que aborden mudar, bañar, alimentar, entre otras. Al desagregar por sexo, se observa una distribución desigual. A nivel nacional las mujeres destinan en promedio 2,06 horas a cuidados, superando a los hombres (1,37) en 41 minutos más -0,69-. La brecha en la RM se acentúa, debido a que las mujeres alcanzan 2,36 horas, mientras que los hombres 1,45, ampliando la diferencia en 55 minutos más -0,91- entre ambos géneros.

La tabla agrupa el tiempo destinado a **actividades de cuidado sin pago**, incluyendo cuidado directo, apoyo a terceros y otras tareas relacionadas. Respecto a la desagregación por sexo, la distribución nuevamente es desigual, a nivel nacional las mujeres destinan en promedio 2,16 horas diarias a cuidados no remunerados, superando a los hombres (1,46 horas) en 0,7 -aproximadamente 42 minutos más-. Esta brecha se amplía en la Región Metropolitana, donde las mujeres alcanzan 2,44 horas,

mientras que los hombres registran 1,52 horas, generando una diferencia de 0,92 (aproximadamente 55 minutos más).

	Zona	Sexo	N	Media	Mediana	DE	Brecha M-H
Total cuidados no remunerados	Nacional	Hombre	2824	1,46	0,76	4,25	—
Total cuidados no remunerados	Nacional	Mujer	5822	2,16	1,39	3,54	**0,7**
Total cuidados no remunerados	RM	Hombre	624	1,52	0,95	1,66	—
Total cuidados no remunerados	RM	Mujer	987	2,44	1,57	3,89	**0,92**

Tabla 7. Total de cuidados no remunerados desagregado por sexo
Fuente: Elaboración propia según datos de ENUT, 2025

ANEXO 9

Fichas de análisis espacial de los 20 casos estudiados

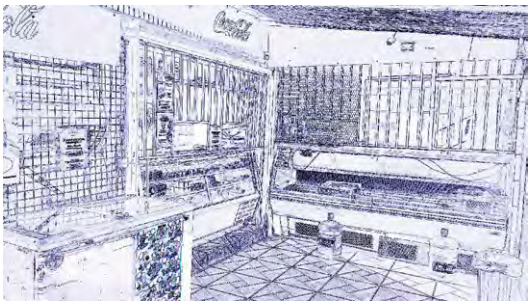
Vivienda 1

La Pintana, Pablo de Rokha

Tipo de negocio: Almacén, minimarket.
Metros cuadrados: 201 m2
Niveles: 2
Año de construcción: Década de 1980
Año de adquisición: 2014
Materialidad: Albañilería, acero y OSB
Ampliación: Vivienda y almacén.
Adaptación: Galpón que se configura para contener 3 negocios y 1 vivienda de 2 niveles.
Descripción: En este sitio de esquina viven el entrevistado, su esposa y su hijo menor; el mayor reside en otra vivienda. La propiedad incluye dos dormitorios y tres baños. En el terreno hay tres negocios (pizzería, barbería y almacén), perteneciendo solo el almacén al entrevistado y los demás a sus hermanos. La casa y el almacén están totalmente separados sin comunicación interna.



Fachada


Zona de atención


Objeto relevante

Ubicación

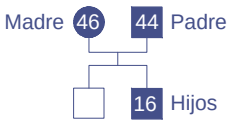


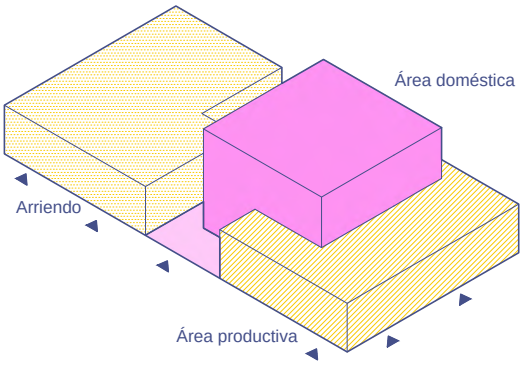
Línea de



Espacios productivos y domésticos

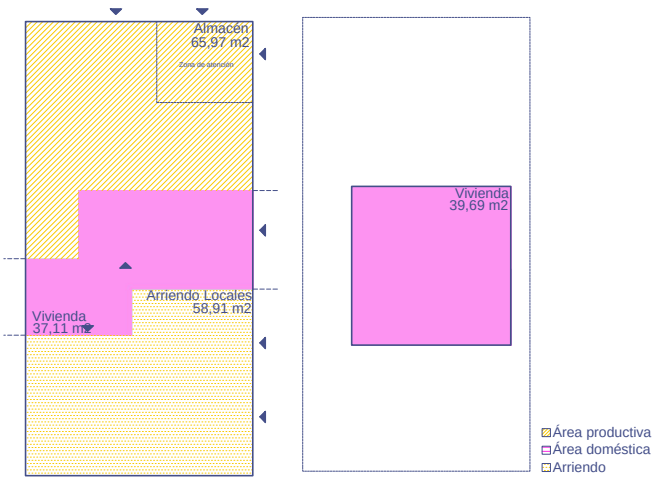
Composición familiar



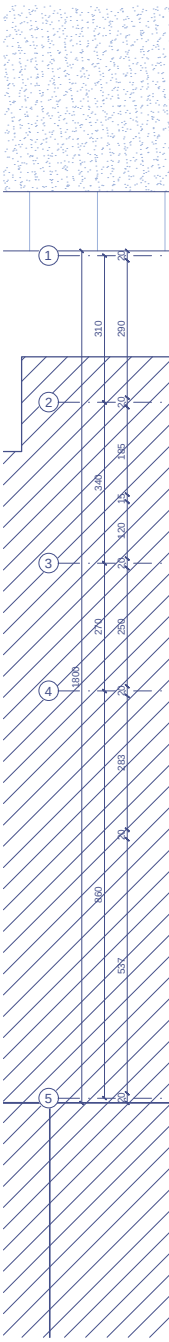


Nivel 1

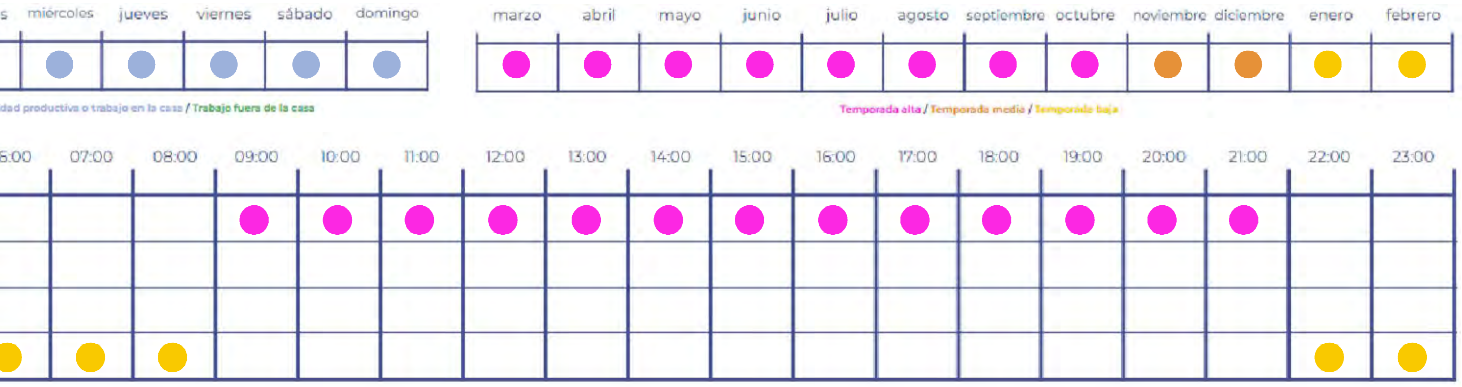
Nivel 2



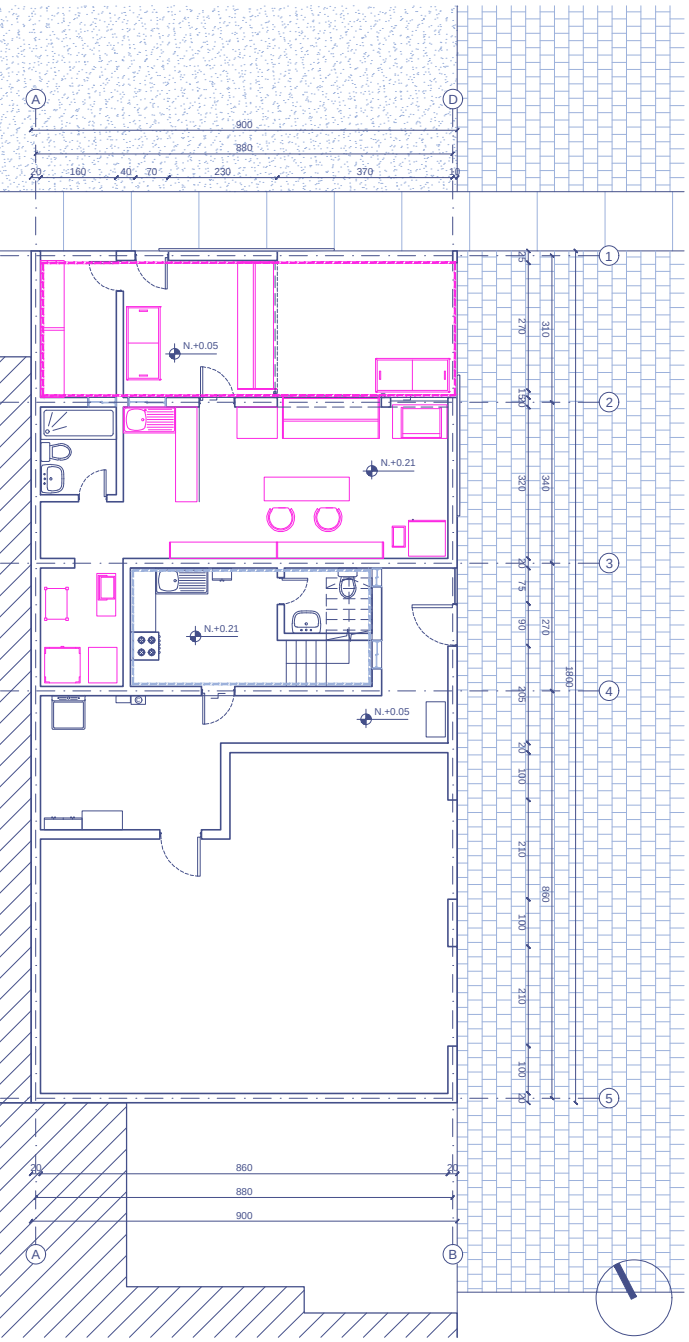
Planta ni



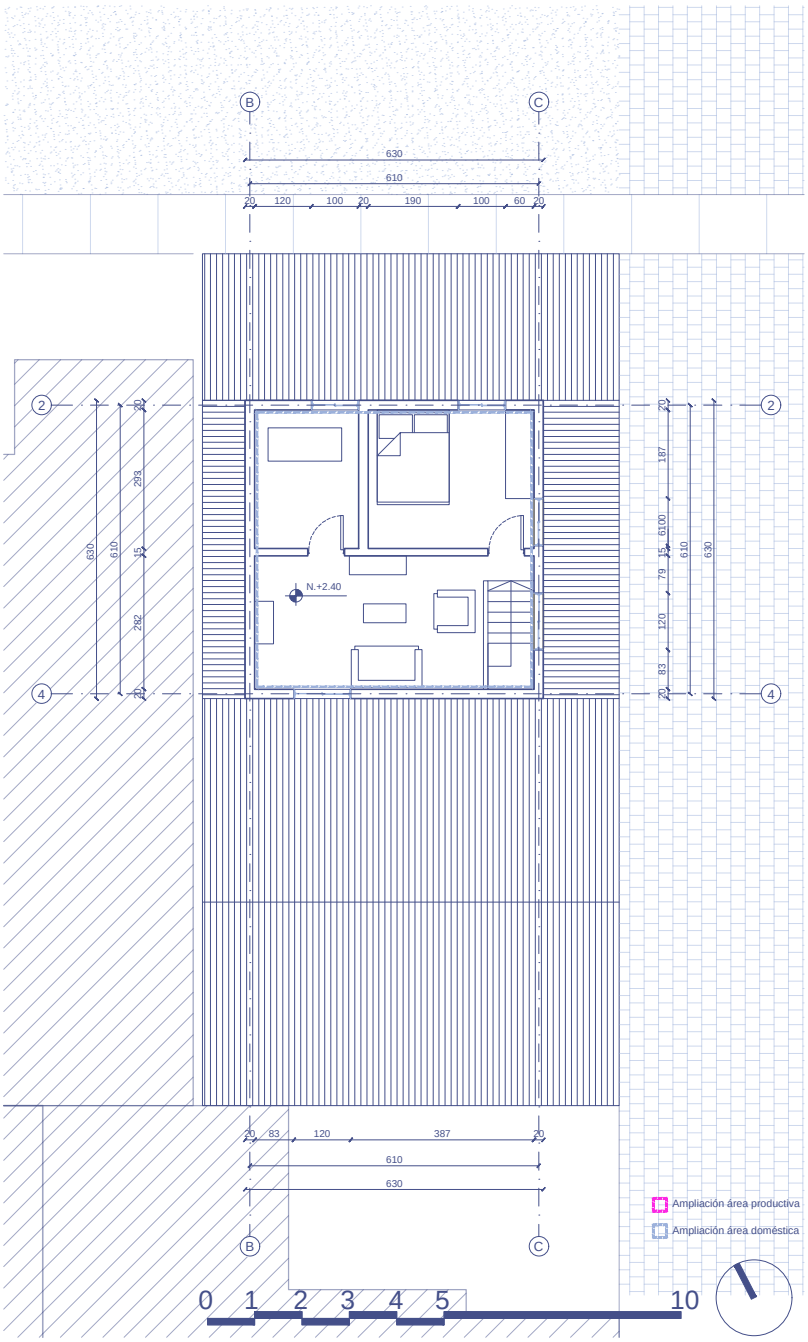
tiempo



vel 1



Planta nivel 2



Vivienda 2

La Pintana, Pablo de Rokha

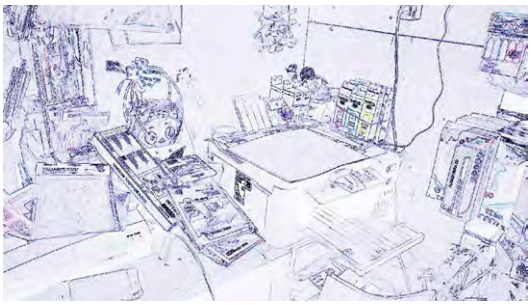
Tipo de negocio: Almacén, bazar.
Metros cuadrados: 143,72 m2
Niveles: 2
Año de construcción: 1997
Año de adquisición: 1997
Materialidad: Hormigón, acero y OSB
Ampliación: Almacén y vivienda de segundo nivel.
Adaptación:
Descripción: En este sitio de esquina viven la entrevistada junto a su hijo en el segundo nivel y su madre, quien es la propietaria original y habita el primer piso del hogar.
El bazar es hermético debido al sentimiento de inseguridad de la propietaria por incivilidades que se presentan en el pasaje en el que se ubica.



Fachada



Zona de atención



Objeto relevante

Ubicación

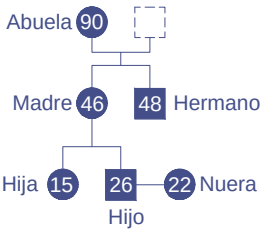


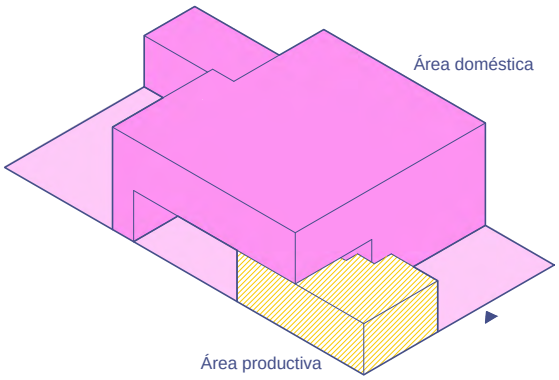
Línea de



Espacios productivos y domésticos

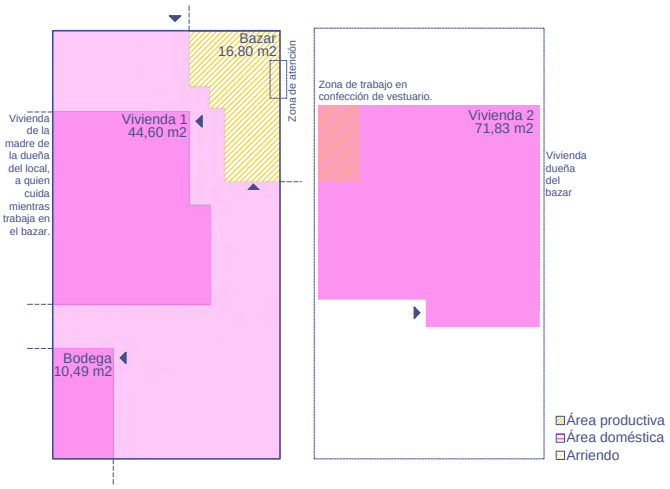
Composición familiar



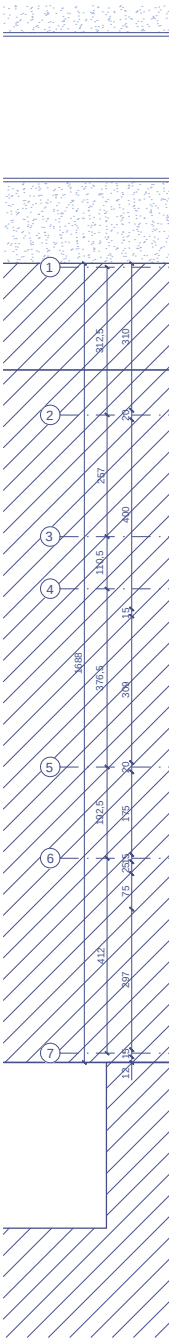


Nivel 1

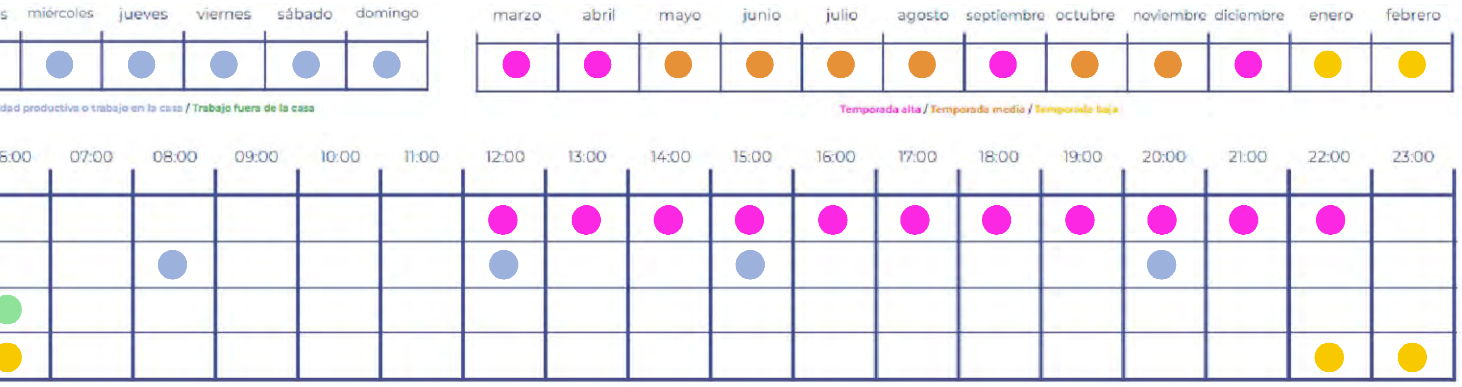
Nivel 2



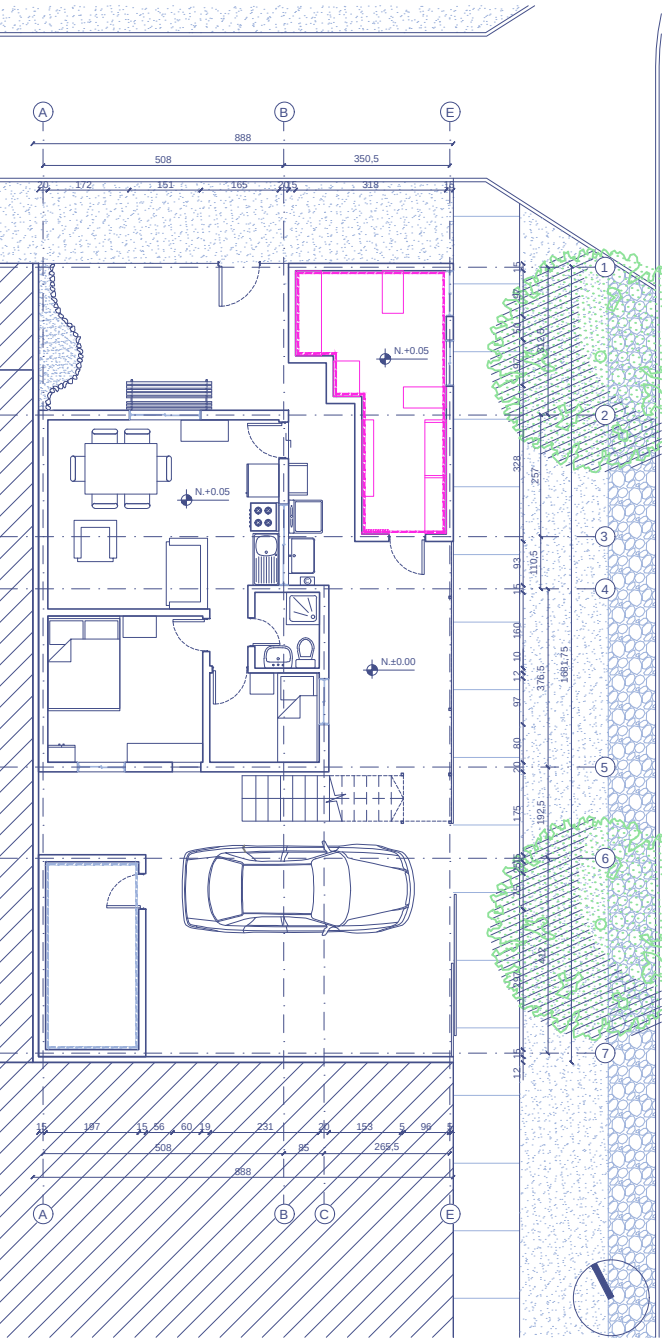
Planta ni



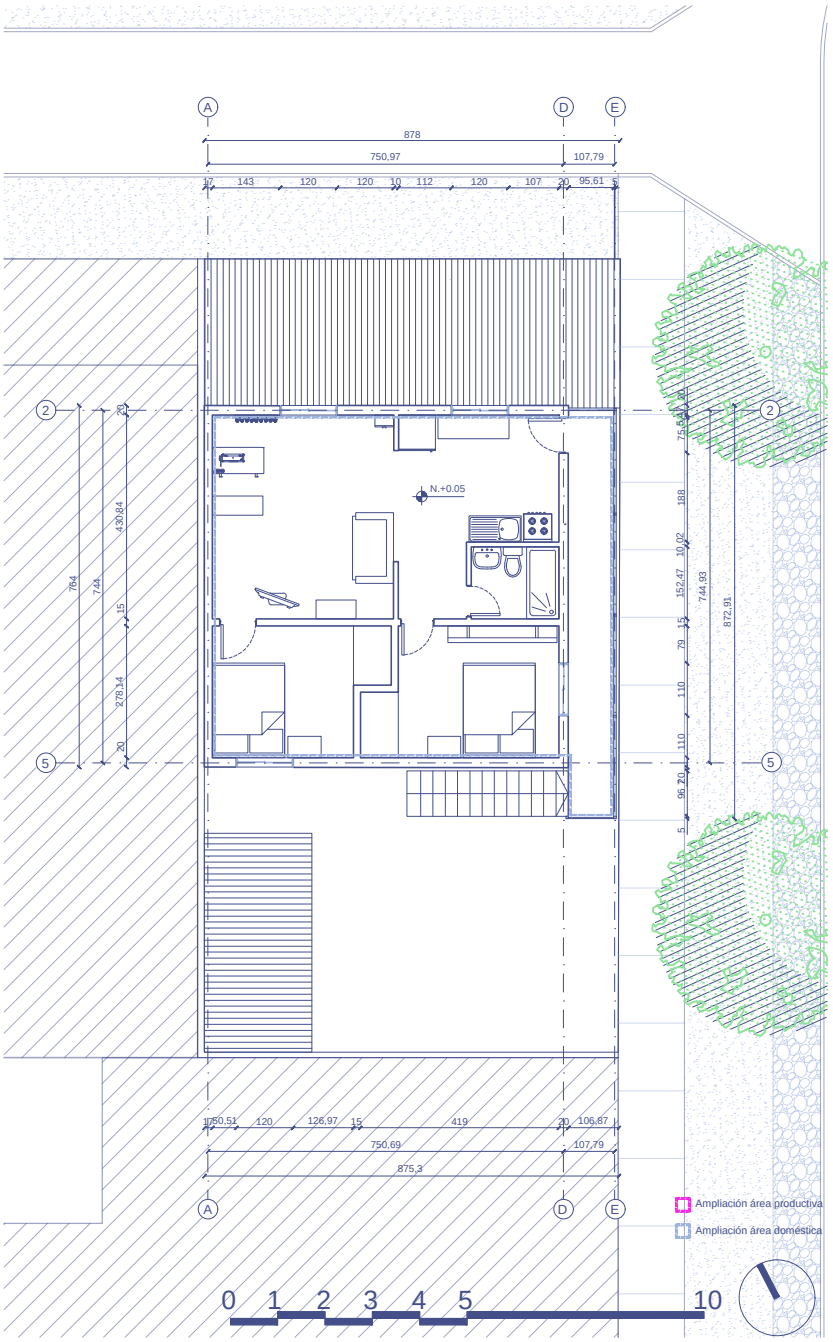
tiempo



vel 1



Planta nivel 2

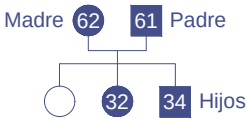


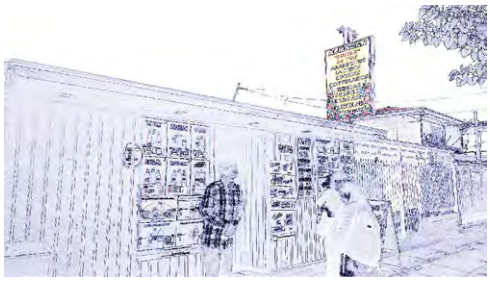
Vivienda 3

La Pintana, 6 de mayo

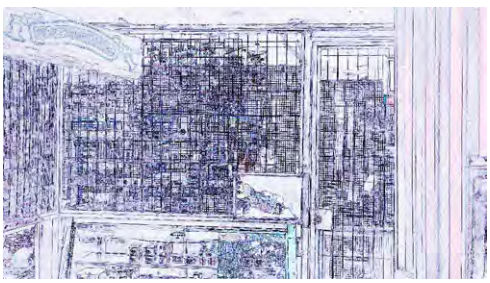
Tipo de negocio: Almacén, minimarket.
Metros cuadrados: 164,61 m2
Niveles: 1
Año de construcción: N/S
Año de adquisición: 2020
Materialidad: Albañilería y metalcom
Ampliación: Vivienda y almacén.
Adaptación: Se adapta el antejardín para construir el local comercial.
Descripción: El sitio se encuentra entre medianeros ubicado en un pasaje de la villa 6 de mayo, donde las dimensiones generan un sitio largo y estrecho, dificultando la ventilación y soleamiento. En esta propiedad vive el entrevistado con su esposa y sus 2 hijas, quienes se turnan para atender el local comercial.

Composición familiar





Fachada



Zona de atención



Objeto relevante

Línea de tiempo

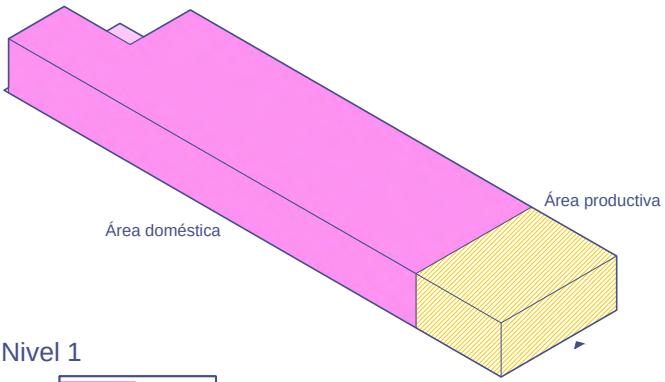


Ubicación

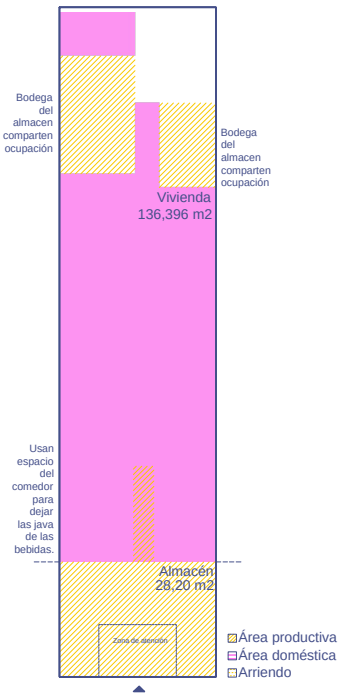
Planta

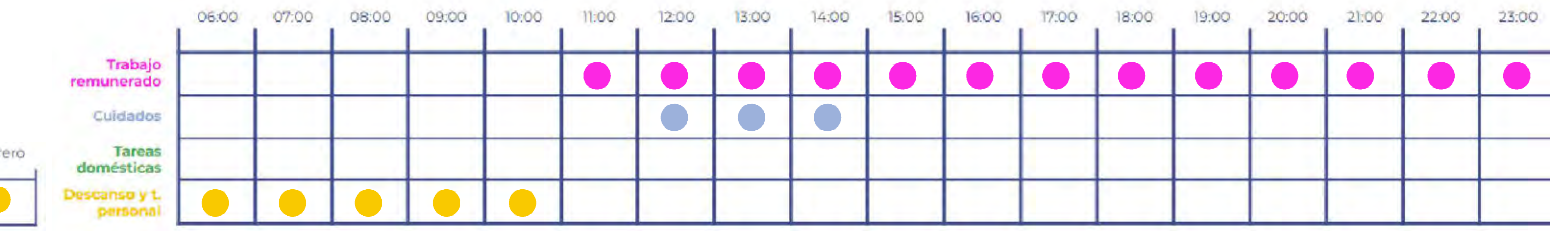


Espacios productivos y domésticos

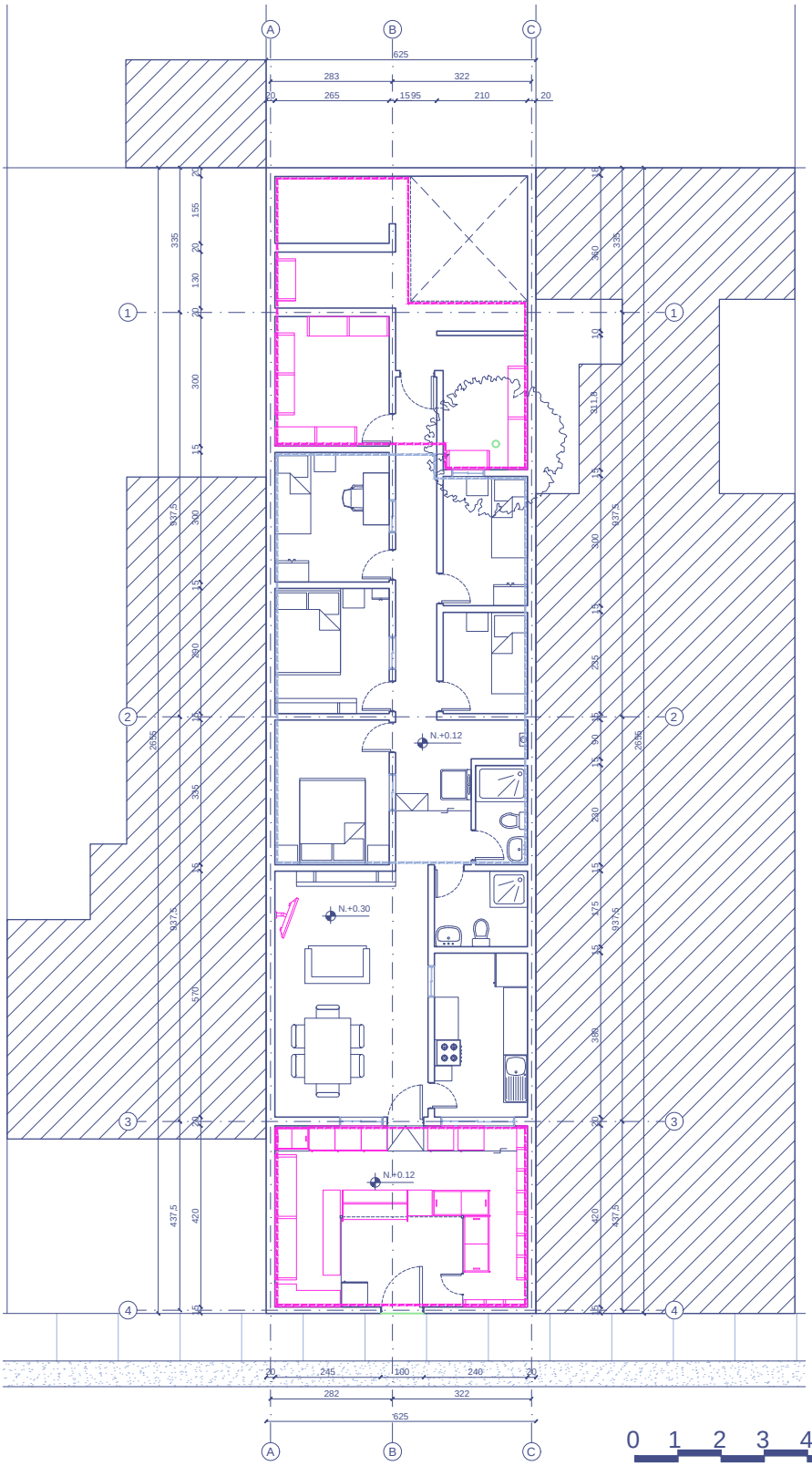


Nivel 1




06:00
07:00
08:00
09:00
10:00
11:00
12:00
13:00
14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00
20:00
21:00
22:00
23:00
Trabajo remunerado
Cuidados
Tareas domésticas
Descanso y t. personal

nivel 1

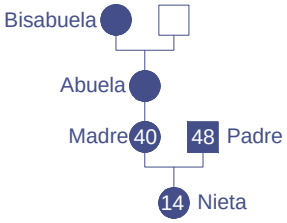

A
B
C
1
2
3
4
625
283
322
20
265
1595
210
20
N.+0.12
N.+0.30
N.+0.12
245
100
240
282
322
625
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica
0 1 2 3 4 5 10

Vivienda 4

La Pintana, 6 de mayo

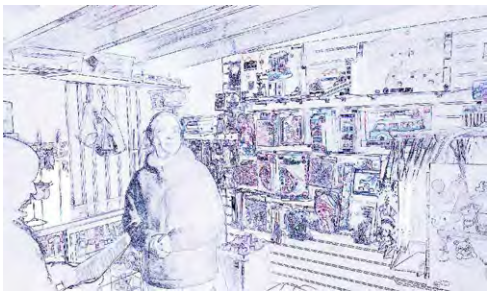
Tipo de negocio: Almacén, bazar.
Metros cuadrados: 238,75 m2
Niveles: 2
Año de construcción: Década de 1970
Año de adquisición: Década de 1970
Materialidad: Albañilería, hormigón y OSB
Ampliación: Vivienda de la madre, vivienda de la dueña del bazar y bazar.
Adaptación: Se utiliza una parte del antejardín para la construcción del negocio.
Descripción: Sitio ubicado junto a una plaza, dentro del terreno se encuentran 3 hogares con sus viviendas correspondientes, donde viven la abuela, quien es la propietaria original, la madre y la dueña del bazar con su esposo e hija. El negocio es atendido a través de una ventana.

Composición familiar

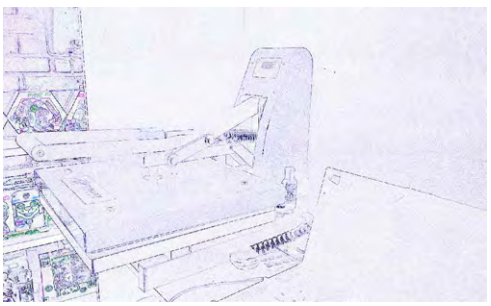




Fachada



Zona de atención



Objeto relevante

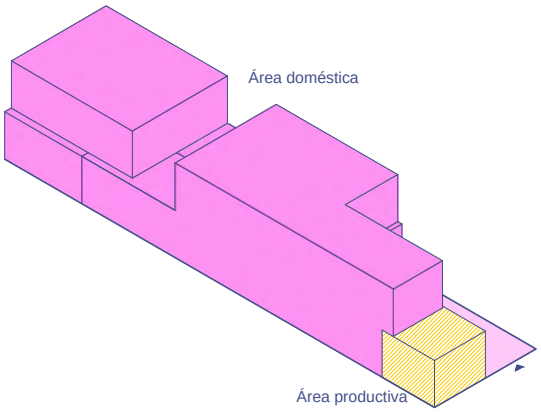
Línea de tiempo



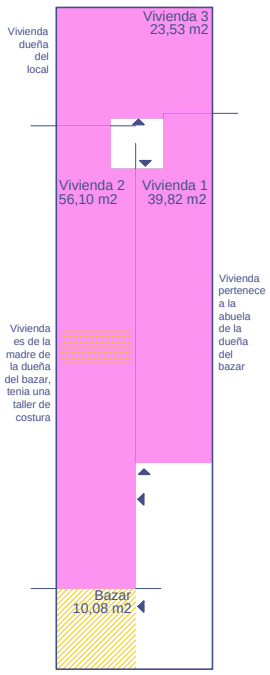
Ubicación



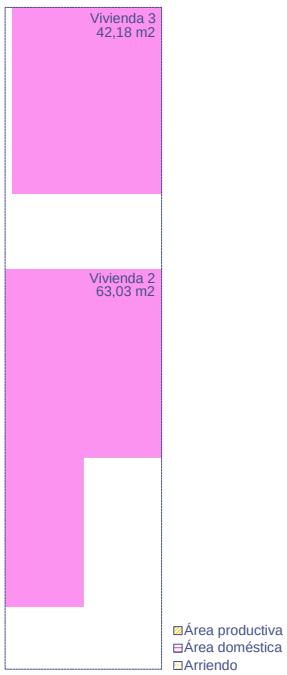
Espacios productivos y domésticos



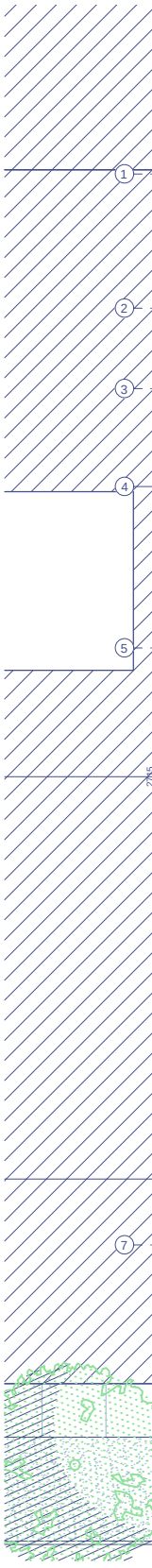
Nivel 1



Nivel 2



Planta

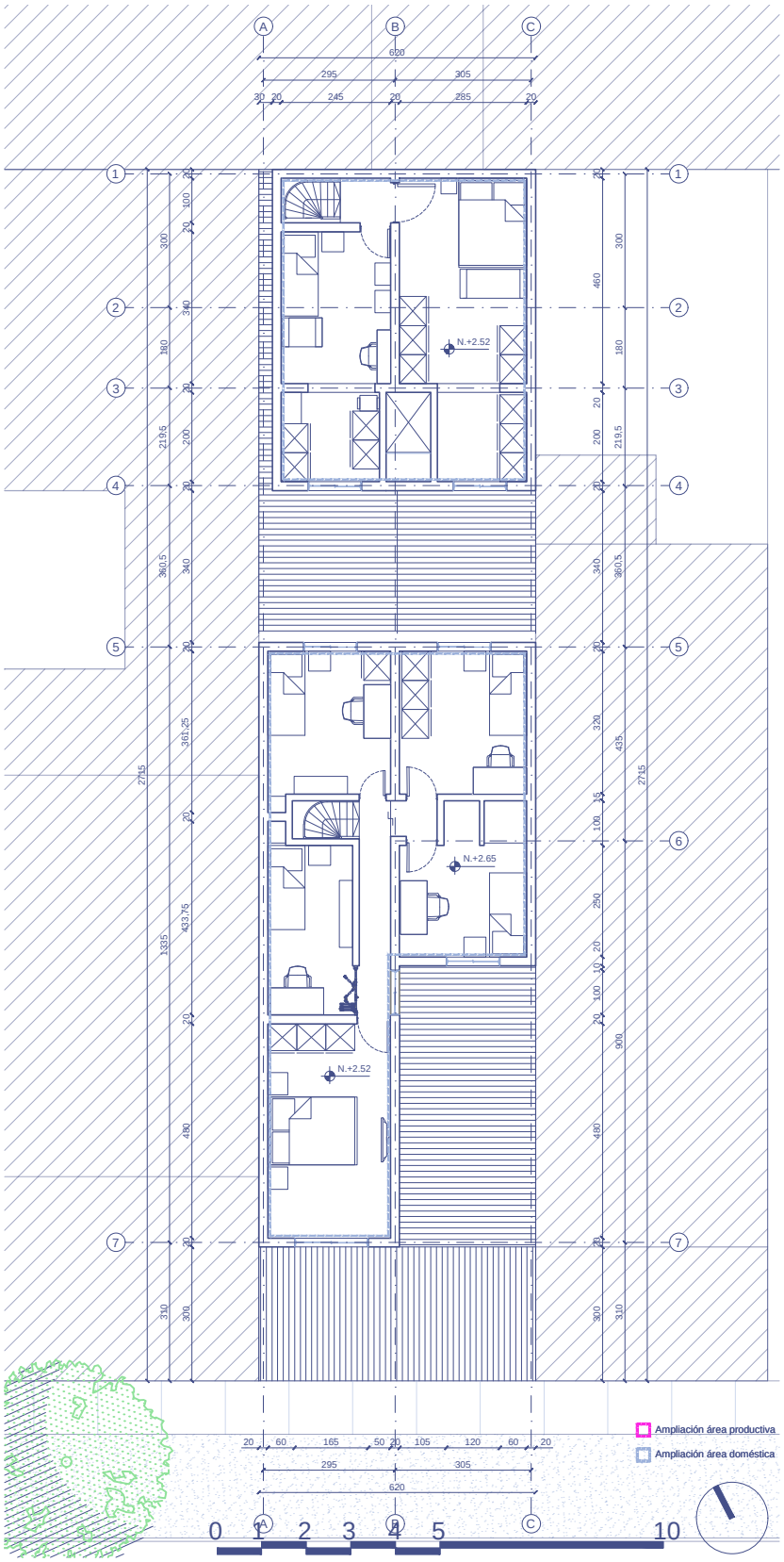




nivel 1



Planta nivel 2



Vivienda 5

La Pintana

Tipo de negocio: Almacén, minimarket.
Metros cuadrados: 193,5 m2
Niveles: 1
Año de construcción: Década de 1970
Año de adquisición: 2026
Materialidad: Albañilería y metalcom
Ampliación: Vivienda, almacén y local de sushi.
Adaptación: Almacén
Descripción: La entrevistada vive en un sitio entre medianeros, ubicado en un pasaje residencial, aquí comparte el espacio con su esposo e hija. La vivienda fue ampliada manteniendo la caseta sanitaria original. Además del almacén, la propiedad cuenta con un local de sushi. Sin embargo, este no es parte de los ingresos de la familia.



Fachada

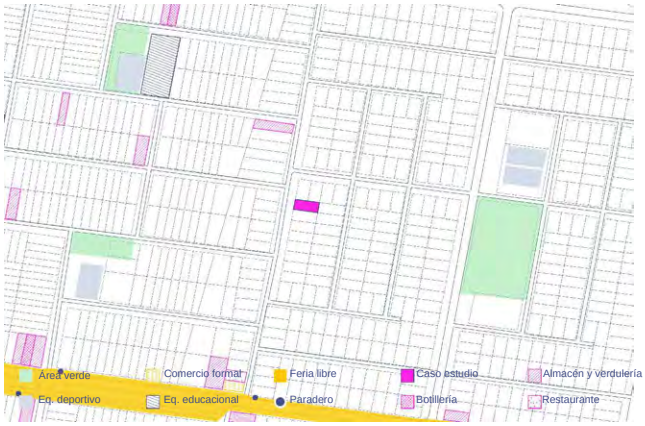


Zona de atención



Objeto relevante

Ubicación

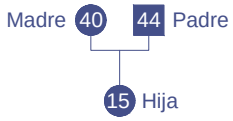


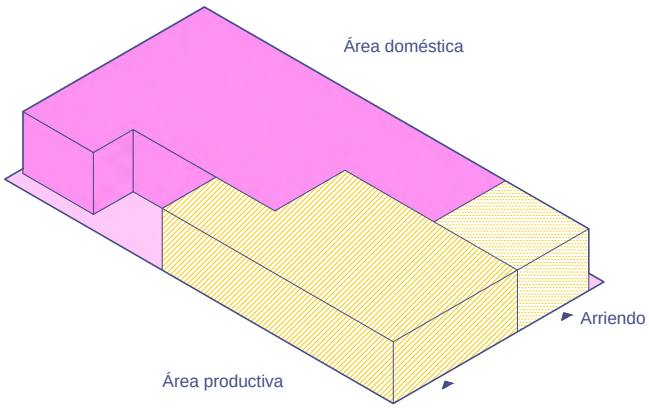
Línea de



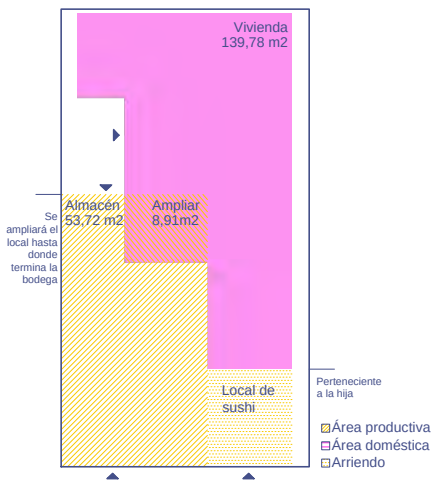
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar



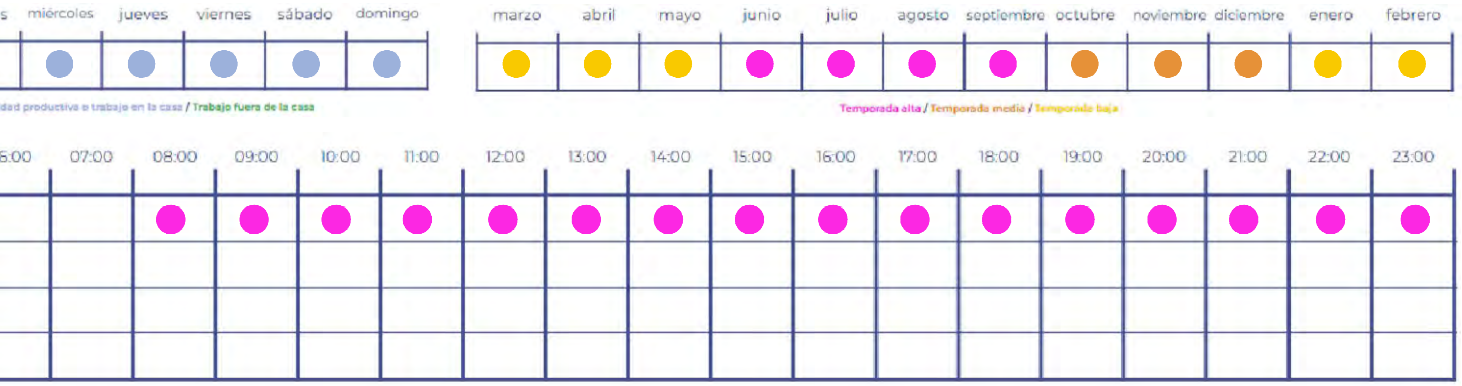


Nivel 1

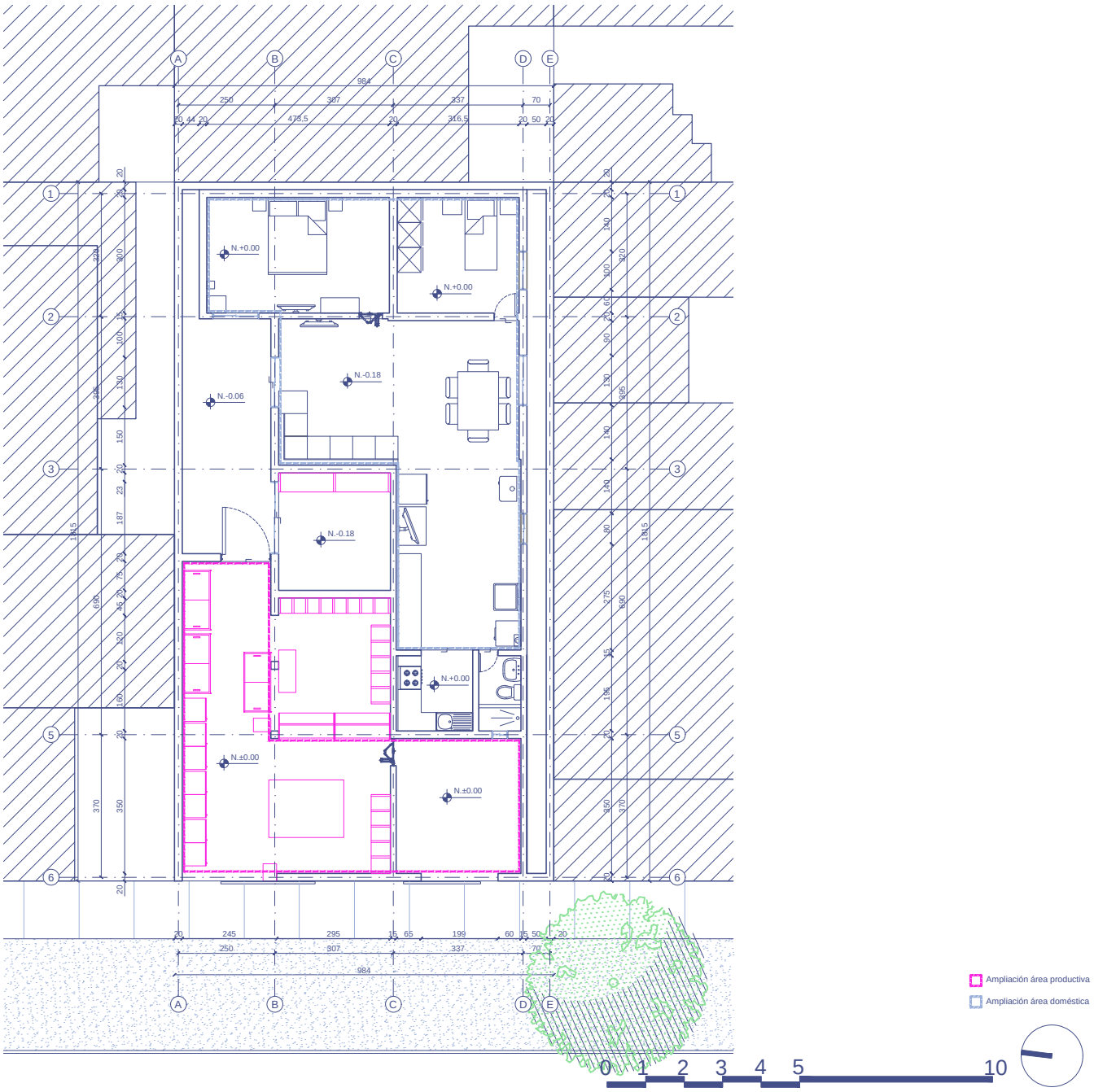


Planta ni

tiempo


s miércoles jueves viernes sábado domingo
marzo abril mayo junio julio agosto septiembre octubre noviembre diciembre enero febrero
dad productiva e trabajo en la casa / Trabajo fuera de la casa
Temporada alta / Temporada media / Temporada baja
6:00 07:00 08:00 09:00 10:00 11:00 12:00 13:00 14:00 15:00 16:00 17:00 18:00 19:00 20:00 21:00 22:00 23:00

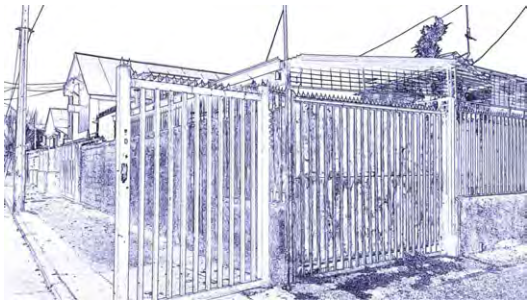
vel 1


A B C D E
984
250 387 337 70
20 44 20 473.5 20 316.5 20 50 20
1 2 3 5 6
N.+0.00
N.+0.00
N.-0.18
N.-0.06
N.-0.18
N.+0.00
N.±0.00
N.±0.00
250 807 337 70
984
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica
0 1 2 3 4 5 10

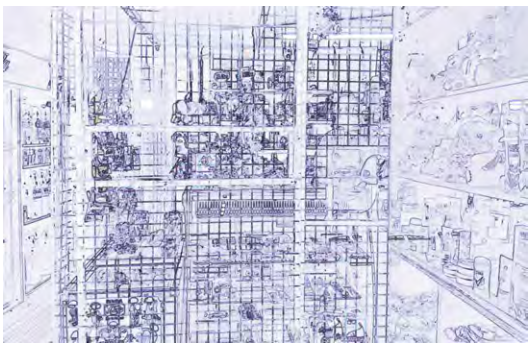
Vivienda 6

La Pintana, San Rafael

Tipo de negocio: Almacén, bazar.
Metros cuadrados: 145,17 m2
Niveles: 2
Año de construcción: 2000
Año de adquisición: 1983
Materialidad: Albañilería y volcanita.
Ampliación: Vivienda y almacén.
Adaptación: Se reemplaza el estacionamiento por el bazar.
Descripción: El terreno se ubica en la intersección de dos pasajes residenciales. El bazar es atendido por una mujer quien obtuvo el terreno original, donde operaba el negocio desde 1986, pero tras la pandemia se modificó su diseño original. Uno de los objetos más relevantes de su negocio son las rejas y puertas ya que ha experimentado situaciones de inseguridad.



Fachada

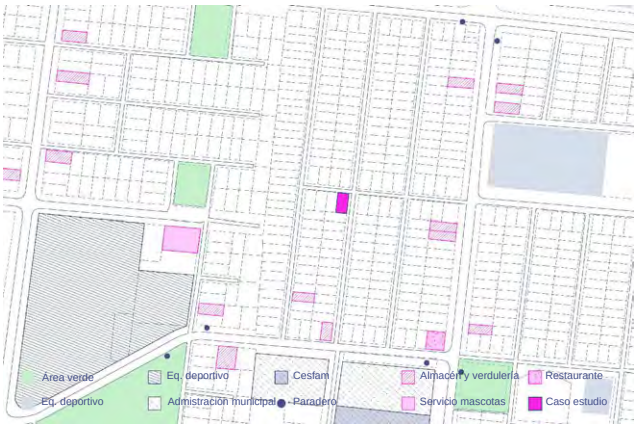


Zona de atención



Objeto relevante

Ubicación

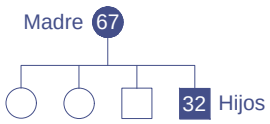


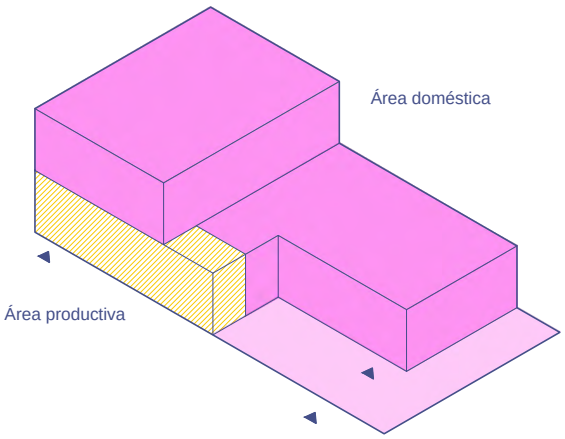
Línea de



Espacios productivos y domésticos

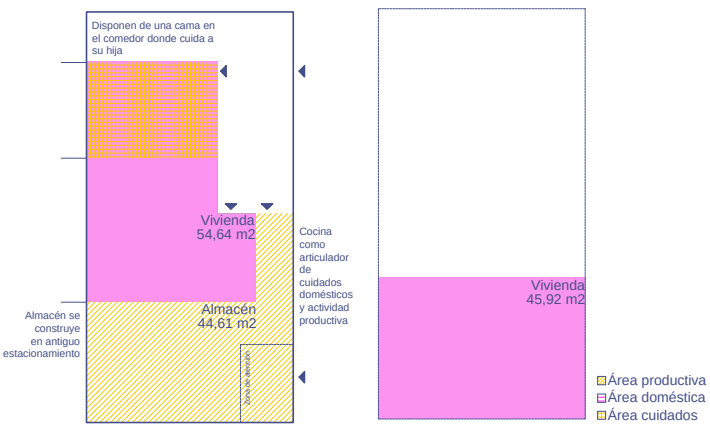
Composición familiar



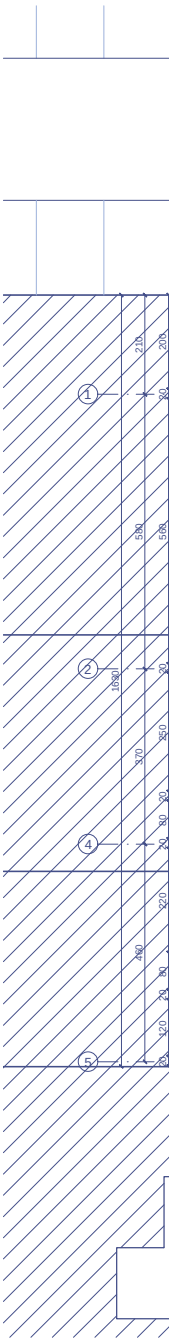


Nivel 1

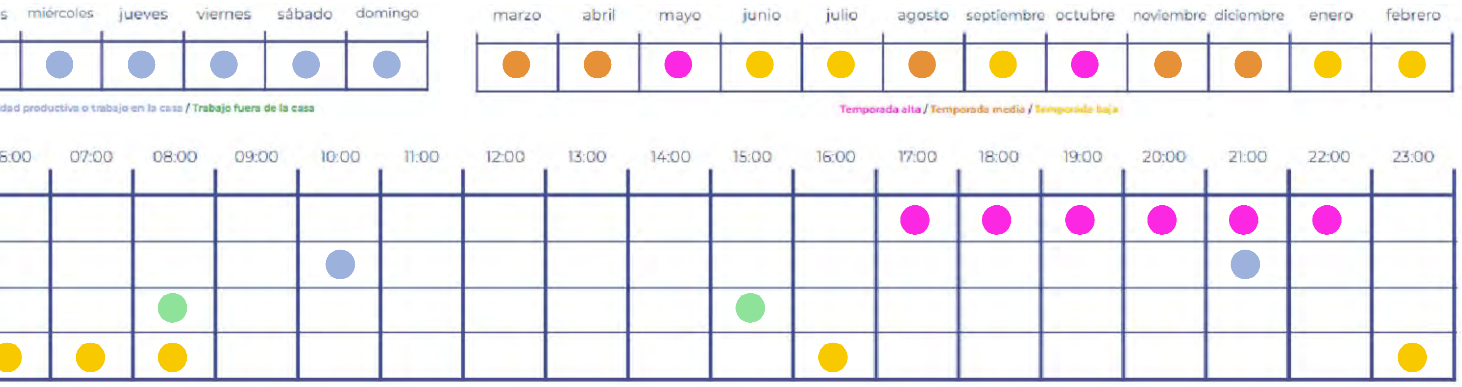
Nivel 2



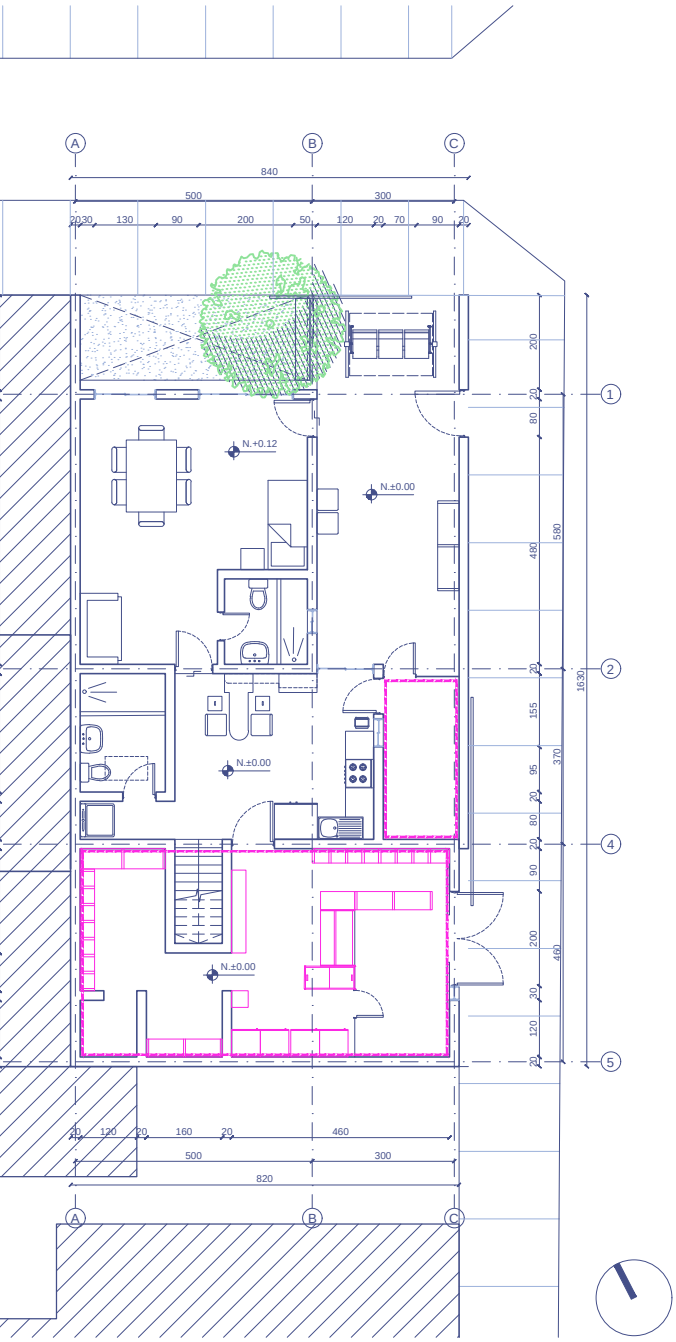
Planta ni



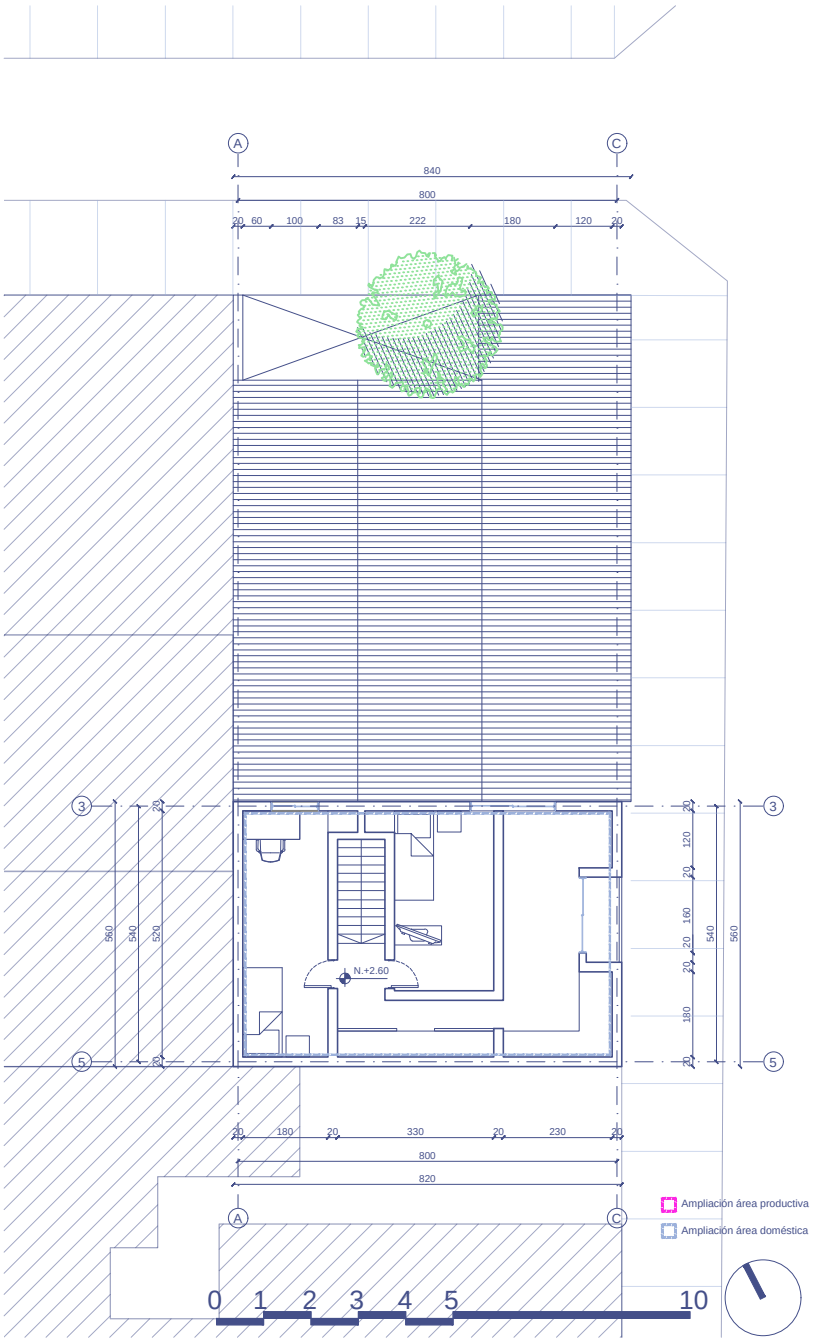
tiempo



vel 1



Planta nivel 2



Vivienda 7

La Pintana, Gabriela Mistral

Tipo de negocio: Almacén, panadería.
Metros cuadrados: 228,48 m2
Niveles: 2
Año de construcción: 2009
Año de adquisición: 2008
Materialidad: Albañilería, madera y OSB
Ampliación: Almacén en antejardín.
Adaptación: Se reemplaza la bodega por la amasandería.
Descripción: Este local es atendido por los padres de la familia, él padre elabora el pan y algunos productos de pastelería en la amasandería, al igual que utiliza el quincho para algunas preparaciones.



Patio



Zona de atención

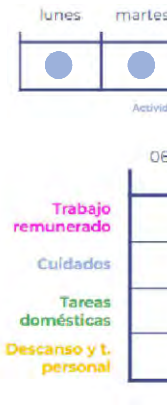


Objeto relevante

Ubicación

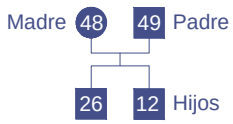


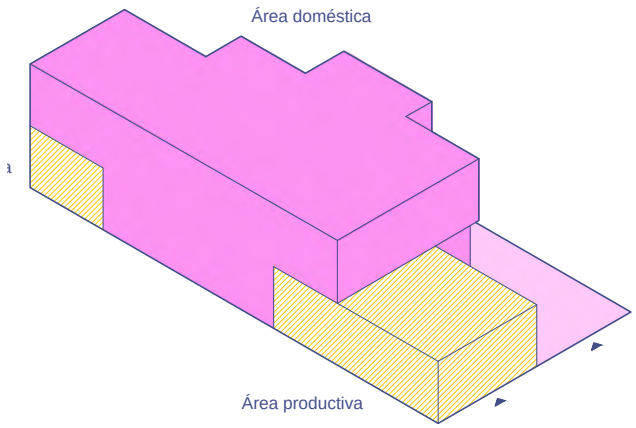
Línea de



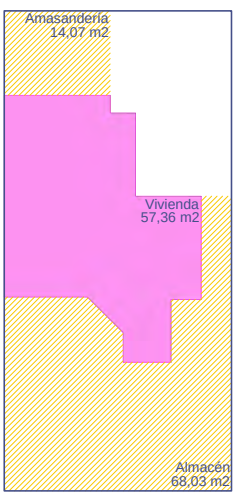
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar

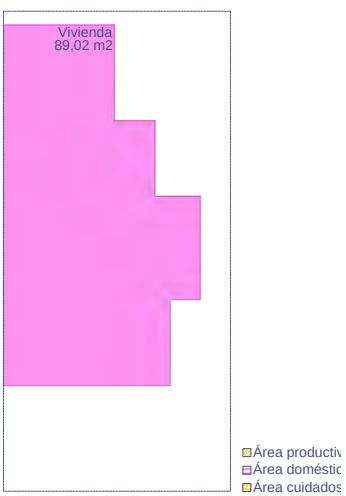




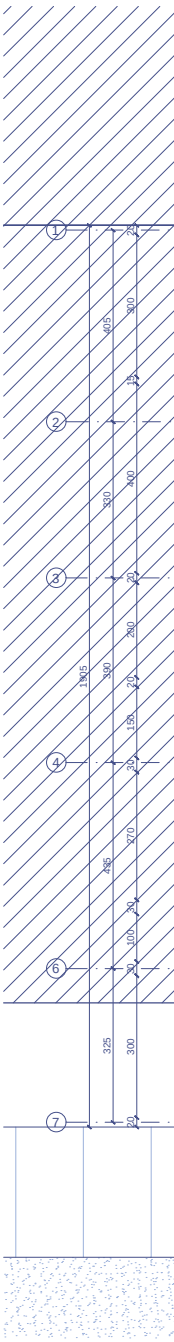
Nivel 1



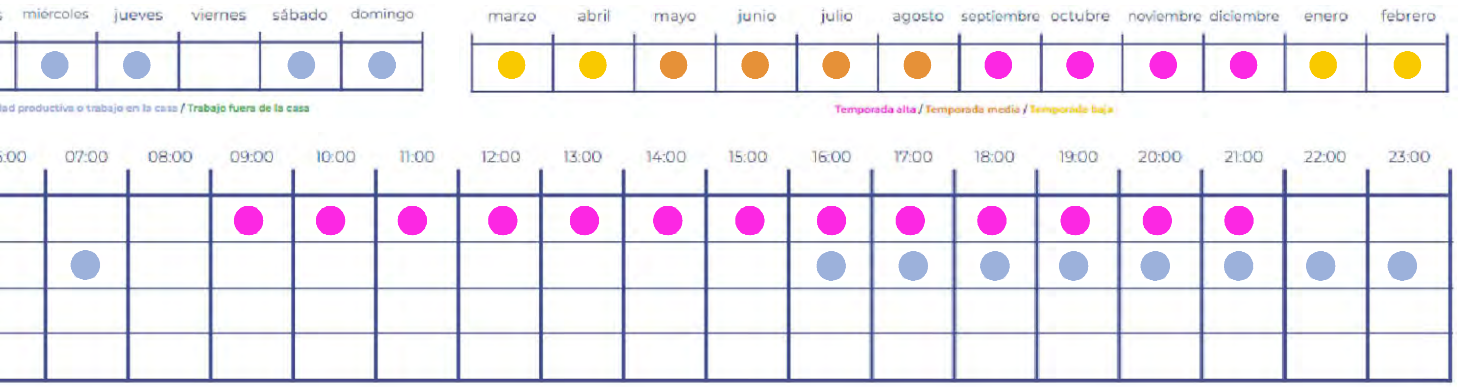
Nivel 2



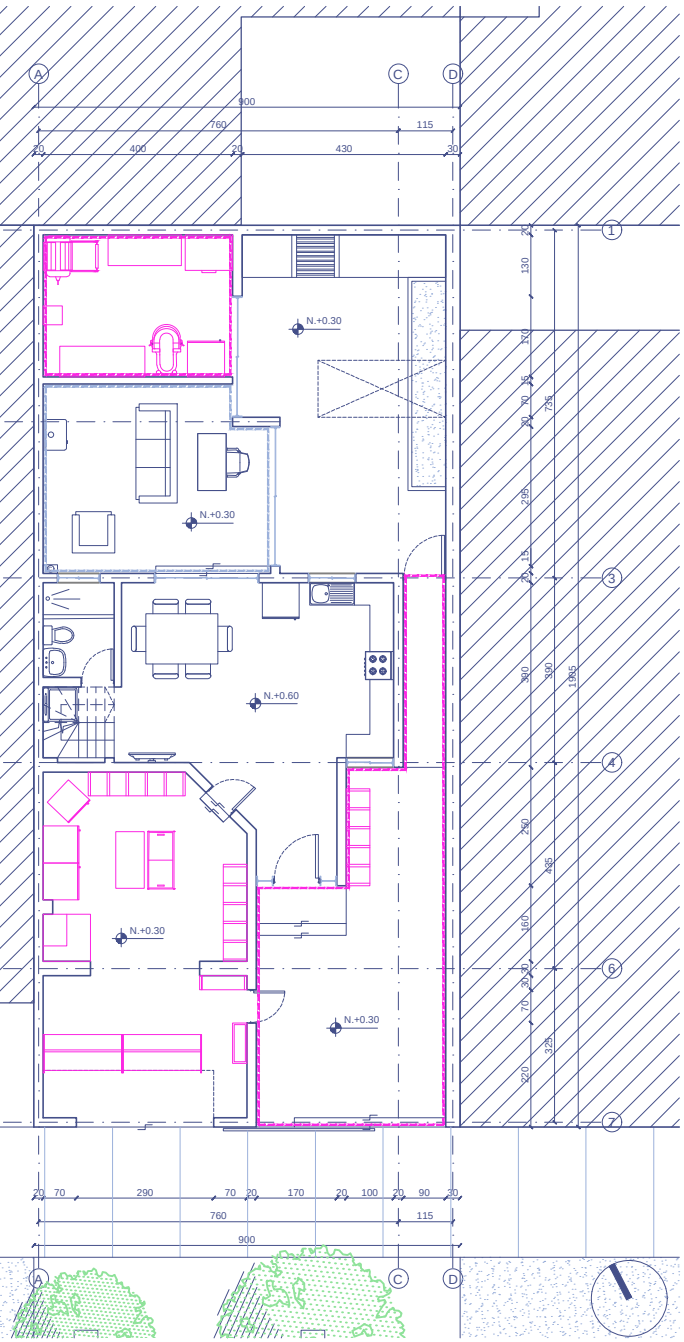
Planta niv



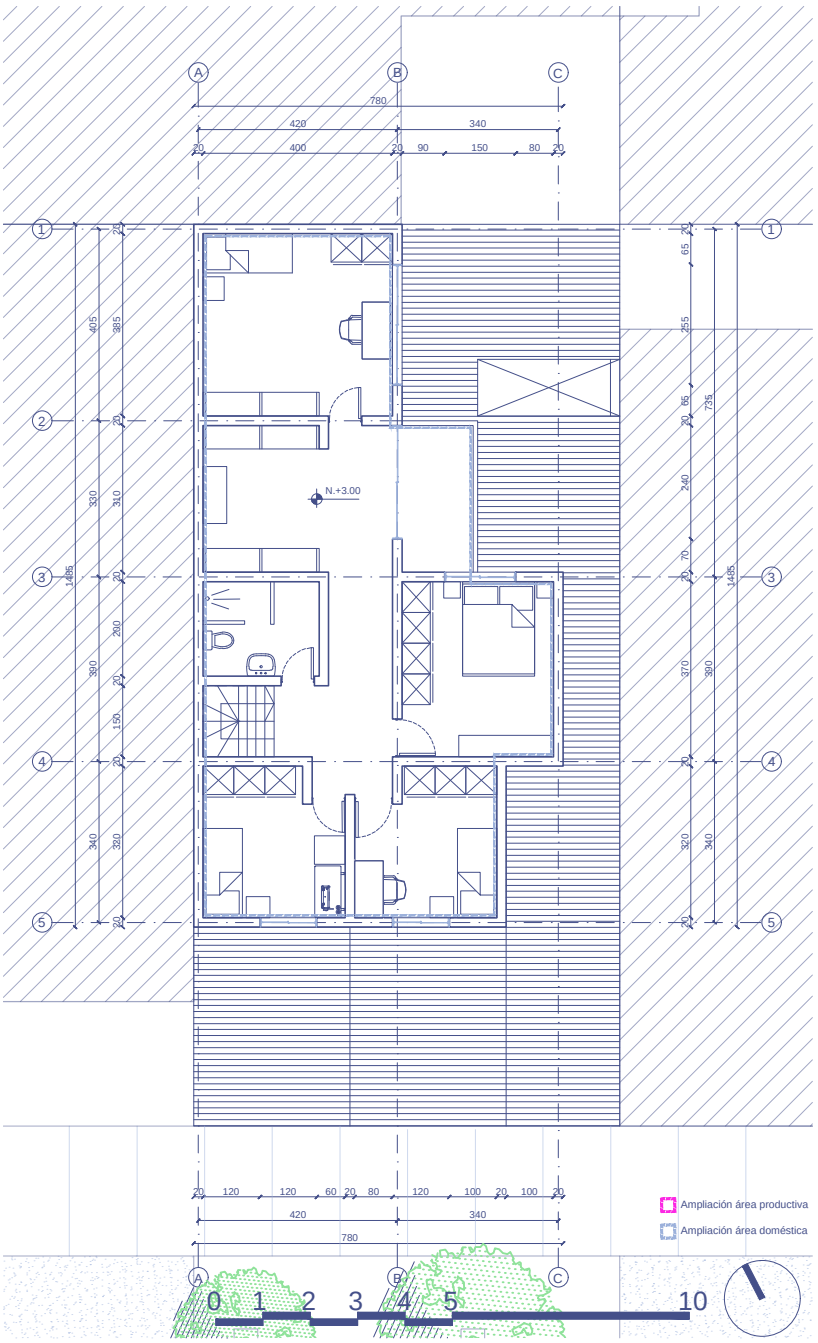
tiempo



vel 1



Planta nivel 2

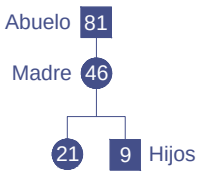


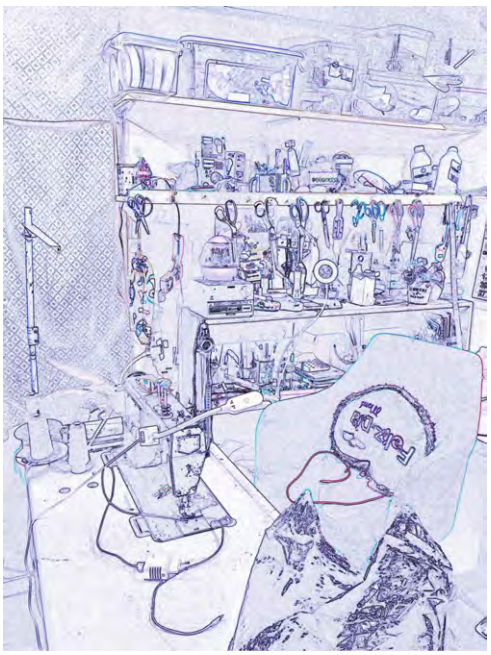
Vivienda 8

La Pintana, 6 de mayo

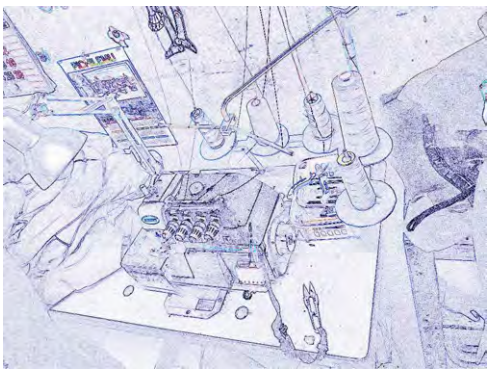
Tipo de negocio: Almacén, minimarket.
Metros cuadrados: 126,85 m2
Niveles: 1
Año de construcción: N/S
Año de adquisición: Década de 1980
Materialidad: Hormigón y OSB.
Ampliación: Vivienda y almacén.
Adaptación: Se adapta el antejardín para construir el local comercial.
Descripción: Vivienda ubicada en un pasaje, donde la propietaria del inmueble se dedica a la costura desde hace más de 20 años desde su vivienda, además, de forma temporal realiza labores no contratadas de cuidado fuera de su hogar de lunes a viernes.

Composición familiar





Taller



Objeto relevante

Línea de tiempo

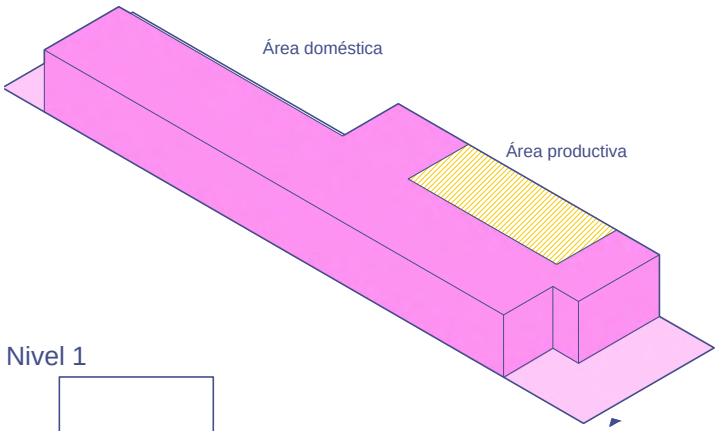


Ubicación

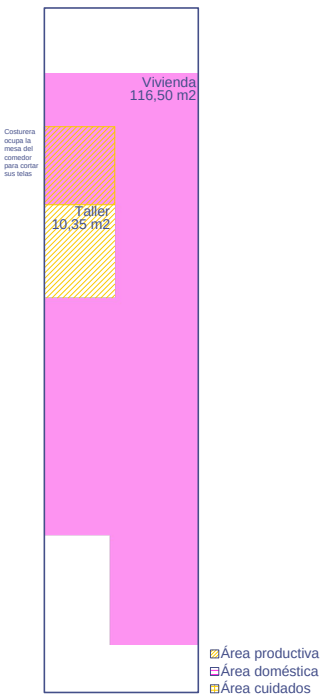


Planta

Espacios productivos y domésticos

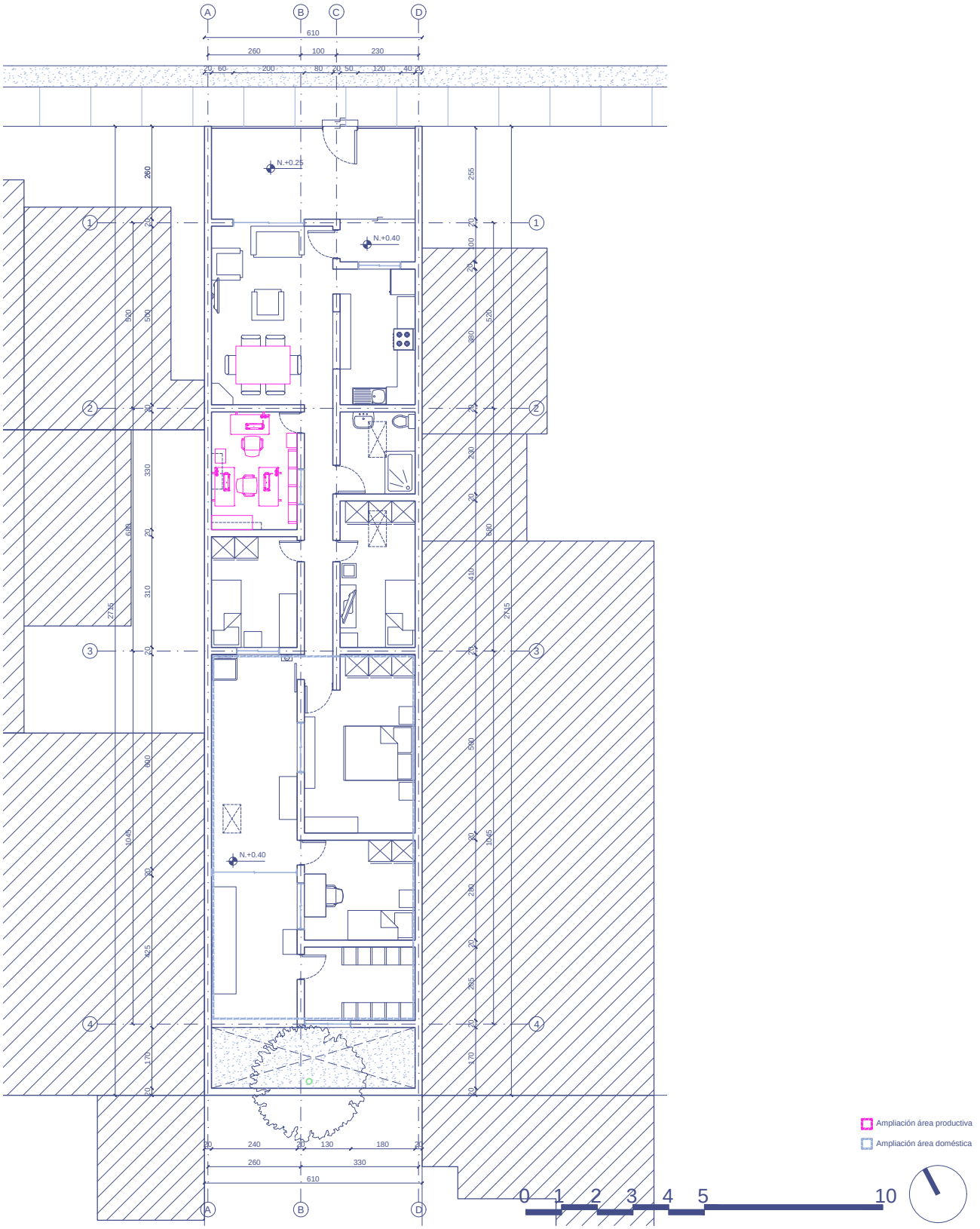


Nivel 1




06:00
07:00
08:00
09:00
10:00
11:00
12:00
13:00
14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00
20:00
21:00
22:00
23:00
Trabajo remunerado
Cuidados
Tareas domésticas
Descanso y t. personal

nivel 1


A
B
C
D
610
260
100
230
N.+0.25
N.+0.40
N.+0.40
1
2
3
4
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica
0 1 2 3 4 5 10

Vivienda 9

La Pintana, Los Eucaliptos

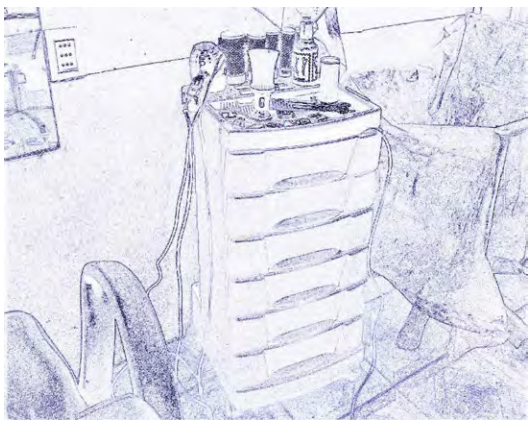
Tipo de negocio: Peluquería.
Metros cuadrados: 161,88 m2
Niveles: 2
Año de construcción: 2009
Año de adquisición: 1969
Materialidad: Albañilería, volcanita y OSB
Ampliación: Vivienda y peluquería.
Adaptación:
Descripción: En este sitio de esquina se encuentra una peluquería atendida por su dueña desde hace más de 40 años, ella vive junto a su marido y sobrino. La propiedad ha tenido varias transformaciones, entre ellas se llevó a cabo ceremonias religiosas en el actual estacionamiento.



Fachada

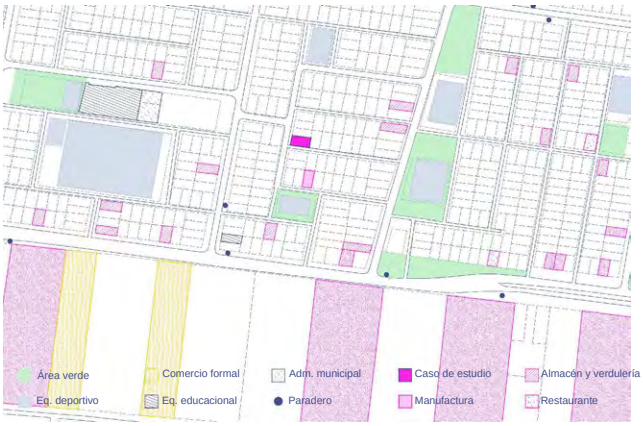


Zona de atención

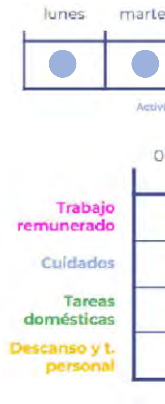


Objeto relevante

Ubicación



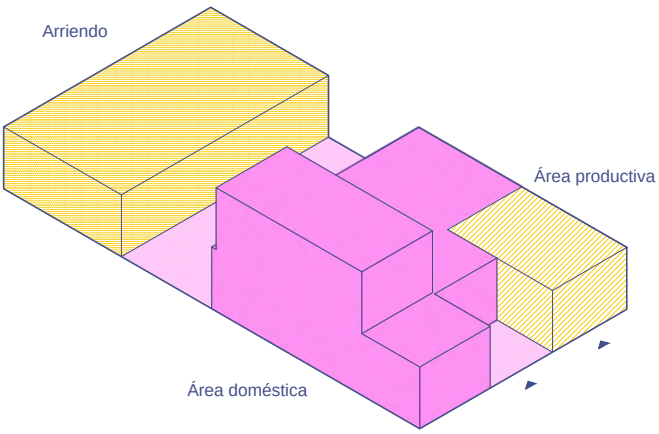
Línea de



Espacios productivos y domésticos

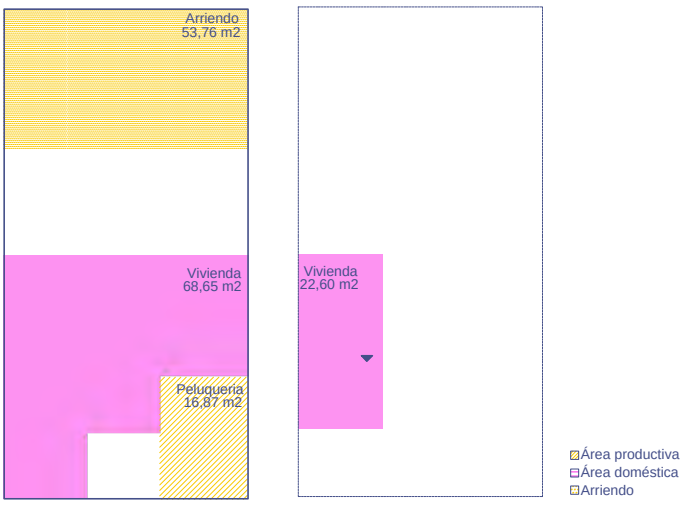
Composición familiar



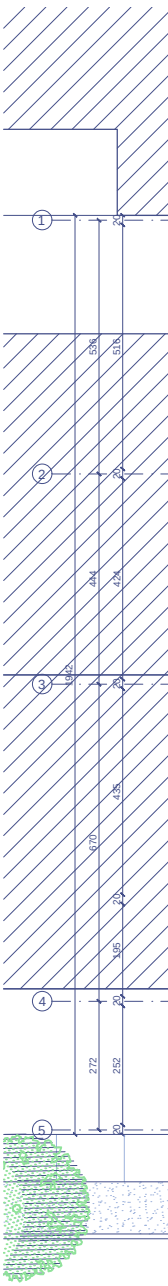


Nivel 1

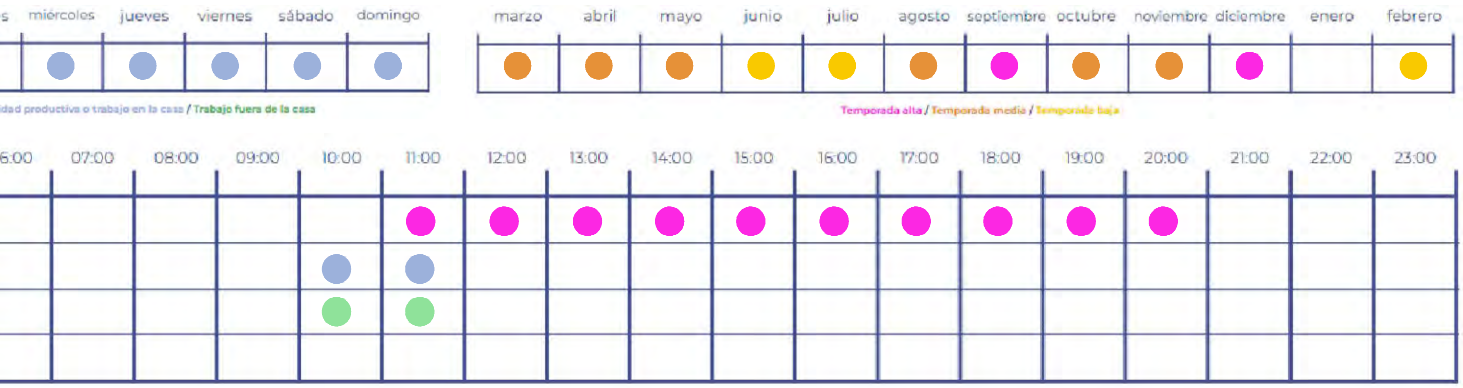
Nivel 2



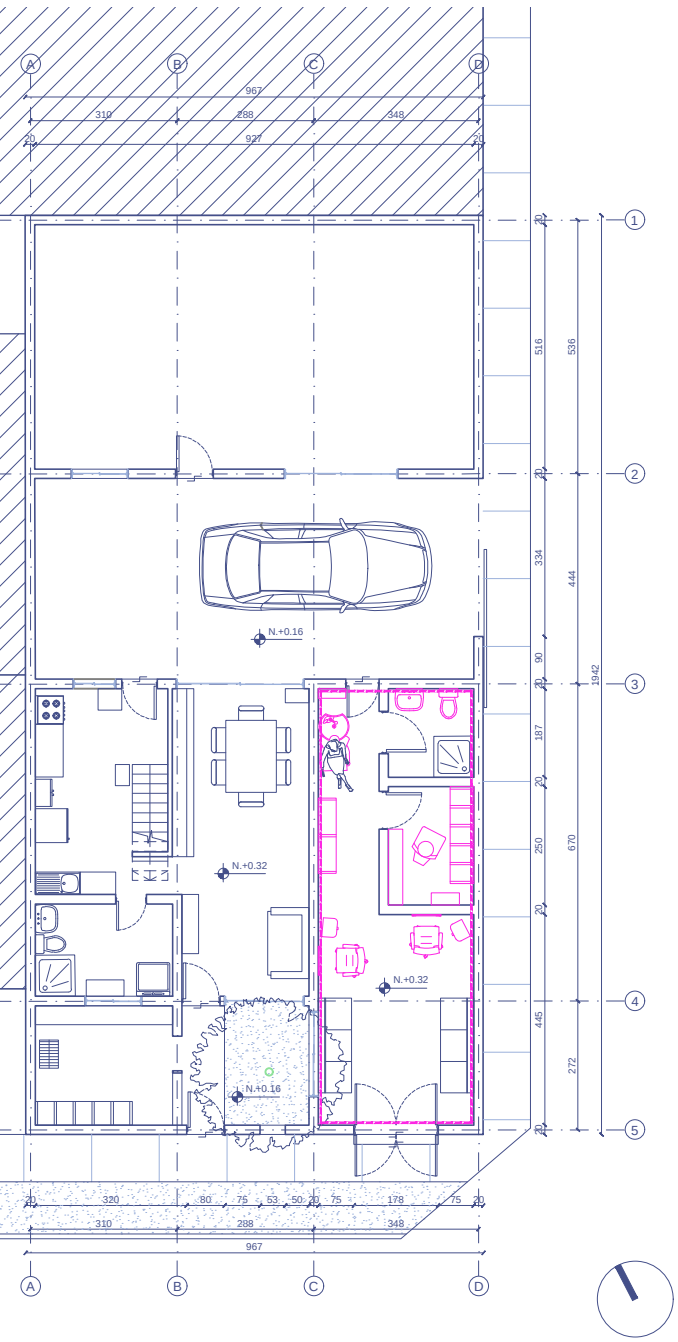
Planta ni



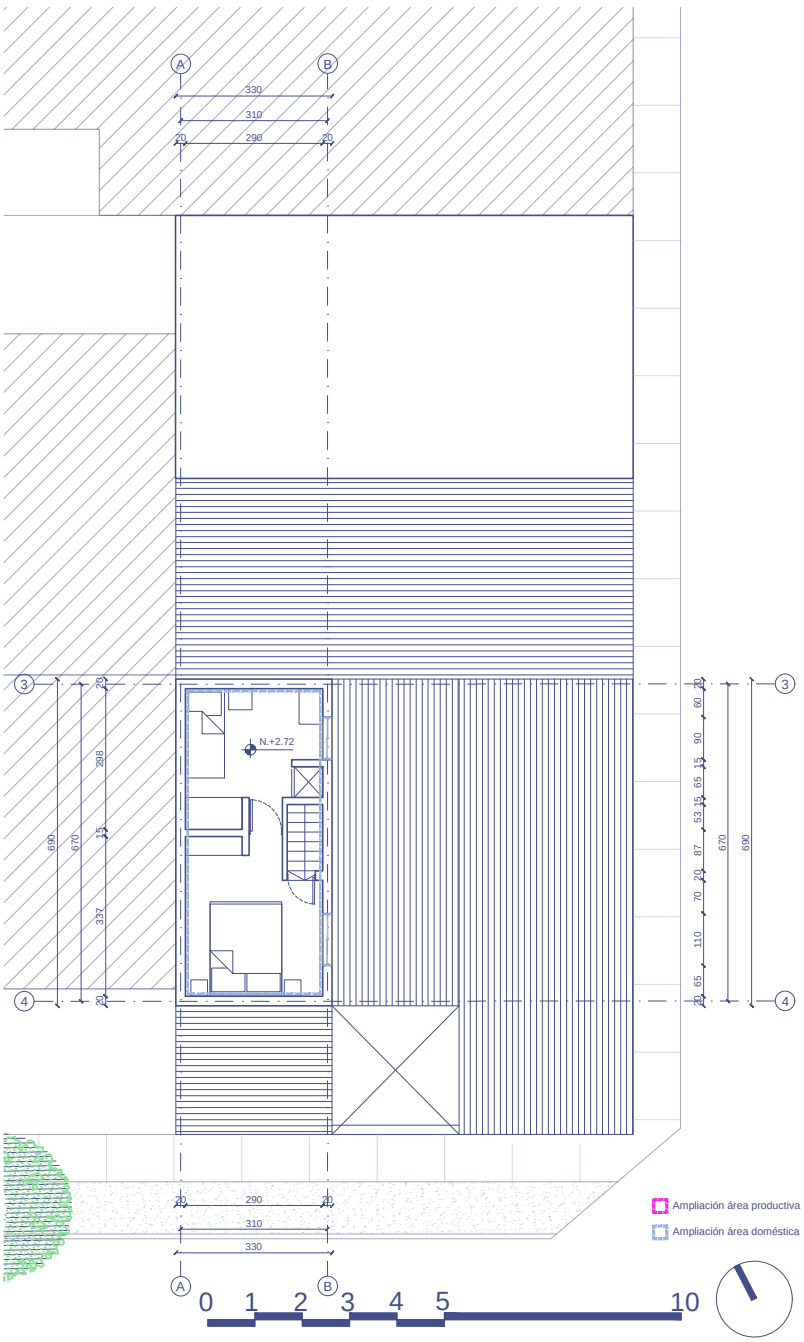
tiempo



vel 1



Planta nivel 2



Vivienda 10

La Pintana, Los Eucaliptos

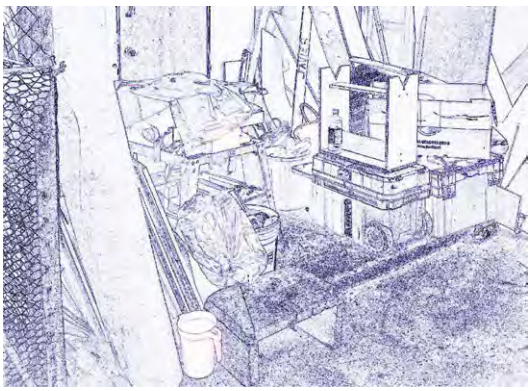
Tipo de negocio: Mueblería.
Metros cuadrados: 140,00 m2
Niveles: 2
Año de construcción: Década de 1980
Año de adquisición: S/I
Materialidad: Albañilería, madera y volcanita.
Ampliación: Vivienda.
Adaptación:
Descripción: El sitio se compone de dos viviendas, se estudia la delantera, donde la familia que habita esta propiedad trabaja en la feria, además el entrevistado realiza trabajos de carpintería y mobiliarios en el mismo sitio, trabajando en el patio y utilizando varios espacios del hogar para guardar los muebles construidos.



Fachada

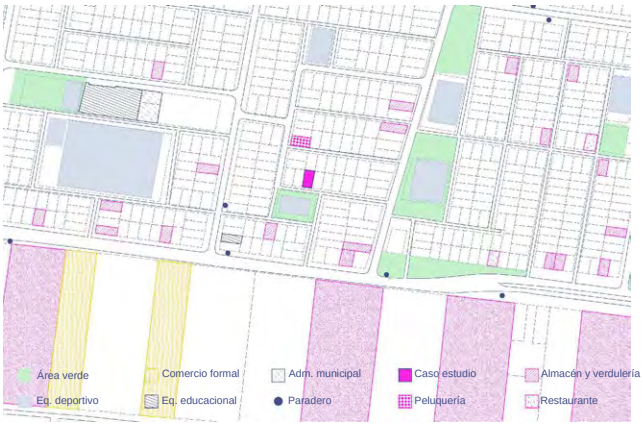


Taller

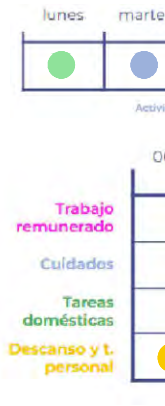


Objeto relevante

Ubicación

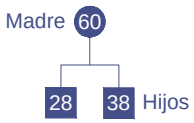


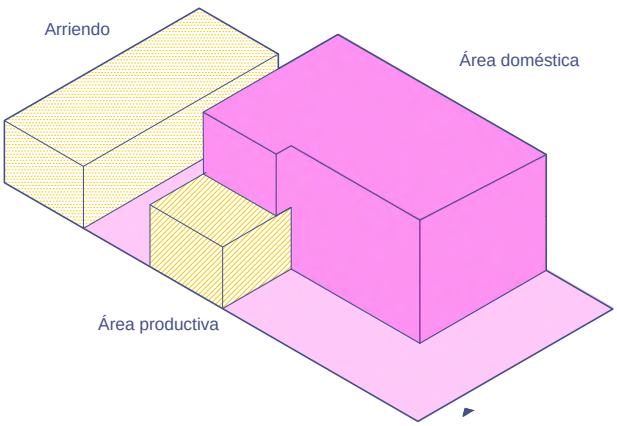
Línea de



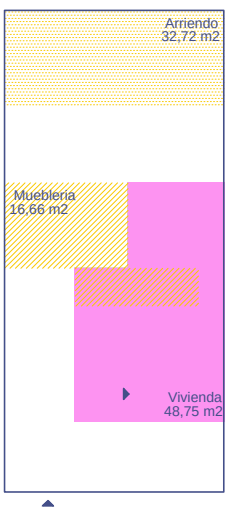
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar

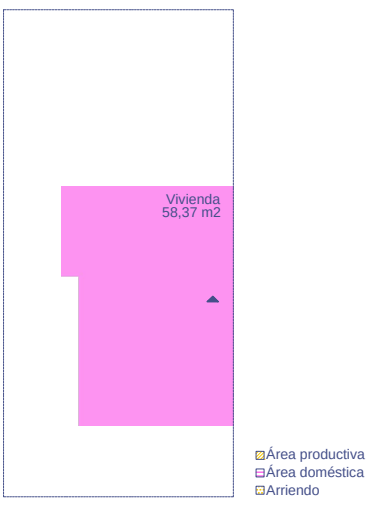




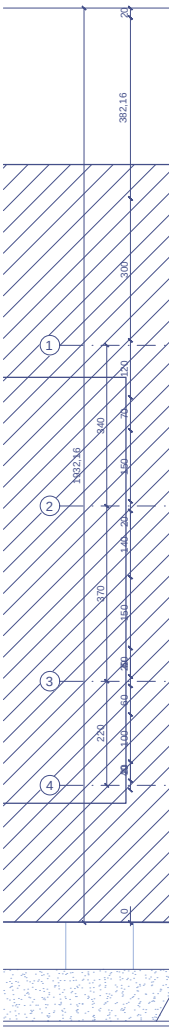
Nivel 1



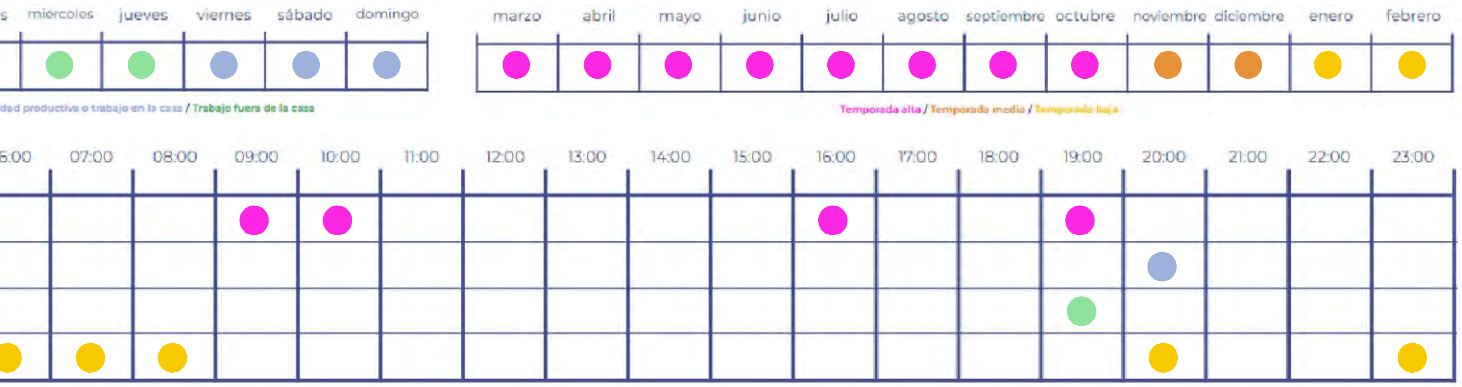
Nivel 2



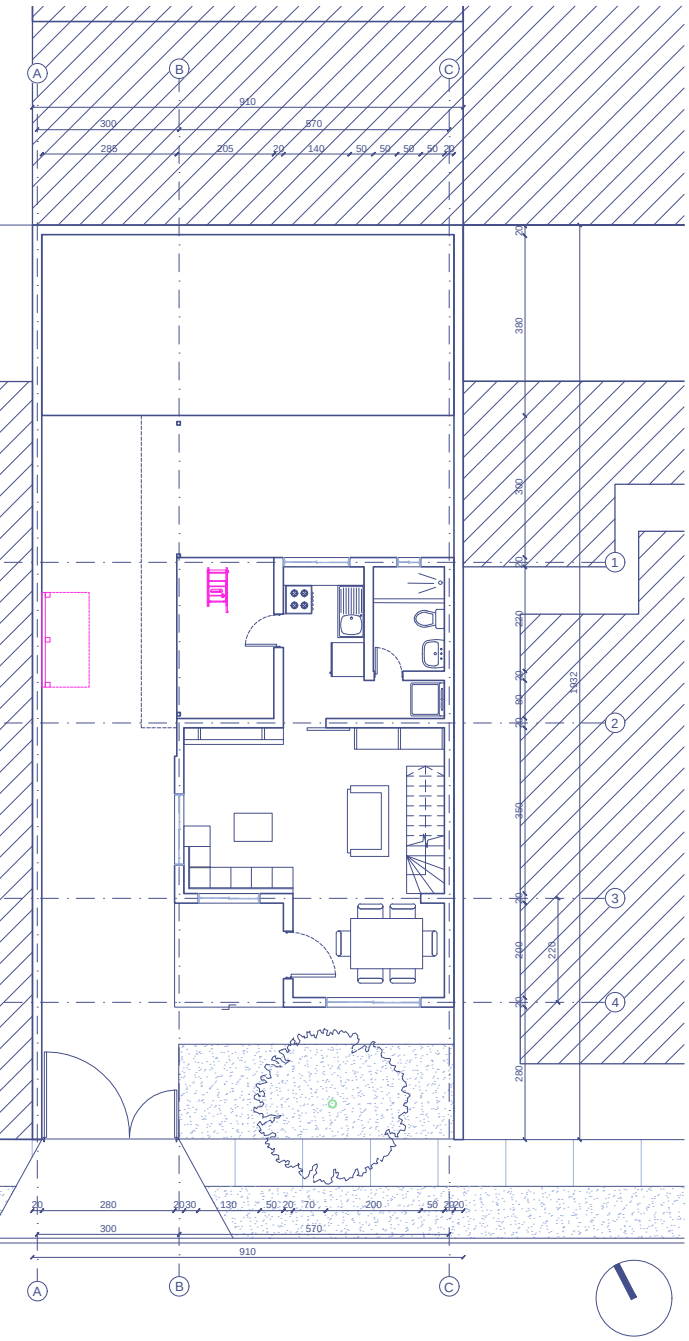
Planta ni



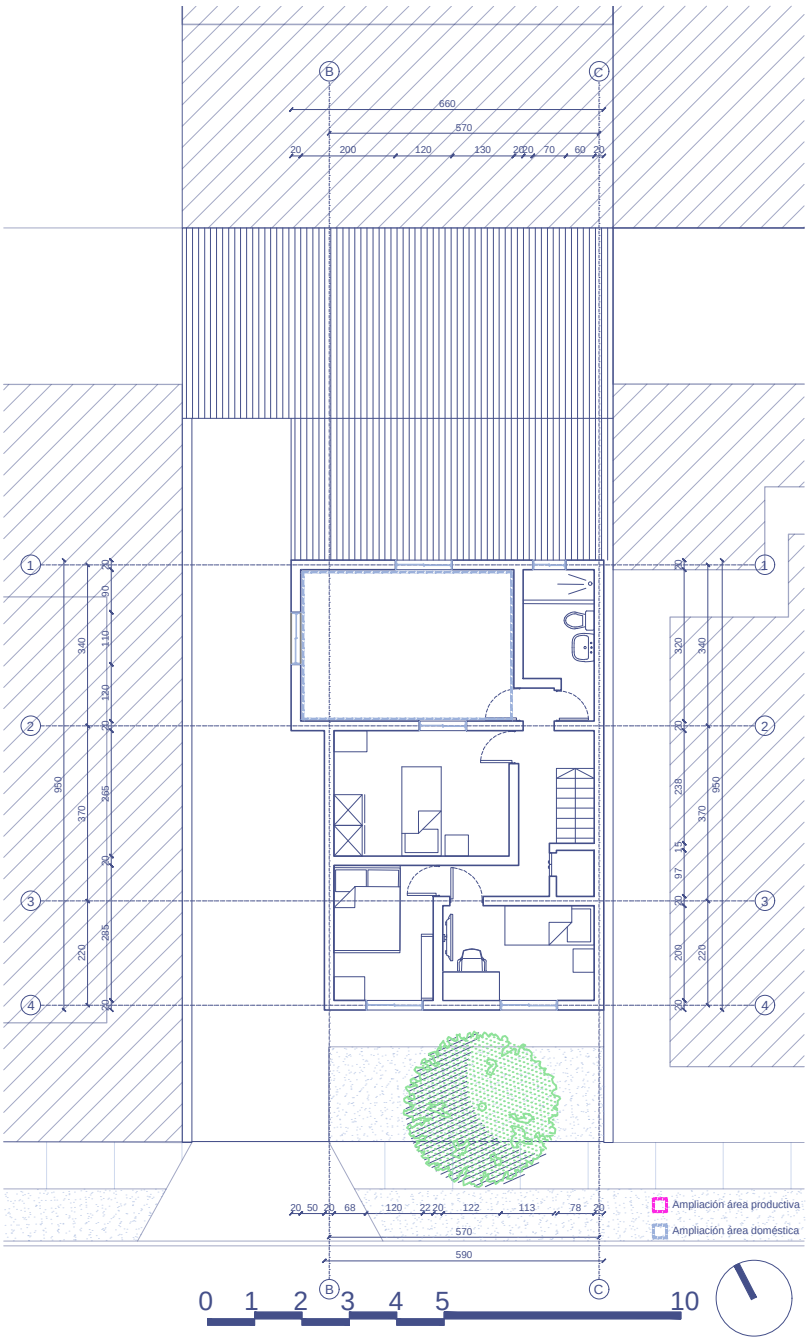
tiempo



vel 1



Planta nivel 2



Vivienda 1

Renca, 1ero de mayo

Tipo de negocio: Almacén, minimarket.
Metros cuadrados: 128,87 m2
Niveles: 1
Año de construcción: Década de 1990
Año de adquisición: 2012
Materialidad: Albañilería y hormigón
Ampliación: Almacén y habitaciones vivienda.
Adaptación:
Descripción: La entrevistada vive junto a su marido e hijo en un sitio esquina donde actualmente cuentan con el almacén en lo que anteriormente era el antejardín. Previo a comenzar el negocio en el hogar, la familia vendió articulos en la feria libre y luego obtuvieron un kiosko donde trabajaron durante 15 años hasta que un vehiculo impacto la estructura.

Ubicación



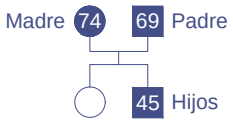
Línea de



Espacios productivos y domésticos

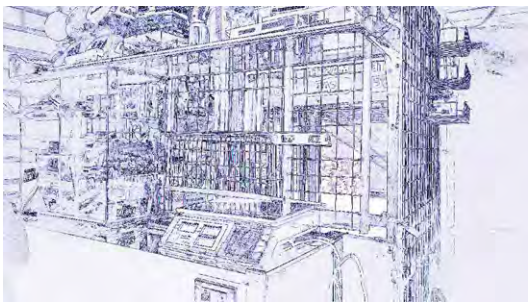
Planta ni

Composición familiar

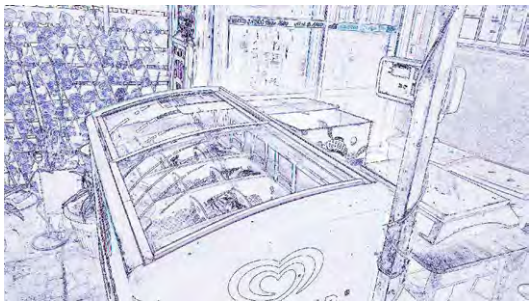




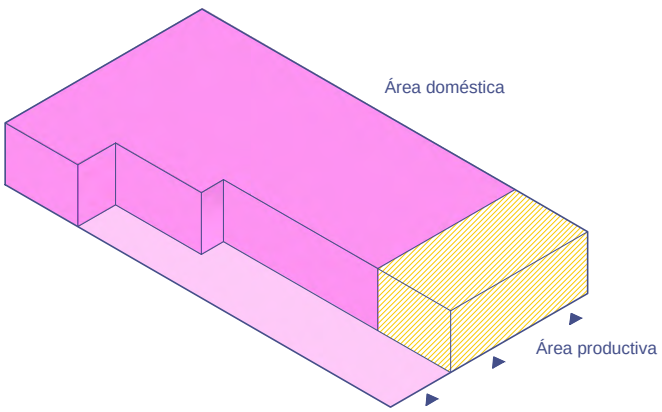
Fachada



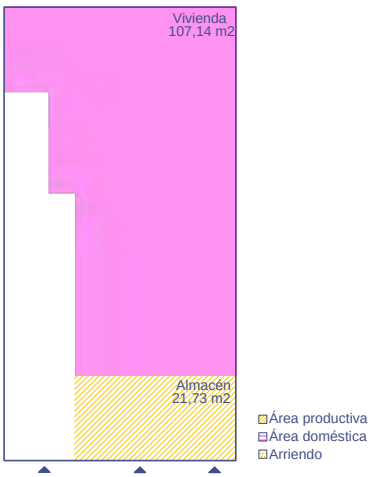
Zona de atención



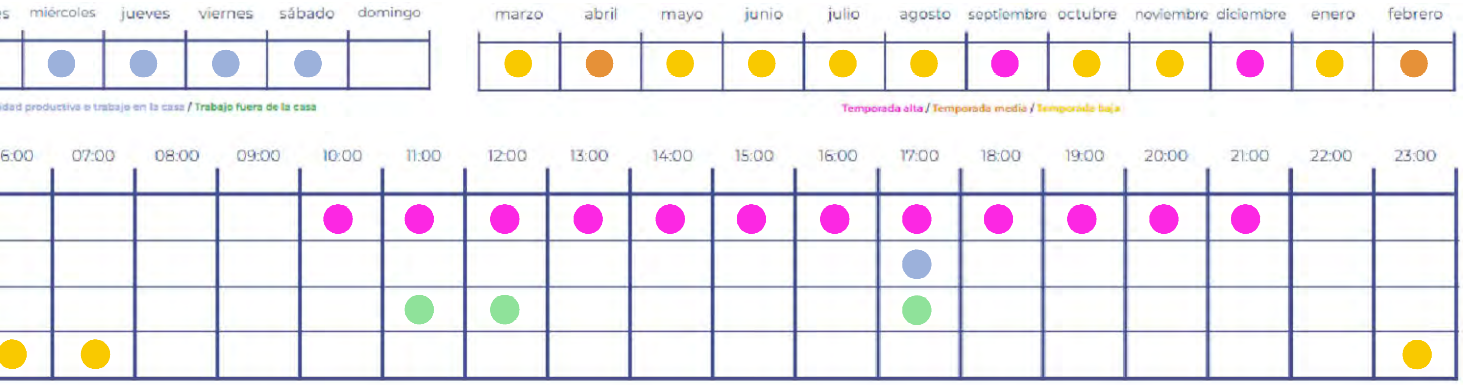
Objeto relevante



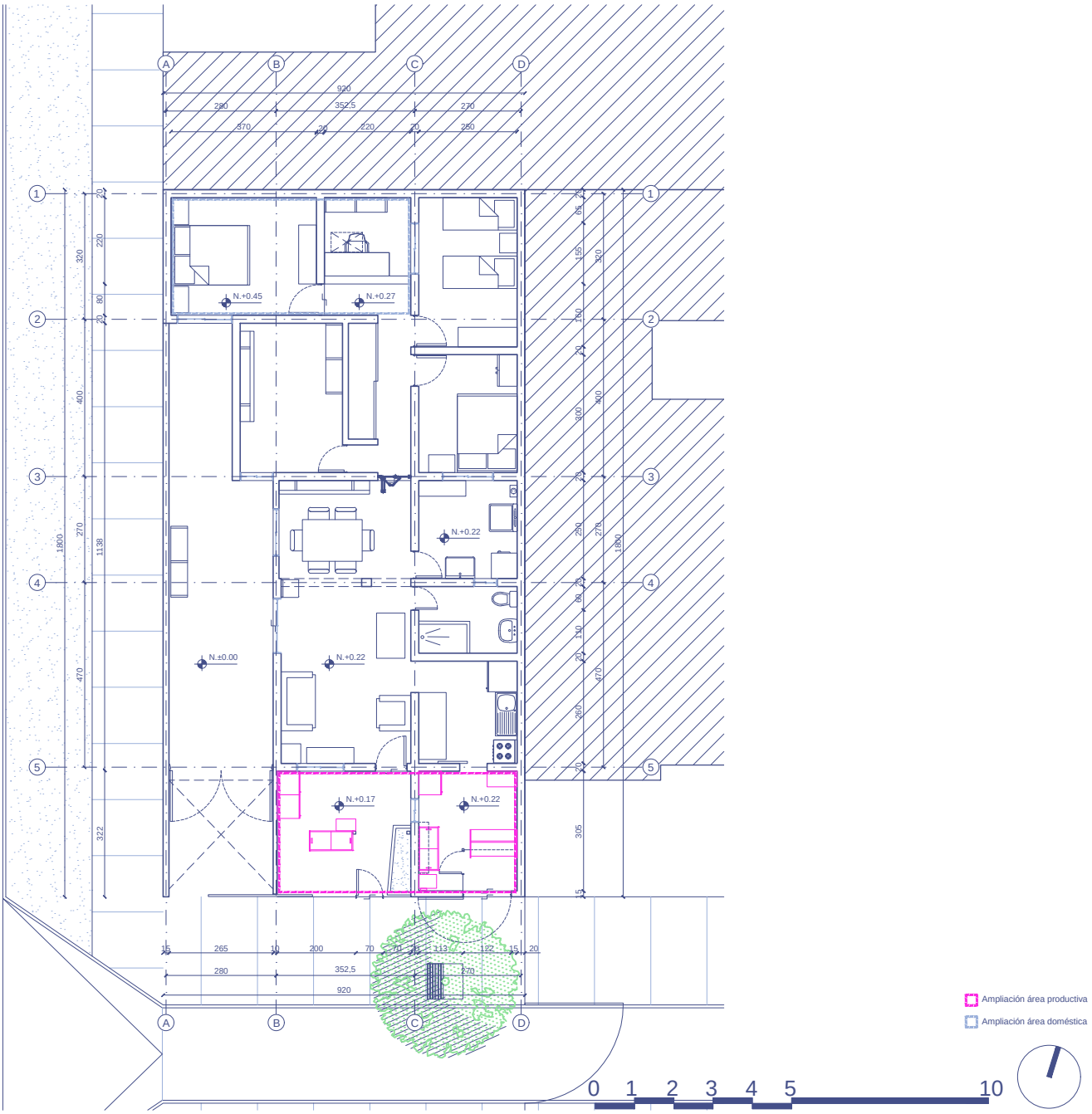
Nivel 1



tiempo


miércoles
jueves
viernes
sábado
domingo
marzo
abril
mayo
junio
julio
agosto
septiembre
octubre
noviembre
diciembre
enero
febrero
Trabajo fuera de la casa
Temporada alta / Temporada media / Temporada baja
07:00
08:00
09:00
10:00
11:00
12:00
13:00
14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00
20:00
21:00
22:00
23:00

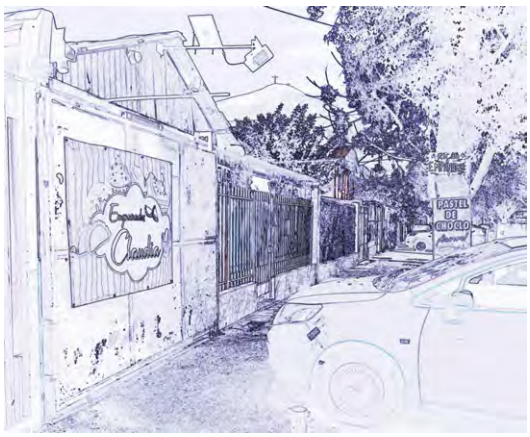
vel 1


N.+0.45
N.+0.27
N.+0.22
N.±0.00
N.+0.22
N.+0.17
N.+0.22
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica
0 1 2 3 4 5 10

Vivienda 2

Renca, 1ero de mayo

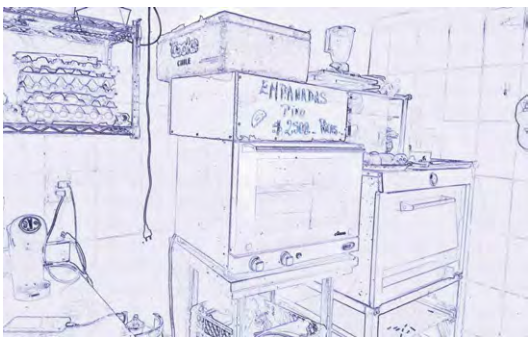
Tipo de negocio: Elaboración y venta de empanadas y pasteles.
Metros cuadrados: 160,00 m2
Niveles: 1
Año de construcción: S/I
Año de adquisición: 1969
Materialidad: Hormigón y madera
Ampliación: Negocio y vivienda trasera.
Adaptación: Negocio se construye en el antejardín.
Descripción: Sitio habitado por una familia donde la dueña ha vivido toda su vida en esta propiedad. El negocio funciona hace 8 años en el antejardín. La entrevistada, paralelamente realiza cuidados intensivos de la madre que presenta complicaciones de salud.



Fachada



Zona de atención



Objeto relevante

Ubicación

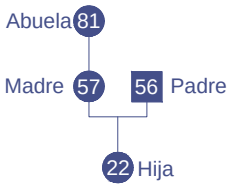


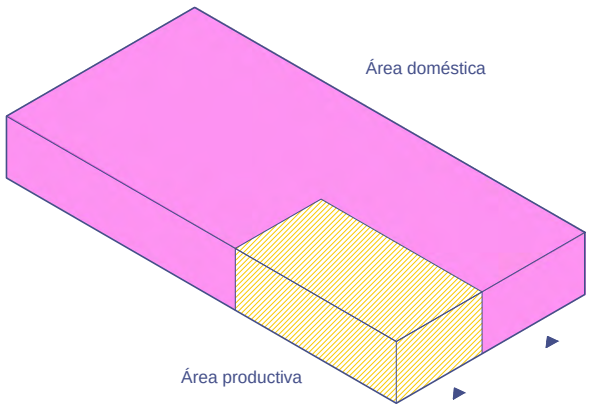
Línea de



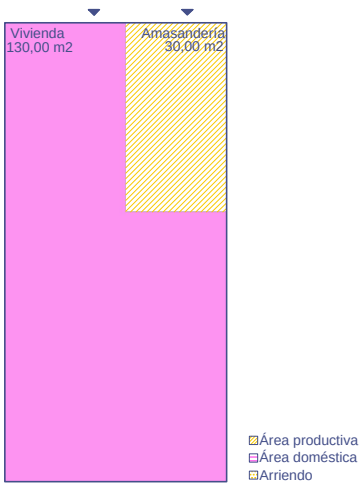
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar



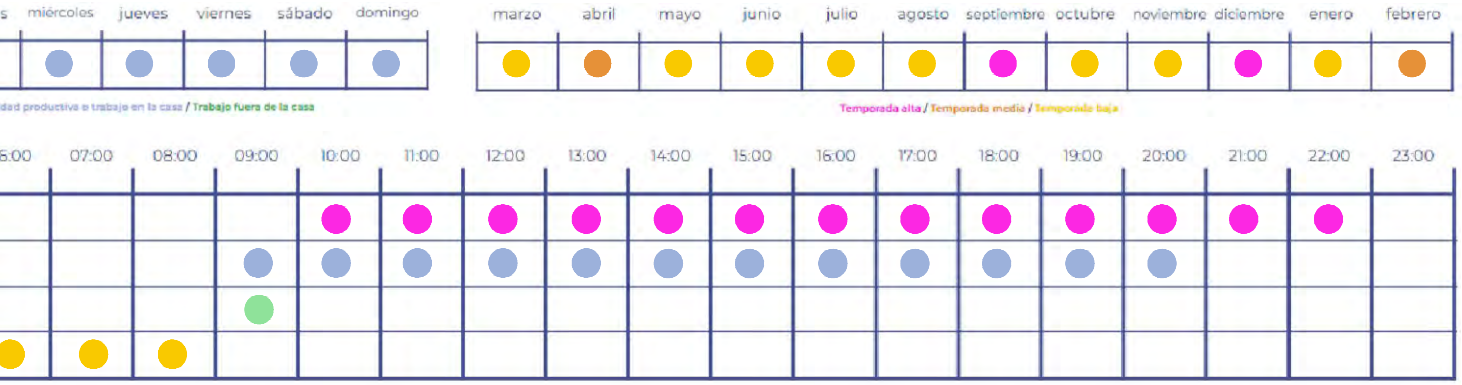


Nivel 1

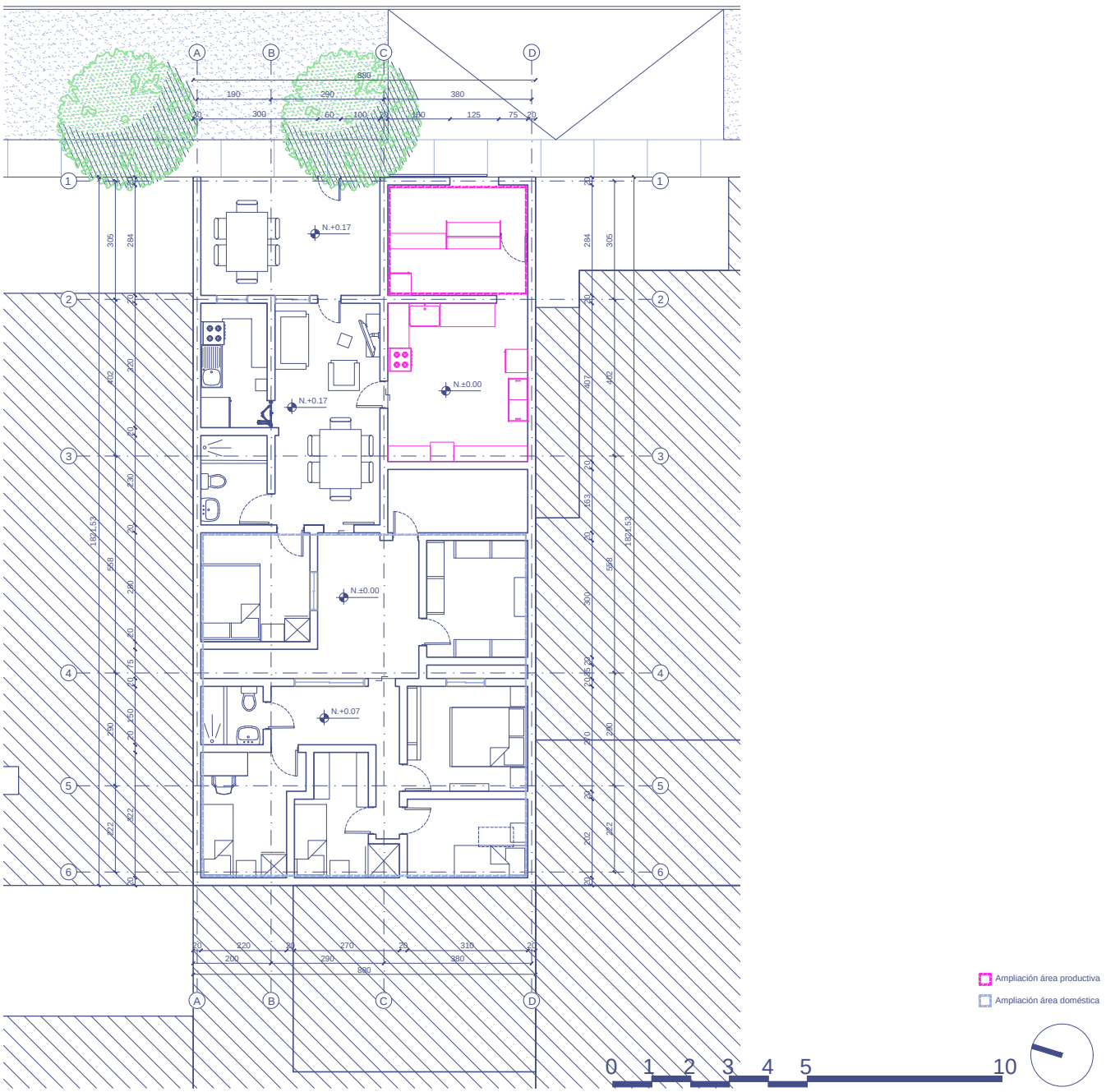


Planta ni

tiempo


s
miércoles
jueves
viernes
sábado
domingo
dad productiva e trabajo en la casa / Trabajo fuera de la casa
marzo
abril
mayo
junio
julio
agosto
septiembre
octubre
noviembre
diciembre
enero
febrero
Temporada alta / Temporada media / Temporada baja
6:00
07:00
08:00
09:00
10:00
11:00
12:00
13:00
14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00
20:00
21:00
22:00
23:00

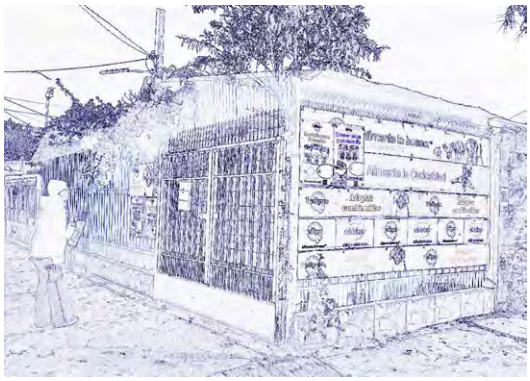
vel 1


A
B
C
D
1
2
3
4
5
6
N.+0.17
N.±0.00
N.+0.17
N.±0.00
N.+0.07
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica
0
1
2
3
4
5
10

Vivienda 3

Renca, 1ero de mayo

Tipo de negocio: Venta de productos para mascotas.
Metros cuadrados: 140,50 m2
Niveles: 1
Año de construcción: Reconstruida 2018
Año de adquisición: 2016
Materialidad: Albañilería y hormigón.
Ampliación: Negocio.
Adaptación: Negocio se construye en el antejardín.
Descripción: Sitio de esquina donde viven 2 hermanas que son personas mayores, una de ellas atiende el negocio y cuida a su hermana con dependencia. Han vivido desde su infancia en el lugar. En el fondo del sitio se encuentra la vivienda original.



Fachada



Zona de atención

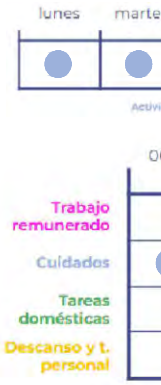


Objeto relevante

Ubicación



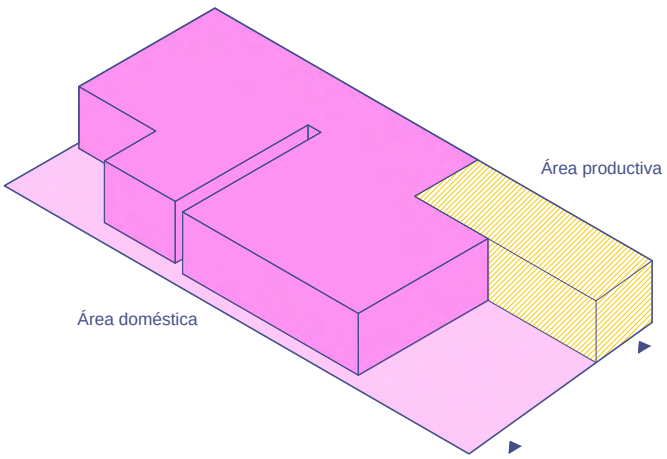
Línea de



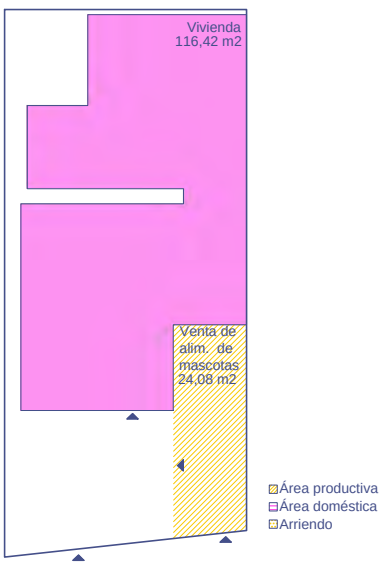
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar



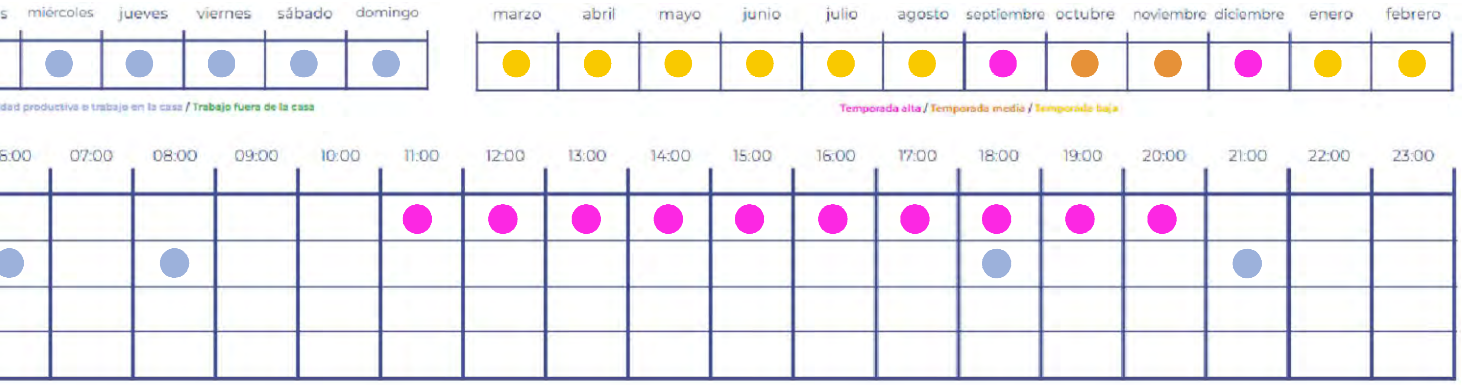


Nivel 1

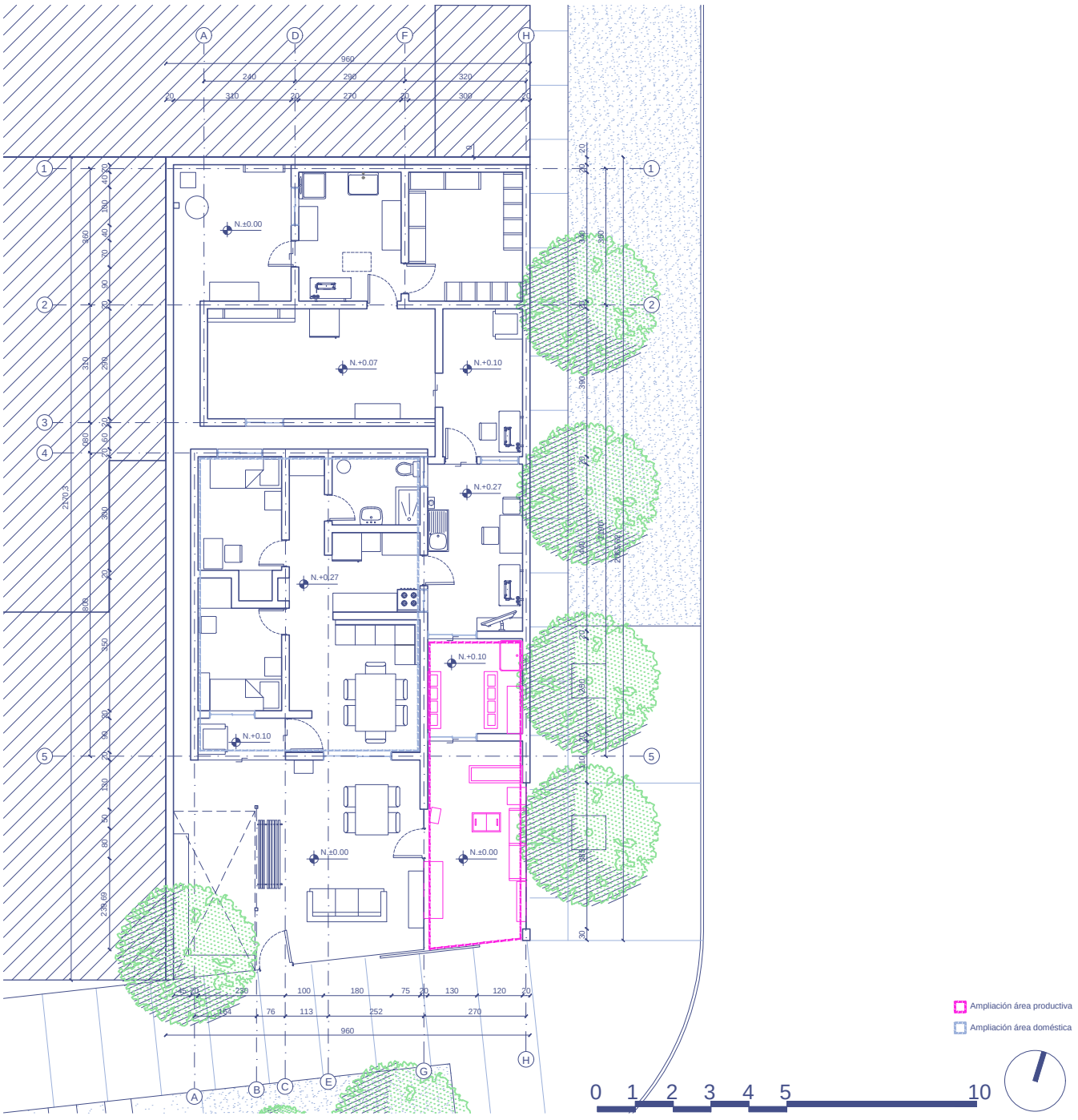


Planta ni

tiempo


s
miércoles
jueves
viernes
sábado
domingo
marzo
abril
mayo
junio
julio
agosto
septiembre
octubre
noviembre
diciembre
enero
febrero
dad productiva e trabajo en la casa / Trabajo fuera de la casa
Temporada alta / Temporada media / Temporada baja
6:00
07:00
08:00
09:00
10:00
11:00
12:00
13:00
14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00
20:00
21:00
22:00
23:00

vel 1


A
D
F
H
1
2
3
4
5
B
C
E
G
N.±0.00
N.+0.07
N.+0.10
N.+0.27
960
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica
0
1
2
3
4
5
10

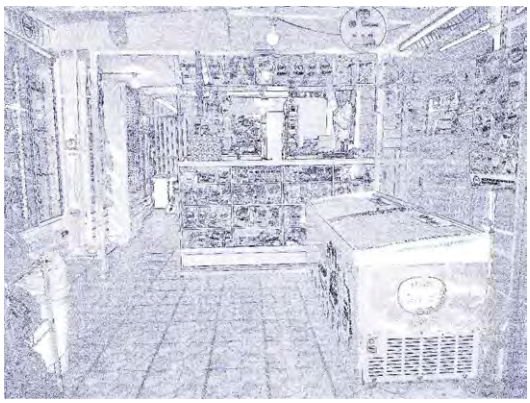
Vivienda 4

Renca,1ero de mayo

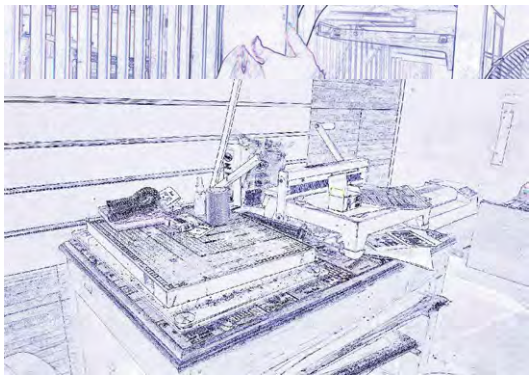
Tipo de negocio: Almacén y minimarket.
Metros cuadrados: 262,22 m2
Niveles: 2
Año de construcción: S/I
Año de adquisición: 2021 (arriendo)
Materialidad: Albañilería, madera y volcanita.
Ampliación: Negocio.
Adaptación: Cubierta de antejardín.
Descripción: El sitio cuenta con un minimarket y servicio gráfico/cerrajería instalado en la zona del antejardín y patio de una casa arrendada. Es atendido de forma independiente por un hombre que combina la administración del negocio con el cuidado de su hija menor mientras su esposa trabaja fuera.



Fachada



Zona de atención



Objeto relevante

Ubicación

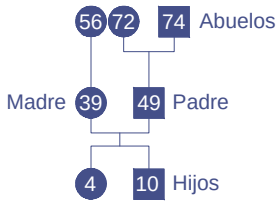


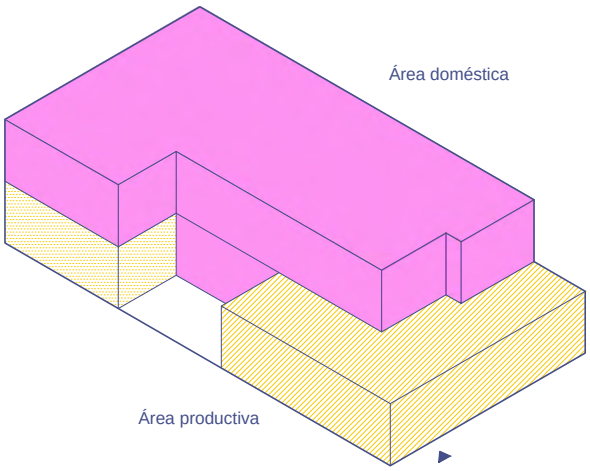
Línea de



Espacios productivos y domésticos

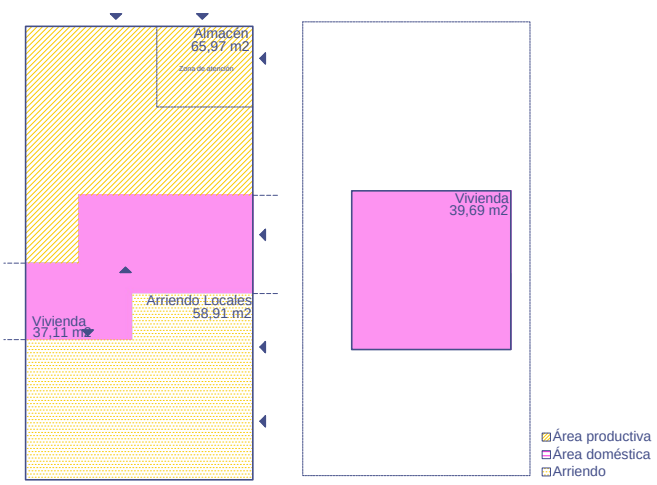
Composición familiar



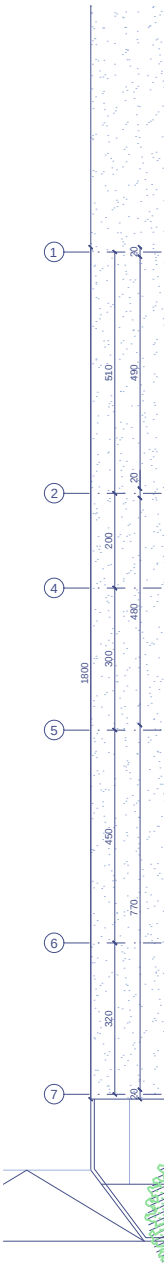


Nivel 1

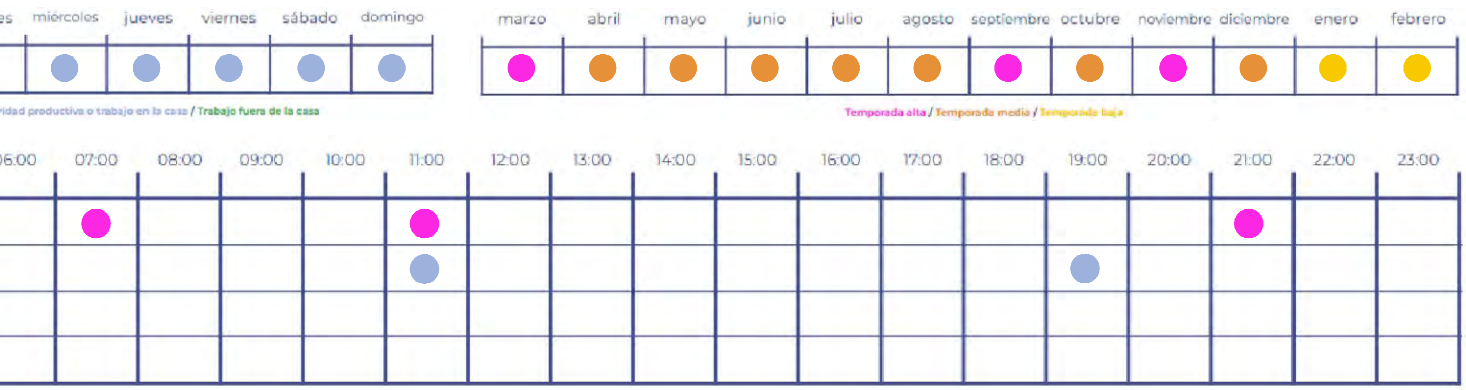
Nivel 2



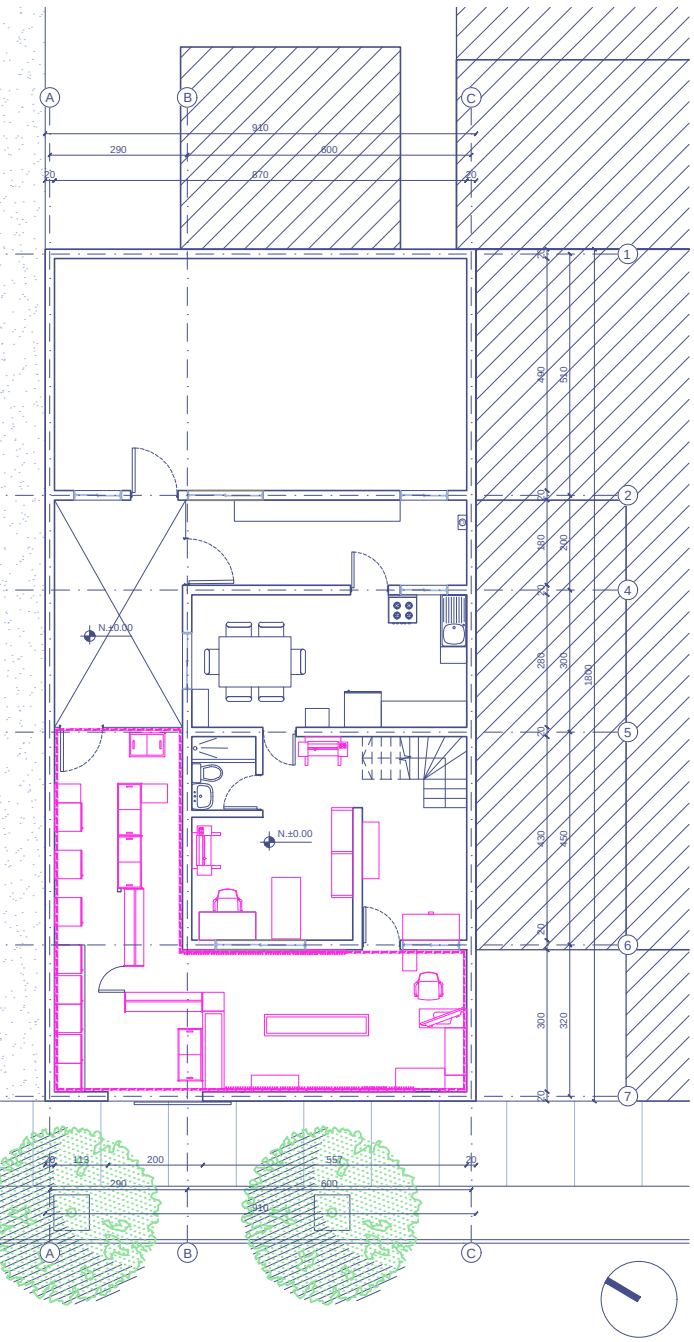
Planta ni



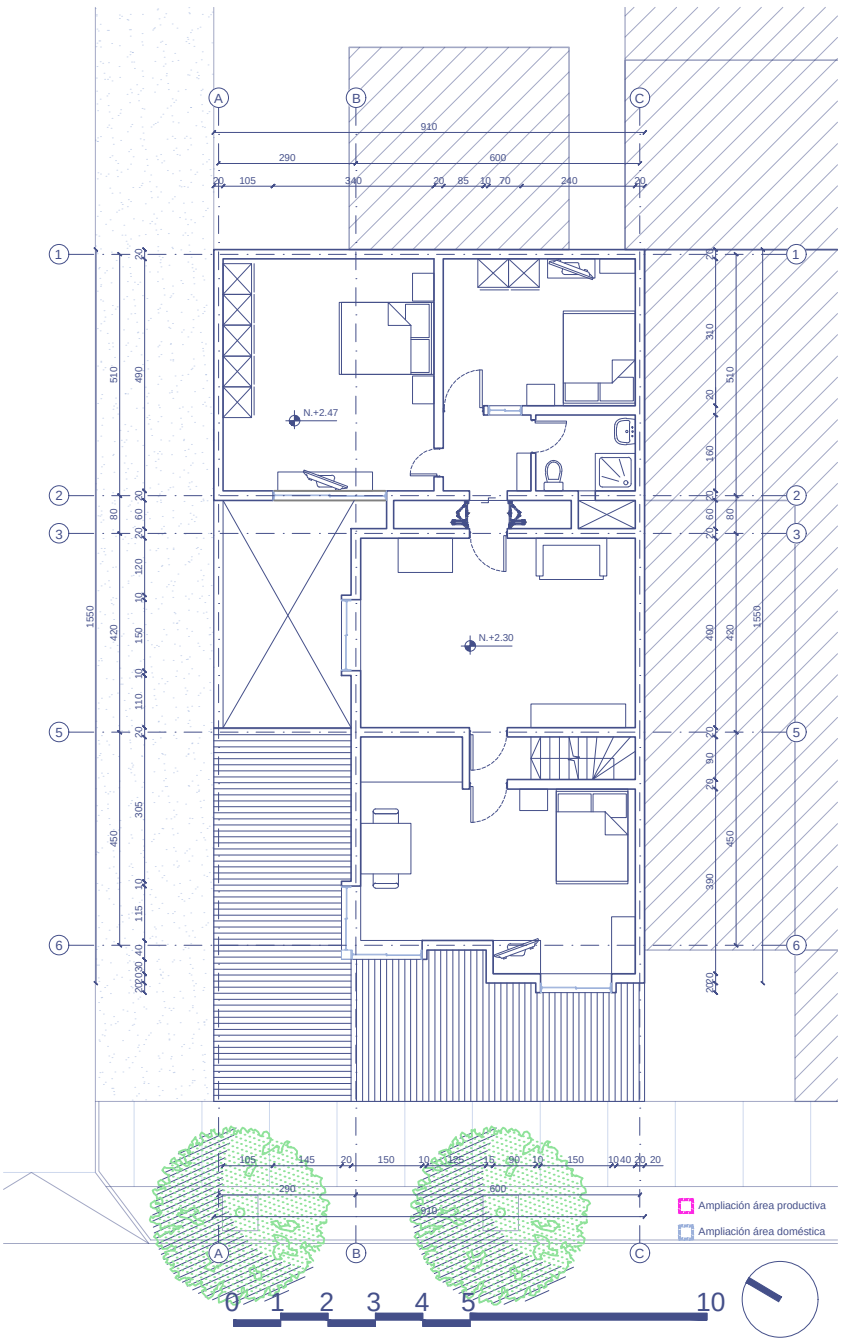
tiempo



vel 1



Planta nivel 2

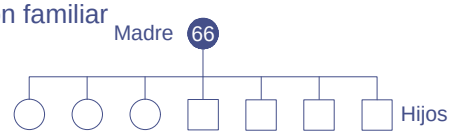


Vivienda 5

Renca, 1ero de mayo

Tipo de negocio: Venta ropa.
Metros cuadrados: 241,16 m2
Niveles: 2
Año de construcción: Década de 1970
Año de adquisición: S/I
Materialidad: Madera.
Ampliación: habitaciones, bodegas y cubiertas.
Adaptación: Adaptación temporal del espacio público.
Descripción: En este sitio habita la entrevistada junto a sus hermanos y sobrinos. Para realizar su negocio se adapta el espacio público frente al hogar para la venta de ropa, se disponen mesas, colgadores, etc.

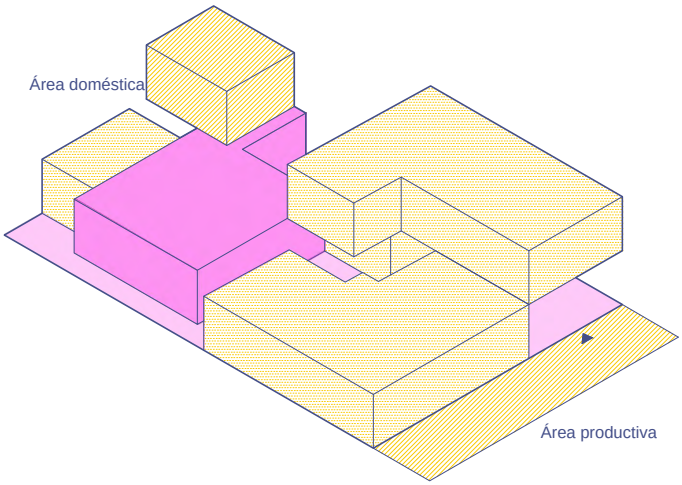
Composición familiar



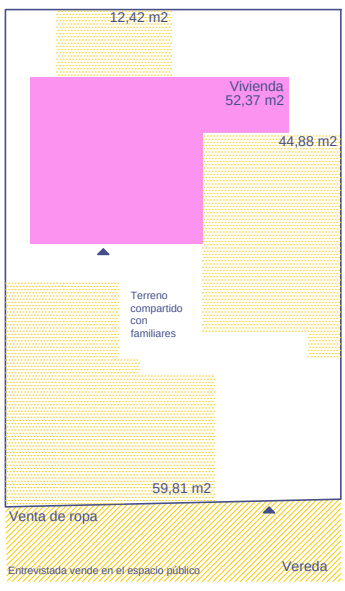
Ubicación



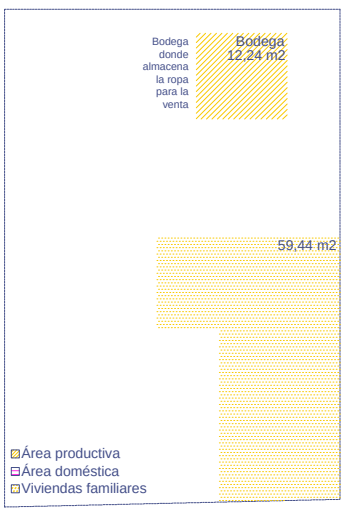
Espacios productivos y domésticos



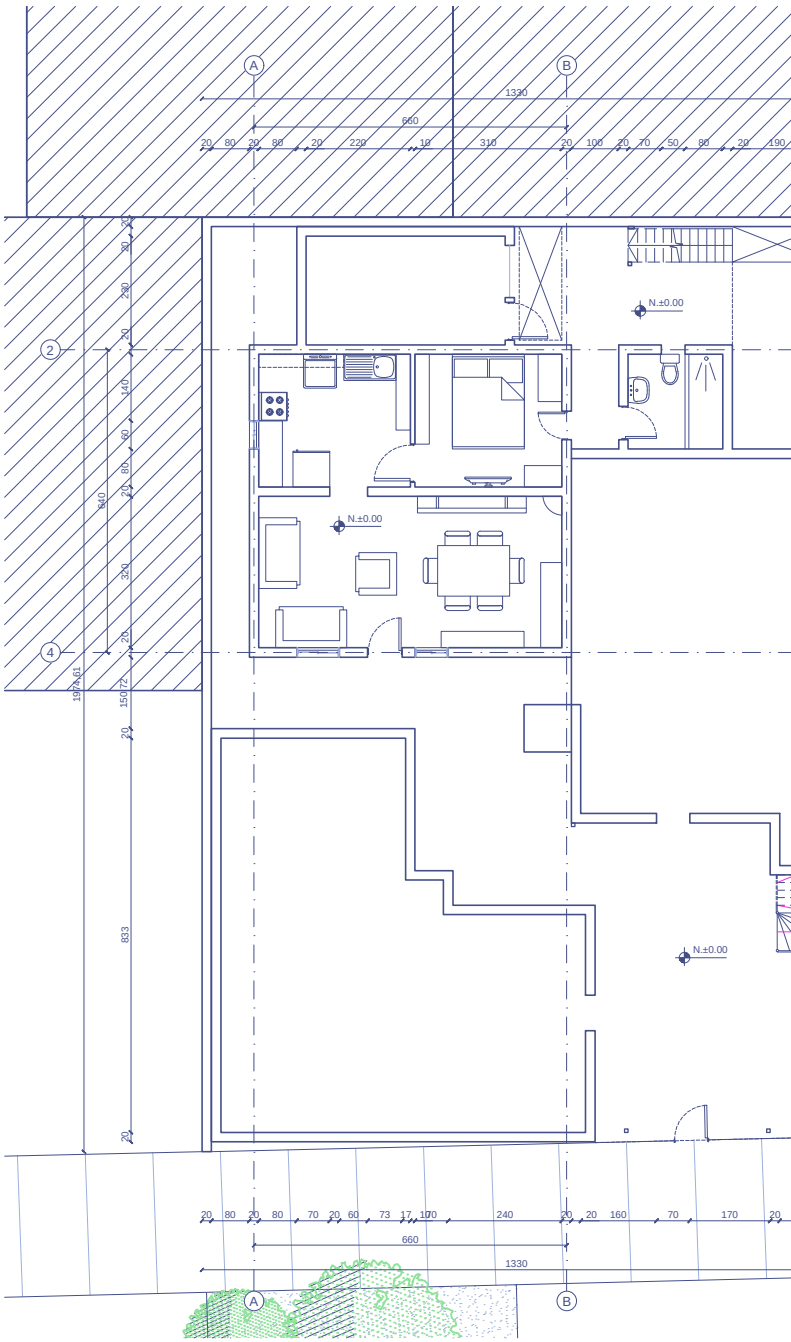
Nivel 1



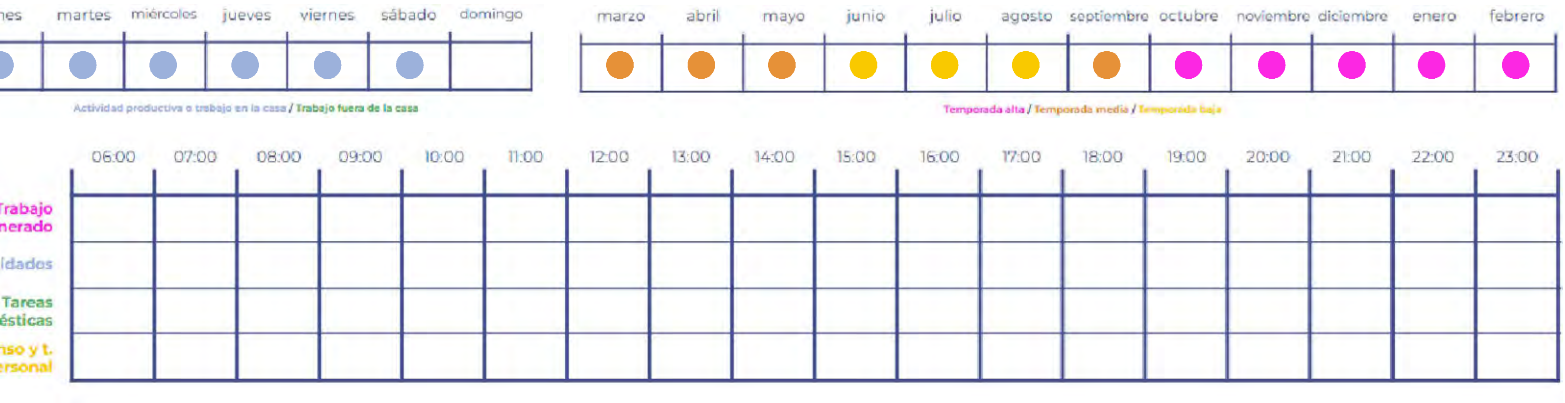
Nivel 2



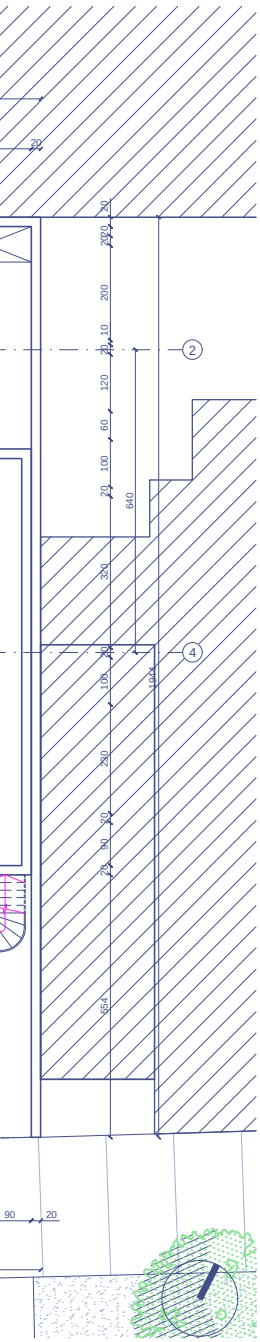
Planta nivel 1

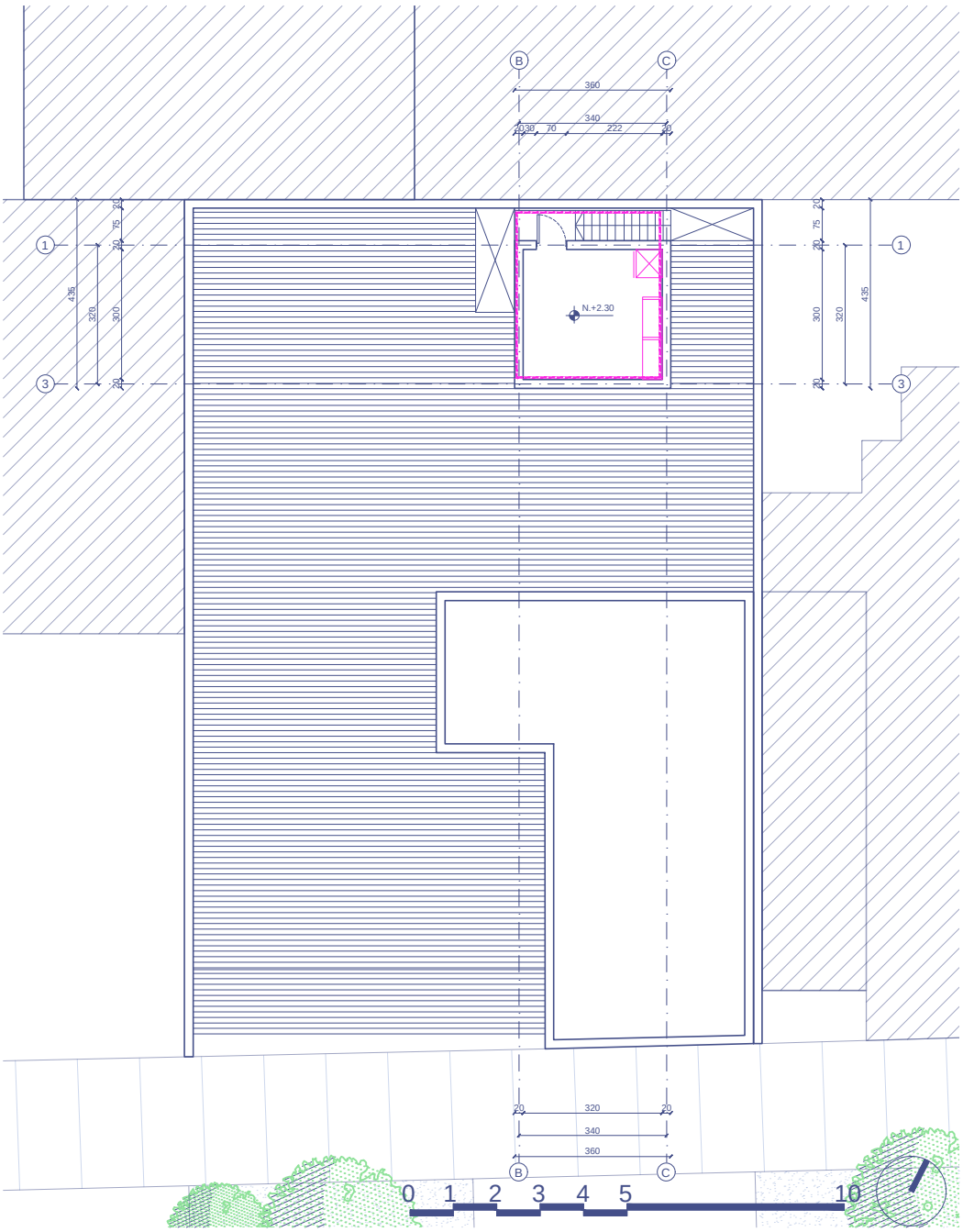


ea de tiempo



Planta nivel 2





Vivienda 6
Renca, 1ero de mayo

Tipo de negocio: Almacén y minimarket.
Metros cuadrados: 193,3 m2
Niveles: 1
Año de construcción: Década de 1970
Año de adquisición: Década de 1970
Materialidad: Albañilería, hormigón y madera.
Ampliación: Negocio y segunda vivienda.
Adaptación: Negocio se construye en el antejardín.
Descripción: En este terreno se encuentran dos viviendas y un local comercial. La dueña del local se encarga de este hace 10 años, además está pendiende de los cuidados de su madre e hija.



Patio



Zona de atención



Objeto relevante

Ubicación



Línea de

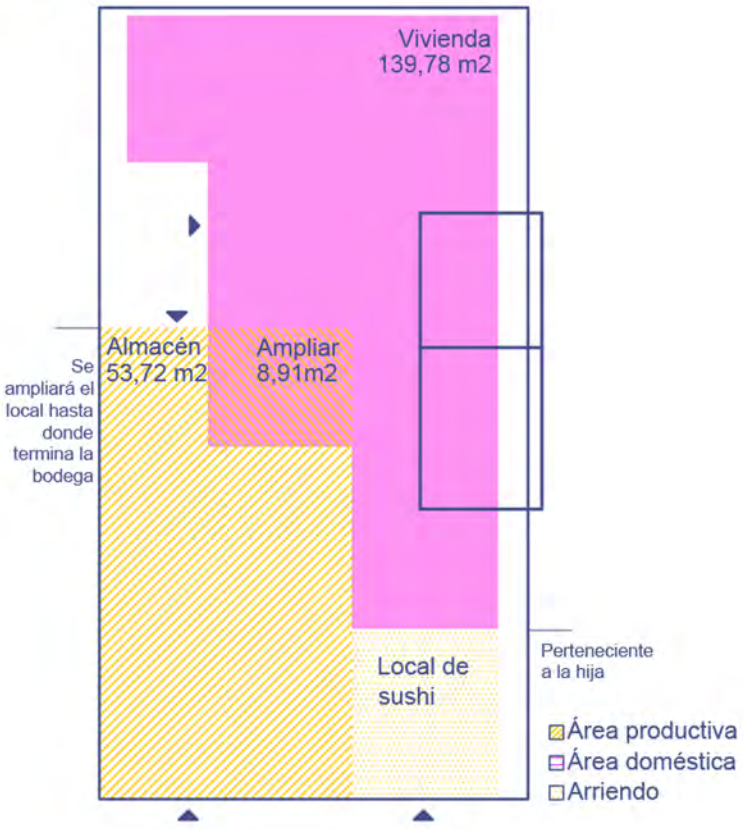


Espacios productivos y domésticos

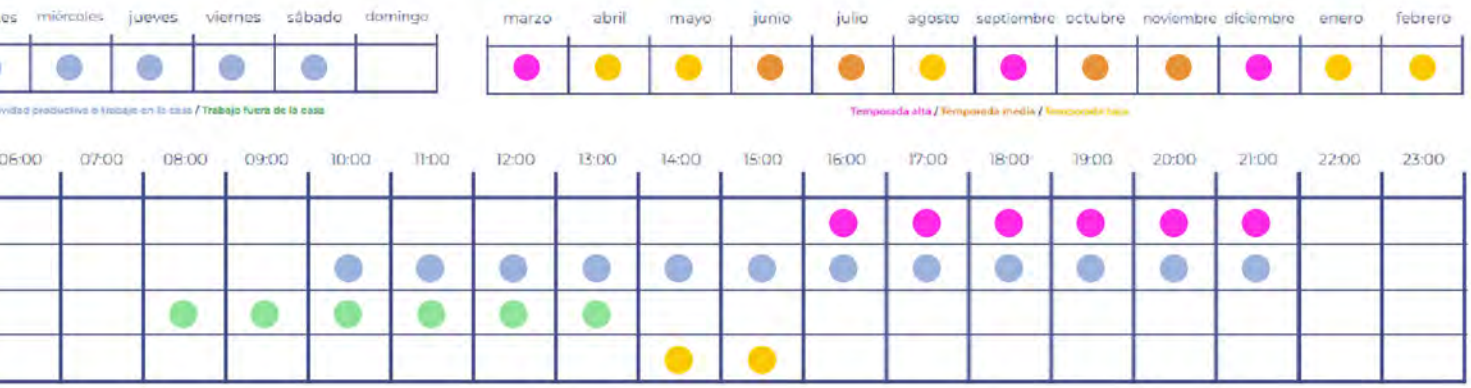
Composición familiar

Planta ni

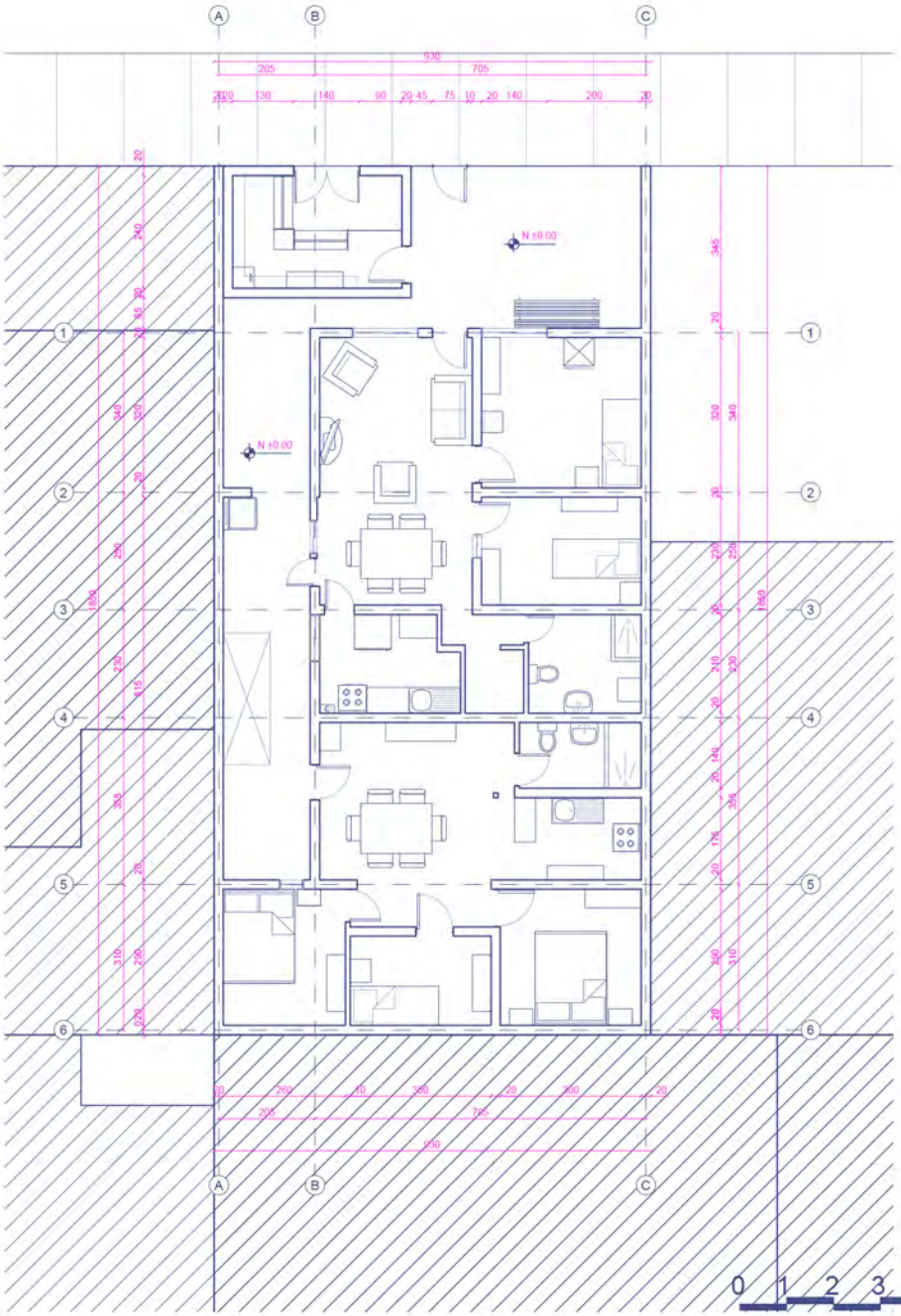
Nivel 1



e tiempo



ivel 1



Vivienda 7

Renca, Huamachuco 2

Tipo de negocio: Verdulería.
Metros cuadrados: 231,56 m2
Niveles: 2
Año de construcción: Década de 1950 aprox.
Año de adquisición: 2010
Materialidad: Albañilería y madera.
Ampliación: Patio techado y segundo nivel.
Adaptación: Negocio se habilitó en el patio.
Descripción: La madre de familia ha vivido toda su vida en este terreno. Hace 1 año abrío la verdulería y desea cerrar el espacio para convertirlo en un local independiente.

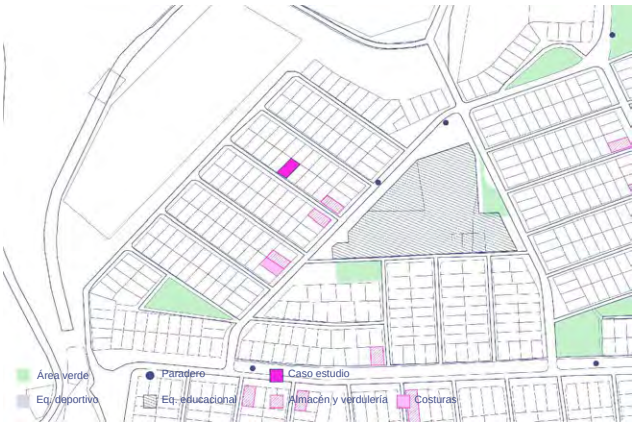


Letrero


Zona de atención


Objeto relevante

Ubicación

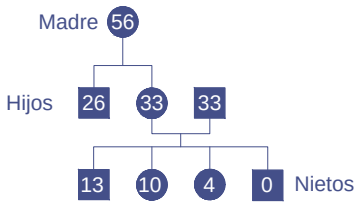


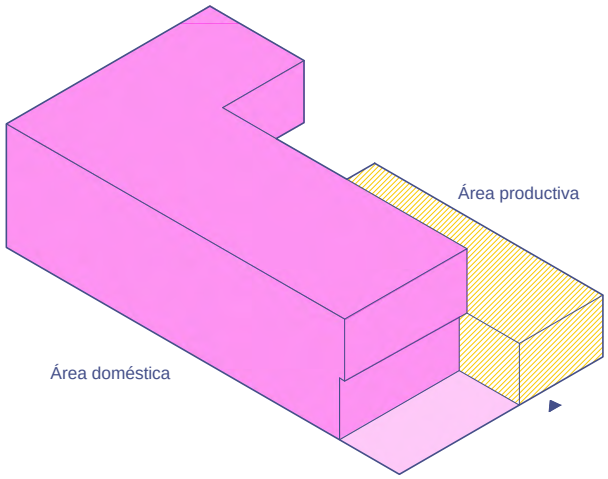
Línea de



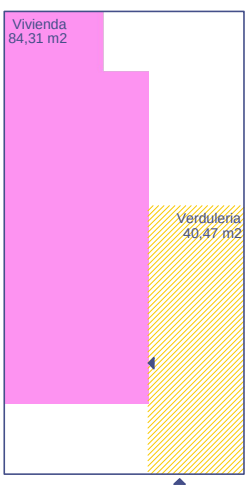
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar

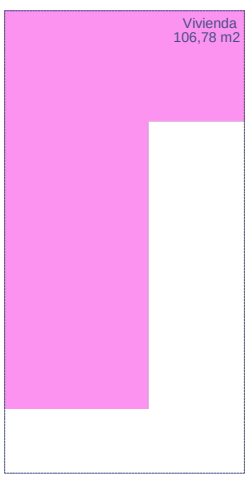




Nivel 1

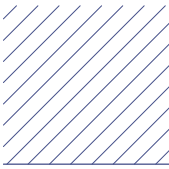


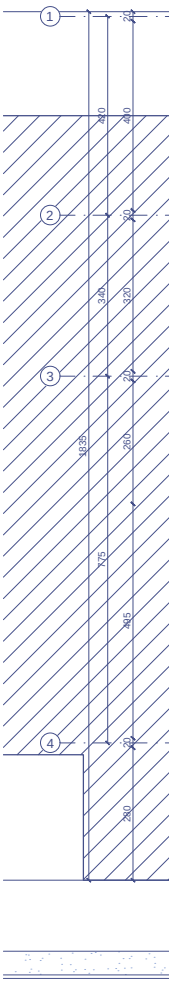
Nivel 2



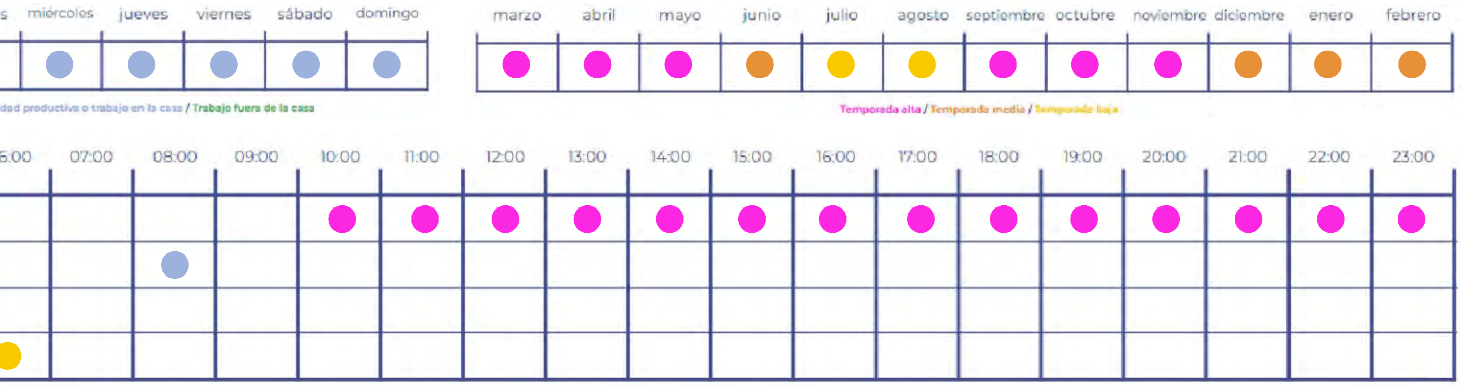
Área productiva
Área doméstica
Arriendo

Planta ni

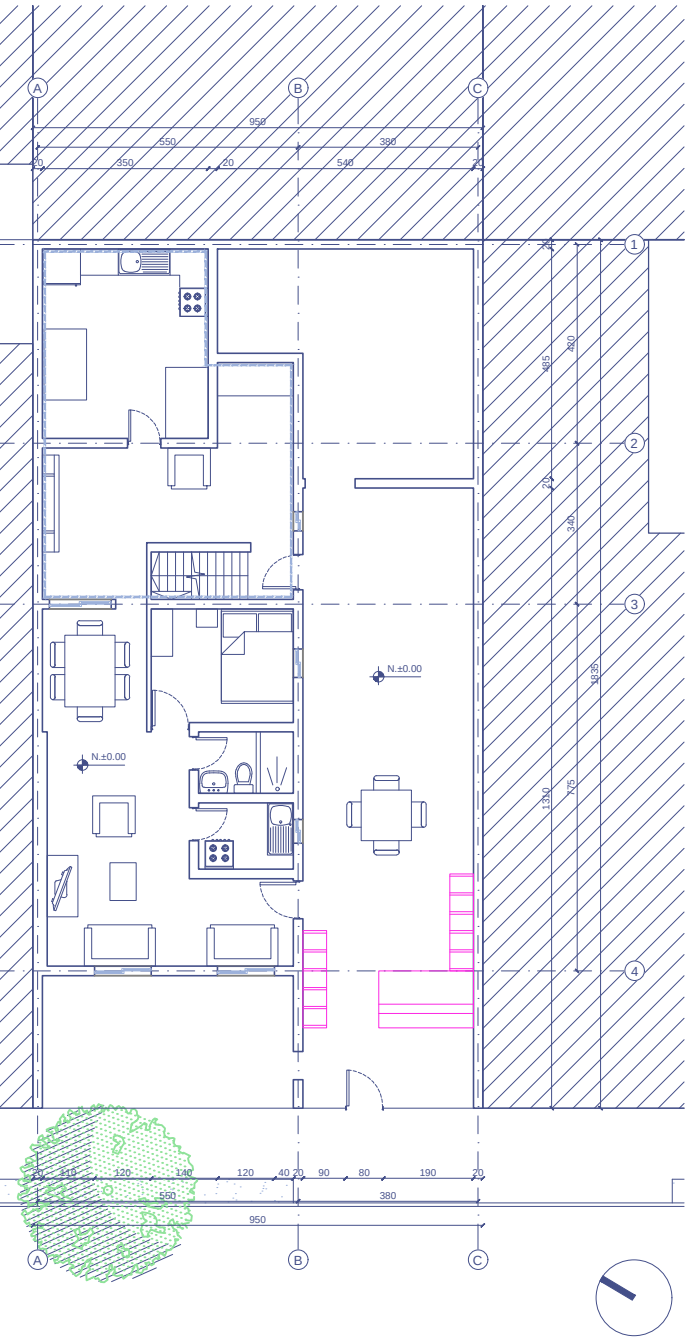




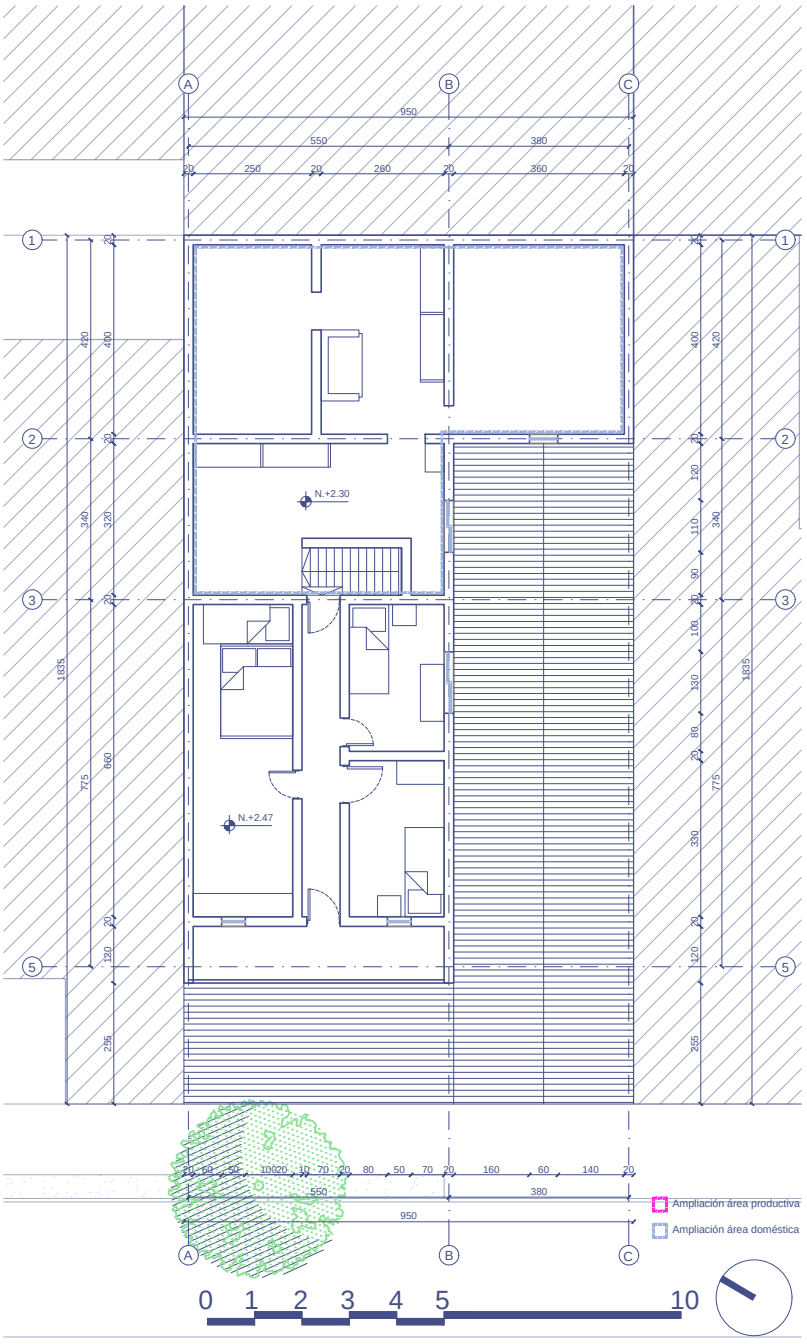
tiempo



vel 1



Planta nivel 2



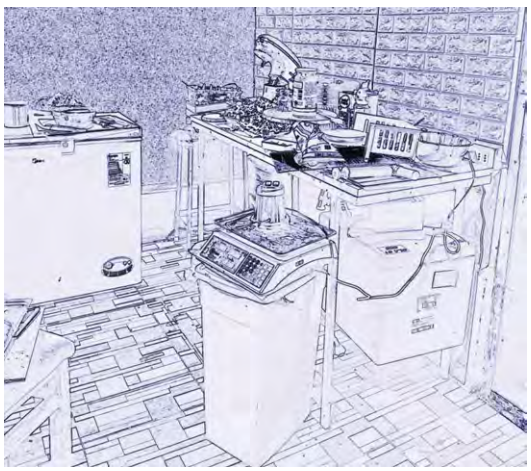
Vivienda 8

Renca, Huamachuco 2

Tipo de negocio: Repostería.
Metros cuadrados: 112,71 m2
Niveles: 1
Año de construcción: Década de 1980.
Año de adquisición: 2015
Materialidad: Hormigón, madera y volcanita.
Ampliación: Habitaciones y local.
Adaptación: Negocio en el antejardín.
Descripción: La madre de familia actualmente es estudiante. Elabora repostería desde hace unos 6 años en un espacio adaptado de su hogar, actividad que adoptó por la necesidad de generar ingresos con flexibilidad horaria y así cuidar personalmente a su hija.



Fachada


Zona de atención


Objeto relevante

Ubicación

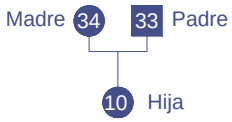


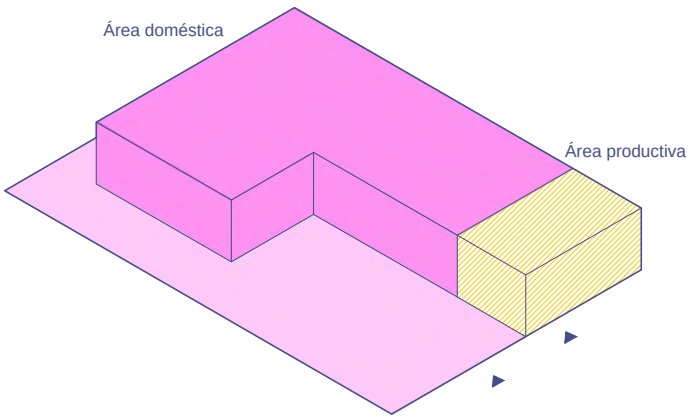
Línea de



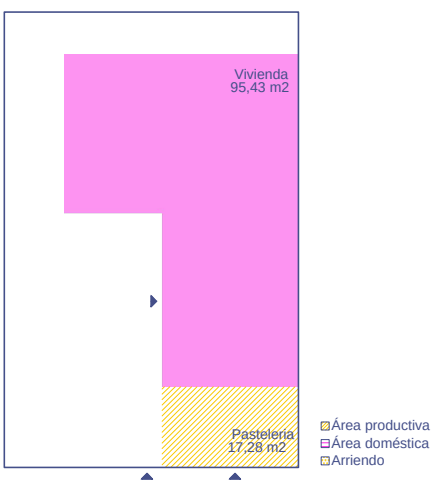
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar



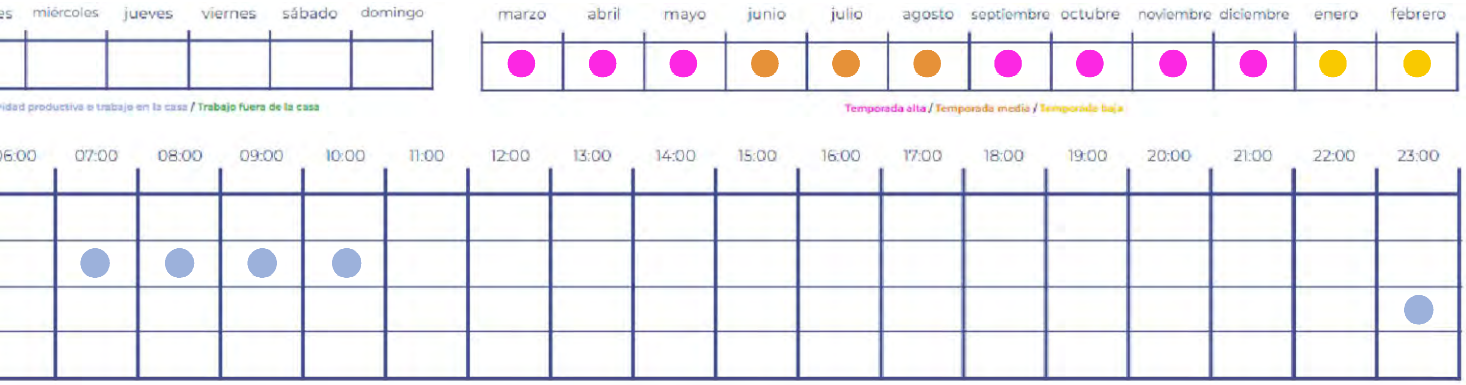


Nivel 1

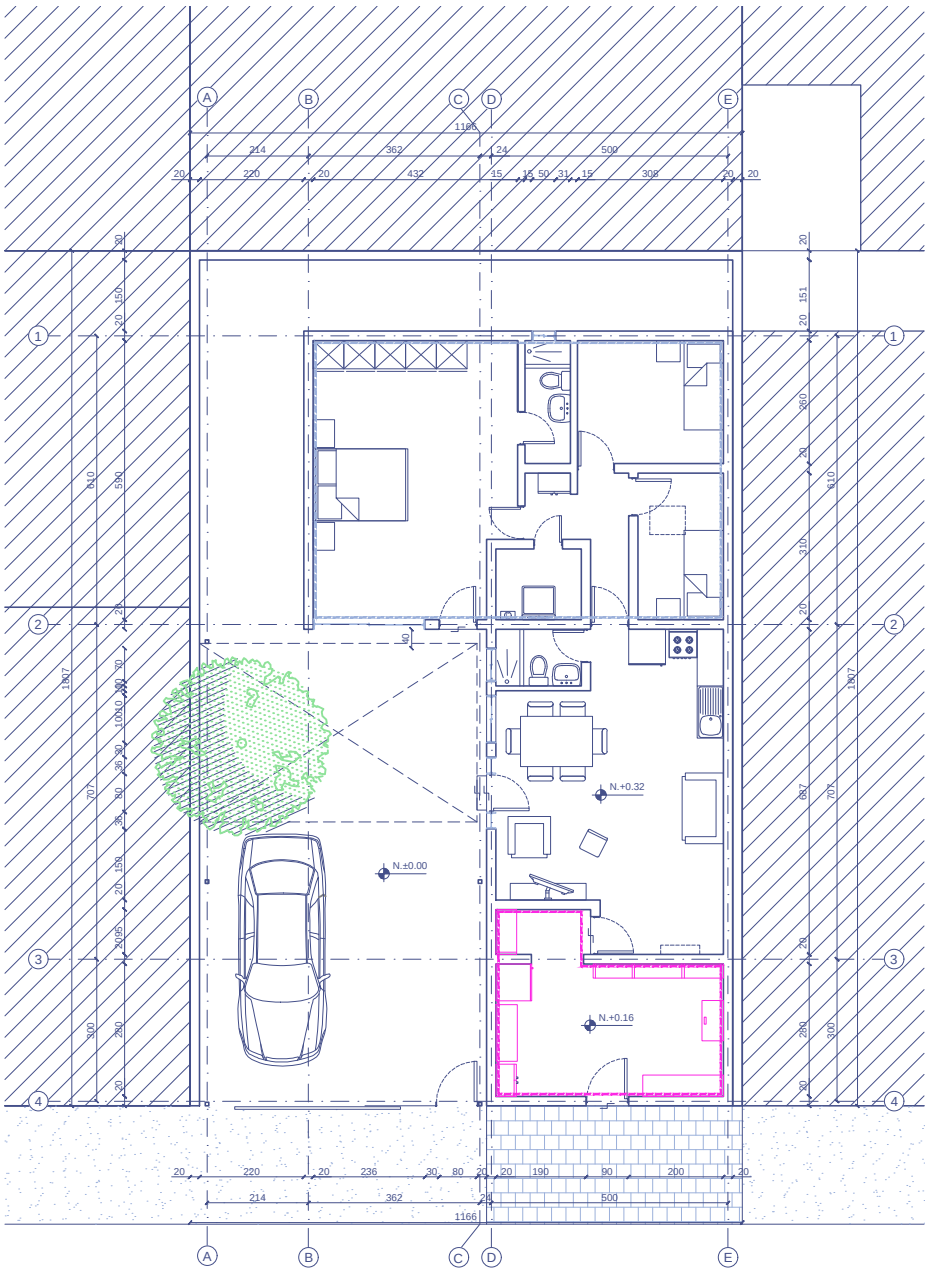


Planta ni

tiempo



vel 1



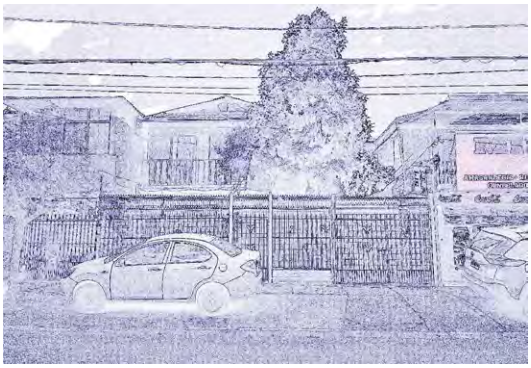
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica

0 1 2 3 4 5 10

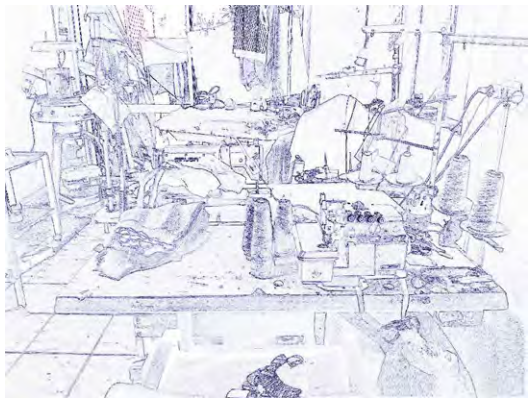
Vivienda 9

Renca, Huamachuco 2

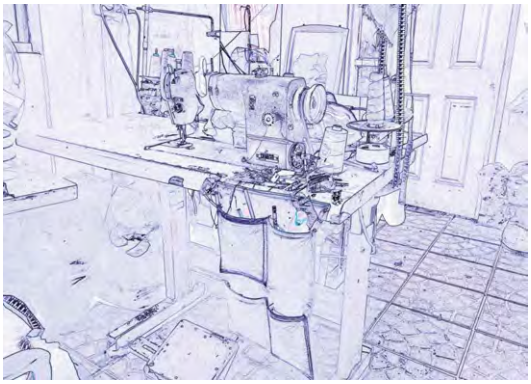
Tipo de negocio: Tejidos.
Metros cuadrados: 177,67 m2
Niveles: 2
Año de construcción: Década de 1980.
Año de adquisición: 2018
Materialidad: Albañilería, fibrocementro y madera.
Ampliación: Taller.
Adaptación:
Descripción: La mujer que está encargada del negocio lleva 30 años en el rubro. Tras el cierre de la fabrica decidió emprender en su vivienda para poder cuidar y estar cerca de su hija, por lo que construye un taller en el primer nivel.



Fachada

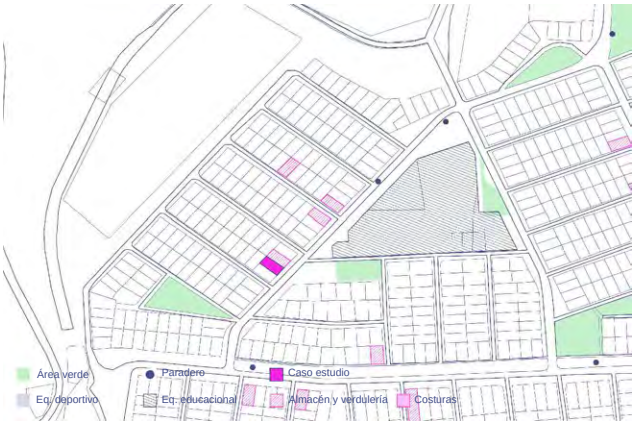


Zona de atención



Objeto relevante

Ubicación

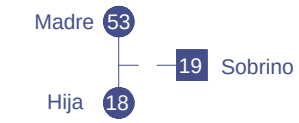


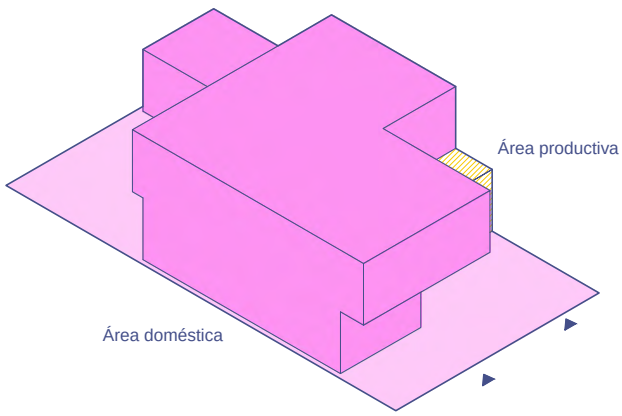
Línea de



Espacios productivos y domésticos

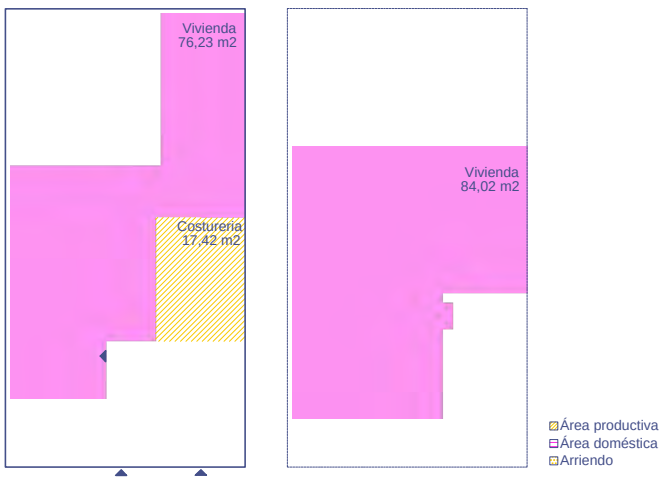
Composición familiar



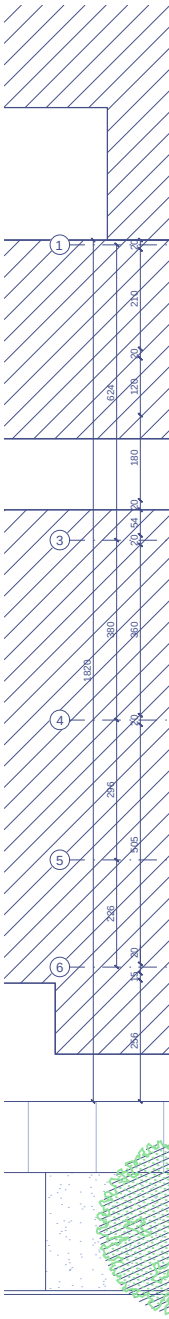


Nivel 1

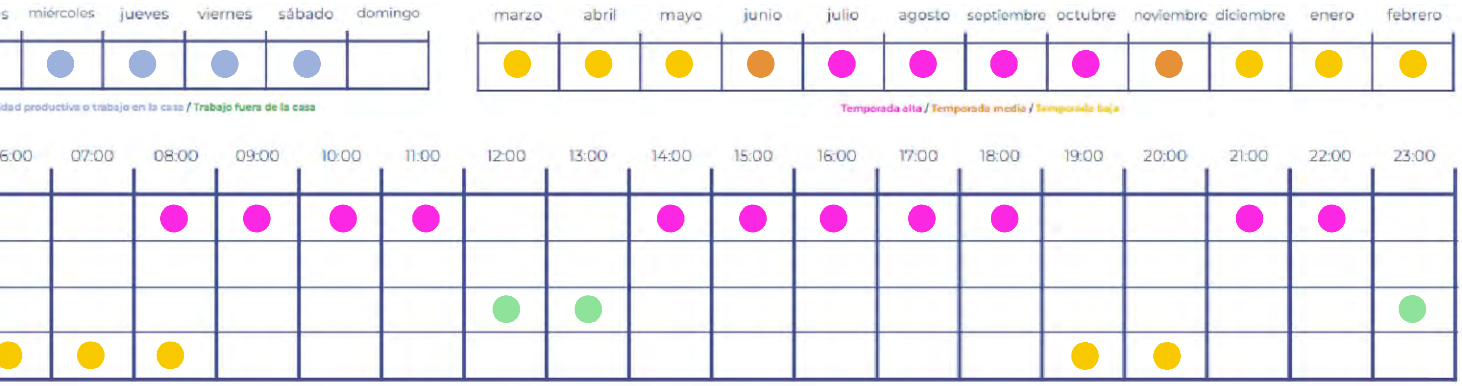
Nivel 2



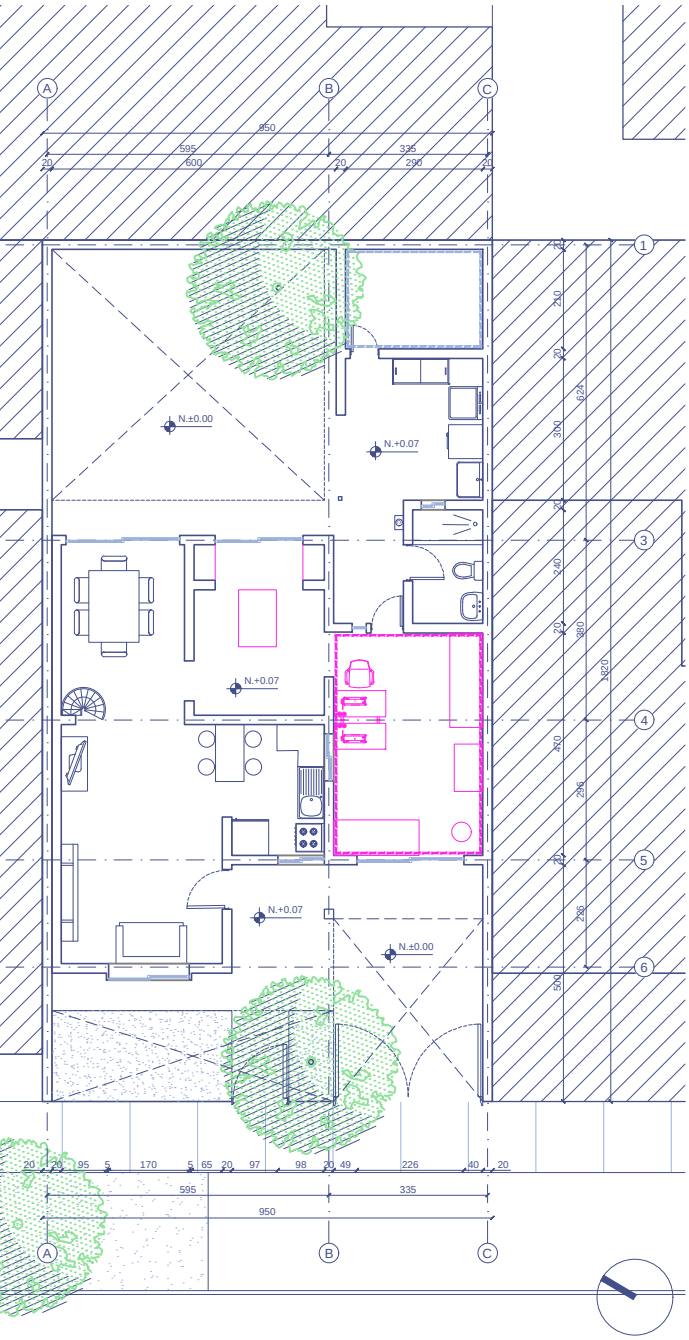
Planta ni



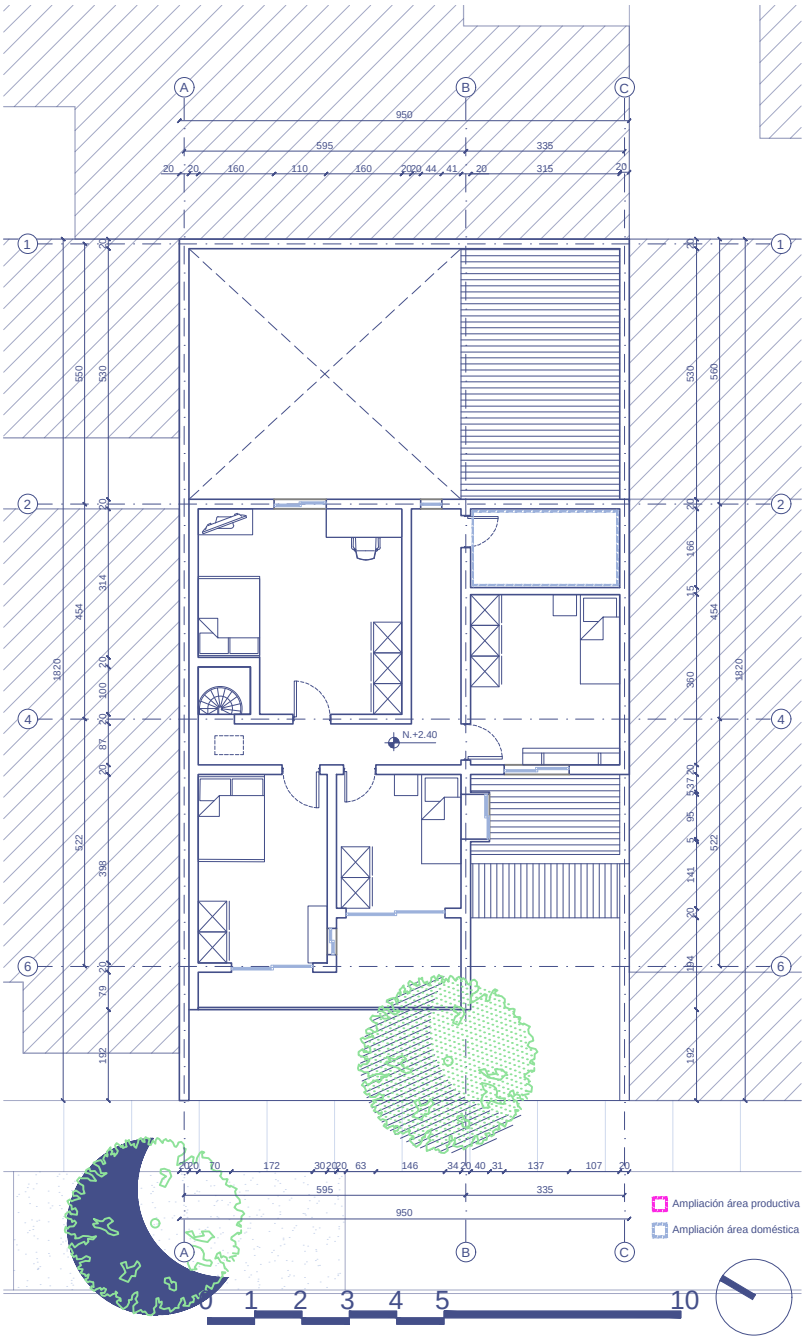
tiempo



vel 1



Planta nivel 2



Vivienda 10

Renca, Huamachuco 2

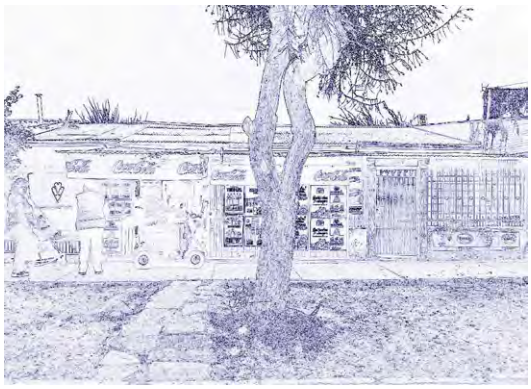
Tipo de negocio: Almacén y minimarket.
Metros cuadrados: 158,75 m2
Niveles: 1
Año de construcción: S/I.
Año de adquisición: 2022 (arriendo)
Materialidad: Albañilería, madera y volcanita.
Ampliación: Bodegas.
Adaptación: Negocio en el antejardín.
Descripción: En este sitio habita una familia de origen peruano, quienes emigraron y arriendan el sitio para vivir y trabajar. Todos en la casa atienden el local comercial.

Ubicación

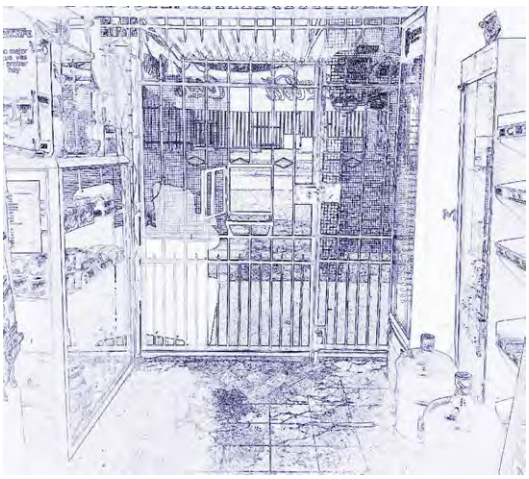


Línea de

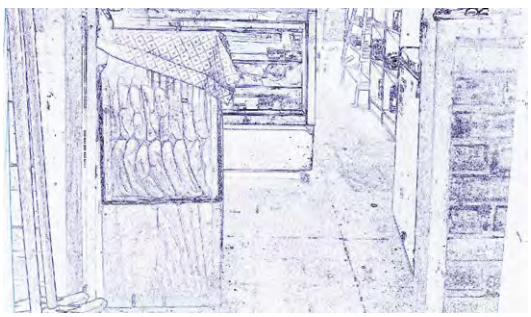




Fachada



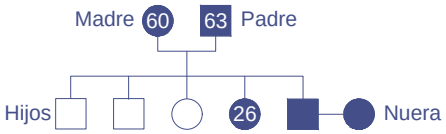
Zona de atención

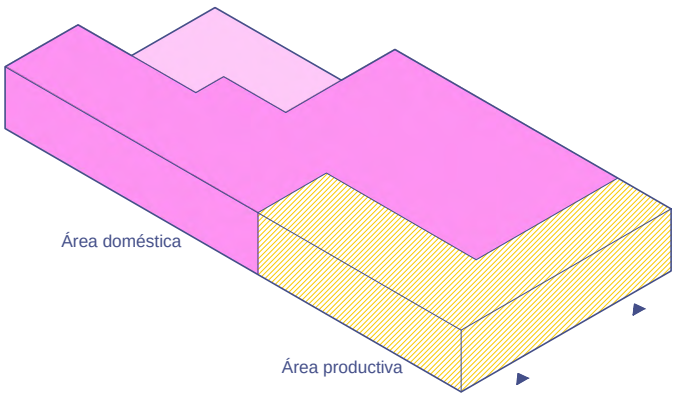


Objeto relevante

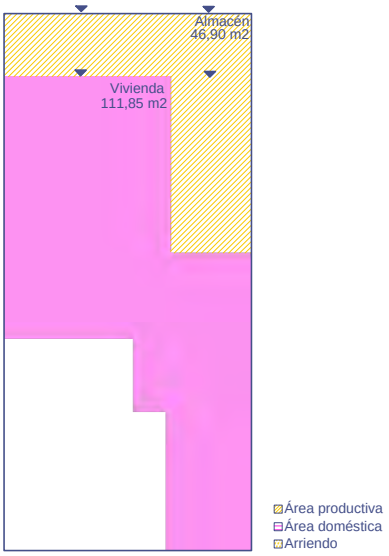
Espacios productivos y domésticos

Composición familiar



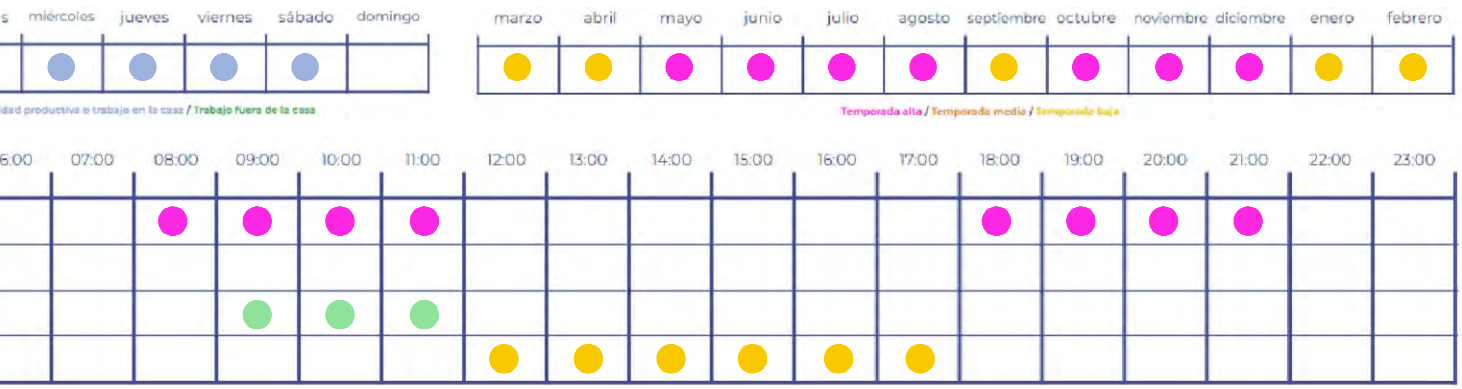


Nivel 1

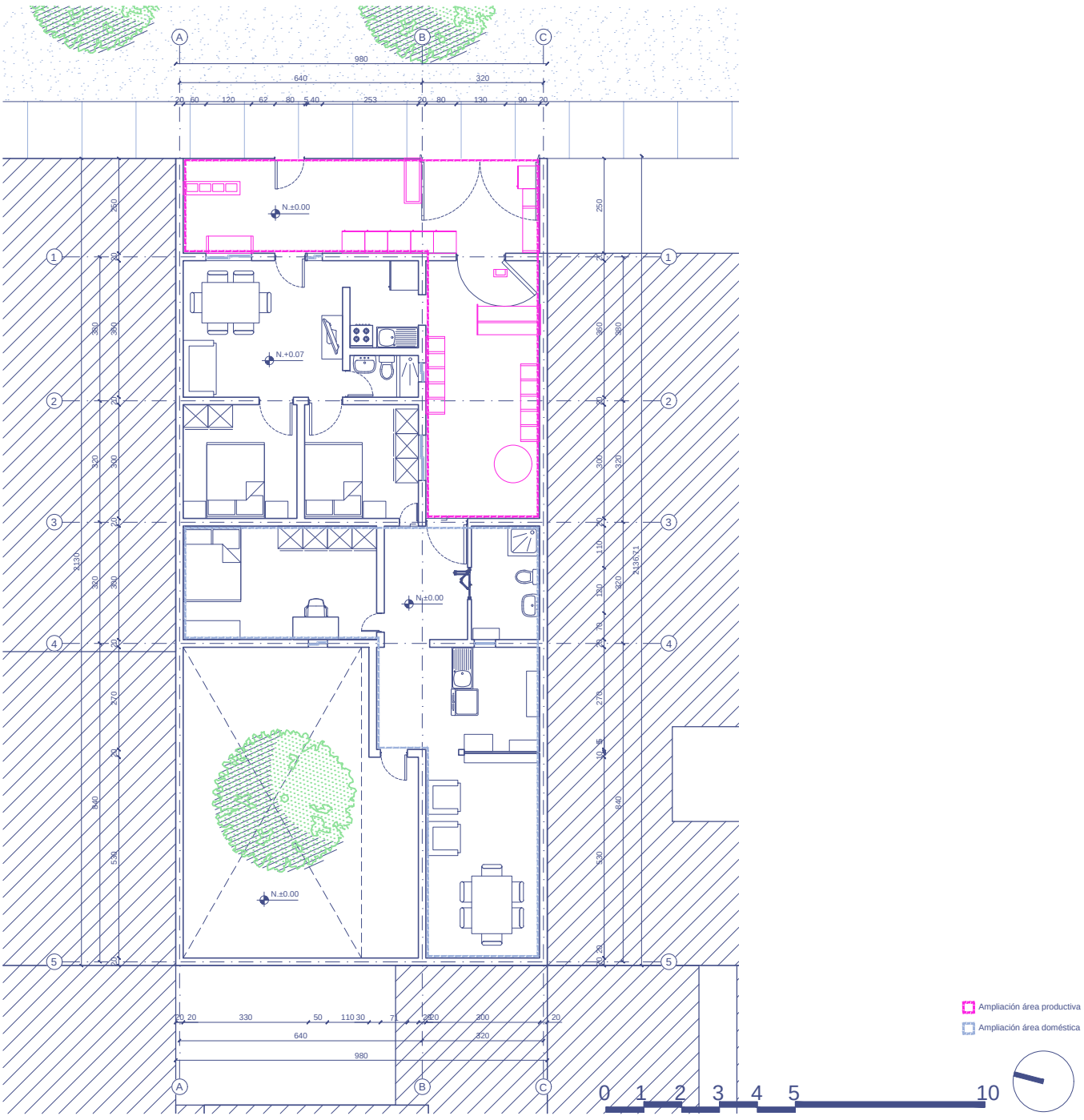


Planta ni

tiempo


s
miércoles
jueves
viernes
sábado
domingo
idad productiva e trabajo en la casa / Trabajo fuera de la casa
marzo
abril
mayo
junio
julio
agosto
septiembre
octubre
noviembre
diciembre
enero
febrero
Temporada alta / Temporada media / Temporada baja
6:00
07:00
08:00
09:00
10:00
11:00
12:00
13:00
14:00
15:00
16:00
17:00
18:00
19:00
20:00
21:00
22:00
23:00

vel 1


A
B
C
980
640
320
N.±0.00
N.+0.07
1
2
3
4
5
Ampliación área productiva
Ampliación área doméstica
0
1
2
3
4
5
10